

CANE  
SERIES  
TWO

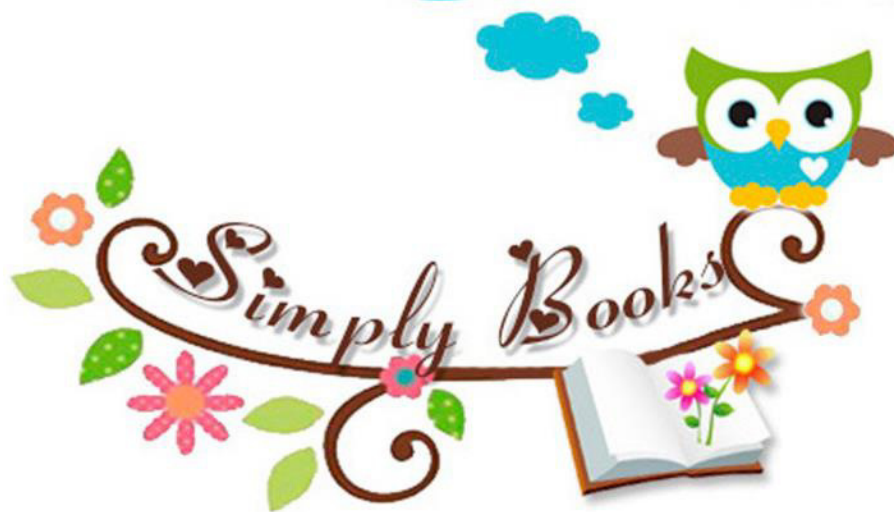
BREAKING  
*Mr. Cane*



NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

SHANORA  
WILLIAMS

Este libro llega a ti  
gracias a



*¡Descubre tu próxima aventura!*

# Créditos

## MODERADORA:

CARO

## TRADUCTORAS:

WALEZUCA SEGUNDO

GUADALUPE\_HYUGA

NAYARI

CJULI2516ZC

NELLY VANESSA

MONA

MARIA\_CLIO88

ALIXCI

KATH

JAILEMAT

GRISY TATY



3

## CORRECCIÓN Y REVISIÓN FINAL:

FATIMA85

## DISEÑO:

ORWZAYN & MORELINE

# Indice

SINOPSIS	5	16	71	32	164
1	6	17	76	33	178
2	9	18	84	34	186
3	11	19	90	35	189
4	16	20	94	36	194
5	22	21	99	37	197
6	25	22	105	38	200
7	29	23	108	39	209
8	34	24	111	40	222
9	37	25	122	41	226
10	44	26	130	42	231
11	50	27	140	43	237
12	55	28	147	PRÓXIMO LIBRO	239
13	58	29	151	SOBRE LA AUTORA	240
14	65	30	154		
15	67	31	160		



# Sinopsis

## KANDY

Me quedé rota, mi corazón latía lo justo para sobrevivir. Intenté recomponerme, pero cuando se trataba de Cane, era difícil dejarlo ir.

La forma en que nos tocamos fue especial y prometimos no olvidarnos nunca. Lo tenía justo en la palma de mi mano, pensé que todo era perfecto, pero, en un abrir y cerrar de ojos, se fue, dejándome sin otra opción que fingir que nunca había existido.

## CANE

Ella estaba fuera de los límites para mí, pero insistí de todos modos. Ahora, estaba atrapado entre la espada y la pared, mi carrera se estaba arruinando lentamente, pero con seguridad, y los fantasmas de mi pasado volvían a complicar las cosas.

Mi vida amorosa nunca había significado nada para mí hasta Kandy.

Después de ser derribado y abandonado, cualquier hombre en su sano juicio se habría quedado lejos, pero yo no estaba cuerdo.

Sabía que la realidad era dura, y el universo tenía todas las probabilidades en nuestra contra. A pesar de todo, nada me impediría volver a hacerla mía.

Y si alguien lo intentaba, primero tendrían que pasar por encima de mi cadáver.



## Cane

*En el pasado...*

**N**o tengo miedo. No tengo miedo. ¡A la mierda, no tengo miedo!  
Esas palabras resonaron en mi cabeza, pero no impidieron que mi corazón latiera en mi pecho.

Un trueno retumbó en el cielo, una chispa de relámpago reveló los rincones oscuros de mi habitación. La luz del pasillo estaba encendida y el piso crujía. Me tragué la bilis en mi garganta.

Recé para que mamá viniera por el pasillo, pero por el sonido de los fuertes pasos y la respiración profunda, supe que no era ella. Di un paso atrás y golpeé la pared, deseando poder mezclarme con ella o incluso atravesarla como un fantasma. Un fantasma significaba que estaría muerto, y en ese momento, lo último que quería era estar vivo.

El pomo de la puerta se sacudió. Mi respiración se volvió superficial.

Me alegré de haber escondido a Lorelei. Escuché su camioneta detenerse y la escondí en el ático. Le dije que intentara quedarse allí hasta que fuera por ella. Ella siempre pensaba que yo era valiente, pero si me viera ahora, pensaría lo contrario.

Pensé en esconderme también, o al menos huir, pero sabía que habría destrozado la casa solo para encontrarnos. Necesitaba a alguien para sacar su ira. Si no era mamá, éramos nosotros.

Odiaba cuando las lastimaba, así que siempre me aseguraba de estar cerca. Cada vez que terminaban con un moretón, sus mentiras solo alimentaban mi ira. Estaba tan cansado de lidiar con su mierda.

Tenía catorce años ahora. Había desarrollado un poco de músculo, algo de altura también, pero no era nada en comparación con el suyo. No podía esperar hasta el día en que fuera lo suficientemente grande como para derribarlo.

La puerta de mi habitación se abrió, el pomo de la puerta se estrelló contra la pared, y su silueta fue todo lo que pude ver.



Hombros anchos.

Brazos gruesos.

Cabello castaño.

—¿Qué diablos haces aquí en la oscuridad? —espetó. Siempre estaba molesto por algo. Incluso si estaba ocupándome de mi propio negocio o haciendo mi tarea, eso lo molestaba. Mi habitación era del tamaño de una caja, así que cuando habló, pude oler el licor en su aliento. Odiaba cuando bebía. Era aún más hostil de lo habitual.

—Me estoy preparando para ir a la cama —dije, manteniendo la barbilla levantada.

—¿Me respondes, muchacho? —Dio tres pasos hacia adelante. Dos más y habría estado justo frente a mí.

—No, señor —le respondí.

—Suena como si lo hicieras. —Giró la cabeza para mirar alrededor de mi habitación—. ¿Por qué demonios no está limpia esta habitación?

Lo miré con él.

—Está limpio. Lo limpié esta mañana. Mamá dijo que estaba bien.

—¿Tu mamá? —Dejó escapar una risa estridente y profunda—. ¿De verdad escuchas a tu mamá? ¡Sabes que ella no sabe una mierda! No puedes escuchar una maldita cosa que dice esa mujer. Por un lado, es una maldita mentirosa. —Pude ver sus dientes cuando habló, resbaladizo y afilado. Me recordaron a las maquinillas de afeitar.

—Ven aquí —ordenó. Me agarró la parte superior del brazo y me lo apretó, y luché contra un grito mientras me arrastraba hacia mi cama y me obligaba a sentarme. Tomó el lugar a mi lado, soltando mi brazo para agarrarme la nuca. Apretó mi cuello y traté de encoger mis hombros con la esperanza de que retirara su mano, pero solo apretó más fuerte.

Me ardieron los ojos. Las lágrimas amenazaban con derramarse, pero a la mierda. Me negué a llorar. Había terminado de llorar por él.

—Pasé por el restaurante antes —continuó—, vi a tu mamá toda sonriente y feliz mientras servía a un hombre con un traje. Sé que tiene que ser amable con esos idiotas y todo eso, pero... *mierda*. No tiene que ser *tan* amable, hasta el punto de poner todas sus tetas en su rostro como una puta. —Respiró con más fuerza, todavía agarrando mi cuello.

El alivio me golpeó cuando me empujó y mis rodillas golpearon el suelo con un fuerte *golpe*.

Me froté la nuca mientras se levantaba para tirar de la cuerda de mi ventilador y encender la luz.



—Esta habitación está jodidamente sucia. —Hizo una mueca—. Te diré qué. Si no está limpio cuando regrese en los próximos diez minutos, tendrás que pagar un precio. ¿Me escuchas? Y no te gustará lo que traigo conmigo.

—Sí, señor —respondí rápidamente. Salió de la habitación y me apresuré a recoger lo poco que podía encontrar. Realmente no tenía mucho. Tenía algunos libros y tarjetas de béisbol en mi tocador. No tenía televisión ni tantos zapatos o cajas de ellos. Enderecé el rumor en la cama que acababa de crear al obligarnos a sentarnos, pero no había mucho más que hacer.

Mamá siempre decía que, si podía ver la alfombra, entonces mi habitación estaba lo suficientemente limpia. Todo lo que pude ver fue la alfombra marrón. Estaba limpio para mí.

Regresó en menos de diez minutos. Echó un breve vistazo alrededor con las fosas nasales ensanchadas y luego corrió hacia mí. Su puño se estrelló contra mi estómago, y cuando me derrumbé con un gemido, me dio una patada con un pie sobre el hombro.

—Eres jodidamente terrible, ¿lo sabes? ¡Ni siquiera puedes limpiar una maldita habitación! ¡No equivaldrás a una mierda! ¡Solo una excusa inútil para un hijo de puta! ¡A ver si te crecen las pelotas ya!

Se giró rápidamente, apagó la luz y salió de la habitación.

Cuando se fue, me tumbé en el suelo, haciendo lo único que me había negado a hacer antes.

*Llorar.*





# 2

## Kelly

*Día de la fiesta de Cane por la mañana...*

**P**ensé que lo había dejado perfectamente claro cuando le dije a esa pequeña perra que se mantuviera alejada de él, pero ella corrió directamente a su oficina, buscando aún más atención. Era joven e ingenua, sí, pero no me importaba una mierda.

Ella se había cruzado con la persona equivocada, y como él no quería mantenerse alejado, dependía de mí no dejarle otra opción que mantenerse alejado de toda la familia Jennings.

Le envié un mensaje de texto a Mindy, insinuando cosas sobre su esposo. Le pregunté cosas como qué estaban haciendo ese día, a lo que ella respondió que estaba ayudando a su hija a empacar, mientras Derek iba a salir a hacer recados para prepararse para el viaje en auto a su universidad.

No quería hacer esto, realmente no quería, pero el USB en mi mano estaba muy caliente. Lo saqué de mi palma y lo giré en mi mano, estacionado frente a la casa de Jennings. La camioneta de Derek estaba allí, y los minutos pasaron lentamente antes de que lo viera salir de la casa.

Había algo en Derek que me fascinaba. Tal vez era por su tamaño y por lo masculino y brillante que era en comparación con la constitución delgada y suave de Cane. Era, en el mejor de los casos, un hombre muy intimidante, uno al que incluso yo no querría molestar. Sabía cómo se sentía con respecto a su hija, sabía todo sobre los grandes esfuerzos que haría para protegerla, así que esto tenía que hacerse para resolverlo todo.

Salió del camino de entrada y del vecindario y yo lo seguí. Una cosa que noté sobre Derek fue que tenía la mala costumbre de mantener sus ventanas entreabiertas en casa. Esperaba que hiciera lo mismo al salir del auto.

Su primera parada fue en un almacén de suministros para el hogar. Esperé un momento, conduje por el estacionamiento para no parecer demasiado obvia, y lo vi caminar hacia la entrada de la tienda. Cuando se fue, conduje de regreso a donde estaba su camioneta y estacioné dos lugares más allá.



Sus ventanas estaban ligeramente bajadas.

Perfecto.

En un instante, me desabroché el cinturón de seguridad, agarré la nota adhesiva que había escrito unos momentos antes de llegar a la casa de Jennings esa mañana, la puse en la parte superior de la unidad flash USB y salí del auto, apresurándome hacia su camioneta.

Había suficiente espacio encima de la ventana para que empujara el USB. Mindy había mencionado que tenía que pasar por la estación de policía para firmar el papeleo en su escritorio. Esperaba que considerara prioritario ver qué había en la unidad flash. Caminé hacia el lado del conductor, lo deslicé a través de la grieta y aterrizó perfectamente en el asiento.

Con una sonrisa, me alejé e hice mi misión de dejar otra copia de la unidad flash en el porche de Jennings.

Era solo cuestión de tiempo antes de que sus padres lo vieran, porque en la nota había palabras que solo un tonto ignoraría.

***Si quieres proteger a tu hija, mira esto de inmediato y tomen medidas.***

***Deténganlo antes de que sea demasiado tarde.***



## Kandy

**H**ubo un momento en mi vida en el que solía pensar que mi Nana Alexandra era psíquica.

Una vez me dijo que mi futuro sería único. Nunca explicó cómo, solo dijo que probablemente terminaría con una vida muy inusual y emocionante. Si ella no hubiera fallecido cuando yo tenía diez años, le habría preguntado cómo sería esa misma noche.

Cuando llegó el momento, supuse que tenía razón. Quizás quiso decir que sería diferente en el sentido de que no me gustaban las cosas comunes. Realmente no me importaban los niños de mi edad, o las muñecas Barbie cuando era pequeña, o incluso las estrellas del pop y las bandas de chicos.

El listón se había establecido después de conocer a Cane a la edad de nueve años, y después de tenerlo para mí sola durante más de un día, dudé de que alguna vez volviera con los chicos más jóvenes después de probar a alguien tan paciente y experimentado.

Por lo que sé, podría haber querido decir que yo sería única en el mal sentido, y al decir que tendría una vida emocionante, quería decir que estaba jodida.

No pude ver la luz al final de este túnel. No pude encontrar una salida de este.

Mi madre se paró en el marco de mi puerta y me miró con absoluta incredulidad. Tenía los ojos rojos y húmedos y el rostro manchado.

—¿Es verdad? —exigió con una voz gruesa.

Bajé la mirada a la caja blanca de nuevo. En su interior había una unidad flash USB negra. No sabía qué era o qué contenía. Ni siquiera sabía de qué estaba hablando... pero tenía el mal presentimiento de que tenía algo que ver con Cane. ¿Por qué otra razón habría estado tan angustiada? ¿Tan desconsolada? Las únicas cosas malas que hice fueron con él.

—¿Qué es verdad? —Puse mi atención nuevamente en ella, pero mi visión era borrosa ahora—. ¿De qué estás hablando?



Entró en mi habitación y sacó la unidad flash de la caja. Luego se volvió hacia mi computadora portátil y la metió en el puerto con demasiada brusquedad. En segundos, apareció un video y mi corazón se desplomó.

Revelaba la esquina de la oficina de Cane, donde estaba el brazo del sofá. Solo podía ver nuestra cabeza y hombros. El rostro de Cane se cernía sobre el mío y mis gemidos eran fuertes cuando nuestros cuerpos se movían hacia arriba y hacia abajo. Estaba encima de mí, los hombros y la parte superior de la espalda trabajaban fluidamente para formar un empuje constante.

Me levanté de un salto cuando mamá golpeó con un dedo la barra espaciadora para detener el video.

—¿De dónde sacaste eso? —exigí—. ¿Te lo envió Cane? —No, no lo haría. ¿Por qué haría algo así? ¡No era ese tipo de persona!

—¡Kandy! ¡Ni siquiera sé qué decirte! ¡No puedo creer esto! ¿Qué demonios es lo que acabo de ver en esa cinta?

—¿De dónde lo sacaste?

—¡Eso no importa en este momento! ¡Estabas teniendo sexo con Cane! ¡Cane! ¡Estás fuera de tu maldita mente!

Parpadeé con fuerza, luchando contra la ola de emoción. Normalmente, mamá nunca retrocedía. Era persistente y podía ser dura y agresiva, pero cuando se dio cuenta de que estaba al borde de las lágrimas, algo le impidió explotar. Fue la primera vez, lo que hizo que la situación fuera aún más insoportable.

Negó y luego se pellizcó el puente de la nariz, cerrando los ojos.

—Mamá, yo... —No tenía palabras. Ninguna en absoluto. No se suponía que esto sucediera. Se suponía que no debía averiguarlo—. ¿Quién te lo dio? —Tal vez nadie se lo había dado. Tal vez ella había estado con nosotros todo el tiempo. ¿Sospechaba esto y alguien nos espía? ¿O Kelly le dijo algo?

Su cabeza volvió a temblar y varias lágrimas más se derramaron debajo de sus párpados sellados.

—¡Mamá! ¡Dime cómo lo conseguiste!

—¡No sé de quién era, Kandy! Había una nota que decía que debíamos protegerte y *detenerlo*. Se dejó en la puerta, ¡pero no había un nombre! —Agitó las manos en el aire despectivamente—. ¿Eso importa? ¡Estoy furiosa ahora, Kandy! ¿No puedes ver eso? ¡Ni siquiera sé qué hacer! ¡No tenía derecho a ponerte las manos encima de esa manera!

—¿Cómo lo hizo? —digo—. Esa cinta no muestra todo. ¡Le pedí que lo hiciera!

—¡No importa que lo hayas pedido! —gritó ella—. Incluso si le pidieras una pistola para matar a alguien o Dios no lo quiera, ¡espero que diga que no porque confiamos en Cane! ¡Confiamos en él para cuidarte! Dios, y hubo



tantas veces que ustedes dos estaban solos juntos —sollozó—. Debería haberlo sabido. ¡Cristo! Tenía este pensamiento persistente en la parte posterior de mi cabeza, ¡pero pensé que no había forma en el infierno de que pudiera ser tan estúpido! ¡Que podrías ser tan estúpida! ¡Ni siquiera puedo imaginar cómo comenzó! ¿Se te acercó? ¿Te violó?

—¿Qué? —grité—. ¡No! ¡No me violó! Le dije a Cane lo que quería. ¡Lo quería a él y él también a mí! ¡Fue mutuo! ¿Cómo es eso tan difícil de creer?

—¿Te dijo que dijeras eso? Es un hombre inteligente y sabe que eres joven y fácil de manipular. Debería haber sabido que un hombre como él no era tan perfecto como parecía. ¡Podemos llevar esto a los tribunales si es necesario! ¡Solo dame tu permiso para presentar cargos y lo haré de inmediato!

*Oh, Dios mío. ¡Esto era increíble!*

—¡No voy a llevar a Cane a los tribunales! ¡No hizo nada malo! ¡Amo a Cane, mamá!

Respiró de manera desigual y apretó los puños, como si estuviera luchando contra las palabras que realmente quería decir. Estaba tratando de ser fuerte, pero rápidamente bajó la guardia, sus ojos se llenaron hasta el borde de lágrimas.

—Pero... ¿por qué, Kandy? ¿Por qué él? ¿Por qué Cane?

Miré hacia otro lado. Odiaba verla llorar. Me picaron los ojos y me senté en la cama, mirando por la ventana.

—No sé —susurré—. Mi corazón lo eligió.

—¿Tu corazón? Oh, Dios mío, ¡cariño! —Caminó hacia mí y se sentó a mi lado. No le importaba que mis manos estuvieran metidas entre mis muslos. Ella agarró una y la sostuvo con fuerza, lo que atrajo mi atención hacia la de ella—. Mira, entiendo tu atracción por él. Cane es un hombre bien parecido y lo veo, confía en mí. Es rico y agradable, y a veces su amabilidad puede parecer que se está convirtiendo en algo más... pero así es como es, Kandy. Tu corazón aún es joven y eres tan crédula, cariño...

—No soy tan joven...

—¡Por favor, solo escúchame! —exigió, con voz firme—. Estoy tratando de entenderte aquí, pero... no lo entiendo. Supongo que siempre pensé que veías a Cane como familia, como nosotros, no como algo más.

Dejé caer la cabeza cuando lágrimas calientes se derramaron sobre mis labios.

—Sé qué piensas que soy joven y no sé mucho sobre nada, pero mamá, realmente lo amo. Yo sí... —Sollocé más fuerte—. Confía en mí, he tratado de dejar de preocuparme por él muchas veces, lo juro, ¡pero es muy difícil! Yo... pienso en él todos los días. Me siento bien con él. Estoy feliz cuando



estoy con él. —Ya no podía luchar contra las lágrimas. En ese momento, me derrumbé, y mamá me hizo callar, me tambaleó y me abrazó con fuerza.

—Lo sé bebé. Lo sé. —Soltó un suspiro—. Pero no deberías quererlo. Simplemente no deberías. Incluso si no lo conociéramos, él no sería la persona adecuada para ti.

Mamá estaba desgarrada. Podía escuchar el dolor en su voz y me sentí horrible, pero mamá era solo una amiga de Cane. No estaba en la posición de papá. Al pensar en papá, mi corazón tartamudeó.

—Espera, ¿papá lo sabe? —susurré.

Negó.

—No. No lo creo. Primero obtuve la unidad flash y no ha estado en casa en todo el día.

—¿Vas a decirle?

Soltó una exhalación gruesa y cansada y sentí que su barbilla se movía mientras sacudía la cabeza.

—Odio guardar secretos de tu padre, Kandy. Él es mi esposo y mi mejor amigo. Le cuento todo. —Bajó una mano para inclinar mi barbilla, obligando a nuestros ojos a encontrarse—. Pero tú eres mi única hija y te amo. Quiero que puedas decirme que estás pasando por cosas como esta. Quiero que confíes en mí.

—Está bien, pero por favor no se lo digas —rogué. Papá era la última persona que quería que supiera.

Me abrazó de nuevo.

—No lo haré, bebé. —Besó la parte superior de mi cabeza—. No lo haré. —Ella resopló—. Sin embargo, si pudiera ver a Cane ahora mismo, lo mataría. Tocar a mi hija así. Yo solo... no puedo creer ese video, Kandy. Gracias a Dios que no reveló todo, pero, aun así, nunca podré sacar la imagen de mi cabeza.

Me encogí entonces. Uno, porque mamá me vio en un momento íntimo y vulnerable y probablemente me vería así por mucho tiempo. No me miraría igual, y eso me asustó.

Solo había una persona que estaba para arruinarme, y era Kelly. Decirles a mis padres significaba que Cane no tendría más remedio alejarse de mí. Los lazos se romperían, la confianza se rompería. Ella ganaría, pero por suerte, mamá no se lo iba a decir a papá. Todavía había una oportunidad para ahorrar esto... Cane ya no podía venir más. No significaba que tuviera que estar completamente fuera de mi vida.

Sin embargo, no podía creer que ella hubiera hecho esto. ¿Tenía cámaras en su oficina? ¿Lo estaba espiando? Era jodidamente psicótica. Demonios, ¿era incluso Kelly? ¿Cane tenía otros enemigos?



Justo cuando estaba a punto de ir al baño y lavarme el rostro, sonó el teléfono de mamá.

—Hola —respondió en voz baja, pero luego su voz se hizo más fuerte cuando dijo—: ¿¡ESPERA... QUÉ!?

Fruncí el ceño cuando se centró en mí.

—¿Qué está pasando? —le pregunté, frente a ella.

—No, ¡no lo arresten! ¡Estaré allí en quince minutos! —Mamá salió corriendo de la habitación sin mirar atrás. Corrí tras ella, bajé las escaleras a toda prisa y la vi agarrar las llaves y el bolso.

—¿Qué está pasando? —pregunté mientras abría la puerta.

—Tu padre fue arrestado por un asalto.

—¿Qué? —Jadeé—. ¿Un asalto? ¿A quién?

—Cane.



# 4

## Kandy

Tuve suerte de que mamá me dejara ir con ella, pero estuve nerviosa todo el viaje.

Normalmente era la charlatana, la que evitaba los silencios incómodos, pero esa noche apenas hablaba, y conducía más rápido de lo que la había visto antes.

Pasó a toda velocidad por los semáforos, evitó las señales de alto y ni siquiera se molestó en usar su intermitente, como siempre me dijo que hiciera en los raros momentos en que me dejaba conducir.

No podía entender lo que había pasado. Papá había asaltado a Cane, pero, ¿cómo? ¿Por qué? No puede ser por mi culpa, ¿verdad? Me aferré a la correa de mi cinturón de seguridad, rezando para que no fuera yo la razón por la que esto estaba sucediendo.

Todo cuadraba, era lo único que tenía sentido. Mamá dijo que había encontrado la unidad flash, pero papá había estado fuera todo el día. Kelly pudo haber llegado a él mientras estaba fuera. Ella también tenía su número. Sabía dónde trabajaba. Sabía muchas cosas sobre nosotros porque confiábamos en ella.

Mi corazón se me cayó al estómago. Me sentí mal de nuevo, y la conducción temeraria de mamá no mejoraba las cosas.

Finalmente llegamos a la estación de policía, y una vez estacionados, mamá tomó su bolso y empujó la puerta para abrirla. Se apresuró a subir los escalones en sus zapatos planos de bailarina y su abrigo de color marrón. Seguí su ejemplo.

La estación de policía era como la recordaba, con el mismo olor a café, donuts rancios y el hedor de los cigarrillos. Papá me trajo aquí una vez, cuando tenía once años. No dejaba de preguntarle sobre su trabajo para una de mis tareas de clase. Tuvimos que escribir una pequeña historia sobre el lugar de trabajo de uno de nuestros padres. Me interesaba más el de papá que el de mi mamá.

Me trajo por una hora y después de ver a tanta gente entrando con brazaletes de plata alrededor de sus muñecas, siendo arrastrada por los pasillos, y algunos de ellos maldiciendo a los policías, encadenados o





borrachos, no quise volver. No es que no me lo advirtieran. Papá dijo que no era lugar para una niña, ¿pero lo escuché? No, nunca escuché. Fui terca, y eso es exactamente por lo que estábamos aquí.

Mamá corrió al escritorio y le preguntó a una oficial pelirroja por la ubicación de mi padre. Mientras ella hablaba, miré a mi alrededor para ver si podía encontrarlo. Me tomó un minuto, la oficina era bastante grande, pero más allá de unos cuantos escritorios y ventanas que separaban la habitación, pude ver la parte superior de su cabeza.

La mujer pelirroja se fue caminando, regresando en poco tiempo con un hombre pesado que llevaba una camisa blanca sucia y pantalón gris. Me resultaba familiar, pero no podía ubicarlo.

—Señora Jennings —dijo el hombre, aclarándose la garganta—. Me temo que no podemos permitir que puedas a ver a Derek en este momento.

—¿Qué? —dijo ella—. ¿Por qué no?

—Porque tiene lazos personales con el detenido. —El hombre aclaró su garganta de nuevo—. Eres su esposa y tenemos preguntas que hacerle. Necesitamos que responda con honestidad y sin distracciones.

—¡Tienes que estar malditamente bromeando! ¡No! —Mamá dio un paso adelante, e inmediatamente pasó de la señora agradable Jennings a la señora perra abogada Jennings—. Soy abogado. Conozco la ley, y él no puede hablar con *nadie* hasta que alguien que pueda representarlo esté en la sala con él. ¿Por qué otra razón habría hecho que me llamaran?

El detective suspiró y miró hacia atrás en la dirección en la que estaba papá. Sus ojos entonces se movieron hacia los míos.

—Bien, pero la chica no puede ir con usted.

—Su nombre es Kandy —le corrigió mamá, con voz áspera—. Tal vez si no estuvieras siempre entusiasmado en los eventos de recaudación de fondos, lo recordaría, detective Young. —Se volvió hacia mí cuando el hombre sacudió agitadamente la cabeza y se volvió—. Aquí. —Sacó las llaves—. Esto probablemente tomará toda la noche. Tenemos una larga mañana por delante para llevarte a la escuela, así que vete a casa y descansa un poco. ¿De acuerdo?

Fruncí el ceño.

—¿Qué hay de papá? ¿No necesitan que los lleve?

Me miró fijamente. No pudo responder ninguna de las preguntas. En vez de eso, dijo:

—Llamaré a un *Uber*, o te llamaré cuando terminemos y veré si aún estás despierta. Ve, Kandy. Ahora. —Luego se dio la vuelta y se marchó, caminando entre los escritorios y a través de unas cuantas puertas abiertas para llegar a su marido.



Caminé por el pasillo para verlos un poco más claramente. Mamá entró en la habitación con la barbilla en alto, pero cuando me concentré en sus ojos, me di cuenta de que quería llorar, especialmente cuando papá los miró y los suyos brillaron de inmediato.

—¿Dónde está Kandy?

Vi su boca formar las palabras. Quería gritar que estaba aquí. Quería que me *viera*, pero al mismo tiempo, me aterrorizaba tener sus ojos sobre mí, solo para que no viera nada más que asco y decepción. Ya no sería su niña. No se enorgullecería de mí....

No sé qué le dijo mamá en respuesta, pero no importaba. El detective había interrumpido su conversación.

Me fui antes de que las lágrimas me cegaran. No me fui de inmediato. En vez de eso, me senté detrás del volante y enterré mi rostro en mis manos.

*Esto no puede estar pasando. Esta no puede ser mi vida. ¿Qué había hecho?*

No quería que papá se metiera en problemas, ni que se enterara. Y *Cane... Oh, Dios, Cane. ¿Dónde estaba? ¿Estaba herido? ¿Presentó cargos?*

Necesitaba respuestas, así que limpié mi rostro con la parte de atrás de mi brazo, pasando un poco demasiado fuerte, y luego me fui de la estación de policía.

Un poco menos de veinticinco minutos después, había llegado a la casa de Cane. Todas las luces exteriores e interiores estaban encendidas. El lugar parecía majestuoso y hecho de oro, pero algo se sintió mal.

Salí del auto, agarrando las llaves mientras me dirigía a la puerta principal. El aire estaba demasiado quieto, considerando que la noche aún era joven. Estaba demasiado tranquilo. De camino a la puerta, vi sangre en los escalones. Me detuve por un momento. No era mucho, pero brillaba bajo las brillantes luces doradas. Fresca, también.

—*Tu padre acaba de ser arrestado por asalto.* —Las palabras sonaban fuertes y verdaderas. ¿Qué demonios ha pasado? Aquella noche estaba lejos del frío, pero aun así me estremecí al ver la sangre.

Finalmente llegué a la puerta que estaba a medio abrir. La abrí y oí cosas que se movían. Entonces oí la voz de una mujer. Una familiar.

La voz se acercó cuando entré en el vestíbulo, cuando salió del estudio y entró en el pasillo, bajó el teléfono y agitó la cabeza. Nunca la había visto antes. Piel de porcelana y ojos en forma de almendra. Cabello de color cuervo que la hacía parecer más pálida y mostraba mejillas ruborizadas, rosadas.

Como si sintiera una presencia, levantó la cabeza y frunció el ceño cuando me encontró.

—Lo siento, ¿quién es usted? —De cerca, recordé dónde había oído la voz. Estaba en el teléfono de Cane el segundo día en la casa del lago.



—¿Eres Cora? —pregunté.

Parpadeó rápidamente.

—¿Te conozco?

—Yo... no lo sé. Probablemente no. Soy amiga de Cane.

—Oh. —Ella mantuvo su teléfono cerca, mirándome. Eso probablemente sonó estúpido. Cane no tenía muchos amigos, y probablemente lo sabía y ahora estaba desconfiada.

—¿Está por aquí?

Extendió los brazos y giró la parte superior del cuerpo con ellos mientras mira a su alrededor.

—No, desafortunadamente. —Se concentró en mí—. Estoy limpiando todo lo que puedo y luego voy al hospital para asegurarme de que está bien.

—¿El *hospital*? —Entonces fruncí el ceño—. Espera.... ¿Estaba tan herido?

—Tenía sangre en el rostro y probablemente acabará con un ojo morado. Se desmayó cuando su cabeza golpeó el suelo. Llamé a la policía y lo detuvieron hace un rato. —Parecía dolida, como si la idea de que su jefe resultara herido hubiera dañado su corazón tanto como el mío.

—¿Por qué no fuiste con él?

—Porque la señorita Hugo iba con él. Dijo que quería estar a solas con él.

—¿Señorita Hugo? ¿Te refieres a Kelly?

Asintió.

—Su novia, sí.

¿Su *novia*? Esa. Perra.

—Vaya... umm... bien. Gracias por hacérmelo saber. Tengo que irme.

Me giré y agarré el pomo de la puerta, pero Cora me llamó antes de que pudiera salir.

—¿Es usted la hija del señor Jennings?

Miré por encima de mi hombro, temiendo que llamara a la policía, pero no iba a mentir. Había terminado de mentir. Terminé de esconderme.

—Lo soy.

—Oh. —Me dio una sonrisa débil—. Te pareces a él. —Sentí que había algo más. ¿Cora sabía más? ¿Sabía por qué había pasado todo esto, o al menos los motivos de mi padre?

Bajé la cabeza, girando a medio camino.

—¿Va a estar bien Cane?



Cuando levanté la vista, sus rasgos eran solemnes. Sus labios se apretaron antes de responder:

—Con la fuerza que golpeó su cabeza contra el pavimento, honestamente no estoy segura. Esperamos que sea solo una conmoción cerebral y nada más.

Eso rompió mi corazón, lo hizo pedazos.

—Siento que esto haya pasado —murmuré.

Cora hizo un gesto de desdén antes de que sonara su teléfono. Se excusó antes de contestar. Salí de la casa y me metí en el auto de mamá otra vez. Quería ir al hospital, pero con Kelly allí, no habría sido bonito. Diablos, no tenía ni idea de en qué hospital estaba, pero debería haberle preguntado a Cora. Estoy segura de que ella lo habría sabido.

Cane estaba inconsciente. ¿Cómo pudo ponerse tan mal? Cane era el mejor amigo de papá. ¿Cómo pudo papá ser tan imprudente que le hizo tanto daño? Todavía le importaba, estaba segura, y no tenía dudas de que se arrepentía de sus acciones. Apareció en su casa para hacerle daño. No podía entenderlo.

Toda esa noche me dejó totalmente exhausta. Fui a casa y subí a mi habitación, como mamá me dijo que hiciera, me acurruqué debajo de mis mantas.

No sé qué me pasó, pero tenía que hacer algo. Todo lo que pude hacer para comunicarme con Cane fue enviarle un mensaje. Sabía que no respondería, pero quería que supiera que al menos estaba pensando en él mientras estaba herido.



Diez minutos después de que mi mensaje fue enviado, mi teléfono vibró.

Un mensaje de texto.

**Cane: Te dije que lo dejaras en paz. No hagas esto peor de lo que ya es.**

Mi garganta nunca se había sentido más seca. Mi mente nunca había estado tan aturdida.

Quería destruir a Kelly, pero ¿cómo? ¿Cómo podría destruir a una mujer que el mundo suponía que era su novia, sin revelarme? No era el tipo de chica que se apresuraba a entrar en un hospital solo para pelear. Simplemente no era yo.

La comprensión de lo que había pasado esa noche me abofeteó, me golpeó fuerte en el estómago.

Iba a estar a más de 100 kilómetros de distancia en menos de 24 horas. Estaría en la escuela, y probablemente no volvería a casa en meses.

Las cosas cambiarían. La atmósfera sería pesada.

Kelly había ganado. Todo lo que dijo que pasaría, pasó. Mi vida perfecta con la familia perfecta, ya no existía. Nos había destruido, como dijo que haría.

No había forma de seguir adelante con Cane.

Ya no más.



*Kandy*

Papá finalmente había sido liberado de la cárcel, pero no podía salir de la ciudad debido a los cargos pendientes. No podía creer que Cane estuviera pensando en demandarlo. Cuando mamá me lo dijo por teléfono, casi tuve la tentación de conducir hasta el hospital y exigirle que retirara la acusación, pero no pude. Necesitaba estar en casa por papá.

Cuando llegaron mis padres, me apresuré a abrazar a papá antes de que pudiera cruzar el umbral. Me abrazó, pero no fue fuerte como sus abrazos habituales. Sus brazos estaban flojos a mi alrededor, como si tuviera miedo de tocarme, miedo de quién era yo, pero ignoré ese pensamiento y lo miré.

—¿Estás bien? —pregunté mientras mamá lo seguía, mirándolo de reojo. Fue una pregunta tonta. Papá se veía mal. Más tosco de lo que lo había visto antes, de verdad.

—Estoy bien —murmuró, y luego miró a mamá, que le miró fijamente. ¿Habían hablado de este momento? ¿Le dijo que no hiciera cosas raras?—. Solo necesito una ducha. —Eso fue todo lo que dijo antes de pasar junto a mí, con los hombros encorvados mientras subía las escaleras. Mi mirada cayó al suelo, los bordes de mis ojos rojos y calientes. Ni siquiera podía mirarme.

—Dale tiempo —murmuró mamá, frotándome el hombro, subiendo las escaleras también.



Tenía todas mis cosas empacadas y en el auto para cuando mis padres volvieron abajo. Como papá no podía conducir, podíamos acomodar todo en el maletero y en los asientos traseros del auto de alquiler. Mamá había decidido que tomaría un vuelo de regreso a Georgia desde Indiana ya que papá ya no iba a ir. Estaba sentada en el maletero cuando salieron.

—Realmente necesitamos salir a la carretera —anunció mamá—. Antes de que oscurezca.

—Todavía te quedas en un hotel esta noche, ¿verdad? —preguntó papá—. No quiero que conduzcas mucho tiempo sin descansar.

—Sí. Lo haré. Si me canso demasiado, haré que Kandy conduzca. No te preocupes, cariño.

—Bien. —Papá inhaló, y aun así evitaba mis ojos. No tenía idea de lo mucho que me rompía el corazón al hacerlo. Lo que más me dolió fue que ni siquiera podía culparlo. ¿Qué le dices a tu hija después de descubrir esas cosas? ¿Después de verla en una posición tan vulnerable, testificando en el acto? El hecho de que mamá actuara como si las cosas estuvieran bien y que no hubiera pasado nada no estaba mejorando la situación. Me di cuenta de que estaba forzando un momento feliz, pero era imposible. Había tensión entre todos nosotros, una tensión tan espesa que me sentí sofocada.

—Bueno, supongo que deberían irse. —Papá dio un paso atrás.

Salté del maletero.

—¿Vas a estar bien aquí solo?

—Estaré bien —respondió, y finalmente me miró. Y sus ojos. *Dios, sus ojos.* Nunca olvidaré cómo se veían. Estaban tan tristes. Nunca lo había visto así antes. Nunca. No podía creer que lo lastimara tanto. Yo. Su hija.

—Papá, estoy...

Levantó una mano, agitando la cabeza.

—No, Kandy. Entra en el auto y deja todo eso atrás. ¿Me oyes?

Tragué con fuerza, inmediatamente cegada por las lágrimas. En ese momento, no me importaba que las líneas se hubieran difuminado o que me viera bajo una nueva luz. Todavía lo necesitaba, mucho más de lo que él pensaba, así que corrí a sus brazos, golpeando mi rostro contra su pecho. Lo abracé fuerte, y el alivio me golpeó cuando finalmente cruzó sus brazos a mi alrededor y me abrazó más fuerte que nunca antes. Me besó la parte superior de la cabeza varias veces.

—Lo siento —susurró. Es todo lo que podía ofrecer en este momento, pero no tenía nada que lamentar. Yo era la que lo sentía. Quería retractarme de todo. ¿Por qué mi corazón tenía que estar tan desesperado?

—Está bien —murmuré. Después de varios segundos, me dejó ir y mamá y yo nos subimos al auto.

Esta no era la forma en que quería que me despidieran. Antes de que todo se volviera loco, me imaginaba a mamá y papá en el auto conmigo, papá conduciendo de camino a mi escuela mientras ella se sentaba en el asiento del pasajero, ambos con estados de ánimo animados mientras yo me sentaba ansiosamente en la parte de atrás. Incluso me había imaginado a Cabe de pie en esta misma entrada, viéndome partir por última vez,



dándome miradas tranquilas y acaloradas y susurrándome al oído que yo siempre sería suya.

Quería que todo fuera perfecto y lleno de vida, felicidad y paz. En cambio, era monótono y deprimente, y aunque estaba soleado, todo a mi alrededor estaba nublado y gris. Decirle hasta luego a mi padre se sentía mal, y el no poder decirle nada a Cane antes de irme me hizo pedazos.

Antes de darme cuenta, estaba conduciendo con mamá. Solo nosotras dos.

—Todo estará bien —dijo ella mientras yo sollozaba en silencio en el asiento del pasajero—. Es la vida, Kandy. Estos obstáculos se nos lanzan, pero los superamos. Somos una familia. Lo aprenderás muy pronto. La vida no es fácil, ni simple, ni siquiera práctica. A veces se puede estropear mucho, y lo único que puedes hacer es tomarlo día a día. —Me frotó el brazo—. Anímate, nena. Dale unos meses. Las cosas volverán a la normalidad antes de que te des cuenta.

Pero, ¿realmente lo harían? Porque sin Cane, no habría un *normal*. Se había convertido en parte de nuestra unidad. Éramos un cuarteto feliz, pero en un abrir y cerrar de ojos, fuimos reducidos a un triángulo que se derrumbó.

Nana Alexandra tenía razón. Mi vida era inusual. Solo recé para que mi vida anormal me hiciera resistente algún día.





# 6

## Cane

**L**o primero que escuché fue ruido blanco. Como de agua o del océano.  
*Destin.*

El ruido blanco se convirtió en un pitido. Luego el pitido provocó suaves murmullos.

Mis pesados párpados se abrieron, las luces de arriba casi me ciegan. Gemí e intenté moverme, pero el dolor en la parte posterior de mi cabeza me detuvo.

—Mierda —murmuré. Tenía la boca seca y pegajosa. Mis labios se sentían entumecidos.

—Oh, Dios mío. —Jadeó una voz, y una mano envolvió mi brazo—. ¿Quinton, nene? ¿Estás bien?

Miré hacia arriba, encontrando unos brillantes ojos verdes. Esperaba que fueran marrón arce, como los de Kandy, o incluso grises, como los de Lora. Miré más allá de ella a un hombre alto con cabello canoso en las sienes. Se colocó un estetoscopio alrededor de la nuca y un portapapeles debajo del brazo.

—¿Qué demonios está pasando?

—Señor Cane, soy el doctor Welsh. ¿Cómo se siente? —preguntó.

—Me duele la cabeza —me quejé.

—Como debería. Tuvo una caída bastante dura.

Fruncí el ceño entonces.

—¿Caída?

El doctor miró de mí a Kelly, quien todavía sostenía mi brazo.

—Eh-sí-sí —tartamudeó, levantando el portapapeles para leerlo—. Anoche lo trajeron a urgencias. Se partió la parte posterior de la cabeza y sufrió una pequeña conmoción cerebral. —Se concentró en mí otra vez—. ¿Recuerda que se cayó, señor Cane?



Contuve el aliento, tratando de recordar. No podía, por mi vida, recordar la caída.

—No lo recuerdo —respondí, y él garabateó algo en su portapapeles.

—Derek te golpeó, Quinton —dijo Kelly, y puse mi atención en ella—. Tus invitados dijeron que te apuntó con un arma y luego te golpeó, lo que te hizo caer de espaldas y golpear la cabeza contra el concreto. Dijeron que estaba borracho, hostil y enojado contigo por algo.

Bajé la cabeza y cerré los ojos con fuerza. Fue entonces cuando me golpeó, los recuerdos de anoche. Se precipitaron hacia mí como una ola, casi ahogándome. Contuve el aliento cuando el peor de todos vino a mí.

Sus palabras.

Su voz que estaba mezclada con tanta ira.

—*Jódete, Cane.*

Esas fueron las últimas palabras que escuché. Después de eso, no podía recordar nada.

—Mierda. —Aparté la sábana blanca y almidonada y comencé a girar para sacar mis piernas de la cama, pero el doctor Welsh se apresuró hacia mí, mientras Kelly sostenía mi brazo con más fuerza. Su mano presionó mi hombro para mantenerme sentado.

—Quinton, ¿qué estás tratando de hacer? —exigió Kelly.

—Necesito llamar a Derek.

—Señor, puedo entregarle su teléfono, pero debe descansar hasta nuevo aviso. Cualquier movimiento o repentina acción podría lastimarlo a largo plazo. —Los ojos del médico eran serios.

Negué, e incluso eso me dolió. ¿Derek me hizo esto? ¿Derek? ¡Y mierda! ¿Dónde estaba Kandy? ¿Cómo diablos se enteró de nosotros? ¿Ella se lo dijo? Ella no es así. Necesitaba saberlo.

—Dame mi teléfono —espeté, y Kelly saltó, buscando mis cosas encima del mostrador. Me lo trajo, pero incluso mientras presionaba los botones, la pantalla permaneció negra—. ¡Tienes que estar bromeando!

—Señor Cane, entiendo sus frustraciones, pero por favor trate de relajarse. Podemos cargar su teléfono y obtener lo que necesite. ¿Tiene hambre? ¿Sed? Permítanos acomodarlo y curarlo. Tendrá mucho tiempo para hacer llamadas cuando esté bien descansado y saludable. —El doctor Welsh dio un paso atrás—. Llamaré a la enfermera, le diré que le traiga un poco de agua y comida después de que revise sus signos vitales.

—Gracias —respondió Kelly, porque estoy seguro de que no estaba de humor para agradecerle a nadie. Cuando se fue, ella se volvió para mirarme con expresión suplicante.

—Necesito llamar a Derek. ¿Tienes un cargador?



—Sí, pero Quinton, deberías reconsiderar esto seriamente. ¡Te lastimó! Podría haber arruinado tu vida, ¡tu carrera! Los policías vinieron y me dijeron que te preguntara si querías presentar cargos contra él. Les dije que tal vez lo desearas cuando estuvieras consciente.

—¡Qué! —grité—. Kelly, ¿por qué mierda les dirías eso? Fue un error...

—¿Lo fue, Quinton? En serio, pude ver en el viaje a Destin que Derek es inestable, y si quieres, puedo usar eso para responderte. No es apto para ser policía, y mucho menos para ser tu mejor amigo. Todo lo que hizo fue aprovecharse de ti...

—Está bien, tienes que callarte ahora mismo, porque realmente estás empezando a enojarme. —Le arrebaté el brazo de la mano y me froté las sienes—. Nunca presentaría cargos contra él, mejor amigo o no. ¡Debería saber eso! ¡Ahora puede haber una posibilidad de que piense que lo haga!

—¡Te dejó inconsciente durante todo un día! ¡No es seguro estar cerca!

—¿Sabes por qué me golpeó? ¿Eh? —gruñí.

Parpadeó rápidamente, enderezando la espalda. Su rostro se volvió solemne y sus ojos se estrecharon.

—Lo sé.

—¿Lo sabes? —Mi tono era plano, rancio—. Entonces, si sabes de qué se trata, ¿por qué demonios estás aquí ahora, Kelly?

Presionó los labios y luego, después de varios tensos segundos, se recostó en su silla, colocando las manos sobre su regazo.

—Escucha, Quinton. Estoy tratando de hacerte un favor aquí. Si te mantienes alejado de Derek, te quedarás lejos de Kandy. Sé que es la única razón por la que quieres arreglar las cosas con él. Quieres acercarte a ella otra vez. Tal vez fue un error por parte de Derek. Quizás reaccionó por ira. Quiero decir, descubrir que tu mejor amigo está teniendo *sexo* con tu hija es una píldora difícil de tragar, pero... esa es la carta que le repartieron y la manejó de la manera incorrecta. Ahora tendrá que lidiar con las consecuencias... y tú también.

Mis cejas se juntaron y empujé mis manos para sentarme más recto.

—¿Crees que la mierda que tienes sobre mí te mantendrá cerca, Kelly? ¿De verdad?

Sonrió.

—He estado en esta habitación contigo durante casi veinticuatro horas, Quinton. Estaba preocupada por ti, preocupada por tu carrera y por nuestro futuro. ¿De verdad vas a arriesgar todo lo que has construido por una chica de dieciocho años después de todo lo que sé sobre ti?

—No sabes una mierda —gruñí.



—Sé que la carta que encontré en la oficina de tu padre no fue tomada a la ligera. Imagina si el mundo descubriera que construiste Tempt haciendo las cosas mal. ¿Qué crees que dirán sobre ti? ¿Cómo te recuperarás de eso?

Abrí las fosas nasales. Quería agarrarla por el cuello y estrangularla.

—Eres una puta perra.

Ella se inclinó hacia adelante, sonriendo mientras pasaba un dedo por la parte superior de mi mano.

—Soy una puta que te ama. Acepta eso y no habrá ningún problema.

—Chantajearme es el problema, y si piensas por un segundo que voy a dejarte seguir usando esa mierda en mi contra, será mejor que lo pienses de nuevo. Me delataré antes de dejar que pienses que me posees. —Me incliné más cerca de ella, tan cerca que pude sentir su respiración—. Crees que me conoces, Kelly, pero no sabes nada. No sabes una mierda sobre mí o lo que hice para llegar a donde estoy ahora, y tan pronto como encuentre una manera de deshacerme de tu inútil y desesperado trasero, me aseguraré de que siempre recuerdes quién jodidamente soy y no te volverás a cruzar en mi camino nunca más.

Su garganta se movió, los ojos verdes se arremolinaron con oscuridad y emoción, como si mi amenaza la emocionara. Estaba jodidamente loca.

Tuvo suerte de que la enfermera viniera a revisar mis signos vitales, afortunada de que no pudiera hacer una escena en ese hospital, o mejor aún, arrojar su trasero fuera de la habitación. Nunca había querido lastimar a una mujer tanto como quería lastimar a Kelly. No estaba en mí lastimar a una mujer... pero lo estaba pidiendo. Estaba tratando de arruinar mi vida, todo por sus propias egoístas necesidades.

Era la razón por la que todo esto había sucedido y pagaría el maldito daño que había causado.



# 7

## Kelly

*En el pasado...*

Cuando conocí a Quinton, supe que tenía que tenerlo.

Acababa de dejar la terapia grupal y me dirigí a la cafetería a tomar una taza de café cuando me topé con él.

Lo primero que noté fueron sus ojos. Para un hombre que parecía nervioso y misterioso, sus ojos eran claros y brillantes con manchas amarillas que brillaban en las esquinas de sus iris. Lo siguiente que noté fueron sus manos, y lo grandes que eran cuando se envolvieron alrededor de mis brazos para estabilizarme.

Entonces noté la forma en que olía. Varonil, limpio y delicioso, un rastro de nicotina que solo aumentó mi deseo. Aunque era un hábito poco saludable, había algo en ver a un hombre con un cigarrillo que me excitaba por completo. Un hombre que desafiaba la buena moralidad era realmente delicioso.

—Mierda, lo siento —se disculpó. El latido de mi corazón se aceleró varias muescas al escuchar su voz profunda y sedosa, y sus disculpas de repente no significaron nada. No me importaba que lamentara tropezarse conmigo, o el hecho de que mi café se hubiera derramado sobre mi falda y zapatos Gucci. Todo lo que me importaba era tenerlo. Hacerlo mío.

—Está bien —murmuré, colocando mi taza sobre la mesa más cercana y recogiendo algunas servilletas para limpiarme—. Esta blusa no era realmente una de mis favoritas de todos modos. —Hubo un canto familiar dentro de mi cabeza mientras me limpiaba, algo que me rogaba que lo acorralara, que supiera más sobre él. Desafortunadamente, no fui lo suficientemente rápida como para que esto sucediera la primera vez.

Me ayudó a limpiar mis zapatos y limpió el piso con las servilletas de la mesa cercana, disculpándose nuevamente por el desastre. Sonó un timbre que lo alejó de mí. Lo vi irse después de que se disculpó una vez más, e hice una nota mental para regresar al día siguiente.

Entonces lo hice... porque tenía que hacerlo.



Terminé de hablar con mi terapeuta y volví a la cafetería con la esperanza de encontrarme nuevamente con el guapo desconocido. No lo vi ese día. Ni al día siguiente, a pesar de que no tuve terapia.

Pero al tercer día después de nuestro encuentro, lo vi. Estaba sentado en la cafetería, frente a una mujer con el cabello castaño y grueso que nadaba hasta la mitad de su espalda. Tenía la piel pálida, las mejillas huecas, círculos oscuros debajo de los ojos. Se removió cuando él le habló, y en sus ojos vi las súplicas. La desesperación. Estaba demasiado fascinada para entrar en la cafetería. Demasiado ocupada mirándolo. Era muy guapo. Estaba claro que era rico. Cualquiera que tuviera familia en Polly Heights tenía que tener dinero. Era perfecto, sinceramente, y me habría quedado perfectamente.

La mujer sacudió repetidamente la cabeza y le dijo que no. Sin embargo, era persistente con lo que sea que le estaba pidiendo, pero ella era muy terca, por lo que podía ver.

—¡Te dije que no, Q! No, ¡maldita sea! ¡Solo quiero largarme de aquí! — gritó la mujer. Podía escucharla a través de la puerta—. ¡Necesito irme!

Mis ojos se abrieron y cubrí mis labios, viendo como el guapo hombre se levantaba y caminaba hacia su lado de la mesa. No pude evitar ir a la cafetería entonces. Ahora me daba la espalda. Quería saber qué le estaba diciendo. Estaba desesperada por averiguarlo, así que me senté en la mesa vacía al lado de la de ellos para escuchar.

—Mamá, tienes que mejorar, ¿no lo entiendes? Estoy tan harto de esta mierda —espetó.

—Quinton... por favor —rogó ella—. Por favor, deja de hacerme pasar por esto. Llevo aquí una semana y siento que me estoy perdiendo, que me estoy muriendo. ¿No quieres hacer feliz a tu madre?

—Sí, quiero hacerte feliz, por eso estás aquí. Cuando salgas y estés limpia, serás feliz, lo prometo, mamá. Obtendrás la panadería que querías. Viajarás conmigo y harás cosas divertidas. Volverás a vivir tu vida de una mejor manera. Por mí y por Lora.

—No me importa nada de eso en este momento. —Gimió—. Solo quiero una línea. Un olfateo, ¡cualquier cosa, por favor! Es todo lo que quiero, no pediré nada nunca más.

—¡No, mamá! —Su tono era áspero. Aunque no sabía nada de él, me di cuenta de que estaba frustrado y harto—. Te puse aquí porque te conozco y sé que quieres mejorar. ¡Deja de permitir que las drogas te ganen!

—¡No me importa! —Se lamentó ella—. ¡No me importa! ¡Solo déjame salir!

—Estuviste de acuerdo en hacer esto, mamá. ¡Me lo prometiste! ¡Son solo retiros! ¡Pasarán pronto!



Ella parpadeó hacia él, pero no pudo librarse de las lágrimas. Todos los estaban mirando, pero a él no le importaba. Se preocupaba tanto por ella, hasta el punto de que las opiniones de nadie más importaban más que las suyas y las de él. Eso era asombroso.

Sonó el teléfono del hombre y suspiró, sacándolo del bolsillo trasero. Ignoró la llamada, colocando su teléfono sobre la mesa, antes de tomar su mano.

No pude escuchar mucho de lo que dijo después. El volumen de su voz había bajado, pero seguí observándolo, y todo lo que podía recordar era lo cálidas y seguras que eran sus manos cuando las toqué. Qué bien olía. Había soñado con su olor.

—Solo sácame de aquí, Q. Por favor —le rogó su madre—. ¡Por favor! — Su voz me sacó de mi soñadora bruma. No había estado prestando atención antes, pero los guardias de seguridad que estaban parados en la puerta ahora estaban más cerca. El hombre, Q, negó, con los ojos brillantes, mientras se pellizcaba el puente de la nariz y le daba un simple asentimiento al guardia de seguridad.

Pero su madre peleó. Parecía una luchadora, igual que yo. Dio un codazo, pateó y balanceó los brazos, y su hijo le gritó que se detuviera y cooperara, pero no obedeció.

Tenían que tranquilizarla de alguna manera, de lo contrario nunca la sacarían de allí. Antes de darme cuenta, una enfermera corrió hacia ellos y una aguja atravesó el brazo de su madre. El hombre respiraba irregularmente, los bordes de sus ojos rojos y brillantes.

—¡Tómelo con calma! —gritó a la enfermera.

—Retroceda, señor —ordenó el guardia.

—No, a mierda eso. Le pago a este lugar para cuidarla, ¡así que relájense!

El guardia miró al hombre antes de concentrarse en la enfermera que había inyectado a su madre. La enfermera asintió, y el guardia aflojó su agarre.

—Llévala a su habitación —ordenó la enfermera—. Señor, puede visitarla otro día, cuando se sienta mejor.

El hombre dejó escapar un fuerte suspiro mientras su madre lo miraba fijamente a los ojos.

—Estoy haciendo esto por ti, mamá —dijo, todavía observándola—. Me lo prometiste. No dejes que esto te arruine.

El hombre levantó su teléfono después de que su flácido cuerpo fue llevado por las puertas que conducían a las habitaciones de los pacientes.

—¡Tengan cuidado con ella! —gritó.



Cuando las puertas se cerraron, salió rápidamente de la cafetería y yo me apresuré a un puesto, siguiéndolo. No sabía qué demonios me poseía para hacerlo. Tal vez sabía que no podía dejarlo ir de nuevo. Necesitaba más. Ansiaba más. Lo seguí fuera de la clínica y vi cómo se dirigía hacia un Chrysler negro.

Tal vez fui estúpida pensar que no me había visto. O tal vez quería que supiera que lo había visto todo. De cualquier manera, antes de que pudiera alcanzar su auto, me encontré frente a él.

—¿Puedo ayudarte? —espetó, y dejé de caminar mientras se alejaba corriendo de su auto hacia mí—. Viste lo que pasó y tuviste un buen espectáculo. ¡Bien por ti! ¿Ahora por qué demonios me estás siguiendo?

Parpadeé rápidamente.

—Yo... solo quería ver si estabas bien.

—Estoy bien, pero estaré mejor si dejas de mirarme.

Comenzó a girarse, pero le grité. Frunció el ceño, mirando por encima del hombro.

—Lamento lo de tu madre —añadí—. También tuve que lidiar con algo similar. Como si esa declaración lo aliviara, se giró para verme de nuevo, esta vez lentamente.

—¿Tienes un familiar allí? ¿Es por eso que siempre estás aquí?

En ese momento, podría haber dicho la verdad, pero no lo hice. Me negué porque no quería que me viera como veía a su madre. Como alguien que necesitaba ayuda. Alguien débil, desesperada y... solitaria. Podría confesarle la verdad más tarde, una vez que me conociera.

Entonces respondí:

—Sí.

Sus hombros se relajaron.

—Oh, mierda. Me disculpo. No me di cuenta...

—No. Detente. Está bien. —Me encogí de hombros y él dejó caer una mano a su bolsillo—. Mira, esto va a sonar loco, quiero decir, sé que no nos conocemos en absoluto, pero ¿tal vez te gustaría hablar de eso? Es difícil encontrar personas con las que hablar cuando se trata de situaciones como esta. Tal vez podamos tomar un café, es decir, si tienes tiempo. Tal vez esta vez no lo derrames sobre mí. —Me reí y me dio una pequeña sonrisa.

Luego volteó su muñeca y miró su reloj. Con un profundo suspiro, levantó la cabeza y observó la clínica. Era un lugar grande, muy difícil de perder. Me recordaba la casa blanca con lo grandiosa y blanca que era. Lástima que el interior no mantuviera la misma elegancia.

—Tengo una hora. El café suena bien.

Ante eso, sonreí, y cuando se ofreció a llevarme, sonreí aún más fuerte.





—Perdón por haberte gritado. —Se frotó la nuca antes de arrancar el auto—. No capté tu nombre.

—Oh, soy Kelly —completé por él—. ¿Y tu nombre?

—Uh... Quinton. Quinton Cane.

Asentí con una pequeña sonrisa, y se alejó de la clínica. Estaba radiante por dentro.

Lo tenía. Estaba cerca de él. Estaba en mis garras y eso me complacía en más de un sentido.

Poco sabía él que también pertenecía a la Clínica de Rehabilitación Polly Heights, igual que su madre. Poco sabía que me habían registrado por abuso de drogas y que todavía estaba en terapia para controlar mis trastornos personales.

Poco sabía que estaría atrapado conmigo para siempre.



## 8

## Cane

Odiaba no poder estar cerca para despedir a Kandy. En cambio, estaba en el hospital recuperándome, listo para salir ya. *Solo unas pocas horas más*, me recordé, pero cada vez era más difícil resolver la idea de eso con Kelly en mi espalda.

Tenía que encontrar una manera de deshacerme de ella sin que se pusiera demasiado loca. Había encontrado la carta que mi padre me había enviado desde prisión. Las palabras tampoco fueron deliciosas. Eran una amenaza.

Aunque lo odiaba y él me odiaba, sabía muchas cosas sobre mí, cosas que quería mantener enterradas por el bien de mi nueva vida, mi negocio y mi familia, pero usaría mis errores solo para enojarme y arruinarme.

Sabía que mi pasado me mordería por el trasero un día... Simplemente no pensé que fuera tan pronto. Mi padre tenía ocho años más en prisión, así que cualquier cosa que tuviera que decir, incluso ahora, no habría tenido sentido. Su palabra como encarcelado no valía la pena... pero cualquier cosa que Kelly dijera podría haberme empañado por completo.

Nunca pensé que podría odiar a alguien tanto como a mi padre, pero la odiaba. Siempre sentía que algo andaba mal en ella, pero asumí que era mi paranoia y mi falta de confianza en que todos intervinieran.

Mi instinto tenía razón sobre ella. Con toda su belleza y paciencia, no tenía más remedio que tener uno o dos defectos importantes. ¿Conocerla en la clínica, pero sin saber por qué estaba realmente allí? ¿Nunca volverla a ver allí después de que se había encontrado conmigo? Era como si lo hubiera planeado todo, escenificado de alguna manera, pero ¿por qué demonios haría todo lo posible por hacer algo así?



Más tarde esa noche, soñé con mi hermana. Era divertido cómo funcionaba eso. Recuerdo haberle dicho a Lora que nuestro vínculo era

como el de los gemelos. Si estuviera en problemas, lo sabría. Lo sentiría en el fondo de mi alma, un cosquilleo tan profundo en mis palmas que me volvería loco, y efectivamente, me enviaba un mensaje de texto unas horas más tarde sobre su problema.

Lo mismo fue para mí: cada vez que estaba en una mierda profunda o simplemente abrumado por el estrés, recibía una llamada aleatoria de ella. Siempre a tiempo. Siempre para sacarme de mi estado y para alejarme de la realidad por un tiempo.

Pero en mi sueño, algo andaba mal. Alguien la perseguía por un callejón oscuro. Ella corrió hacia un edificio y se escondió por un tiempo, pero él la atrapó. Ella estaba gritando. Pude verlo todo, pero no pude hacer nada para detenerlo. Fue como si fuera una mosca en la pared, indefensa, solo un pequeño zumbido en una fuerte tormenta.

Me quedé sin aliento, saliendo demasiado rápido en la cama. La prisa hizo que la parte de atrás de mi cabeza palpitará, y mi respiración saliera con dificultad.

Miré alrededor de la habitación del hospital, muy contento de que Kelly no estuviera a la vista. Ninguna de sus cosas estaba aquí tampoco. *Gracias a Dios.*

Me quedé mirando mi regazo, escuchando los muchos pasos que iban y venían fuera de mi puerta.

Volví a sentarme, tratando de relajarme, pero no pude evitar recordar que Lorelei siempre rogaba por morir, y la idea de los recuerdos me hizo doler el corazón. Probablemente por eso tenía esa terrible pesadilla.

Odiaba su vida, era tan jodidamente miserable, y me mataba porque no había mucho que pudiera hacer para ayudarla. A los dieciséis años, todavía no valía nada. Practicaba deportes y asistía a clubes de debate después de la escuela, solo para tener una excusa para no volver a casa hasta que mi padre estuviera demasiado cansado para lidiar con nosotros. Inscibiría a Lora en cualquier cosa que la mantuviera conmigo después de la escuela. Porristas, comité del anuario, incluso programas de lectura. Hice lo que tenía que hacer para asegurarme de que mi hermana siempre estuviera cerca y a salvo.

No me malinterpreten, no era suicida. No, tenía demasiado miedo de cometer un pecado tan atroz y tenía demasiado orgullo para molestar. Solo quería morir. Quería ser alcanzada por un rayo o atropellada por un automóvil. Quería que la muerte la reclamara tanto que se enganchaba con traficantes de drogas y jefes de coca, solo para terminar en problemas con ellos, probablemente rezando para que algún lunático la matara, aunque fuera por casualidad.

Todo lo que le había conseguido era una advertencia de un policía o un simple manotazo porque mi madre era el tipo de mujer que hacía cualquier



cosa para salir de una situación difícil. Sí, toda la gente sabía quién era Nyla Cane. Sabían todo acerca de la mujer seductora y hermosa con cabello castaño y rostro bonito, con dos hijos y un marido de mierda, por lo que nunca nos metimos en problemas.

Lora se relajaba por un tiempo después de cada llamada de atención, pero luego encontraba a su siguiente jodido traficante de drogas. Mientras Lora quería arruinar su vida por la mierda por la que estaba pasando, yo buscaba mejorar la mía. Quería hacer grandes cosas. Quería alejar a mi familia del lado malo de la ciudad y especialmente de mi abusivo padre... pero sabía que no podía hacerlo limpiamente. No podría salir a menos que cometiera crímenes también...

Hice lo que tenía que hacer, y Kelly lo sabía. Se aprovechó de mí desde el principio y yo era demasiado tonto para verlo.

Si hubiera sabido mejor, le habría puesto el dedo medio en el rostro en el momento en que la vi en Polly Heights.

Era un idiota que confiaba en una perra manipuladora y psicótica y ahora tenía que descubrir cómo salir de este profundo e implacable agujero con solo mis manos desnudas.

Esperaba que Lora llamara. La habría llamado, pero había cambiado su número. Después de lo que paso la última vez, juró que nunca más querría hablar conmigo, pero mantenía mi número igual, por si acaso.

Esperaba que me dejara escuchar su voz nuevamente. No la había escuchado en dos años. Extrañaba a mi hermana hasta la muerte y esperaba que, a pesar de su terquedad, sintiera nuestra conexión espiritual y supiera que la necesitaba.



## Kandy

**T**omé el último viaje de camino a Indiana mientras mamá dormía la siesta. Diez horas y media no parecía tan malo hasta que estuvimos realmente en el camino. Solo habíamos hecho cuatro paradas, y nos aseguramos de mantener nuestras bebidas y comidas al mínimo.

Cuanto más nos acercamos a la escuela, más nerviosa me puse. Traté de ver esto como un nuevo capítulo, una oportunidad para comenzar de nuevo y hacer nuevos amigos y probar cosas nuevas, pero fue un poco difícil verlo de esa manera con Cane constantemente corriendo por mi mente.

Cuando finalmente estuvimos allí, estacioné y dejé escapar un largo suspiro, mirando hacia el edificio. Lo había visto una vez antes.

Todos los edificios se veían iguales, para ser honestos. Arquitectura gótica que parecía un poco desalentadora al principio, pero después de mirarla por un tiempo, la curiosidad creció en mí. Era único. Me encantaban los ladrillos vintage y la estructura intrincada.

No solo eso, sino que, en comparación con Georgia, Indiana era diferente. Por un lado, era mucho más animado aquí. Podrían haber sido los árboles, y cómo sus puntas estaban salpicadas de color, demostrando que el otoño estaba en camino, o tal vez fue la hierba recién cortada que pude oler a través del techo solar abierto. Todo aquí era terroso y real, a diferencia de donde se encontraba nuestra casa suburbana.

Vi a varios estudiantes, todas mujeres, caminando con sus padres o familiares hacia el edificio en el que estarían viviendo. Todos llevaban equipaje o artículos grandes como edredones y sábanas y algunas incluso tenían equipo de softbol. La mayoría de ellas tenían sonrisas en sus rostros, e instantáneamente envidié su alegría. Yo también quería entrar feliz en este edificio. En cambio, anhelaba volver a casa y arreglar las cosas nuevamente.

—Bueno —suspiró mamá, desabrochándose el cinturón de seguridad—. ¿Estás lista, cariño?

—Sí. —Solté un suspiro, desabrochando el mío también—. Mejor ahora que nunca. —Ambas salimos del auto y antes de agarrar mis cosas, nos registramos con una chica pelirroja con un portapapeles parada en el



vestíbulo. Se llamaba Henley y era una de las asistentes residentes de nuestro edificio. Tenía el cabello rizado y pecas, pero era súper pequeña y adorable.

—¡Estamos muy felices de tenerte aquí, Kandy! —Intervino Henley—. ¡Lo creas o no, he escuchado tantas cosas buenas de las otras jugadoras de softball! —Henley nos siguió a mamá y a mí de regreso al auto para ayudarnos a desempacar. Una cosa que aprendí durante los primeros dos minutos de conocer a Henley; le encantaba dar cumplidos y le encantaba hablar aún más.

—Muchas de ellas te admiran —continuó—. ¡Especialmente la otra estudiante de primer año! De hecho, estás compartiendo un dormitorio con la chica que solo estaba hablando de tu récord de pitcheo. Está súper emocionada de conocerte, pero no te diré su nombre. Es mejor si los compañeros de cuarto se conocen y forman sus propias presentaciones primero, ¿ya sabes?

—Claro —dije con una sonrisa suave—. Tiene sentido.

—Eso es algo realmente bueno —señaló mamá—. Con suerte te dará a alguien con quien pasar el rato. Sabes, recuerdo cuando estaba en la universidad. Fue hace un tiempo, pero tenía una compañera de cuarto a la que le *encantaba* ir de fiesta.

—¿En serio? —chilló Henley, literalmente *chilló*. Tenía una voz aguda y normalmente hubiera encontrado voces como la de ella molestas, pero no era para nada así. Tenía un tono acogedor y reconfortante, uno genuino que te hacía sentir como una amiga. Ahora me di cuenta de por qué se había convertido en asesora residente.

—Sí. Era una chica muy divertida. Muy dulce también —respondió mamá—. Nos llevamos bien tan pronto como nos conocimos, nos volvimos inseparables, pero luego nos graduamos y la vida se interpuso. Se casó justo después de graduarse y se mudó a Nuevo México con su esposo. Todavía nos mantenemos en contacto aquí y allá.

—Vaya, eso es genial —suspiró Henley—. ¡Bueno, al menos sabemos que a tu madre no le importará que bajas y festejes de vez en cuando, Kandy! —Henley me dio un codazo en el brazo y me guiñó un ojo.

—Supongo que no. —Me reí.

Recogimos los artículos más pequeños primero, y luego tomamos el elevador dos pisos. No fue un largo paseo por el pasillo antes de que Henley nos dirigiera hasta la puerta para abrirla. Estaba vacío, pero una de las camas ya estaba hecha, envuelta en un edredón de lunares rosa y morado, así como almohadas decorativas.

Me alegré de que mi compañera de cuarto hubiera tomado la cama junto a la pared. Me encantaba estar junto a la ventana. La habitación era bastante espaciosa para un dormitorio. Incluso había un sofá de dos plazas



entre las camas, presionado contra la pared norte. Había visto una de las salas de ejemplo hace unos meses, pero era un poco más pequeña que esta.

—¡Vaya, esto es realmente agradable! —exclamó mamá.

No estaba bromeando. Aunque las paredes eran de marfil y las camas combinadas tenían la mitad del tamaño de la de casa, era pintoresco y cómodo. Los suelos estaban cubiertos de alfombra azul limpia y en realidad parecía nueva. Quienquiera que fuera mi compañera de cuarto, tenía una buena disposición de su parte. Incluso su computadora portátil tenía una funda morada y rosa. Tenía la sensación de que nos íbamos a llevar muy bien. Quiero decir, ella amaba el púrpura. Eso selló el trato.

Nos tomó tres viajes más subir y bajar el elevador antes de que pudiéramos comenzar a desempacar. Henley nos dejó, y fue a ayudar a las otras atletas estudiantes a registrarse y desempacar, y cuando se fue, todo de lo que mamá pudo hablar fue de cómo amaba el dormitorio y esperaba que yo también lo amara. También habló sobre lo dulce que era Henley y se alegró de que ya hubiera hecho una amiga. Todavía no habría llamado a Henley amiga, darle la bienvenida era su deber, pero fue agradable.

Con cada paso más cerca de terminar, mi corazón comenzó a acelerarse. Me di cuenta de que no volvería a ver a mamá o papá, probablemente hasta el Día de Acción de Gracias. Durante cuatro meses enteros, estaría lejos de mi familia... y eso me asustó en más de un sentido. Nunca había estado lejos de ellos durante más de una semana, e incluso con ese intervalo de tiempo, siempre los extrañaba.

Terminamos arreglando mi cama. Parecía aburrida en comparación con la de mi compañera de cuarto. Mi edredón era blanco y verde azulado. Mis almohadas son todas blancas. Incluso ella tenía almohadas moradas de peluche. Realmente puso la mía en vergüenza.

Cuando terminamos, mamá y yo decidimos almorzar en una pizzería del campus.

Después de devorar las rebanadas, nuestro paseo de regreso al dormitorio fue tranquilo. Sabíamos que nuestro tiempo era limitado. A pesar de que mamá se quedaba a pasar la noche en un hotel y solo estaría a una corta distancia en automóvil, esta sería nuestra última caminata juntas por un tiempo. Honestamente, nuestro último de *todo* por un tiempo.

—Tengo una pregunta, Kandy, y quiero que seas completamente honesta conmigo. —El rostro de mamá se puso serio, su ritmo se ralentizó.

Evité fruncir mis cejas juntas.

—¿Qué cosa? —Sin embargo, ya sabía lo que iba a mencionar. Cane. No habíamos hablado mucho de él en el auto. Mientras ella conducía, yo dormía y viceversa.

—¿Cuánto tiempo estuvo pasando? ¿Qué estabas haciendo tú y Cane?



Aparté mis ojos.

—Mamá, realmente no quiero hablar de eso ahora.

—Lo sé, lo sé, pero no puedo evitar preguntarme, cariño. ¿Fue antes de que cumplieras dieciocho años?

—No —respondí, negando—. No pasó nada hasta que cumplí dieciocho años.

Noté el brillo de alivio en sus ojos.

—Bueno... supongo que eso es bueno. Quiero decir, no es bueno, pero... Ugh. ¿A quién estoy engañando? Nada de esto está bien. —Miró hacia delante otra vez—. Realmente pensé que era uno de los buenos. Un buen amigo.

—Es bueno, mamá. Y también es un buen amigo. Los amigos no son perfectos.

—Tuvo relaciones sexuales con mi hija de dieciocho años. —Su tono era áspero. Cuando notó que el ceño robaba mis rasgos, se suavizó—. Yo solo... estoy sin palabras, supongo.

—Entiendo.

—Sigo pensando en todas las veces que estuvo cerca —murmuró—. Hubo una vez, unas semanas después de que él y Kelly se separaron, cuando lo vi mirándote. Estabas hablando con tu padre, así que pensé que estaba admirando la forma en que interactuaban porque nunca había tenido una figura paterna... pero cuanto más lo pienso, más me doy cuenta de que probablemente te estaba mirando porque te quería.

Dejé caer la cabeza, presionando mis labios planos.

—¿Te protegiste al menos?

—¿Qué quieres decir? Todavía estoy tomando anticonceptivos.

—Sí, ¿pero con un condón también? —preguntó severamente, con los ojos clavados en los míos—. Es mayor. No sabes con quién ha estado o qué hace en privado, Kandy.

—¡Dios mío, mamá! ¡Por favor! ¡Deja de actuar como si estuviera en juicio aquí! No soy una de tus demandantes en una sala del tribunal.

Respiró por la nariz y dejó de caminar, sellando los ojos para recobrar la compostura.

—Solo necesito saber —dijo, mirándome de nuevo.

—¿Quieres la respuesta honesta? No.

Su garganta se movió. Ella miraba a todos lados menos a mí.

—¿Necesitas hacerte una prueba de embarazo?





—No, mamá. Estoy bien. Lo prometo. —Agarré su mano—. ¿Podemos por favor detener esto? Lamento mucho lastimarte a ti y a papá. No pensé... —Suspiré, mirando mis pies.

—¿No pensaste que te atraparían?

—Sí —susurré.

No podía obligarme a mirarla más, pero podía sentir que me escaneaba como si pudiera escuchar cada pensamiento corriendo por mi cabeza.

Comenzó a caminar de nuevo, resoplando ligeramente mientras se echaba el cabello sobre el hombro. Yo igualé su paso.

—Gracias por ser honesta conmigo. —Nos quedamos calladas nuevamente. Podía escuchar a otros estudiantes hablando y llamándose unos a otros, las ruedas corriendo sobre la grava en el estacionamiento cercano—. Dejemos de hablar de eso por ahora, ¿de acuerdo? Estás en un nuevo estado con cosas nuevas que te rodean. Tienes un nuevo comienzo. ¿Estás lista para estar sola en el mundo real?

Me encogí de hombros.

—Supongo que sí. Sin embargo, es un poco estresante. —Hice una pausa—. Los extrañaré.

—Sí. —Suspiró—. También te extrañaremos, cariño.

Estuvimos en silencio un momento, yendo hacia mi edificio nuevamente.

—Mamá... mira, realmente espero no haber arruinado las cosas en casa. Quiero decir, solo espero que papá esté bien y pueda volver a trabajar pronto. Quiero que las cosas vuelvan a la normalidad... para todos nosotros.

Dejó de caminar de nuevo, lo que me hizo parar también. Luego agarró mi mano y me condujo a un banco a solo unos pasos de distancia. Nos sentamos y se giró para que sus rodillas tocaran las mías y mis manos estuvieran en las suyas.

Frotó el dorso de mi mano con la yema del dedo pulgar, con una sonrisa temblorosa en sus labios.

—Mamá...

—Es fácil para nosotros olvidar que estás creciendo, Kandy. —Sollozó y cerré la boca. Una lágrima se deslizó por su mejilla, pero levantó los ojos brillantes para mirarme—. Especialmente tu padre. Él todavía quiere que seas la niña de cinco años que corría hacia él por cada pequeño problema. A veces, desearía que fueras esa chica también, pero debo recordar que estás creciendo y que ciertas cosas en tu vida serán solo tuyas y no se nos permite interferir o faltarle el respeto. Tu privacidad es importante. Lo que haces en tu propio tiempo, es tuyo. Todos tenemos nuestras escapadas, nuestras emociones. —Levantó una mano para pasarla por su rostro—. Una vez que tu padre se dé cuenta de que eres independiente y capaz de tomar tus



propias decisiones, las cosas volverán a la normalidad. Todos hacemos cosas tontas y él lo sabe. Estará bien, sin embargo. Tan pronto como regrese, estaré solicitando trabajo; demonios, incluso podría comenzar mi propia empresa. Siempre quise hacerlo, y será genial trabajar desde casa.

—Eso sería muy bueno para ti, mamá.

—Lo es. Ya tengo clientes anteriores que están felices de darme la oportunidad. Saben lo dedicada que soy a mi trabajo.

—Entonces... ¿eso significa que no tomarás el trabajo que Cane te preparó?

Dejó escapar un suspiro irregular, empujando su mirada hacia un lado y negando.

—No voy a mentir, es un gran trabajo. Paga muy bien y tengo un pie ahí así que lo tengo en la bolsa, además la compañía tiene clientes con bolsillos muy profundos. Están dispuestos a pagar por el trabajo duro. Me encantaría tenerlo. Incluso si lo tomara, estoy casi segura de que nunca vería a Cane por lo ocupado que está y el hecho de que su abogado vaya a su encuentro... pero no puedo hacerle eso a tu padre. No ahora. Él no estaría contento con esa decisión, ya sea que vea a Cane o no. No quiero causar ninguna tensión.

—Sí, entiendo —murmuré.

Ella volvió a centrarse en mí.

—Estarás aquí por un tiempo, cariño. Quiero que te concentres en eso, ¿de acuerdo? Concéntrate en ti misma. Que te diviertas. Haz nuevos amigos. Vive tu vida y olvídate de lo que pasó. Para cuando te veamos de nuevo, estoy segura de que las cosas van a mejorar. —Ahuecó mi mejilla—. Has trabajado duro para llegar aquí. No dejes que un pequeño revés te impida hacer grandes cosas, ¿de acuerdo? Somos los Jennings. No dejamos que nada nos agobie por mucho tiempo.

Luché por sonreír, pero puse una para satisfacerla.

—Está bien —susurré.

—Está bien. —Se limpió el rostro de nuevo—. Bien. —Limpió su regazo, a pesar de que no había nada allí, y se puso de pie con mis manos todavía en las de ella—. Terminemos de instalarte y luego me dirigiré al hotel. Realmente podría necesitar una ducha y una siesta. ¿Estás segura de que comiste lo suficiente?

—Estaré bien hasta la mañana, pero si tengo hambre, le preguntaré a Henley a qué hora cierran los restaurantes alrededor del campus.

No había mucho más que hacer cuando regresamos a la habitación. Mamá realmente quería conocer a mi compañera de cuarto, pero no la encontramos en ningún lado. Estaba ansiosa por conocerla también, solo para ver si nos llevaríamos bien.



No quería una compañera de cuarto como Frankie. Era una perra total y una soplona, y, como a Frankie le encantaba divertirse, sabía que iba a tener un miserable primer año. Pensar en Frankie me hizo dejar una nota mental para llamarla mañana y completarla en mi primer día.

No podíamos esperar toda la noche para encontrarnos con una persona, así que eventualmente estaba caminando con mamá al estacionamiento.

—Voy a salir de aquí, pero llámame si necesitas algo —dijo, abriendo la puerta del auto—. Volveré por la mañana antes de llevar el auto de alquiler al aeropuerto. Realmente me gustaría conocer a tu compañera de cuarto antes de irme.

—De acuerdo mamá. Envíame un mensaje de texto cuando te registres. Asintió y presionó sus labios en una sonrisa.

—Asegúrate de llamar a tu padre, hazle saber que estás establecida.

—Está bien. —Me dolía un poco el corazón por la mención de papá.

Tenía la sensación de que quería decir más, pero no quería arruinar este momento, el primer día de nerviosismo, anticipación, emoción y todo eso. Ella hablaba constantemente sobre cómo necesitaba experimentar cada sentimiento y aprender de él. Se negó a alejarse de eso con asuntos triviales.

—Te amo, cariño. —Suspiró mientras me abrazaba. Me soltó y se puso al volante, encendió el auto y me despidió con la mano.

Verla irse fue... extraño. Quería llorar, pero también sentí este zumbido de liberación precipitarse en mí.

Ella tenía razón antes. Esta era mi oportunidad de comenzar de nuevo y encontrarme. Esta era mi oportunidad de volverme imparable y vivir mi vida, e iba a hacer eso, justo después de llamar a mi padre.



# 10

## Kandy

Cuando regresé a mi habitación, quité mi teléfono celular del cargador y llamé a papá. Mi corazón latía más fuerte y más rápido con cada tono.

Nunca había estado tan nerviosa por llamar a mi padre. Jamás. Mi vida realmente había cambiado mucho.

—¿Hola? —Su voz era áspera.

—Hola, papá.

—Hola, Kandy. —No sé si era solo yo, pero parecía aliviado, como si estuviera contento de saber de mí. ¿Pensó que no lo llamaría?—. ¿Cómo te está tratando la vida en el dormitorio hasta ahora?

Me reí.

—Bien, supongo. Mi supervisora es realmente agradable y servicial, y la pizza aquí tiene extra queso con poca salsa.

—Oh, hombre. ¿Pizza? ¡Ten cuidado o podrías quedar atrapada en la fase del estudiante obeso!

Sonreí.

—Lo dudo. Estaremos entrenando y ejercitando. No tendré más remedio que quemarlo todo, pero gracias por el aviso.

Se rio entre dientes. Estuvimos callados un momento. El silencio fue ensordecedor. Lo odiaba.

—¿Tu mamá ya se fue?

—Sí. Está en camino al hotel ahora. Estaba tratando de quedarse para encontrarse con mi compañera de cuarto, pero estoy segura que está exhausta después del viaje. Tampoco he conocido a mi compañera de cuarto todavía.

—¿No? ¿Está cerca?

—No lo sé. Su cama está hecha pero no la he visto desde que comenzamos a mover cosas.



—Oh. Bueno, estoy seguro que aparecerá pronto. —Se aclaró la garganta. Solo hacía eso cuando tenía algo importante que decir, pero estaba encontrando el momento adecuado para expresarlo en la conversación.

—¿Qué pasa, papá?

—¿Qué quieres decir? —preguntó, como si realmente no tuviera idea, pero sabía que algo estaba pasando.

—Solo haces eso de aclararte la garganta cuando tienes algo que decir. ¿Qué es?

Odiaba preguntar. Para ser sincera, no quería saber qué tenía que decir. Tenía miedo de que me sermoneara, me dijera que nunca sería capaz de aceptar lo que había sucedido y seguir adelante.

Pero no era eso en absoluto.

—Mmm... Cane no siguió con los cargos de asalto. También le dijo a mi jefe lo que realmente pasó... que me enojé por lo que había hecho contigo. Volveré a trabajar la próxima semana.

—Oh... eh... vaya. ¡Eso es bueno! —No podía creerlo—. Eso fue amable de su parte. —Realmente amable de su parte, de hecho.

—Supongo.

—¿Supones? Papá, si no hubiera retirado los cargos y les dijera la verdad, podrías haber perdido tu trabajo.

—Lo sé, Kandy. Me alegro de que lo haya hecho, pero no voy a dar las gracias al hombre por algo que no debería haber hecho en primer lugar.

Contuve todas las palabras. Su ira se estaba asomando de nuevo. No solo eso, sino que todavía estaba dolido por esto. En el fondo, sabía que papá quería agradecer a Cane, pero su ira era más feroz que cualquier simpatía que pudiera dar.

—Lo sé. Lo siento —murmuré.

Soltó una exhalación larga y cansada.

—No lo sientas. No estoy enojado contigo, Kandy. Estoy enojado por la situación, ¿sabes? Quiero decir... yo solo... No lo sé. Tal vez estoy enojado conmigo mismo por no haberlo visto antes que me lo pusieran así en el rostro. Ahora que lo pienso, había señales y las ignoré todas. Él siempre fue... diferente contigo. Siempre muy cuidadoso y atento a tus necesidades.

No sabía qué decir a eso, y me alegré de que siguiera hablando para evitar que tuviera que decir algo.

—Cuando eras niña, entendí su protección sobre ti. Se encariñó, te pegaste a él como una pequeña sanguijuela y era imposible decirte que no. Pero el año pasado... noté que había cambios. Lo noté, pero pensé que era solo mi paranoia y mis instintos de policía. Debí haber escuchado lo que me



decía mi instinto. Era un tipo tan bueno que pensé, *no, no Cane. No me haría eso. Es mi mejor amigo. Tomaría una bala por él y estoy seguro que él haría lo mismo por mí.* —Suspiro—. Hay una razón por la que no tengo muchos amigos. No confío en mucha gente.

—Cane no vino a mí, papá —le dije—. Solo quiero que sepas esto. Nunca me hizo nada que no quisiera.

—Kandy...

—No, papá, escucha. Lo digo en serio. Sé que quieres echarle toda la culpa, pero sabía lo que estaba haciendo con él. No lo forzó ni me obligó a hacer algo que no quería hacer. De hecho, me dijo que no repetidamente desde el principio, pero... No me gustó, y como acabas de decir, siempre fue imposible para él decirme que no. Finalmente, cedió y me dio lo que quería.

Se quejó de algo, pero no pude comprenderlo.

—Simplemente no lo entiendo —murmuró—. ¿Por qué él? ¿Por qué el único amigo verdadero que tenía?

Observé los zigzags en la alfombra azul y luego tiré de una cuerda en mi edredón.

—Yo... no lo sé. Realmente no lo hago. —Se me escapó una lágrima al pensar en todas las personas que podría haber elegido para hacer algo en lugar de Cane. Cómo todo esto podría haberse evitado si no hubiera sido tan egoísta y necesitada por varias semanas—. Desde que lo conocí, me ha gustado. Mucho. Siempre lo he querido... y lamento que haya sido él, papá. Traté de ignorar la forma en que me sentía muchas veces, pero... no pude luchar contra eso. Realmente lo amo.

Se burló.

—¿Lo *amas*? ¿En serio, Kandy? ¡Escúchate a ti misma! ¡¿Qué te dijo que te haya lavado el cerebro tanto?!

—¡No me dijo nada y no me lavaron el cerebro! ¡No sé por qué tú y mamá piensan eso! Soy lo suficientemente mayor como para saber las cosas y lo suficientemente mayor como para entenderlo. —Resoplé—. No importa. Estoy segura que nunca lo volveré a ver de todos modos.

—Maldita sea, no lo harás. Estás en la escuela y estás empezando de nuevo. Estás mejor allá, ¿me oyes?

—Sí —susurré.

—Bien. —Se quedó callado un momento—. Esto no cambia nada entre nosotros y quiero que sepas eso. —Su voz era más suave, tan sincera que me dolía el corazón y se me hizo un nudo en la garganta—. Todavía eres mi niña y te amo hasta la muerte. No hay nada que puedas hacer que pueda cambiar eso.

Otra lágrima cayó corriendo, caliente y rápida.



—Yo también te quiero.

—Está bien —gruñó— Mantente segura y en contacto. Descansa un poco también. Voy a llamar a tu madre para ver cómo está.

—Bueno.

Nos dimos las buenas noches y miré la pantalla de mi teléfono. Tuve la repentina urgencia de llorar, de derrumbarme en ese mismo momento, sollozar en mi almohada y recuperarme más tarde... pero no tuve la oportunidad y realmente, me alegré.

La puerta se abrió y una chica fornida con hombros anchos, brazos y piernas gruesas, y una sección media ligeramente redonda entró por la puerta.

Su cabello rubio arena estaba recogido en una cola de caballo, su piel bronceada y besada por el sol, y sus ojos tan azules como zafiros. Llevaba equipo de softbol, sus calcetines manchados de hierba y tierra roja. Era casi intimidante en tamaño. Tenía que ser un metro más alta que yo, y tenía una constitución fuerte.

—¡Oh, mierda! —Se agarró el corazón de su camisa cuando me vio—. ¡Jesús, me asustaste! ¡No pensé que alguien estaría aquí cuando volviera!

Me puse de pie, jugueteando con mi teléfono.

—Lo siento, sí, llegué aquí hace unas cuatro horas. —Señalé su bate y su guante cuando dejó caer el equipo en el suelo—. ¿Estabas practicando?

—¡Oh, sí! Quería probar el nuevo campo, ver si se sentía tan bien como decían los rumores. —Sonrió, quitándose la cinta del pelo, sus mechones rizados nadando alrededor de su rostro en forma de corazón—. No se suponía que lo hiciéramos, pero bueno. Valió totalmente la pena. Sin rocas ni guijarros. Bonita tierra roja. El campo de juego perfecto. —Se acercó a su lado de la habitación, presionando una palma contra la mesita de noche y quitándose los tacos.

Entonces, ella era mi compañera de cuarto. Tenía que admitir que no era lo que esperaba después de ver todo el púrpura y el rosa.

—Mierda, lo siento. Soy Morgan. Morgan Page. La mejor lateral que jamás conocerás.

Sonreí cuando extendió un brazo y me ofreció la mano. También tenía la boca gruesa, como Frankie. Me encantaba.

—Soy Kandy —le dije, agarrando su mano para estrecharla—. Kandy Jennings.

—Oh, Dios mío, espera. ¿QUÉ? —Dejó caer su brazo, sus ojos tan abiertos que pensé que saldrían de su cabeza—. Está bien, ¡estoy teniendo un momento de fan-girl! ¡Me moría por conocerte! ¡Si hubiera sabido que ibas a ser mi compañera de cuarto, me habría duchado primero! ¡Henley no



me dijo nada acerca de que fueras mi compañera de cuarto! ¡Gah, te ves muy diferente de cuando te vi hace dos años!

—¿Me viste hace dos años? —Me reí—. ¿Dónde?

—Está bien, es una historia muy divertida. Soy de Carolina del Norte. Jugué para Providence High School en Charlotte. ¡Quizás no recuerdes esto, pero durante las eliminatorias de nuestro tercer año, jugamos entre nosotras en Carolina del Sur!

—Oh, vaya, ¡recuerdo haber jugado con Providence! ¡Ustedes fueron realmente buenas!

—Sí, lo recuerdo totalmente porque le arrojaste a una de nuestras mejores bateadoras estos lanzamientos realmente difíciles. No podía golpear *ninguno* de ellos, bueno, quiero decir que los que golpeó apestaron y no llegaron lejos. Todas estaban tan conmocionadas. La multitud gritaba tu nombre: ¡Kandy! Kandy! Kandy! Fue jodidamente increíble, no voy a mentir. No me malinterpretes, estaba enojada porque perdimos, pero también doy crédito por lo que me corresponde y usted, señora, ¡es una de las mejores lanzadoras que he tenido el placer de conocer! ¡No puedo creer que esté compartiendo una habitación contigo!

Me reí.

—Bueno, es un placer conocerte formalmente. Lamento haberte azotado el trasero ese año.

Estalló en una risa ronca.

—Bueno, ahora estamos en el mismo equipo, así que todo está bien. Para que lo sepas, no tendrás ningún problema conmigo. Estamos en el mismo bote. Somos las únicas estudiantes de primer año en el equipo, ¿puedes creer eso?

—Sí, la entrenadora Carmen me lo dijo en un correo electrónico. Va a ser raro. ¿Ya conociste a alguna de las otras chicas?

—Conocí a Gina, es una estudiante de segundo año y realmente genial. Vi a algunas de las de último año y Gina intentó presentarme, pero fingieron que estaban demasiado ocupadas. —Se encogió de hombros y puso los ojos en blanco—. Como sea. No tengo tiempo para esas perras falsas. Hay una niña aquí, Sophie. Ella también es una lanzadora, pero se lesionó durante el verano y no puede jugar demasiado bien. La vi y nos frunció el ceño a Gina y a mí. Creo que está enojada porque sabe que alguien bueno está aquí para reemplazarla.

—Oh, vaya. He oído hablar de Sophie. —Muchas cosas sobre Sophie Banks, en realidad. Había llevado al equipo de Notre Dame a las regionales dos veces con su brazo rápido. No solo eso, sino que había ingresado a un concurso de belleza para su condado el verano pasado y ganó. Era todo de lo que la entrenadora Carmen podía hablar.





—Bueno, te diré ahora, eres diez veces mejor que ella. La única razón por la que todavía está en el equipo es porque la entrenadora Carmen quiere que termine su beca. También le besa el culo, lo que Carmen ama. No tengo dudas que la entrenadora Carmen gusta de las chicas. Le encanta que le besen el trasero y que sus jugadoras la adoren. —Morgan lanzó las manos al aire descuidadamente—. No importa lo que te guste, ya sabes, pero no soy una lameculos. Solo estoy aquí para jugar y espero perder algunos kilos con el acondicionamiento.

—Sí. —Suspiré—. Es un nuevo comienzo. Solo quiero aprender y jugar y divertirme haciéndolo.

—Eh, no sé sobre la parte de aprendizaje —bromeó—. Realmente, soy súper relajada. Mientras no toques ni comas mi mierda, estamos bien.

—Genial. —Me reí.

—¿Quieres cenar? Quizás Gina saldrá y puedo presentarlas. ¿Hacer que nos muestre un poco alrededor?

—Seguro. Eso suena bien.

—Está bien, genial. Déjame ir a la ducha y estaré lista para salir.

Salió de la habitación con sus cosas de ducha en segundos. Me senté en el sofá y sonreí.

Mi compañera de cuarto era increíble, y mi llamada con papá no terminó con sermones y malas palabras. Estaba teniendo un día sorprendentemente bueno, a pesar de la culpa que persistía, y debería haber estado agradecida por eso, pero cuanto más tiempo permanecía allí sentada, más me daba cuenta que faltaba algo.

Quería escuchar la voz de Cane: decirle cómo iban las cosas. Quería contarle cada detalle, pero esta era mi realidad ahora.

Esta era la vida. Era injusto y a veces cruel. La vida podría arrojarte un balde de agua helada y no tendrías más remedio que secarte, calentarte y mantenerte en movimiento.

Mientras me sentaba en mi nueva habitación y echaba un vistazo, eso es lo que me prometí que haría.

Seguir moviéndome. Encontrarme a mí misma. Olvidar el pasado.

Incluso si olvidar significaba sufrir todos los días.



## Cane

**E**n cuanto se me dijo que podía salir del hospital, llamé al conductor e hice que me recogiese.

Por supuesto, Kelly todavía estaba alrededor. Estaba tan cansado de ella, y no tenía idea de qué clase de mierda podía sacarme de la manga. Pensaba que me tenía atrapado, pero estaba tristemente equivocada.

Mi conductor, Neo, estacionó en el hospital en muy poco tiempo. Cuando abrió la puerta para mí, Kelly preguntó:

—¿Quieres que me encuentre contigo en tu casa?

Hice una mueca sobre el hombro.

—¿Por qué demonios querría eso? —mascullé.

—Me pasaré más tarde —declaró, ignorando mi comentario.

—No te molestes. Tengo algunas paradas que hacer primero, luego iré a la oficina. No estaré en casa. —Me subí al auto y Neo cerró la puerta. Se puso tras el volante, pero por supuesto, Kelly llamó a mi ventanilla. Dejé salir un suspiro agitado, abriéndola ligeramente.

—Llámame cuando estés en casa. Tenemos mucho de qué hablar, Cane. —Entrecerró los ojos con seriedad, apretando los labios tras la frase.

La miré a través del espacio de la ventanilla, mientras una sonrisa se extendía en sus labios como si no tuviese una preocupación en el mundo.

—¿No tienes trabajo que hacer? ¿O también mentiste sobre eso?

Sonrió.

—Me tomé la semana libre para ocuparme de ti, Quinton. —Se enderezó—. Te veré esta noche.

Subí la ventanilla y alejé la mirada, diciéndole a Neo que se pusiese en marcha. Necesitaba distanciarme de ella inmediatamente, antes de hacer algo de lo que me arrepintiese.

—¿A dónde señor? —preguntó Neo.

—Te enviaré la dirección por mensaje.



Cuando se la envié, apoyé la cabeza en el reposacabezas, que me dio un claro recordatorio que tal vez no debería haber ido al lugar que tenía en mente. Aunque tenía que hacer las cosas bien, incluso si se sentía que era demasiado pronto.

En cuanto Neo estacionó en el camino de entrada de la casa de Derek, sentí que se me tensaba el estómago. Había olvidado cómo era estar nervioso sobre una consecuencia. Era tan confiado con mi trabajo y mi vida últimamente, que sentirme ansioso nunca me había inmutado.

Tal vez esta era la razón de que todo esto hubiese sucedido. Me había lanzado por un precipicio, acortando mi ego. Ahora mismo, estaba en un aprieto difícil, no solo con mi mejor amigo, sino también con mi compañía. Estaba en juego, gracias a Kelly y sus estupideces.

Había perdido un gran trato y Zheng se negaba a hablar conmigo de nuevo después de ser testigo de los horrores de esa noche. Si no podía mejorar mi vida laboral, al menos tenía que entenderlo con mi vida personal.

Con un fuerte suspiro, abrí la puerta y salí. Enfrenté la casa familiar, admirándola durante un momento antes de bajar la mirada centrándome en la camioneta negra en el camino de entrada. Estaba en casa.

Después de llamar, esperé. Y esperé. Podía escuchar la televisión, definitivamente alguna clase de partido con todos los silbidos y gritos sucediendo.

—Vamos, D —grité—. Sé que estás ahí. Abre, por favor.

Pasaron varios segundos antes de que sonase la cerradura. La puerta se abrió lentamente y ahí estaba, con un gran ceño fruncido en su rostro y los labios apretados fuertemente.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí?

Enderecé la espalda, manteniéndole la mirada. No podía echarme atrás... me negaba a dar marcha atrás. A diferencia de mi padre, era un hombre. Un hombre que enfrentaba sus problemas en lugar de huir de ellos.

—Estoy aquí para disculparme, D. En persona.

—¿No crees que es un poco tarde para eso? —Se cruzó de brazos, sus gruesas cejas fruncidas.

—Lo es, sé que estaba equivocado, y me disculpo. Juro que no la forcé en nada. Sé que es lo que estás pensando. Debería haberte dicho que las cosas se estaban volviendo borrosas con Kandy. No quería arruinar nuestra amistad o hacer que pensases que quería hacerle daño a ella o tu familia.

Sus fosas nasales se ensancharon.

—No le hice daño. No la violé. Hice lo que ella *quería* que hiciese, D. la jodí, sí, lo sé. Si pudiese volver atrás y cambiar las cosas, lo haría. Habría hecho que se detuviese y realmente *pensase* en las consecuencias. Lo siento de verdad, hombre.



Apretó la mandíbula y dio un paso adelante. Me miró dos veces antes de mirar sobre mi hombro al auto negro que me esperaba.

—¿Por qué retiraste los cargos?

—Porque fue un error. Nunca deberían haberse presentado, en primer lugar.

—¿De verdad? —dijo mordaz—. ¿Un error? ¿Crees que el que te diese una paliza y darte lo que te merecías por *follarte a mi hija* fue un error? —masculló entre dientes.

Fruncí el ceño.

—Lo merecía, que es la razón por que no mereces que presente cargos. Nunca presenté los cargos. Fue Kelly quien le dijo a la policía que lo estaba considerando. Kelly es la razón por la que lo averiguaste.

Desdobló los brazos y negó, girándose rápidamente para entrar en la casa y recoger algo de la mesa del pasillo. Volvió con un pen drive blanco, sosteniéndolo en mi rostro.

—Así que, ¿me estás diciendo que Kelly usó un pen drive con el nombre de *tu* compañía en él y *te* grabó en el acto con *mi* hija? ¿Por qué haría algo así, Cane?

—Porque es una zorra sicópata y sabe demasiado. Está sosteniendo algo obre mi cabeza. Lo averiguó, me dijo que me mantuviese alejado... pero no escuché. Cree que este es el único modo de mantenerme alejado de Kandy. Destruyendo nuestra amistad. Si no está Derek, no hay ningún Jennings.

Se formó un profundo gruñido en su garganta.

—Bueno, tiene mucha razón en eso. —Me dio un puñetazo en el pecho, que me obligó a tambalearme hacia atrás—. Voy a quemar esta mierda y luego quemaré la copia que tiene mi esposa. Como tú, no me importa una mierda tu disculpa. No me importa una mierda que retirases los cargos por cualquier *pena* que sintieses para ayudarme o intentases salvar esta amistad. Ya no hay ninguna amistad. Está muerta. Y si alguna vez vuelves a acercarte a mi familia o a mí, lo que conseguirás será mucho peor que una maldita contusión.

Con eso, me empujó por el pecho una vez más hasta que no tuve otra opción que irme del porche, luego se giró y cerró la puerta en mi rostro.

Permanecí allí un momento, mirando la puerta, dándome cuenta que probablemente nunca la vería de nuevo. No podía mentir y decir que no lo vi venir. Conocía a Derek. Nunca me perdonaría por esto, pero al menos lo intenté.

Esto era.

No había vuelta atrás de esto.



No se podía negar la verdad.

Ya no tenía un mejor amigo y esa era la realidad que enfrenté durante mi paseo de la vergüenza al auto.

Llegué a casa, me di una ducha e intenté trabajar, pero era imposible concentrarme. Frustrado, cerré el ordenador portátil de golpe y bajé a la cocina. Me serví un whiskey escocés y después del primer sorbo, me sonó el teléfono que tenía en el bolsillo del pantalón deportivo.

Sacándolo, comprobé la pantalla. Era un número que no conocía.

Fruncí el ceño, ignorando la llamada. Varios segundos y un sorbo de escocés después, sonó de nuevo. Lo ignoré.

Sonó una vez más y maldije entre dientes, frunciendo el ceño a la pantalla. Recibía un montón de llamadas locas que imbéciles al azar que averiguaban mi número. Normalmente, las ignoraría, pero esa noche estaba enojado y hostil, quería gritarle a alguien, *cualquiera*. Tal vez debería haber invitado a Kelly. Chillarle habría sido un maldito alivio.

Respondí cuando el número apareció en la pantalla por quinta vez.

—¿Quién diablos es y por qué sigue llamándome? —exigí.

—Bueno, mierda, hermano... ¿Ese es el modo que un CEO responde al teléfono?

Enderecé la espalda, mi ceño desapareciendo rápidamente. No podía creer la voz que estaba escuchando. Esto no podía ser real. Tenía que ser una broma.

—¿Lora? —murmuré, apretando el teléfono como si fuese a desaparecerme de la mano por algún criminal con una pistola apuntándome a la cabeza.

—Hola, hermano mayor. ¿Me echabas de menos?

—¿Qué demonios? ¿Dónde estás? ¿Qué hizo que me llamasen?

—Caray, caray, caray... ¡ve más lento, Q! Mira, antes de responder alguna pregunta, necesito saber dónde vives. Estoy en el aeropuerto de Atlanta y me gustaría abrazar a mi hermano mayor antes de empezar con la mierda seria.

—Mierda... ¿estás en el aeropuerto? Uh... de acuerdo. Quédate allí. Enviaré un auto a buscarte ahora mismo.

—Oh, Dios mío... ¡mírate! Siempre tienes que usar tu dinero y grandes movimientos para hacer una declaración, ¿no es así? —Se rio, esa misma risa contagiosa que calentaba mi espíritu y me hacía sentir en casa—. Estoy usando el teléfono de un extraño, pero envíame un mensaje con tu dirección rápidamente y llamaré un Uber. No es nada importante. Adiós, perdedor.



Colgó antes que pudiese hablar de nuevo. Miré el teléfono por un instante antes de enviarle mi dirección. No podía dudar durante mucho tiempo. No necesitaba que pensase dos veces sobre estar aquí.

¿Por qué estaba aquí, de todos modos? Sabía que teníamos una unión y conexión que era familiar... ¿pero realmente era *tan* profunda?

Aparecía cuando más la necesitaba.

Pedí. Recé. *Supliqué.*

No podía creer que funcionase.



## 12

## Kandy

— ¿Ella es la nueva lanzadora? —El tono de disgusto proveniente de mi propia compañera de equipo fue como una bofetada.

Tan pronto como entramos en el restaurante, Morgan y Gina, otra encantadora compañera mía, gruñeron al mismo tiempo, y cuando miré hacia dónde estaban enfocados sus ojos, dos chicas se nos acercaban, ambas vestidas con pantalones cortos de baloncesto y camisetas de Notre Dame.

La chica que me había dado el tono grosero era Jay y estaba claro que no era una gran fanática de la lanzadora de primer año.

—Ten un poco de clase, Jay, en serio. —Gina cruzó los brazos sobre el pecho. Era una chica dulce, cabello rubio fresa, pecas, ojos verdes, piernas y brazos realmente tonificados, y un dulce acento sureño.

—No sé si todavía soy la lanzadora principal —respondí con el ceño fruncido ligeramente.

—Bueno, por supuesto que sí. La lanzadora senior está herida y aún estará fuera cuando comience la temporada. Eres la única otra lanzadora que tenemos... por *ahora* de todos modos. —Ella sonrió con suficiencia y luego bebió un sorbo de la pajita de su taza. La chica a su lado se rio ante el comentario sarcástico.

No sabía quién era, pero su piel era un negro liso, sus ojos de un rico marrón oscuro y su cabello en rizados tan apretados que estaba segura de que era una perra peinarlo. Confía en mí, sabía todo sobre el cabello rizado. Mi cabello también se rizaba mucho, hasta el punto de que, si no lo peinaba después de una ducha, me arrepentiría cuando se secara.

—Supongo que eres otra de esas, ¿eh? —le preguntó Morgan a Jay.

Jay frunció el ceño.

—¿Otra de qué?

—Una de los lameculos de Sophie. ¿Sabes qué? Es genial, lo entiendo. Quiero decir, no todas podemos ser tan talentosas como Kandy o incluso



Sophie, y apuesto a que es muy jodidamente aterrador saber que puedes ser reemplazada fácilmente por una *novata*. Espera, ¿no eres una jardinera<sup>1</sup>, también? —Morgan parecía realmente curiosa, pero sabía que su motivo era meterse bajo la piel de Jay. Jay miró nerviosamente al restaurante, enfocándose en la chica con el cabello enrollado antes de mirarnos.

—Sí, ¿y qué? —Jay hizo una mueca.

—Oh, solo me preguntaba. —Morgan dio un paso adelante—. Porque voy por ti. Tal vez quieras tener cuidado. —Ella le guiñó y destelló una sonrisa a Jay—. Vamos, señoritas. Vamos por algo de comer. Estoy hambrienta.

Pasé junto a las chicas, luchando contra una sonrisa mientras se miraban y se burlaban, mirándonos alejarnos.

—Eres ruda —me reí.

—Te dije que no tengo tiempo para estas perras. Traté con la mierda presumida en la secundaria, pero no estoy lidiando con eso en la universidad. Si no ponemos nuestros pies en el suelo ahora, nunca nos respetarán.

—Eso es cierto —estuvo de acuerdo Gina—. Algunas de las chicas del equipo pueden ser realmente presumidas.

—Sabes, pensarías que como somos un equipo, todas nos llevaríamos bien. Quiero decir, al final del día, nos veremos todo el puto tiempo —continuó Morgan mientras nos deslizábamos en una de las cabinas—. Todas llegamos aquí trabajando duro y manteniéndonos dedicadas. Simplemente no entiendo a las chicas como ellas, o cómo llegan al equipo de softbol con sus personalidades melindrosas y arrogantes.

—Eh, bueno, no podría importarme menos. Soy buena ignorando a las perras presumidas. —Me encogí de hombros mientras cogía uno de los menús de la tienda de la mesa—. Solo tenía una verdadera amiga en la secundaria y ella era todo lo que necesitaba. Nos mantuvimos solas y nos las arreglamos bien. Tenía algunas compañeras realmente geniales, pero la mayoría de ellas eran como Jay. Solo que sonreían en mi rostro y hablaban mierda a mis espaldas. No era genial, así que casi no salía con ellas. Creo que la mayoría me despreciaban porque mi mejor amiga salió con la mayoría de sus novios antes que ellas.

—Hombre, tu mejor amiga suena como si le gustara agacharse —dijo Morgan, y Gina se rio con ella, levantando las manos en el aire como si no tuviera derecho a decir nada—. Tus antiguas compañeras de equipo pueden hablar toda la mierda que quieran, pero apuesto a que ninguna de ellas está donde estás ahora, en una de las mejores universidades del país, jugando

<sup>1</sup>Un **jardinero** (en inglés, *outfielder*, abreviado *OF*) es cada uno de los tres jugadores que se colocan en la posición más alejada del bateador, la zona conocida como el jardín.



para uno de los mejores equipos universitarios de softbol. Al diablo con esas perras.

Me reí entre dientes mientras Gina decía:

—Amén. —En su adorable acento sureño.

Pedí una ensalada verde y un tazón de frutas. Morgan se comió una hamburguesa con queso y un batido, y Gina fue con un sándwich de pollo y una rebanada de pastel de manzana. Mi ensalada no estaba tan buena como la pizza que comí el día anterior. No es de extrañar que tantos estudiantes se volvieran hacia las hamburguesas con queso y la pizza. La ensalada fue literalmente lanzada junta y parecía que hubiera estado fuera durante días. Me comí mi tazón de frutas en su lugar.

Estar cerca de Morgan y Gina era un soplo de aire fresco, eso era seguro. Eran comprensivas y buenas oyentes, lo que me encantó. Era agradable tener personas genuinas a mi lado. Me quitó algunos de mis nervios, además Gina fue de gran ayuda con dónde ir y cómo moverse por el campus. Le encantaba responder nuestras preguntas.



Más tarde esa noche, fue difícil conciliar el sueño. La noche anterior, fue fácil porque había tenido un largo viaje y había caído dormida. Pero esta noche, se sintió imposible.

Morgan era como una roca, aprendí. No le tomó tiempo ponerse cómoda y dejarse caer en un profundo ronquido. Por suerte para ella, mi padre era un gran roncador y podía escuchar sus ronquidos desde mi habitación tres puertas más abajo, así que estaba acostumbrada al ruido.

Me revolví y me di vuelta. Gruñí y gemí. Finalmente me rendí y me tumbé de espaldas, mirando por la ventana la luna lechosa. Mientras la miraba, mis ojos se tensaron y humedecieron, mi garganta se llenó de emoción. Cogí mi teléfono y suspiré.

Cane estaba a solo una llamada de distancia. Me lo recordaba cada vez que lo veía. Pero ya no era así. No podría llamarlo sin arriesgarlo todo. Había una posibilidad de que Kelly estuviera cerca y, por mucho que quisiera saber lo que tenía sobre él para hacerlo tan cauteloso, quería que estuviera a salvo.

Impotente, lloré en silencio, la mitad de mi rostro enterrado en las almohadas que olían a casa, hasta que finalmente me quedé dormida.



# 13

## Cane

**L**o más difícil de toda mi situación fue llamar o no a Kandy. Quería saber cómo habían ido sus primeros dos días, escuchar los nervios y la emoción en su voz mientras me contaba todo.

Recordé mi primer día de universidad y cuán nervioso pero emocionado estaba de comenzar una nueva vida, una nueva aventura. Estaba seguro de que ella sentía lo mismo.

Quería sostener su mano en el camino, decirle que no había nada de qué preocuparse y que pasaría los siguientes cuatro años bien, que siempre iba a estar aquí para ella, sin importar cuán jodido fue todo esto. Quería escuchar su dulce y sensual voz, escucharla decirme que todavía me quería. Todavía me cuidaba, a pesar de estar arrinconado.

Sin embargo, fue inútil.

Me quedé mirando el teléfono en mi mostrador, mirando su número en la pantalla, mis palmas presionadas en el borde. ¿Hubiera sido egoísta de mi parte llamarla y arruinar sus primeros días? ¿Estaba siquiera pensando en mí, o estaba tratando de superarlo y vivir una vida mejor? Si es así, ¿quién era yo para retrasarla?

Tenía mi tiempo y lo había arruinado. Le dije que la arruinaría, pero al final fui yo quien fue aplastado.

Los faros iluminaron la pared en el pasillo. Alguien estaba aquí. Cogí mi teléfono y me dirigí hacia la puerta rápidamente, abriéndola y descubrí un Impala blanco estacionado en el camino de entrada.

—¡Gracias, hombre! —Escuché la voz familiar gritar, y luego se acercó a mí.

Ella, como mi hermana. Mi hermana menor.

Se veía diferente. Muy diferente. Su cabello que una vez fue marrón y lacio la última vez que la vi, ahora estaba ondulado y teñido de un azul pastel. Podía distinguir las mangas de tatuajes en sus brazos en una multitud ocupada, pero no podía recordar el piercing labial.

Era divertido. Cuando las personas que no nos conocían, nos veían junto con nuestros tatuajes en exhibición, automáticamente sabían que



estábamos relacionados e asumían que éramos una pareja si no nos miraban al rostro el tiempo suficiente.

Lora y yo nos parecíamos mucho. Teníamos los mismos ojos gris verdosos que obtuvimos de nuestra madre, aunque los suyos eran más grises que verdes, y una estructura labial similar. La única diferencia eran nuestras narices. Mientras que Lora era más redonda y más pequeña, como la de mamá, la mía era más estrecha y ancha, como la de mi padre.

—Oh. Mi. Maldito. ¡Dios! —chilló, mirando a su alrededor—. ¡Mira esta casa! ¡Las fotos que me enviaste hace un tiempo no le hicieron justicia!

Deslicé mi teléfono en mi bolsillo trasero, sonriendo.

—Te he dicho repetidamente que vengas a verla por ti misma. Repetidamente, cabeza terca.

Frunció el ceño juguetonamente.

—¡Oh, basta, cara de mono! Lo digo en serio, ¡esto es realmente agradable! —Se puso delante de mí con una sonrisa audaz—. Lo hiciste bien, hermano, obteniendo todo esto sin mi ayuda. —Dejó caer la maleta y no perdió el tiempo abrazándome. Envolví mis brazos alrededor de ella, abrazándola con fuerza.

—No pases tanto tiempo sin volver a hablar conmigo —murmuró sobre mi hombro.

Me aparté, y fue entonces cuando sus ojos se abrieron más.

—Oh, Dios mío, ¿qué demonios le pasó a tu ojo?

—Un accidente, no es nada. Lora, te llamé, te envié mensajes de texto y te envié correos electrónicos constantemente, pero tienes ese imbécil en tu trasero que probablemente bloqueó mi maldito número. ¿Cómo puedes decirme que no pase tanto tiempo cuando intenté ponerme en contacto contigo tantas veces?

Ella siseó e hizo una mueca, como si estuviera recordando las consecuencias que tuvimos.

—Solo alégrate de no haber cambiado tu número. Ah, y sobre ese imbécil... sí, ya no estamos juntos.

Eso hizo que mis cejas se unieran. Me empujó y yo tomé su maleta para llevarla dentro. Cuando la puse dentro y cerré la puerta, la seguí.

—¿Qué quieres decir con que ya no están juntos? Quiero decir, confía en mí, estoy aliviado, pero ¿qué pasó?

Miró a su alrededor, como si estuviera realmente asombrada, como si ni siquiera hubiera escuchado mi pregunta.

—Lora —llamé.

—¿Qué, Cane? No es gran cosa, en serio. Simplemente no estaba funcionando como debería.



—¿No es gran cosa? —Di unos pasos hacia adelante cuando ella abrió la nevera y sacó una lata de Mountain Dew.

Ver la lata me hizo dejar de hablar casi de inmediato. Kandy había traído los refrescos y los había dejado aquí.

—¿Qué? ¿Querías esto? Es el último —dijo Lora, con los ojos muy abiertos.

—No. Quédatelo. Está bien. —Enderecé mi espalda e intenté quitarme los recuerdos de Kandy, pero la sonrisa que siempre me daba cuando tomaba su primer sorbo de refresco, alegando que el primer sorbo siempre era el mejor, se reproducía como una película en mi cabeza.

Sin embargo, salí de allí, enfocándome en Lora mientras ella abría la lata y tomaba unos cuantos chirridos rápidos.

—Ustedes dos estaban a punto de casarse, ¿verdad? —pregunté, manteniendo mi nivel de voz.

—Sí, bueno, la boda está terminada ahora. El hijo de puta fue atrapado y fue arrestado por posesión de cocaína. Es un jodido idiota. Registraron el auto, encontraron coca debajo del capó. —Suspiró, y aunque trató de permanecer desafiante, también pude ver el brillo en sus ojos, como si su corazón estuviera roto—. Lo está pasando muy mal, Cane —dijo, mirándome a los ojos—. Me dijo que están hablando de quince a dieciséis años como máximo si se declara culpable.

—Mierda. —Caminé alrededor del mostrador, presionando mi espalda contra el borde y enfocándome en la pared frente a mí—. ¿Es por eso que estás aquí? ¿Quieres que envíe un abogado para que le dé una sentencia más corta?

—¿Qué? —escupió, entrecerrando los ojos hacia mí—. ¡No! ¿Qué demonios? ¿Por qué volaría hasta aquí cuando podría haber llamado y preguntarte eso, maldito idiota?

—¡Solo estoy preguntando, Lora! —Lancé mis manos al aire—. No hay necesidad de estar tan molesta. Mierda sucede y estoy aquí para ayudar... aunque no siempre para Aaron.

Puso su refresco en la encimera detrás de ella, luego descansó su espalda baja en el borde como lo hice yo.

—No importa si envías uno o no, no tiene suerte. Aaron ha tenido demasiados errores. Se ha oxidado. Cuando te retiraste, él empeoró, Cane. No tenía orientación ni nadie para decirle si algo era estúpido. Por eso estaba tan enojado. No sabía qué hacer y tenía demasiado orgullo para pedirte ayuda. ¿Y recuerdas cuando te pidió un favor? Lo rechazaste.

—Porque tenía que hacerlo, Lora. No tuve otra opción. ¿Sabes lo mal que me habría hecho ver a Aaron como empleado de mi empresa? Tenía un mal historial. Fue arrestado demasiadas veces y las verificaciones de



antecedentes son pesadas. Sin mencionar que Aaron estaba tratando de obtener uno de nuestros puestos mejor pagados. No pude tenerlo. Eso me habría dejado hundido y he trabajado muy duro en construir Tempt como para perderlo por su terrible reputación.

Ella puso los ojos en blanco, pero no respondió porque sabía que tenía razón. Aaron era inteligente, pero solo callejero. No tenía modales, pero no podía culparlo por la forma en que fue criado. Tenía un pasado similar al mío cuando se trataba de sus padres, solo que su padre no era físicamente abusivo. Solo mentalmente.

Hubiera sido una gran responsabilidad y por eso, me negué a dejarlo ser un empleado. Le dije que podría ser un conductor para Lora y para mí si necesitaba uno, pero me dijo que me fuera a la mierda. Eso fue hace dos años y Lora se había resentido por eso desde entonces. Ella dijo que no solo lo ayudaría a él, sino a ella también. Y fue entonces cuando le di el ultimátum: si ella lo dejaba, le daría un gran trabajo que pagaba bien, pero Lora tenía demasiado espíritu libre. No quería trabajar. Todo lo que quería hacer era perseguir emociones, comprar y dormir. En pocas palabras, era una vaga de veintiocho años.

Como no contrataría a su prometido para un trabajo real, dejó de hablarme. Dejé de llamar y me negué a contestar sus llamadas o mensajes de texto. Dije que lo harían solos sin mí. Eventualmente, se puso tan mal que volé allí, solo para que me dijera que no volvería a hablarme a menos que me muriera o que le diera a Aaron un trabajo real con Tempt. En el edificio y todo. Tampoco sucedió, obviamente.

Miré hacia arriba y los ojos de Lora se centraron en el brazalete de plástico alrededor de mi muñeca.

—¿Por qué tienes una banda de hospital? ¿Algo anda mal? —Sus ojos estaban serios ahora, buscó en mi rostro y me miró por todas partes, como si estuviera buscando signos de daño o enfermedad.

—Oh. No sé. —Suspiré—. No quiero hablar de esa mierda en este momento.

—Bueno, ¡hazlo rápido! ¿Qué es? ¿Estás enfermo? ¿Es sida? Has jodido a muchas perras al azar, como esa tonta de Juni, que se acostaba con cualquiera...

—No. No. —Negué—. Es una larga historia.

—Bueno. —Levantó las manos en el aire—. No tengo nada más que tiempo, hermano. ¿Qué demonios te pasó? Parece que una excavadora te golpeó.

Mis labios se presionaron mientras miraba a la banda. ¿Por qué no había cortado ya esta mierda? ¿Fue porque quería que me recordaran lo mal que había jodido las cosas?

Me encontré con sus ojos.



—¿Te acuerdas de mi amigo Derek?

—¿Sí, D? ¿El policía que ayudó a mamá?

—Sí, él.

—¿Qué hay de él?

—Él... descubrió algo sobre mí y no le gustó. Me golpeó tan fuerte que golpeé el suelo y sufrí una conmoción cerebral leve.

—¿Qué? ¿Hablas en serio en este momento? ¿Es por eso que tienes el ojo morado?

Asentí, luego me encogí de hombros.

—Bueno, ¿qué demonios pudiste haber hecho para que hiciera eso? ¡Parecía un buen tipo y te cuidaba mucho!

Debatí si decírselo o no, pero luego pensé en Kelly, y en cómo estaba segura de que ella parecería y lo echaría todo sobre la mesa, dejándome como un maldito tonto.

—Me acosté con su hija.

Frunció el ceño con tanta fuerza que frunció el ceño.

—¿Hiciste qué? —Aparté la vista, a cualquier parte menos a ella—. Q. —Jadeó—. ¿Cuántos años tiene su hija?

—Cumple diecinueve años en septiembre.

—¿Te acostaste con una chica de dieciocho años? Oh, Dios mío, realmente no puedes mantener tu polla en tus pantalones, ¿verdad?

—No es lo que piensas, ¿de acuerdo? Yo... me importaba esa chica. No la encontré y no la forcé a nada. Simplemente sucedió y no me preguntes cómo. Es difícil explicarlo todo. Todavía me sorprende cuando lo pienso a veces, pero sucedió. No puedo negarlo.

Lora me miró dos veces, su cabeza se inclinó ligeramente. Presionó sus labios e hizo lo que solía molestarme más. Solo miraba, miraba como si pudiera leerme como un libro y supiera mis secretos más profundos y oscuros. A decir verdad, era una de las pocas que más sabía sobre mí.

—La amas. —Era una declaración, no una pregunta.

Sabiendo que habrían sido un regalo muerto, aparté mis ojos.

—Vaya, Q. Yo... quiero decir... Vaya.

—¿Qué? —murmuré, finalmente encontrando su mirada.

—Nada... es solo... nunca he visto este tipo de amor en ti. Es... extraño. —Bajó la línea de visión y volvió a concentrarse en el brazalete—. ¿Cómo se enteró su padre?

—Por una perra intrigante, que todavía está en la imagen.

—¿Qué? —se burló ella—. ¿Por qué todavía la tienes en la foto?



—Sabe demasiado sobre mí, sobre nosotros, Lora. Está amenazando a mi empresa, pero estoy trabajando para salir de ella.

—Joder, Q. Dejamos de hablar por unos dos años y tu vida se va a la mierda. Supongo que no puedes vivir sin mí, ¿eh? —Estaba bromeando, pero su sonrisa no tocó sus ojos. No había chispa en ellos, ni humor. Eran aburridos, y en las profundidades de esos iris nublados, me di cuenta de que estaba pidiendo ayuda. Ella no estaba aquí solo para contarme lo que le había pasado a Aaron. Como ella dijo, podría haber pedido eso.

Lora se frotó el brazo y volvió a mirar al suelo.

—Si no estás aquí por Aaron, ¿qué está pasando contigo? Debo tomar en serio que llames y aparezcas en mi casa al mismo tiempo.

Sus ojos se fijaron en los míos y juro que su rostro palideció. Pasó una mano arriba y abajo de la parte posterior de su brazo, sobre el tatuaje que había conseguido para cubrir una de sus peores cicatrices causadas por una quemadura de cigarrillo.

—Yo... hablé con mamá el otro día —dijo, evitando mis ojos—. Sonaba mucho mejor. —Hizo una larga pausa—. También mencionó que había recibido una carta por correo.

—¿De quién?

Los ojos de Lora se posaron en los míos, y en ellos vi pánico y preocupación girando como nunca antes.

—De Buck —respondió, y mis puños se apretaron de inmediato—. Mamá lo ha estado escribiendo, Q. Ella lo inició. Era lo suficientemente tonta como para creer sus mentiras y pensar que él estaba mejorando, así que le envié mi dirección porque quería *revisarme*, y luego recibí esto. —Sacó un pedazo de papel doblado del bolsillo de su chaqueta, entregándomela.

Lo abrí rápidamente, y mientras leía cada palabra, la furia ardía en la punta de mis dedos.

**Hola, perra. No tengo mucho que decirte. Tu madre me contó todo acerca de cómo sigues con un traficante de drogas jodido, y como parece que no puedo lograr que tu inútil hermano me tome en serio o que responda a mis cartas, pensé que podrías entregarle un pequeño mensaje por mí.**

**Hazme un favor y dile a tu hermano de mierda que voy por él y mi compañía de un millón de dólares. Dile que esté listo, porque no voy a dar marcha atrás sin pelear.**

**Tu hombre favorito, Buck**

Levanté la cabeza y la miré con los labios abiertos.

—¿Esto es real?

Asintió. Era todo lo que ella podía hacer.



—Joder —murmuró

—Eso no es lo único —murmuró, centrándose en el papel que había agarrado en la mano—. Mamá me dijo que, dado que la cárcel en la que se encuentra está abarrotada y que no ha tenido problemas allí, será liberado en cuatro o cinco meses.

—¿Qué? —grité— ¿Estás jodidamente bromeando? ¿Estoy en el mismo estado de mierda que ella y no podía decirme esa mierda?

—Sabes por qué no te lo dijo, Cane. ¡Ella sabe cómo hubieras reaccionado, especialmente con su escrito para ti!

—¡Eso es una mierda! ¡Necesita estar allí toda la vida después de lo que nos hizo! ¡A ella! ¿Cómo podría enamorarse de su mierda?

—Lo sé —murmuró ella—. Y realmente vine porque Aaron no está cerca, lo que significa que su gente no está para cuidarme. No tengo a nadie que vigile mi espalda allí. No podía dormir. Estaba tan preocupada de que Buck viniera a buscarme primero y yo... no lo sé. Me estoy volviendo loca, Q, y ahora eres todo lo que tengo.

Suspiré, pellizcándome el puente de la nariz.

—Mierda. Lo sé, lo sé. Hiciste lo correcto al venir aquí.

Sus hombros se relajaron y me aparté del mostrador para colocar una mano sobre su hombro.

—Lleva tus cosas arriba a una de las habitaciones. Vamos a visitar a mamá mañana. Ella tiene algunas explicaciones serias que hacer.

—Pero ¿qué hay de Tempt? Has leído la carta ¿verdad? Viene a por ello. Has trabajado duro en la empresa, Cane, pero si Buck sale y comienza a decirle a la gente que fue su...

—Puede decir lo que sea que quiera, Lora. Tengo abogados. Golpeadores pesados también. No podrá acercarse a nosotros.

Presionó sus labios, como si estuviera muy dudosa. Mira, eso era lo que pasaba con Lora. Ella siempre dudaba de mí hasta que yo lo demostraba. No sé por qué era así. Todo lo que había pedido, lo había hecho, aparte de darle un trabajo a su ex prometido en mi empresa.

Cuando necesitaba un auto, lo compré. Cuando estaba cansada de ver a mamá tendida en su propio vómito, fui yo quien llevó a mamá a rehabilitación y les pagó dos veces, mientras conseguía que aceptara quedarse.

Supongo que la duda fue lo que la mantuvo alerta. La duda fue lo que hizo a Lora, Lora. Al igual que los milagros, ella no creía en ellos a menos que pudiera verlos por sí misma, y, lamentablemente, nunca había sucedido un milagro para mi hermana pequeña.





## Kandy

**M**e había derrumbado. Como, verdaderamente, honestamente derrumbado.

Ni siquiera pude pasar tres míseros días sin rendirme.

No me malinterpreten, tuve un excelente tercer día. Mis nuevas amigas me dieron un recorrido por el campus y me dejaron ir al centro comercial con ellas para tomar batidos. Morgan y Gina eran grandes chicas con grandes corazones y eso me encantó... pero todavía faltaba algo.

Morgan y Gina decidieron volver al campo después de nuestra carrera de batidos. Eran rebeldes de esa manera. Me habían dicho que los campos aún estaban en mantenimiento y que no se suponía que debían estar en ellos, pero por supuesto no les importaba. Les advertí que no se dejaran atrapar, especialmente por las presumidas compañeras de equipo que las delatarían en un abrir y cerrar de ojos.

Todavía no había visto a la entrenadora Carmen o a la entrenadora Tally, pero sus oficinas estaban al otro lado del campus y las reuniones no empezarían hasta la próxima semana. Por lo que sabía, probablemente ni siquiera estaban aquí todavía. Si lo estaban, estaba segura de que habrían venido a saludarnos al menos.

Me senté encima de mi cama y saqué mi laptop, levanté la tapa y me dirigí al motor de búsqueda. Busqué Tempt, algo que me había prometido a mí misma que no haría, y aparecieron algunos artículos, todos con fotos sinceras de Cane y un hombre asiático corpulento. Todo el rojo y el amarillo dejaron en claro que los artículos eran importantes y dieron lugar a advertencias. Hice clic en el primero:

***Tempt, el mismísimo Quinton Cane arruina un gran acuerdo con el gran inversionista de Tokio, Mao Zheng.***

El artículo continuó informando cómo la fiesta de Cane llevó a un desastre. Algunos invitados anónimos informaron que un hombre se había aparecido en la casa de Cane con mal genio y amenazó y agredió a Cane, y cuando se le preguntó a Zheng cómo se sentía acerca de la noche, dijo a los medios que nunca invertiría en un hombre que lidiara con personas despiadadas como la que había asaltado a Cane en la fiesta. También llegó



a decir que el hombre que había amenazado a Cane llevaba una pistola e incluso la había apuntado a Cane, y que parecían estar *familiarizados* el uno con el otro.)

Espera... ¿una pistola? No podía creer lo que estaba leyendo. Mamá no dijo nada sobre un arma. El hombre con la pistola era papá, pero... ¿por qué le haría eso a Cane? ¿Traer un arma y apuntarle también? ¿Realmente lo iba a matar esa noche? ¿En qué demonios estaba pensando papá?

Mi primer instinto fue llamar a papá y gritarle. Literalmente gritarle por ser tan imprudente, no importa cuán mala sea la situación. Lo manejó incorrectamente y puso en peligro los negocios de Cane. Debido a esto, muchos otros probablemente sintieron lo mismo que Zheng y también estaban pensando en rescindir los contratos. Realmente había puesto en riesgo la compañía de Cane, y todo por su horrible temperamento.

Sin embargo, me aconsejé a mí misma no hacerlo y salí de la cama con mi celular. Quería llamar y preguntar a papá qué había pasado esa noche y qué se había dicho. Sí, sabía que papá había atacado a Cane, pero no sabía que se había introducido un *arma* en la mezcla. Tenía razones para creer que mamá no me dijo ese detalle por una razón.

No es de extrañar que Cane no me hubiera llamado. Probablemente estaba demasiado envuelto en el escándalo y sacando a su compañía de las llamas para molestarse.

Odiaba ese pensamiento y necesitaba saber que estaba bien, así que sin prepararme mentalmente para lo que hice después, fui a mi registro de llamadas, encontré su nombre y lo llamé.



## Kandy

**M**e costó todo para no colgar después del primer timbre. Ni siquiera sabía qué le diría después de lo que había pasado. ¿Qué dices cuando tu propio padre amenaza a un hombre con el que te acostaste con una pistola? ¿Cómo le ayudo a pasar por alto eso y que me acepte, sin que ese horrible recuerdo entre en juego?

El teléfono sonó varias veces y la derrota me invadió cuando recibí su correo de voz. Colgué antes del pitido, un suspiro atravesando mis labios. Por supuesto que él no iba a responder. Probablemente estaba metido hasta las rodillas en la mierda del trabajo, tratando de cavar fuera de un hoyo.

Yo era la razón por la que todo esto había sucedido. Si solo hubiera mantenido mis manos para mí, él estaría bien ahora. Cerré mi computadora portátil, la volví a guardar en el estuche y luego agarré la llave de la habitación y la cerré antes de caminar por el pasillo.

Necesitaba aire fresco y el clima era agradable, así que tomé un sendero que no estaba demasiado lejos del campus. En el camino, las hojas verdes y amarillas se dispersaron en el suelo. Los árboles estaban cubiertos de musgo y serpenteaban con enredaderas verdes. Esto era muy diferente a Georgia. Todo era fresco y real aquí. Tenía mi teléfono en la mano, rezando para que volviera a llamar durante la caminata.

Cuando llegué a una banca en el camino, mi teléfono vibró y salté, como si me hubiera sorprendido. Revisé la pantalla y mi corazón inmediatamente se aceleró cuando vi su nombre.

De repente, sentí que habría sido tonto por mi parte responder. ¿Por qué pasar por esto? ¿Por qué molestarse cuando solo llevaría a ninguna parte? Estaba a más de diez horas de distancia, a kilómetros de distancia sin nada que realmente nos volviera a unir. Seguramente, nada saldría de esto.

A pesar de los problemas de ida y vuelta en mi cabeza, levanté el teléfono y respondí. Me senté en la banca, preocupada de que mis rodillas se doblaran por el sonido de su voz. Mi pulso tronó en mis oídos, mi corazón saltó a mi garganta.



—¿Hola?—respondí.

Un suspiro.

—Kandy. —Exhaló, e incluso a kilómetros de distancia, pude sentir el alivio que lo recorría—. ¿Cómo has estado?

Miré hacia abajo.

—Bien, supongo. ¿Y tú?

—Podría ser mejor.

Sonreí un poco. Vago, pero podía entender de dónde venía.

—¿Cómo fue la mudanza? ¿La vida universitaria te trata bien hasta ahora?

—Ya he hecho dos amigas, así que creo que sí. Están en el equipo de softbol. Estamos de acuerdo en muchas cosas. Una de ellas es mi compañera de cuarto.

—Oh, bueno, eso es bueno, ¿verdad?

—Sí, ella es una persona genial.

Estuvimos en silencio un momento, y mientras estaba sentada allí con una rodilla rebotando, dejé que todas mis preocupaciones se hundieran.

—Estoy feliz de que hayas llamado —dijo finalmente, y mis preocupaciones golpearon el fondo.

—Estoy feliz de que hayas devuelto la llamada. No pensé que lo harías.

—¿Por qué no lo haría?

—No lo sé. Después de lo que sucedió, supuse que te mantendrías alejado. Nunca mirar atrás...

Soltó un suspiro andrajoso.

—Sabes muy bien que no puedo alejarme de ti. Te hice una promesa. ¿Te acuerdas?

—¿Qué promesa?

—Que no te evitaría o ignoraría. Dijiste que las cosas cambiarían, pero no dejando que fueran para peor. ¿Recuerdas eso?

Oh, sí. Es cierto. Le pedí que lo prometiera en la casa del lago. Me sorprendió que lo recordara.

—Lo recuerdo —dije suavemente.

—Estoy tratando de cumplir al menos una de mis promesas.

—Me alegro —murmuré, y realmente lo estaba, aunque sabía que él estaba sufriendo. Le había prometido a mi padre muchas cosas. Lo había traicionado, y sabía que solo eso lo estaba comiendo vivo.



—Señor, aquí está el papeleo que estaba pidiendo. —Escuché a alguien decir en el fondo. Conocía esa voz. Era Cora. Él estaba en el trabajo.

—Gracias —murmuró.

—Estás trabajando hasta tarde —apunté.

—Sí. Mucho para ponerse al día.

Estuvimos callados un momento. Podía escuchar un crujido de papel y un ruido de arañazos, como si los estuviera firmando.

—¿Sabes?, conocí a Cora esa noche... cuando mi padre te confrontó —dije.

—Sabes sobre eso, ¿eh? —preguntó con una risa inquieta. Intentaba mantener la conversación ligera, pero eso sería casi imposible. Esta conversación se sentía espesa y pesada y no se parecía en nada a nosotros. Continuó—: ¿Cómo la conociste?

—Fui a tu casa para ver cómo estabas. Es la que me dijo que estabas en el hospital.

—¿En serio? —Parecía sorprendido. Tan sorprendido que ya no escuché el susurro del papel o el rasguño de un bolígrafo—. Hmm. No me ha dicho nada al respecto.

—También me dijo que tu novia, *Kelly*, quería ir sola contigo hasta ahí. Cane soltó una risa amarga.

—Kelly es una perra. A la mierda con ella.

—Te envié un mensaje de texto esa noche también —continué, antes de que pudiera despotricar—. Ella respondió y me dijo que te dejara en paz.

—¿Ella hizo qué? —espetó.

Cerré los ojos y tragué la bilis que se acumulaba en mi garganta.

—Me dijo que no empeorara más las cosas de lo que ya estaban.

—¿Estás jodidamente bromeando? ¡Lo juro, estoy tan harto de ella!

—¿Cómo? —pregunté abriendo los ojos—. ¿Realmente me gustaría saber cómo? ¿Qué tiene sobre ti que es tan grande que no puedas echarla de tu vida? Sé sobre tu madre y cómo estaba en rehabilitación, pero no puedes controlar las acciones de tu madre, Cane. ¡La gente lo entenderá!

—No es tan simple —gruñó, probablemente apretando los dientes mientras hablaba—. Yo... joder, Kandy. Tengo mierda sobre mí. Mierda que ella sabe. Y están sucediendo muchas cosas aquí y todo me viene a la vez, y luego esa perra quiere arrojarme todo a la cara.

—¿Tirar *qué* en tu cara? —exigí.

El silencio se vertió a través de la línea.



—Quiero decírtelo, Kandy, pero no puedo hablar de eso por teléfono. — Respiró hondo—. Escucha, me tengo que ir. Tengo una teleconferencia en diez minutos. Vi tu llamada y quise devolverla mientras tenía un poco de tiempo libre.

*Bueno, gracias por eso,* quería decir. Esta conversación no fue a ninguna parte. Sabía que no debería haber contestado el teléfono.

—Claro, sí —murmuré—. Entiendo.

—No hagas eso, por favor —suplicó—. Quiero hablar más, pero mi plato está lleno en este momento, Kandy. Lo juro. —Me mordí el labio inferior, luchando contra la emoción—. Llámame si necesitas algo. Sabes que estoy aquí.

—Lo haré —dije, pero en el fondo, se sentía como una mentira. ¿Lo llamaría de nuevo? ¿Y para qué? ¿Solo para hablar de Kelly? ¿El pasado? ¿Cuánto ha arruinado mi padre su vida por mi culpa? Por teléfono con él, sentía que la pasión se había desvanecido y lo odiaba. Lo odiaba tanto.

Las lágrimas quemaron los bordes de mis ojos, pero las contuve.

—Hablamos más tarde —dijo en voz baja.

—Más tarde. —Mi voz se quebró, pero colgué antes de que él pudiera decir algo más. Cerré los ojos, ignorando el fuego detrás de mis párpados, inhalando y exhalando repetidamente hasta que me sentí lo suficientemente estable como para abrirlos.

Tenía dos opciones. Podría sentarme en la banca y llorar patéticamente en mis propias manos, o ir a buscar a Morgan y Gina y fingir que la llamada que tuve con Cane nunca sucedió.

Mis pies se movieron antes que mi corazón pudiera decidir por mí.



# 16

## Cane

Aquí estaba de nuevo.

De nuevo en Polly Heights Rehabilitation Center.

Odiaba este lugar. Había perdido la cuenta de cuántas veces había venido aquí para visitar a mi madre. El año pasado, después de varios intentos de suplicar y sobornarla con mejores cosas para su futuro, había sido ingresada dos veces. Este año solo una, pero había estado dentro por un tiempo. Cinco meses para ser exactos. En un mes estaría fuera y rezaba para que no comenzase con la mierda anterior. El cambio es duro, pero mi madre podía hacerlo. No era la más fuerte, pero era fuerte.

Lora y yo estábamos sentados en una de las mesas de la cafetería, la silla azul debajo de mí demasiado dura para estar cómodo. Lora ojeaba una revista, las piernas cruzadas, masticando un chicle. Masticar chicle era un hábito nervioso. Fingía que estaba bien con estar aquí, pero sabía que estaba nerviosa de ver a mamá de nuevo después de tanto tiempo alejada. No se habían visto en dos años.

—Cómo se supone que alguien esté cómodo esperando aquí —masculló Lora, cerrando la revista de golpe—. Hace frío en la maldita cafetería y no les quedan rollos de canela. —Se sacó el chicle de la boca pegándolo en la revista con el pulgar.

Suspiré y giré la muñeca para comprobar la hora.

—Debería salir en cualquier momento.

Varios minutos después, las puertas dobles zumbaron y se abrieron automáticamente. Varios pacientes se dispersaron en la zona de visitas, algunos demasiado nerviosos y otros pareciendo demasiado lentos para funcionar, sobre todo por las medicinas.

Se encontraron en las mesas con sus queridos visitantes, algunos sonriendo, algunos frustrados, otros aparentando como si no tuviesen idea de qué estaba sucediendo. Muchos más nerviosos, y ahí fue cuando vi a mamá.

Estoy seguro que tenía los ojos abierto como platos.

—Mierda.



—Mierda es correcto— murmuró Lora.

Mamá entró en la habitación sin mucho nerviosismo, mirándonos directamente con una amplia sonrisa blanca, una sonrisa que no le había visto en años. Vi mucho esa sonrisa cuando estaba sobria, cuando su vida era alegre y pacífica, sin Buck en ella.

Su visión hizo que me diese un vuelco en el estómago, los recuerdos de los antiguos días dorados golpeándome con fuerza. Recordaba cuando solo éramos nosotros tres en un apartamento de dos habitaciones. Mamá prepararía tortitas y cortaría un poco de fruta fresca cada domingo antes de ir a trabajar, y Lora y yo saldríamos a la piscina, o a la sala de tatuajes clandestina de Killian en su garaje al final de la calle.

Estuvo sobria durante tres años seguidos aquel entonces. Ninguna gota de alcohol, raya de cocaína o chute de heroína. No estaba Buck, solo nosotros. Aunque había mantenido varios trabajos a la vez, todavía sonreía y se lo pasaba bien. Vivía su vida. Se ocupaba de nosotros... luego él volvió y lo arruinó todo. Siempre venía y se iba. Cuando más había permanecido alejado fueron esos tres años. Nunca entendía por qué volvía.

—Oh, Dios mío— canturreó mamá cuando se encontró al otro lado de la mesa, su mirada fija en Lora.

Lora y yo nos levantamos. Dándole una sonrisa tímida. Lora dijo:

—Hola, mamá.

—No. No hagas eso.— Mamá rodeó apresuradamente la mesa, abriendo los brazos ampliamente—. Ven aquí cariño. ¡Ven a darme un abrazo!

Lora apartó la silla con la parte trasera de las piernas, dirigiéndose directamente a los brazos de mamá. Se abrazaron por un largo tiempo, reparando los dos años de ausencia.

—Mírate.— Mamá suspiró—. Todavía tan hermosa. ¡Y me encanta ese color de cabello! ¡Mi niña!— exclamó, presionando la mejilla en la de Lora—. ¡Te he echado mucho de menos!— Besó a Lora en la frente y Lora se rio.

—¡Mamá!— protestó, luchando contra una sonrisa—. ¡Cálmate! ¡Ni siquiera fue tanto tiempo!

—Fueron dos años, Lora. Demasiado tiempo para que estés alejada de mí. Al menos espero que el tipo que te alejó de nosotros te tratase bien.

Lora suspiró y se encogió de hombros; y tuvo suerte de que mamá lo dejase pasar. Podía decir que Lora no estaba de humor para hablar de Aaron.

Después mamá fijó la mirada en mí y se acercó por un abrazo. La sostuve apretadamente, y me alegré que su cabello oliese al champú de miel y vainilla que me había pedido enviarle en la última visita. Se estaba esforzando como había prometido. Su cabello estaba peinado e incluso llevaba maquillaje. Solo máscara de pestañas, pero era un comienzo.





—Te ves bien, ma —aseguré—. Me alegra verte así.

—Bueno, ya sabes, lo intento —bromeó con una sonrisa—. Una de las chicas de aquí, Carrie, se ocupa muy bien de mí. Supo de mi cumpleaños la última vez que me visitaste y me compró un poco de mi maquillaje favorito al día siguiente. No se suponía que lo hiciese, pero me pintó las uñas e incluso me hizo una pequeña limpieza de cutis. Acaba de ser transferida de otra clínica. ¡Una chica tan agradable!

—Bien. Me alegra que te estén tratando bien.

Todos nos sentamos, mamá tomando asiento al lado de Lora mientras yo me sentaba frente ellas.

—Así que, ¿cómo ha estado todo? —preguntó Lora, una mano bajo la barbilla, incapaz de luchar contra su sonrisa.

—Oh, muy bien, cariño. Sé que siempre lo digo, pero creo que esta vez lo es. De verdad, realmente. No más tontear. Estoy preparada para vivir mi vida y hacer un nuevo comienzo con mis niños.

Lora apretó los labios, lanzándole una mirada de sospecha.

—No lo estás diciendo solo porque Buck va a salir pronto, ¿cierto?

Mamá abrió los ojos ampliamente.

—¿Qué? ¡No! Realmente quiero hacer esto por mí. —Miró de Lora hacia mí, como si realmente estuviese intentando probar un punto, pero incluso yo tenía mis dudas. Aunque mantuve los labios cerrados.

—Bueno, en caso de que intentes considerarlo, quiero que leas esto. Tal vez te hará pensar dos veces antes de ceder esta vez. —Lora sacó una carta doblada que ahora estaba destrozada en los bordes, deslizándola hacia ella sobre la mesa.

Mamá miro a Lora de soslayo, los ojos ardiendo de curiosidad antes de tomarla y leerla. Movía los ojos con rapidez, y con cada línea, se llenaban de un horror familiar.

Su garganta se movió mientras doblaba la hoja de papel y la ponía de nuevo sobre la mesa.

—Pensé que también estaba mejorando.

—Nunca va a mejorar —murmuré, y ella me miró, los ojos brillantes—. Ma, es un inútil pedazo de mierda. No le importamos. Leíste la carta. Está intentando venir a por Tempt cuando salga. —Agachó la cabeza—. No dejaré que se meta con mi compañía —continué—. He trabajado muy duro para dejar que arruine las cosas. La única forma de que no logre acercarse es si mantienes la distancia. Pasa desapercibida, ignora sus cartas y olvida que alguna vez existió.

—Es tu padre, Quinton —suplicó mamá—. Es mucho más fácil decirlo que hacerlo.



—No. En eso estás equivocada. No es un padre. Un padre de verdad nunca saldría para herir a sus hijos o arruinar sus carreras. Un padre nunca le habría dado una paliza a su hijo de diez años porque olvidó traer a casa un cartón de leche. —El recuerdo me hizo apretar los puños sobre la mesa de madera, pero no me detuve. Necesitaba escucharlo. Había ocultado muchas cosas a mi madre por su salud mental y felicidad, pero era suficiente. Haría lo que tuviese que hacer, diría lo que tuviera que decir para que se mantuviese alejada de ese imbécil manipulador—. Un padre de verdad no habría intentado abusar de su *hija* mientras tú no estabas.

Por el rabillo del ojo vi a Lora tensarse.

—Q —advirtió.

—No, Lora, necesita escuchar esto. Siempre vuelve a él, sin importar lo que haya hecho o cuánto la golpee. No va a detenerse.

—Lora —dijo mamá jadeante, tapándose la boca con una mano temblorosa—. ¿Es cierto?

Lora sacudió la cabeza y se mordió el labio inferior, luchando contra las lágrimas.

—¿Por qué no me lo dijiste? ¿Por qué esperaste tantos años? —exigió mamá.

—¡Porque no me habrías creído, mamá! —estalló Lora. Alguna gente miró en nuestra dirección, pero unas miradas interrogantes no iban a detener a mi hermana de confesar finalmente la verdad. Durante el viaje hasta aquí, Lora y yo acordamos que dejaríamos que mamá lo supiese, sin importar lo mal que se pusiese. Lora intentó ocultárselo, pero era hora. Mamá amaba a Lora a morir, y sabíamos que Buck atacándola habría sido cruzar la raya para mamá—. ¡Siempre estabas demasiado colocada o borracha para hacer algo de todos modos, ma!

Mamá se encogió y, mientras miraba a Lora a los ojos, Lora suavizó la mirada para encajar con la suya. Suspirando, Lora bajó la mirada a la revista.

—Nunca llegó más lejos de tocar o agarrar —continuó—. Q estuvo allí para detenerlo cada vez, se negaba a dejarme mucho tiempo sola con Buck alrededor, pero sabes cómo era Buck. Cuando Q interfería, se frustraba y pagaba su furia con él, enojado por no poder tocarme y salirse con la suya como quería.

Agaché la mirada.

—Lora. —Gimoteó mamá, alcanzando su mano—. Lo prometo, ya no soy así y no dejaré que suceda de nuevo. Quiero mejorar, no solo por mí, sino también por mis hijos. Los amo mucho, y sé que no he sido la mejor madre, pero... —Le tembló la voz, tensa de emoción—. Pero quiero intentar sé la mejor que pueda ser ahora.



—Entonces demuéstrole —espetó Lora, alejando su mano—. Entonces sal de aquí, demuéstranos que has dejado toda esa mierda atrás, incluyendo a Buck. No le llames, no le vuelvas a escribir estúpidas cartas; demonios, ni siquiera *pienses* en él. No es bueno para ti. Nunca ha sido bueno para ti o cualquiera de nosotros, y lo sabes.

Mamá asintió con entusiasmo.

—Puedo hacerlo. Lo prometo. Solo... solo denme la oportunidad de empezar de cero, así puedo estar ahí para ambos. Normalmente se requiere algo estable para cuando salga de la clínica.

—Sí, y tendrás eso y más —aseguré—. Pero lo decimos en serio, mamá. —Estiré el brazo sobre la mesa, tomando su mano y apretándola—. No puedes volver a hablar con él. No más cartas. Cuando salgas de aquí las llevaré a una localización segura donde no podrá encontrarte nunca. Tendrás una casa bonita con una gran cocina en la que puedas cocinar y una cama grande y cómoda en la que dormir. Tendrás lo que quieras... solo prométeme que realmente lo *intentarás* por nosotros. Solo esta vez. ¿De acuerdo?

Cerró los ojos un breve momento y asintió.

—Puedo hacer eso —murmuró, abriendo los ojos para centrarlos en mí—. Lo haré mejor. Lo prometo.

—Bien.

—¿Qué harás con la compañía? —preguntó—. Estoy segura de que sabe dónde está el edificio. Puede ir directamente allí.

—Sí, sé que lo sabe. Por eso estoy ampliando la seguridad y tengo su rostro por todo el lugar, así la gente sabe que no debe confiar en él o permitirle entrar. No pondrá un pie en mi edificio o cerca de mi casa sin mi conocimiento. Me pondré en contacto con mi abogado y presentaré una orden de alejamiento para los tres. Todos sabemos que no le importará nada la orden o causar una escena, así que si lo veo cerca me ocuparé yo mismo de él. No me da miedo. —Apreté la mandíbula—. Ya no.

Ambas asintieron, y cuando mamá sonrió y Lora tomó su mano apretándola también, tenía la esperanza de que estuviéramos de nuevo en la misma onda.

Juntos podíamos ser imparables. Podíamos hacer cualquier cosa. Pero primero teníamos que liberarnos.

Liberarnos del pasado. Liberarnos de las drogas. Liberarnos de todo lo que nos apresaba.

Teníamos que hacer lo que era correcto para que nuestra familia prosperase, y eso era asegurarnos que Buck nunca volvía a jodernos.



## Kandy

Pasaron tres días lentamente y ni un mensaje de texto o una llamada de Cane. No es que esperase que me volviera a llamar pronto, y no era como si el teléfono no funcionara en ambos sentidos, pero tenía la esperanza de proceder a darle el beneficio de la duda.

*Está ocupado, me recordé.*

De alguna manera, en mi cabeza jodida, pensé que dar un paseo por el sendero sería mi amuleto de la buena suerte. Tal vez me llamase mientras caminaba, me interrumpiría con un susto como la última vez.

Caminé por el sendero, esta vez mucho más tiempo que la anterior.

Ni una llamada.

Ni un solo mensaje.

En serio, ¿qué esperaba?

Antes de darme cuenta, el sendero había terminado y me encontré con una parte diferente del campus de la escuela. La hierba estaba bien cuidada y olía dulce. Pavimentos de ladrillo y aceras de cemento conducían a todos lados, edificios construidos tan altos que tuve que levantar la cabeza para asimilarlo todo, incluso desde mi larga distancia.

El bajo de la música me llamó la atención y giré la cabeza para encontrar el ruido. Había un estacionamiento a menos de un metro de distancia. Varios autos estaban allí, así como un grupo de jóvenes. Algunos de los chicos estaban sin camisa, las chicas con camisas arriba de sus vientres, pantalones muy cortos, o ambos. Algunos de ellos tenían mantas extendidas sobre la hierba cercana, bañándose al sol.

Siendo entrometida, caminé un poco más cerca para tener una mejor vista. En su mayoría parecían estudiantes de segundo ciclo. Normalmente, habría caminado en la dirección opuesta de una multitud así, pero había algo en esta que me intrigaba.

Desde la distancia, asumí que eran atletas, por su constitución tonificada y su comportamiento relajado, pero no eran bulliciosos ni desagradables. Parecían divertirse, pero eran sutiles al respecto. La música



no era tan fuerte que no podían mantener una conversación. Aunque la mayoría de ellos estaban semidesnudos, todos parecían cómodos. Ahora que realmente podía escucharlo, la música ni siquiera era música de fiesta. Era más como música lounge melódica.

—¡Oye! ¿Te unirás al grupo o solo vas a quedarte ahí mirando? —Una voz profunda se escuchó sobre mi hombro y jadeé, girando para mirarlo. Un chico, alto, robusto y cincelado, me dio una de las sonrisas más blancas y claras que jamás había visto mientras me agarraba el pecho. Levantó las manos en el aire casi de inmediato, diciendo—: ¡Vaya, lo siento! ¡No quise asustarte!

—Eh, no, no. Está bien. —Agité mis manos—. Simplemente no esperaba tu voz.

—¿Mi voz? —Sonrió, y cuando lo hizo, la mitad de su mejilla se hundió, creando un hoyuelo profundo en su suave y oscura piel.

—Sí, lo siento. Eso fue tonto. —Me reí—. Simplemente quería decir que no esperaba que nadie me dijera nada.

—¿Cabeza en las nubes, supongo? —Su sonrisa fácil se transformó en una sonrisa.

—Se podría decir eso. —Honestamente, no tenía idea. No era que mi cabeza estuviera en las nubes. Era más como si mi mente estuviera de vuelta en casa, recordando cosas que nunca volverían a suceder.

Miré hacia la fiesta, observando cómo todos bebían de tazas marrones con etiquetas verdes.

—Eso no parece la típica fiesta universitaria.

—Oh, no lo es. No es una fiesta en absoluto, en realidad. —Dio un paso más cerca, e incluso con los varios centímetros entre nosotros, podía sentir el calor de su cuerpo—. Es una reunión de plenitud y paz. ¿Has oído hablar de eso?

—Mmm... no, para nada —le respondí con una risita, pero él no rio conmigo, lo que me hizo sentir estúpida—. Mierda, eso fue grosero. Lo siento.

Finalmente se rio, y fue brusco y profundo, creando un revuelo dentro de mí que no estaba tan segura que me gustara.

—No, no lo sientas. Te sorprenderían las miradas divertidas que tengo cuando le cuento a la gente sobre eso. —Metió las puntas de los dedos en el bolsillo delantero de su vaquero—. Se llama APC, que significa atletas pacíficos conscientes. Este grupo comenzó hace unos dos años. Un grupo de atletas estaba teniendo los mismos problemas y se sentían abrumados y estresados, con malabares académicos y deportivos en sus horarios, además de todos los viajes y demás. Entonces, una chica llamada Frida González, que era una jugadora de voleibol aquí, decidió crear esta nueva ola. Todos



los miércoles por la noche, después de la práctica, todos los estudiantes atletas que se sienten abrumados o buscaban un escape, se reúnen en este estacionamiento, toman un sorbo de este increíble té de hierbas que su madre envía, porque su madre está totalmente interesada en todas esas cosas de bienestar, y algunas noches hacemos la tarea en el césped, nos ayudamos mutuamente si tenemos las mismas tareas o simplemente meditamos. El único requisito es traer tu propia manta. La hierba pica un poco.

—Vaya, eso suena muy bien.

—Sí. Cuando llegué por primera vez, no estaba tan metido en eso, pero mi compañero de cuarto me arrastró, me dijo que realmente me beneficiaría. No resultó tan malo. Realmente disfruto ahora y me he beneficiado. Es un pequeño escape para todos nosotros. Trabajamos muy duro, pero estar aquí casi nos quita el estrés.

—¿Entonces están bebiendo té en esas tazas? ¿No alcohol?

—Sí, té. —Se rio—. Frida dio a algunos de los entrenadores de APC los ingredientes. Hacen la receta durante la noche y la traen. Supuestamente reduce el estrés, elimina la tensión de los músculos y calma la mente. Y tampoco sabe tan mal. —Se volvió para mirarme, sus ojos de whisky brillaban por el sol—. ¿Eres atleta?

—Sí. Juego al softball. Sin embargo, solo estoy aquí por un año.

—¡Oye, y eso está perfectamente bien! Es difícil entrar a Notre Dame tal como es. Soy Brody, por cierto. Brody Hawks. ¡Tercer año y defensa para el gran ND! —Extendió un brazo.

—Soy Kandy. Kandy Jennings. Lanzadora para el gran ND. —Me reí y él se rio conmigo mientras nos dábamos la mano. Al menos no estaba haciendo esto incómodo.

—Bueno, es un placer conocerte, Kandy Jennings. Toma un tiempo acostumbrarse a todas las reglas que tienen aquí, pero creo que te encantará. —Su sonrisa fue cálida y me hizo sentir a gusto—. Deberías unirte a la reunión. No es oficial, solo una pequeña reunión, pero será una buena manera de conocer gente nueva.

—Oh, no lo sé. No quiero interrumpir. Parece que ustedes ya tienen la fiesta y todo.

—Detente. Vamos. En serio, hay mucho té y tazas para todos. Siempre es agradable tener más gente. —Comenzó a caminar hacia la fiesta, mirando por encima del hombro una vez con ojos brillantes y una sonrisa suplicante, una sonrisa a la que era imposible decir que no.

Aunque sentía que mis zapatos habían sido bombeados con plomo, lo seguí hacia el estacionamiento. La música se hizo más fuerte, y no sé si era una señal de arriba, o simplemente el momento adecuado, pero cuando sonó



una canción de Khalid, pensé que era donde necesitaba estar. Rodeada de un grupo de personas con gran gusto musical.

—¡Hola, chicos! —saludó Brody con las manos alrededor de la boca. Se había subido a la plataforma de una de las camionetas. Todos lo miraron, pero algunos de ellos me miraron, probablemente dándose cuenta que nunca me habían visto antes—. ¡Creo que tengo una nueva recluta! —Se dio la vuelta para bajar el volumen de la música, luego me miró, extendiendo un brazo y ofreciéndome una mano. Puse la mía en la suya, mi corazón clamaba, mi mente se sacudía. *Esto es tan jodidamente loco.*

—Esta es Kandy Jennings. Es una nueva estudiante y atleta aquí. ¡Una lanzadora para nuestro equipo de softball y está súper interesada en APC! ¡

Todos vitorearon, gritaron y aplaudieron. Y no pude evitarlo, me sonrojé, pero me aseguré de saludar para decirles que este grupo realmente me había intrigado.

Brody me pasó un brazo por el hombro y me atrajo hacia él. El contacto me había dejado sin aliento y, por mucho que quisiera alejarme, no lo hice. Por un lado, olía bien. Realmente muy bien. Y por otro, fue amable y me recibió con los brazos abiertos. Hubiera sido absolutamente grosero de mi parte alejarlo.

Su olor era diferente al de Cane. Mientras que el de Cane era viril y fresco, el de Brody era terroso y maduro, como si acabara de alcanzar su punto máximo de convertirse en un hombre. Tenía el tipo de almizcle que podía volver loca a una mujer, un aroma que solo un chico atlético podía lograr y hacer sexy.

—¡Bienvenida, Kandy! —gritó una de las chicas de enfrente.

—Ves... te dije que sería genial. —Brody finalmente retiró el brazo y la pérdida de peso me hizo sentir demasiado vulnerable.

En ese momento, él era mi guía de APC. No quería quedarme sola con este grupo de atletas, aunque todos parecían bastante agradables. Era carne fresca, fácil de enredar y demoler. Brody bajó de la camioneta y me senté primero antes de bajar.

Una chica se encontró con nosotros. Su cabello era rubio y alegre y su sonrisa era amplia.

—Hola, soy Lidia, una de las entrenadoras. Es realmente agradable conocerte, Kandy. —Me entregó una de las tazas marrones—. El té es realmente bueno, pero si quieres agregar un poco de miel, tengo un poco en mi auto. Solo házmelo saber.

—Gracias. —Le sonreí y luego sorbí el té. Los ojos de Brody se abrieron cuando lo miré, como si estuviera esperando que le dijera cómo fue.

—¿Y bien? —reflexionó.

—Tenías razón. Está bastante bien.



—¡Ves! ¡Bueno! Creo que está bien sin la miel, Lidia. Gracias —dijo Brody.

—¡Genial! —Lidia se alejó y regresó al grupo de personas de pie junto a una camioneta roja. Me di cuenta de que estaba de pie con una chica que tenía un yeso rosado en el brazo. Sabía exactamente quién era sin tener que adivinar. Había visto muchas fotos de ella cuando busqué el softball de Notre Dame.

Sophie Banks. Me miró con el ceño fruncido, como si supiera quién era yo también. Volvieron a subir el volumen de la música y volví la vista hacia el altavoz.

Algunos de los atletas comenzaron a bailar. Como la escuela aún no había comenzado y algunos de ellos probablemente solo estaban empezando a acondicionarse, no había mucho de qué hablar académicamente, aparte de las especializaciones y las clases. Bailar y menear la cabeza se sentía como lo correcto.

—Entonces, ¿cómo se realiza la meditación? —le pregunté a Brody, que había estado moviendo ligeramente la cabeza con una canción.

—¡Oh! De acuerdo, entonces elegimos un compañero o dos, llevamos unas mantas al césped y hacemos algunas de las preguntas de los mensajes que escriben los entrenadores. A veces preguntamos cosas como *¿estuvo bien tu día?*, y luego seguimos con *¿cómo podría haber sido mejor?*, si alguien ha tenido un día malo o negativo. Al principio es extraño hacer las preguntas y responderlas, pero te acostumbras. Además, las preguntas que nos dicen que hagamos siempre conducen a conversaciones genuinas. Cambiamos de compañeros cada reunión, de esa manera podemos conocer a alguien nuevo. Sin embargo, honestamente, la mayoría de nosotros nos quedamos con las personas con las que más nos conectamos. Es más fácil de esa manera, cuando la persona realmente sabe por lo que estás pasando y puede comentar al respecto. Se siente genial sacar ciertas cosas de tu pecho.

—Vaya. Este grupo parece muy relajante, como un soplo de aire fresco.

—Oh, lo es. Créeme. Y te cambia. Lo creas o no, solía ser un gran atontado que pensaba que el fútbol era la vida.

Alcé la ceja y sonreí, dándole una mirada que decía, *sí, claro*.

—¿Qué? —Se rio, con las manos en el aire—. Está bien, todavía podría ser un poco el deportista que piensa que el fútbol es la vida, pero soy un deportista que es mucho más consciente de mi entorno. Si alguien está teniendo un mal día, puedo decirlo y trato de comunicarme para hacerles saber que siempre hay una mano amiga. —Hizo una pausa por un momento, observando mientras yo sorbía mi té—. Así como tú... noté tus hombros caídos, tus ojos tristes, las pistas que los entrenadores de la APC nos dicen que tengamos en cuenta en otro atleta o estudiante.

Intenté no fruncir el ceño cuando dijo eso.





—¿Qué quieres decir con eso? —pregunté un poco demasiado suavemente.

—Me di cuenta de que algo andaba mal. Por un lado, estabas caminando sola y cuando te vi por primera vez, tu cabeza estaba baja. Parecías molesta y algo ansiosa.

Quería sonreír y restarle importancia, pero no pude. Había una razón para eso, una razón que me negaba a compartir con un chico que acababa de conocer.

—No era nada, de verdad. Me estoy adaptando a esta nueva vida. Estoy a kilómetros de distancia de mi familia. Da miedo, pero es refrescante de todos modos.

—¿De dónde eres? —preguntó.

—Decatur, Georgia. ¿Qué hay de ti?

—Katy, Texas.

—Oh, vaya. ¡Bastante lejos!

—Sí. —Dio un paso atrás—. Entiendo lo que quieres decir con que es aterrador y refrescante, especialmente cuando tienes una familia que te quiere mucho.

—Sí. Exactamente eso.

La canción cambió y uno de los entrenadores anunció que estaríamos terminando y reuniéndonos nuevamente la próxima semana. Recogieron todos los vasos de plástico, varios de los atletas se bebieron los suyos antes de agregarlos a la pila. Un par de estudiantes abandonaron la escena, incluida Sophie Banks, y como se iban, decidí irme también.

—¿En qué edificio estás? —preguntó Brody, alcanzándome.

—Oh, mmm, Providence Hall.

—¿Cómo es tu compañera de cuarto?

—Es realmente genial. Juega softball también. Lateral.

—Maldición. Eres afortunada. Unirse a APC en los primeros días y tener una compañera de cuarto genial. Nadie ha tenido tanta suerte como estudiante de primer año. Tal vez necesito estar a tu lado, espero que algo de ese polvo de la suerte se me pegue durante la temporada.

Luché contra una sonrisa. Estaba coqueteando, eso estaba claro. Había estado coqueteando desde la primera pregunta que hizo por encima de mi hombro. Lo curioso era que *no* apestaba, como la mayoría de los chicos. Brody Hawks era un buen hablador y muy encantador.

—¿Le haces esto a todas las chicas de primer año que conoces? —pregunté, disminuyendo mi ritmo.



—¿Hacer qué? —Sus cejas se hundieron, como si realmente tuviera curiosidad.

—¿Coquetear con ellas? ¿Hacerlas sentir geniales y seguras? Porque esa sería una buena manera de conquistar a una chica, especialmente a una estudiante de primer año. Ves a una nueva chica deambulando, asumes que es una estudiante de primer año y luego intentas agregarla a tu colección.

Su cabeza se echó hacia atrás mientras soltaba una carcajada, y su garganta era larga, suave y... atractiva. ¿Cómo demonios podía ser tan atractiva una garganta? ¿Por qué me atraía tanto este chico?

—Quiero decir, me disculpo por el coqueteo, pero no todos los días veo a una estudiante de primer año como tú.

Me sonrojé. Dios, odiaba sonrojarme. Deseaba que mi cabello estuviera suelto para poder esconder mi rostro detrás de algo. Se dio cuenta y su sonrisa continuó.

—Esa es probablemente otra de las líneas que usas en las nuevas chicas del campus. ¡Hola, somos objetivos fáciles! Lo entiendo, hombre.

—¿Podrías parar? —Luchó con una sonrisa, negando—. Realmente no es así, lo juro. Quiero decir, ¿te encuentro atractiva? Sí. Me atrapaste. Pero esa no es la única razón por la que me acerqué a hablar. Parecía que necesitabas un amigo... o tal vez solo un escape de lo que estaba sucediendo dentro de tu propia cabeza. Recuerdo lo difícil que fue cuando llegué aquí. Extrañaba a mi familia como loco. Quería hacer nuevos amigos, encontrar cosas que hacer que realmente me interesaran. Solo estoy aquí como una mano amiga.

—Bueno, te lo agradezco, Brody. Fue muy dulce de tu parte.

—Por supuesto, pero ya que crees que estoy tratando de ganarte, quizás debería preguntar antes de seguir caminando. ¿Quieres que te acompañe a tu lado del campus?

Me reí.

—No, debería estar bien desde aquí, pero gracias por la oferta.

—Bueno. Sin presión. —Volvió a lanzar las manos al aire con una sonrisa encantadora, un gesto libre de culpa—. ¿Tal vez nos veremos en el campus entonces, y espero que la próxima semana en la reunión de APC?

—¡Ojalá! —dije cuando comenzó a caminar hacia atrás.

Me guiñó un ojo y volvió a poner esa audaz sonrisa blanca suya.

—Nos vemos, Kandy Jennings.

Me despedí con la mano y se volvió casi al instante, reuniéndose con un grupo de chicos que habían decidido tirar una pelota de fútbol de un lado a otro en el césped.



Me di la vuelta rápido, caminando lo más casualmente posible, pero en el fondo mi corazón estaba acelerado. No podía creer la reacción de mi cuerpo hacia él.)

Por una fracción de segundo, no pensé mucho en Cane o en lo que había sucedido en casa. Realmente, sin mucho esfuerzo, me tranquilizó. Me hizo vivir en el *ahora...* y eso me asombró.

Brody era dulce, confiado, relajado y muy guapo. No podría negar eso. Era un chico hermoso con un gran cuerpo y una bonita sonrisa. Pero tan guapo y agradable como era, no era Cane.

Revisé mi teléfono una vez más cuando entré en mi edificio. Había un mensaje de Frankie. Nada de Cane.

Quizás conocer a Brody era una señal. Ya no estaba en Georgia. Estaba en Indiana, viviendo la vida universitaria. Se esperaba de mí que encontrara chicos atractivos y que quisiera pasar el rato con ellos. Después de todo, Cane dijo que eventualmente conocería a alguien y me alejaría de él. Quizás ya era hora.

Brody parecía que podía proporcionar un escape. Su personalidad prometía un futuro lleno de diversión, risas y momentos tranquilos. Solo esperaba verlo lo suficiente como para que esto sucediera.

Desde el principio supe que Cane no era para mí, lo que significaba que tenía que dejarlo ir. Tenía que comenzar a vivir la vida por mí misma, no suspirando por un hombre que probablemente nunca volvería a ver. Además, después que compartimos nuestro fin de semana en Carolina del Norte dijo que lo que teníamos había terminado.

Tal vez se había prometido eso y finalmente estaba cumpliendo su palabra. Claro, contactaría de vez en cuando, pero nunca sería lo mismo, y eso estaba bien, porque le dije que estaba bien. Le dije que no le pediría nada más, y lo dije en serio. Me dio lo que quería y arriesgó mucho por mí.

Está hecho.

El destino siempre ganaba, y si se suponía que estuviéramos juntos, lo estaríamos. No estaríamos a cientos de kilómetros de distancia, preguntándonos qué estaría haciendo el otro. Estaríamos juntos, tratando de descubrir cómo hacer que esto funcione.

Tenía que tomar lo que estaba justo en frente de mí y aprovecharlo al máximo.

Podía hacer eso.

Podría intentarlo.



## Kandy

*Dos meses después...*

**H**ay un dicho que dice que cuando estás en proceso de autocuración y dejar ir, perderás muchas cosas del pasado, pero al final, te encontrarás a ti mismo.

Bueno, no es un dicho, más bien como uno de los muchos carteles inspiradores que mi compañera de cuarto ha pegado en las paredes. Lo miro todos los días y es un claro recordatorio de que debo vivir mi vida, y juro que lo he intentado, pero es mucho más fácil decirlo que hacerlo.

No me había encontrado a mí misma. Para ser honesta, no creo que lo estuviera intentando. Estaba atada al pasado, deseando saborearlo, vivir los momentos en la casa del lago o en su auto, o incluso las cenas inocentes con chocolate y cuadernos y bolígrafos.

Para ser justos, había aprendido mucho sobre mí misma, como lo mucho que me gustaba trotar y sacar todo el estrés de la tarea o los exámenes. Aprendí que me encantaba la naturaleza, y que mi universidad tenía los mejores senderos cuando necesitaba tomar un poco de aire. También descubrí que odiaba el frío. No hacía tanto en Georgia como en Notre Dame. Extrañaba el clima en casa y no podía esperar para volver a él.

Otra cosa que noté fue que mi entrenadora me odiaba. Bueno, Morgan pensó que estaba alucinando, pero realmente sentí que no le gustaba, o tal vez no era lo suficientemente buena. No me animó ni me empujó a tener éxito. Constantemente me comparaba con Sophie. Incluso una vez había dicho que nunca llegaríamos a las finales con lo mal que estaba lanzando.

Tenía un buen corazón, pero podía ser una perra. Les dije a mis padres que me había enojado mucho. Mamá quería llamar a la entrenadora y darle unas palabras *amables*, pero papá estaba en contra, me dijo que lo ignorara y que siguiera practicando hasta que fuera *tan buena que no tendría más remedio que cerrar la maldita boca*. Sus palabras exactamente.



Aunque mamá llamara cada dos días, tenía que obligar a papá a hablar conmigo. Estoy segura de que pensó que no me había dado cuenta, pero lo hice todas las veces. Diría cosas como: *Oh, hola, aquí está papá o tu padre quiere hablar contigo*. Pero si realmente quisiera hablar conmigo, me habría llamado él mismo.

No diré que no lo intentó, porque lo hizo. Me enviaba mensajes de texto estúpidos y ligeramente graciosos y yo ponía el emoticón del llanto de risa, pero la conversación era mínima. Decir que las cosas se habían desequilibrado hubiera sido una forma de decirlo a la ligera.

Aun así, no podía creer lo rápido que pasaba el tiempo.

Los días se esfumaron, y le di más crédito al acondicionamiento, a la práctica y a salir con nuevos amigos.

*Dos meses.*

Ese es el tiempo que había pasado desde que empecé la universidad. Desde la última vez que vi a Cane. Seguir adelante no fue fácil, aún no lo había hecho. La idea de él se infiltró en cada parte de mi mente e incluso se filtró en mi vida. Mis amigos sabían que estaba escondiendo algo, pero me negué a decírselo, especialmente a Brody.

*Dios, Brody.*

Sabía que algo estaba pasando, pero era paciente y amable y nunca presionó demasiado sobre el tema. Siempre me dijo que le dijera cuando estuviera lista para hablar de ello... pero Cane era un tema que me negaba a discutir con alguien. Eso no me impidió revisar el sitio web de la compañía, Twitter y las cuentas de Instagram en busca de actualizaciones.

A su compañía no le iba muy bien. Las acciones habían bajado, e incluso había un rumor que decía que Cane estaba buscando vender Tempt. No lo creí. Aunque su compañía estaba en mal estado en este momento debido a su pérdida de inversión en Tokio, sabía que Cane saldría de ello y nunca se rendiría tan fácilmente como para vender lo que había trabajado tan duro por construir.

Al igual que yo, era ambicioso e impulsivo, y cuando quería que algo sucediera, lo hacía, a pesar de las dudas y las críticas. Soloapestaba que todo esto estuviera pasando por mi culpa. Papá había creado un caos en la vida de Cane, dejando a muchos inversores inseguros sobre continuar trabajando con él o no.

Quería llamar. Comprobarlo. Pero nunca me llamó ni me volvió a mandar un mensaje después de esa llamada cuando llegué aquí.

Pensé que era por una razón.



Lo único que aprendí a la mala era que los inviernos eran *brutales* en Indiana. Prácticamente me había congelado las tetas caminando por el campus para llegar a mi dormitorio.

Había tenido mi última clase y me alegré mucho cuando entré en mi edificio, donde el calor me envolvió, causando un fuerte escalofrío que me atravesó. Cuando bajé del ascensor y me dirigí hacia mi habitación, vi a alguien de pie frente a la puerta.

Sus brazos estaban cruzados sobre su pecho, la parte superior de su espalda y la parte inferior de su pie derecho presionados contra la pared, como si hubiera estado esperando allí por un tiempo.

Sonreí cuando Brody inclinó la barbilla, revelando un conjunto de hoyuelos que probablemente nunca me cansaría de ver. Se empujó de la pared cuando me acerqué, una sonrisa casual aún adornando sus labios.

—Mi señora —bromeó con una horrible voz medieval. El día que nos conocimos, me dijo que me vería por ahí, pero no pensé que lo vería en mi clase de Estudios del Renacimiento el primer día. No esperaba que alguien como él se inscribiera en una clase de esa naturaleza, así que fue emocionante y extraño verlo sentado en una de las sillas, jugando con un bolígrafo en el escritorio.

Aparentemente, le encantaba el Renacimiento y la Edad Media y también era un gran fan de *Game of Thrones* y *Spartacus*... igual que yo. Con nuestras reuniones de APC y la clase de Renacimiento, no tuvimos más remedio que encontrarnos más de una vez al día.

—Tienes que dejar ese acento terrible. —Me reí.

Se rio, y luego continuó con su voz medieval.

—¿Qué es esto? ¿No le gusta mi voz, mi señora?

Dejé salir una risa, empujando la puerta y dejando caer mi bolso en la silla vacía. Morgan no estaba por aquí. Probablemente aún en clase.

—Eres un desastre.

—¿Vas a ir a la APC esta noche? —preguntó entrando en la habitación y encogiéndose de hombros.

—Sí, pero primero necesito una siesta. Me levanté temprano para ir a correr con Morgan al gimnasio. Las clases me tienen vencida. Todavía está en el gimnasio de baloncesto, ¿verdad? —pregunté, encogiéndome de hombros para quitar mi chaqueta.

—Sí, gimnasio de baloncesto. Seis en punto. —Caminó hacia uno de los carteles de inspiración en la pared. Morgan tenía muchos carteles pegados a las paredes, pero el que estaba mirando era uno de mis favoritos—

*Vive tu vida y no seas un imbécil* —dijo Brody en voz alta—. Ese es nuevo —musitó, moviendo las cejas.



—Sí. Es uno de mis favoritos. —Me senté al borde de la cama—. ¿Cómo es que sigues pasando a Henley? Realmente no le gustan los chicos que vienen a nuestro edificio.

—Oh, no lo hice. Me atrapó. Con mi sonrisa elegante y mis grandes ojos marrones, conseguí un pase. Me dijo que no podía quedarme más allá del toque de queda, y que solo me dan un pase porque le gustas.

—¡Bueno, por suerte para ti!

Se quedó callado un momento mientras abría mi portátil y limpiaba el teclado con las yemas de los dedos. Levanté la vista cuando empezó a venir hacia mí. Se sentó en el borde de mi cama conmigo, sonriendo de nuevo.

—¿Qué? —pregunté nerviosamente, metiendo mi cabello detrás de la oreja. Sus ojos se posaron en mis labios e inmediatamente alejé la mirada, concentrándome en la pantalla de mi portátil.

—Sabía que ibas a hacer eso. ¿Por qué siempre haces eso? —preguntó, y le eché un vistazo.

—¿Hacer qué?

—Apartar la vista cuando miro tu boca.

Me encogí de hombros, fingiendo que no era gran cosa.

—No lo sé. Supongo que es un hábito nervioso. —Me eché a reír.

—Después de dos meses de salir, ¿todavía te pongo tan nerviosa? ¿Hasta el punto que tienes miedo de dejar que te bese?

—Bueno, no es como si saliéramos cada hora del día —bromeé.

—Podríamos, si alguien no tuviera una excusa para no reunirse siempre. —Presionó las palmas de sus manos y su pecho parecía un amortiguador debajo de la camiseta blanca. La camisa abrazaba su torso, sin hacer nada para ocultar su impecable pecho, abdominales y bíceps. Su cabeza girada, los ojos fijos en mí—. Me gustaría besarte algún día, ¿sabes?

Puse una sonrisa, pero no dije nada.

—Si te robara uno ahora mismo, ¿te molestaría?

Froté mis labios y los aplasté. Como no dije nada, probablemente asumió que era seguro ir a matar. Se inclinó hacia adelante y puso un beso sobre mi hombro. Sus labios eran suaves. Delicados. También olía muy bien. Inclinando la barbilla, acercó su rostro al mío. Tan cerca que podía sentir su respiración.

Justo cuando estaba a punto de guiar sus labios para que tocaran los míos, bajé mi cabeza, pasando mi pulgar sobre mi cutícula y concentrándome más en eso.

También bajó la cabeza, soltando una baja y gutural risa. Empujándose, se levantó de la cama y suspiró.



—Hombre. —Se rio secamente, pero apenas tenía sentido del humor—. Tantas señales contradictorias. —Miré hacia arriba y pude darme cuenta de que sus frustraciones lo estaban afectando. Lo entendí, créeme, lo hice, pero... no estaba preparada para ello todavía.

Dos meses de salir a menudo, un poco de coqueteo y bromas, y ni un solo beso de mi parte. Ni un solo movimiento. Solo abrazos y miradas largas y acaloradas. Tenía que reconocerlo, él tenía más paciencia en el meñique izquierdo que yo en todo mi cuerpo. No sé por qué seguía queriendo estar conmigo después de tantos intentos fallidos de besarme. Tal vez le gustaba la persecución.

—Lo siento —murmuré—. Es solo que... es una larga historia. No me gusta hablar de ello.

Me miró, un poco confundido, un poco intrigado mientras volvía a sentarse.

—¿Pasó algo malo antes que yo para hacerte dudar tanto?

—¿Algo malo como qué?

—Como... *malo-malo*. Cosas que pueden pasarle a las chicas que no pueden pelear, ¿sabes?

—¿Qué? —Jadeé, cerrando la tapa de mi portátil—. ¿Quieres decir como una *violación*? No... Dios, ¡no!

—¡De acuerdo... uff! ¡Perdón si eso te ofendió! Eres muy cerrada, Kandy. Siento que te gusto, pero tengo miedo de subir un poco de tono por algún motivo, y pensé que esa podría ser una razón, pero no quería preguntarte y terminar asustándote. No te estoy apresurando ni nada, pero tengo curiosidad por saber por qué eres tan cautelosa. Para mí está claro que algo te está frenando.

Levanté una mano en el aire y la dejé caer como si fuera un peso muerto, sin saber qué decirle.

—Sabes que no tienes que tener miedo de hablar conmigo. Soy bastante bueno para mantener las cosas en secreto, ¿sabes?

—Lo sé... pero es demasiado. Hablar de ello solo me llevará de vuelta a eso y estoy tratando de superarlo.

—No, no. Entiendo eso. No tienes que hacerlo. Sin presión. —Bajó su mirada a mi regazo y luego se puso de pie—. Habrá una fiesta en nuestra casa esta noche después de la reunión AMP. Sé que no te gustan las fiestas, pero es mi cumpleaños, así que me gustaría que vinieras.

—¿Qué? —Me deslicé de la cama—. ¡Oh, Dios mío! ¡Sabía que era tu cumpleaños, pero no sabía que habría una fiesta! ¿Por qué no me lo dijiste antes? ¡Podría haberte traído un regalo o algo!

Movió su mano.





—No es gran cosa. Solo otro año mayor. —Se rio—. Los chicos intentaron que fuera una sorpresa, pero uno de ellos se emborrachó la otra noche y empezó a hablar de ello. Ya no es una sorpresa. —Dio un paso adelante, agarró mi mano y me jaló hacia él. Mi pecho estaba presionado contra el suyo, y su boca estaba de nuevo cerca de la mía cuando me preguntó—: No me dejarás ir solo a la fiesta, ¿verdad?

Mis dientes se hundieron en mi labio inferior.

—No soy una gran fiestera, pero como es tu cumpleaños, apareceré por ti. Y también porque me siento mal por no tener un regalo para ti.

Sonrió con suficiencia.

—Tenerte allí es el único regalo que necesito.

—Entonces allí estaré.

—Bien. —Soltándome, se alejó y agarró el pomo de la puerta, girándolo y abriendo la puerta.

—Di a tus amigas que son bienvenidos a la fiesta también. Será divertido. Ya lo verás. —Guiñó el ojo y salió de la habitación. Cuando ya no estaba a la vista, me senté en la cama otra vez, resoplando.

No estaba tratando de engañar a Brody. No eran mis intenciones. Él pedía salir o estudiar y yo decía que sí. Era divertido estar con él, y su presencia me quitaba la mente de la realidad, pero sentía cosas por mí que yo no sentía por él. Le gustaba mucho, se notaba, pero no me gustaba lo suficiente. No lo suficiente para seguir adelante.

No lo sé. Supongo que después de estar con Cane, no quería compartir mis labios con nadie más. En el fondo de mi corazón, todavía le pertenecía. No quería seguir adelante, no importaba lo mucho que me dijese a mí misma que lo intentara. Tenía esta parte de mí que era esperanzada y ardía de anhelo. Una parte de mí sabía que un día volvería a ver a Cane. Que tal vez algún día, estaríamos juntos, felices y felizmente contentos.

Era una ilusión. Nos conocimos en la vida equivocada. Nuestros caminos se habían cruzado, pero no estábamos destinados a serlo.

Al final del día, estaba mejor con alguien como Brody. Alguien que no era tan... *complicado*.



## 19

## Cane

Si el mundo no supiera quién era, y aun así pudiera salirme con la mía, me habría ocupado de Kelly hace mucho tiempo. Desafortunadamente, habló demasiado, parecía que éramos una pareja feliz cuando en realidad odiaba todo sobre ella.

Había tenido suficiente. Mi hermana había tenido suficiente.

Al principio, la hice callar. Le dije a seguridad que no la dejara pasar o cerca de mi casa. Duró alrededor de un mes, y luego empezó a hacer amenazas: dijo que iría a mis patrocinadores y a otros socios importantes para decirles que había construido mi compañía a base de mentiras y dinero sucio. Solo sería cuestión de tiempo antes de que ocurriera una investigación, y aunque había cubierto la mayor parte de mis huellas, todavía había una línea abierta de la que aún no me había ocupado, y si las autoridades la descubrían, mi vida y mi carrera habrían terminado.

Estaba colgando lo que sabía de mí sobre mi cabeza, tratando de tratarme como a un perro que se perdería sin ella, pero ahí era donde se equivocaba. No era un perro y no tenía dueño. Yo era un maldito lobo, un *alfa*, de hecho, y solo se podía gritar a un lobo un número limitado de veces antes de que finalmente tomara cartas en el asunto y te demoliera a ti y a todo lo que te importaba.

Llamaron a la puerta mientras almorzaba con Lora. Lora se levantó de su silla para atenderlo, pero regresó con una mueca feroz.

Cuando ella y Lora se conocieron, no salió bien. Kelly estaba molesta por el hecho de que había otra mujer en la casa. Cuando le dije que Lora era mi hermana, se enojó porque no le había dicho que mi hermana estaba en la ciudad. Como si fuera asunto suyo.

Lora tuvo una conversación con Kelly y lo había arreglado. En palabras de Lora, *no le gustaba su arrogancia de mierda*. Lo que empeoró las cosas fue que le dije que Kelly estaba tratando de usar lo que sabía sobre mi madre, Buck, y mi pasado como cebo. Eso hizo que realmente despreciara todo lo que había en ella.

Kelly entró en la cocina, con el cabello recogido en una cola de caballo y los labios manchados de un brillo rosa.



—Hola, Cane —dijo, viniendo a mi lado para frotarme el hombro. Mi mandíbula se apretó mientras bajaba el tenedor.

—¿Qué te he dicho de venir a mi casa sin decírmelo antes?

Me sonrió, pero era forzado. Levantó la cabeza para mirar a Lora que estaba terminando su ensalada y haciendo caso omiso de su presencia.

—Tu hermana no tiene modales. Espero que lo sepas —murmuró.

Lora se burló, pero siguió masticando, mirando su comida. Sabía que, si hubiera levantado la vista y visto la expresión de asco en el rostro de Kelly, se habría dado la vuelta y le habría dado un puñetazo en el rostro. Estaba esperando por mi bien. No quería empeorar las cosas más de lo que ya estaban.

Recogí mi plato, y, a propósito, la saqué del camino para ponerlo en el fregadero.

—¿Qué es lo que quieres? —Giré hacia ella.

—Han pasado dos semanas desde la última vez que te vi, Quinton. Acabas de volver a la ciudad. ¿Cómo fue la reunión en Chicago? —Tomó el asiento en el que estaba y Lora finalmente levantó la cabeza para mirar a Kelly. Terminó el bocado de ensalada en su boca y luego tomó su plato, caminando a mi lado para llegar al fregadero y luego saliendo de la cocina.

—Perra molesta —murmuró Lora en voz baja al salir.

Kelly frunció el ceño, y luego se levantó de su silla.

—Está bien, ¡tienes que tenerla bajo control ahora mismo, Quinton! ¡No tiene ningún respeto!

Ladeé la cabeza, descruzando los brazos.

—Desafortunadamente, mi hermana dice y hace lo que le da la gana. Y a diferencia de Kandy, no es tan fácil engañarla o manipularla con tus falsas estupideces y tus viajes de compras de chicas.

Dio un paso hacia mí, entrecerrando los ojos.

—¿Cómo te atreves a decir su nombre a mi alrededor? —siseó.

Me encogí de hombros, tomando mis llaves del mostrador.

—Tengo que ir a la oficina. Cosas que hacer. Tratos por cerrar. —Pasé junto a ella, pero no llegué lejos. Me tomó de la muñeca y tiró de ella. La miré con desprecio, desafiándola con una mirada acalorada.

—Pisa con cuidado, Cane —advirtió, su voz espeluznantemente calmada—. Odiaría verte ahogarte en este frío, frío mundo.

—Confía en mí, la que debería tener miedo de ahogarse eres tú, Kelly. —Giré hacia ella, con los hombros rectos y el labio superior hacia atrás—. Tú sabes cosas sobre mí, pero yo también te he estado estudiando. Y créeme cuando te digo que sé cosas sobre ti que me encantaría contar a los medios



de comunicación. Imagina lo que pensarían tus clientes si se enterasen de lo que sé.

Sus ojos se entrecerraron.

—¿De qué estás hablando? ¿Qué podrías haber averiguado?

—Descubrí que eras una *paciente* en Polly Heights, no una visitante.

Parpadeó rápidamente, balanceándose un poco.

—¿Quién te dijo eso? —preguntó en un susurro.

—Me espiaste, jodiste algunas cosas. Fue justo que yo hiciera lo mismo.

—¿Y qué? —espetó—. Eso no cambia el hecho de que pueda dejar que el mundo sepa quién eres realmente. Si caigo, no iré sola. Te arrastraré conmigo, Quinton, lo juro por Dios.

Apreté mi agarré a las llaves, sonriendo al dar un paso atrás. Ella tenía miedo. Bien. Ese era el plan.

—Te sugiero que *tengas cuidado*, cariño. Quiero decir, odiaría que tus clientes y tus amigos descubrieran que una mujer encantadora y perfecta como tu tuvo que ser revisada por algo terrible. Imagina cuánta gente te dejaría caer. Pobre de ti. Sí, odiarías eso, ¿verdad? —Sonreí mientras respiraba irregularmente a través de sus fosas nasales—. Pero, por ahora, hagamos las cosas simples. Mantendremos los secretos que conocemos el uno del otro y empezaremos por darnos algo de espacio. —Hice una mueca de dolor, señalando su rostro con un dedo—. No vuelvas a aparecer por mi casa. No jodas con mi hermana o con Derek y Mindy. Ni siquiera menciones el maldito nombre de Kandy. Si tienes algo que decir, envíame un maldito mensaje o llámame. Puede que no consigas una respuesta, pero al menos puedes hacer algo.

Miró fijamente durante un momento, y luego una leve sonrisa serpenteó sobre sus labios.

—No te librarás de mí. Arruinaré todo lo que has amado antes de que tengas la oportunidad de hacerlo.

Suspiré, saliendo de la cocina.

—Mira cómo salgo —le dije, y salí de la casa.

Cuando subí al auto, le envié un mensaje de texto a Lora y le dije que vigilara de cerca a Kelly mientras estaba allí. Fisgoneaba, después de todo, era lo que mejor hacía. Pero Lora no se mordía la lengua. No mucho. Si Kelly se veía como si no estuviera haciendo nada bueno, le diría que parase. Lo que más odiaba Kelly era ser avergonzada.

Tenía planes para sacar a Kelly de mi vida. No sabía cómo hacerlo exactamente sin manchar mi reputación, pero iba a hacer que algo sucediera.



Habían pasado dos meses de esta ridiculez. Tenía que parar. Estaba jodiendo con mi sustento. Ahora mismo, la tenía con una correa corta.

Contraté a un investigador privado para que la investigara. Sabía que estaba escondiendo algo, y cuando me dijo que la habían llevado a Polly Heights, me sorprendió mucho. Todo este tiempo pensé que era una visitante cuando en realidad era una paciente.

Aunque, cuando sumé dos y dos, tenía sentido. Ella estaba allí casi todos los días. La veía a menudo, pero nunca pensé mucho en ello. Se topaba conmigo, tomábamos un café, nos conocimos, y nunca más la vi aparecer en Polly Heights. No sé cómo pude haber sido tan estúpido.

Debí haber sabido que le pasaba algo. Una persona cuerda no habría dejado de presentarse ante un pariente, sin importar lo ocupados que estuvieran. Era una mentirosa, una perra manipuladora, e iba a llegar al fondo de quien era y quemarla hasta los cimientos. Incluso si las llamas me atraparan a mí también, estaría preparado.

Después de todo, ¿cuál era el sentido de la vida sin jugar con un poco de fuego?



## 20

## Kandy

**S**i pensaba que las fiestas de la escuela secundaria a las que asistí eran salvajes, no eran nada en comparación con las fiestas universitarias.

Había barriles en cada rincón de la casa de dos pisos, botellas de todo tipo de licor en las mesas y vasos vacíos esparcidas por el suelo. La música latía tan fuerte que podía sentirla a través de mis zapatos.

Habíamos llegado a la fiesta treinta minutos tarde porque no podía decidir qué atuendo ponerme. Gina insistió en que me pusiera algo sexy y para babear, principalmente porque no quería ser la única que llevara un atuendo atrevido. Me había vestido con uno de los vestidos negros más cortos que pude encontrar, con medias de red y un par de Doc Martens de tacón grueso. Lenta pero seguramente, me estaba arrepintiendo de la decisión de mi atuendo con cada tirón y jalón para cubrirme el trasero.

La habitación estaba oscura, pero miré a mi alrededor buscando a Brody. No lo vi en ninguna parte. Todos los fiesteros estaban prácticamente borrachos. Varios revoloteaban con vasos de plástico en la mano, otros con botellas de cerveza. Había una sección en la sala de estar para bailar, y estaba llena de cuerpos. Las luces estroboscópicas parpadeaban y rebotaban en las paredes, resaltando a algunos de los asistentes a la fiesta. La habitación estaba caliente en comparación con el frío de afuera, tan caliente que mi vestido comenzaba a pegarse a mí en ciertos lugares.

—¡Vamos a tomar unos tragos, a soltaros un poco, chicas! —gritó Gina sobre la música.

Morgan y yo asentimos y Gina nos guio hasta la cocina. Se instaló un mostrador con botellas de licor. Había una nevera junto a la puerta del patio, donde un tipo alto cavaba a través del hielo para sacar una Corona.

Gina se puso manos a la obra, sacando tazas y recogiendo botellas como si hubiera hecho esta rutina muchas veces. Tenía una botella de *José Cuervo* en la mano y vertió lo que ella consideraba un trago en las tazas, luego sonrió mientras giraba, dándonos uno a cada uno de nosotras.

—¡Por una noche divertida! —gritó sobre la música.



—¡Diablos, sí! —gritó Morgan, levantando su vaso en el aire para golpear el de Gina.

Sonreí, levantando mi vaso también.

—¡Y muchas más!

Bebimos los tragos y me estremecí mientras la quemadura se precipitaba por mi garganta. Iba a llevarnos algo de tiempo acostumbrarnos a los tragos. Lo había hecho con Frankie y literalmente los odiaba. Prefiero un trago mixto que un trago puro cualquier día.

Justo cuando había colocado mi vaso sobre el mostrador de mármol, una mano tocó mi cintura y miré por encima de mi hombro, encontrando ojos whisky familiares.

—¡Oye! ¡Lo lograste! —exclamó Brody.

Giré en sus brazos, sonriéndole.

—¡Te dije que vendría!

—¡Sí! Supongo que estoy sorprendido —dijo—. Pensé que iba a recibir un mensaje con alguna excusa sobre estudiar o necesitar dormir. —Se rio, apartando su mano de mi cintura. Podía oler el licor en su aliento.

—Nop, no haría eso. Pero hombre, ¿cuánto has bebido ya? —Fruncí mi rostro y agité la mano como un abanico, luchando con una risa.

—Está a un trago de estar borracho —dijo Leo por detrás de él. Leo era uno de los compañeros de cuarto de Brody y su mejor amigo. Ambos estaban en el equipo de fútbol y eran miembros de la APC. Había conocido a Leo durante una reunión y hasta había meditado con él varias veces. Era un tipo genial, pero no el más atento. Gina estaba enamorada de él por alguna razón. Incluso se había unido a la APC solo para tener la oportunidad de meditar con él. Aún no había ocurrido.

Miré a Gina que estaba metiendo su cabello liso detrás de sus orejas y evitando sus ojos tanto como fuera posible, tratando de parecer calmada. Morgan se había ido a tomar una cerveza de la nevera.

—¡Oye, deja de mentir! —exclamó Brody—. No estoy *así* de borracho. Puedo manejar unos cuantos más. Además, —Brody sacó su pecho—, es mi cumpleaños. Me emborracharé si quiero.

Gina y yo nos unimos en un ataque de risa.

—Oye, ¿no estás en APC también? —preguntó Leo, fijando sus ojos en Gina.

—Oh... uh, sí. ¡Lo estoy! ¡Apenas me uní el mes pasado! —Sostuvo una sonrisa, y sus ojos brillaron como si estuviera feliz de que se hubiera dado cuenta.



—¡Genial! Sí, ¡la APC es increíble! Algunas cosas buenas. —Leo señaló con el pulgar hacia atrás, dando un paso hacia ella—. ¿Puedo ofrecerte algo de beber?

Gina, casi sin habla, solo asintió al principio.

—Habla, Gina —me burlé, dándole una mirada de reojo.

—Oh, duh. —Se rio—. Sí, una copa estaría muy bien.

Leo sonrió y puso una mano en la parte baja de su espalda, llevándola hacia la nevera, donde Morgan estaba de pie, charlando con alguien.

Eso nos dejó a Brody y a mí solos. No me di cuenta de que estábamos tan cerca hasta que lo miré de nuevo. Mi espalda estaba presionada en el borde del mostrador y su ingle estaba casi empujando la mía. Si no me equivocaba, estaba un poco duro. Su cabeza colgaba baja, sus ojos fijos en mis labios. *Una vez más.*

—Entonces, ¿te estás divirtiendo? —pregunté, con la esperanza de distraerlo.

—Sí, lo estoy. Aún más divertido ahora que estás aquí.

Solo sonreí, enderezando mi espalda.

—Nunca has visto mi habitación, ¿verdad? —inquirió.

—Nop. —Apreté mis labios—. Nunca antes había estado en este lugar.

—Lo sé, lo sé. Es solo que... los chicos son jodidamente desordenados. No quiero que estés alrededor. —Brody finalmente se alejó, deslizando las puntas de sus dedos en sus bolsillos delanteros—. ¿Te gustaría echarle un vistazo? ¿A mi habitación?

Apreté mis labios y miré hacia abajo.

—¿Qué hay ahí dentro para ver?

—Es un poco más tranquilo —contestó, inclinándose más cerca—. Hay algo de lo que también me gustaría hablar contigo.

Sabía lo que intentaba hacer. Quería que estuviéramos solos. Por mucho que quisiera mantener la guardia alta, habría odiado decir que no en su cumpleaños. El objetivo de mi asistencia era estar con él, después de todo.

—Claro. ¿Por qué no? —dije finalmente, y sus ojos se iluminaron, como si fueran las mejores noticias que había tenido en todo el día.

—Genial. —Agarró mi mano y sonrió, liderando el camino entre la multitud. Su mano era grande y estaba cerrada alrededor de la mía. Se aseguró de que nuestro agarre no se deslizase, a pesar de la sudoración de nuestras palmas.

Había llegado a las escaleras, las había subido despreocupadamente, mirando por encima de su hombro para comprobarme. Pasamos unas



cuantas parejas besándose, manoseando y suspirando. Miré por encima de las barandillas y vi a alguien mirando hacia arriba.

Cabello rubio. Grandes ojos verdes. Era Sophie, y con ella estaba Jay. Miré hacia otro lado cuando pusieron los ojos en blanco.

Con mi mano todavía agarrada a la suya, Brody se encontró con la parte superior de la escalera y continuó por el pasillo hasta que nos detuvimos frente a la última puerta a la izquierda con un letrero de ALTO clavado a la puerta. Finalmente soltó mi mano para abrirla.

La habitación era típica de la residencia de un jugador de fútbol. Dos camas gemelas estaban una frente a la otra, trofeos y anillos de fútbol y libros apilados en el estante encima del ordenador. Una pequeña ventana estaba encima de una de las camas y asumí que era de Brody debido al cartel de *Game of Thrones* de *Night King* clavado encima de ella.

—¿Esto es lo que tenías que mostrarme? —bromeé, entrando en la habitación—. Es bastante soso, si me preguntas.

Cerró la puerta tras él, encogiéndose un poco de hombros cuando lo miré.

—Bah. Es un lugar frío cuando necesitas escapar de la mierda. —Se meció un poco sobre sus pies—. Así que... ¿puedo ser honesto por un segundo?

Lo miré.

—Claro.

—No me gusta la fiesta. Quiero decir, no me malinterpretes. Estoy agradecido de que hayan planeado cualquier cosa para mí, pero... no lo sé. Demasiada gente, más de lo normal. Los chicos se esforzaron al máximo.

—¡Bueno, eso es bueno! Es tu cumpleaños e invitaron a más gente. Eso significa que se preocuparon lo suficiente como para apartarse y dejar que más gente se enterara de lo increíble que eres.

Sonrió, pero no me miró a los ojos. Los sentí en mí mientras giré a jugar con los trofeos en el estante.

—¿Puedo hacer una pregunta seria? —Su voz era más baja. Más tranquila. Miré por encima de mi hombro y encontré sus ojos. Eran suaves, soñadores.

—Por supuesto.

—¿Qué pasa entre tú y yo? Como, ¿dónde estamos, Kandy? Estoy cansado de estar en la oscuridad sobre nosotros. Mis amigos siempre me preguntan y nunca sé qué decirles y se está volviendo muy embarazoso. —Se echó a reír.

Parpadeé rápidamente. Um... está bien. *Vaya*. Esta no era la pregunta que esperaba. Bastante profundo.



—No... no lo sé, Brody. Supongo que pensé que éramos amigos.

—¿Amigos que salen más de tres veces a la semana, incluso con prácticas y acondicionamiento? No lo creo. —Dio unos pasos hacia mí, acunando mi cintura con una mano y usando la otra para inclinar la barbilla—. Me gustas mucho, Kandy. Sí, y tal vez son las bebidas las que me hacen decir todo esto, pero quiero que seas mía. Estoy cansado de dejar que el tiempo que compartimos se pierda. Quiero besarte, abrazarte y hacer mucho más contigo.

Mierda. *No. No, no, no.* ¡Quiero decir, *desmayarse!* Pero no.

—Brody, yo... —Empecé a alejarme, pero me sostuvo más fuerte.

—Sé que algo pasó en tu vida que te hace no confiar en mí, o en cualquier otro hombre, pero te prometo que no soy como los demás.

—Sé que no lo eres —murmuré—. Confía en mí, lo sé. Eres el tipo más dulce que conozco.

—¿Por qué no nos das una oportunidad? ¿Por qué sigues con la guardia alta a mi alrededor? ¿Estoy haciendo algo malo?

Mi corazón latía más rápido con cada palabra que derramaba, mi pulso corriendo hacia mis oídos. Bajé los ojos y traté de concentrarme en otra cosa que no fuera él. No sabía qué decirle. Por mucho que quisiera dejarlo ir, sabía que no lo haría. Brody fue persistente en ese sentido.

Me negué a hablarle de Cane, de mi pasado, de mis padres y de lo avergonzados que probablemente estaban de mí. No quería que supiera lo de Kandy Jennings antes de la universidad, que tuvo, y aún tenía, sed de un hombre que ella sabía que no podía tener.

No quería que supiera que no estaba preparada para seguir adelante, así que hice lo único que sabía que lo haría callar.

Lo besé.



# 21

## Kandy

El beso se sintió mal y raro y... *aburrido*.

Estos labios no eran los mismos que me devoraban hace meses. Estos labios tenían hambre, sí, pero también eran cuidadosos y diligentes.

Brody gimió, envolviéndome con su brazo alrededor de mi cintura y levantándose como si fuera el peso de una pluma. Nos giró, me acostó de espaldas en su cama y metió su pene duro entre mis muslos.

Intenté con todas mis fuerzas perderme en el momento. *Solo inténtalo. Tal vez esto te dé el impulso extra para superar a Cane*, pensé para mí misma. Quería que Brody se apoderara de cada uno de mis sentidos. Quería quererlo tanto como él a mí... pero no pude.

Cuando su lengua se clavó en mis labios, no sentí el calor rodar a través de mi vientre y me golpeó en el centro. Cuando una de sus manos bajó por mi cintura y la otra palpó uno de mis pechos, no lloré ni suspiré con total satisfacción. Yo solo estaba... allí. Atrapada en un momento que no me sirvió de nada.

Pero a Brody no le importaba. Siguió besándome, saciando su sed después de dos largos meses de espera. Empujó fuerte entre mis piernas, gimiendo cuando rompió el beso para chuparme el labio inferior. Suspiré para darle satisfacción. Era su cumpleaños. Fue un regalo de mi parte para él, supongo. Nos besamos hasta que nuestros labios estaban en carne viva y su polla se colaba en sus vaqueros y se clavaba en mí.

—Maldición. —Gimió, empujando un poco hacia arriba para mirar hacia abajo—. Estoy tan duro ahora mismo.

—Lo estás. —Forcé una risa.

Miró hacia arriba, pasando la punta de su lengua sobre su labio inferior regordete.

—¿Debemos... quiero decir... quieres que eso suceda ya?

Tragué y pude saborear el licor en su lengua, así como el tequila que había bebido hace menos de diez minutos. Ahora era cuando necesitaba ser honesta. No podía llegar tan lejos con él. Agité la cabeza.



—Tal vez no esta noche —susurré.

Asintió con demasiada rapidez, como si ya supiera que iba a rechazarlo.

—Sí. Lo entiendo. —Con un gruñido, empujó la palma de su mano hasta que se puso de pie. Yo también me senté, y no podía ignorar el borde duro de sus pantalones. Puso una palma sobre su rostro y gimió—. Lo siento —se disculpó—. No debí haberme acercado a ti de esa manera. Quiero decir, no estaba tratando de apresurar las cosas y espero no haberte hecho sentir incómoda...

—Brody, para. Por favor. —Le agarré la mano y le tiré de ella, obligándole a sentarse a mi lado—. Está bien, lo prometo. No forzaste nada.

—¿Estás segura?

—Positivo.

Asintió, bajando la mirada. Estuvimos tranquilos un rato, el bajo de la música llenando el vacío.

—Debe haber sido un tipo increíble —dijo—. Para que me niegues completamente de esa manera.

Se me cayó el corazón.

—¿Qu-qué? ¿De qué estás hablando?

—Creo que lo descubrí —continuó—. Por qué estás tan indecisa. No es por algo malo que te está pasando. No estás lista para dejar a quien te tenía antes de llegar aquí. Diablos, por lo que sé, sigues en contacto con él.

Levantó la cabeza y nuestros ojos se abrieron de par en par. No tenía palabras. Ninguna. Me miró con tanta empatía y tristeza, como si yo fuera una pobre alma perdida que nunca se curaría.

Entré en pánico.

No pude manejarlo.

El beso no debería haber ocurrido y quedarse ahí en esa cama con él habría llevado a que me preguntara sobre mi pasado, sobre Cane, y él era la última persona de la que quería hablar.

—Tengo que irme. —Me bajé de la cama y corrí hacia la puerta.

—¡Espera... Kandy! ¿Qué pasa?

—Yo solo.... tengo que irme. Necesito un poco de aire. —Podía sentir mi labio inferior listo para temblar. *No llores aquí. No llores delante de él.*

Abrí la puerta y salí corriendo al pasillo, mientras él estaba en su habitación, confundido e inseguro de qué hacer.

—Feliz cumpleaños, Brody —dije, y luego me fui corriendo por las escaleras.

Me abrí paso a la cocina y encontré a Morgan y Gina todavía allí. Gina seguía coqueteando con Leo en un rincón y Morgan estaba bebiendo una



cerveza mientras toqueteaba su teléfono junto a la puerta del patio. No quería interrumpir a Gina. Sabía que había deseado estar con Leo durante meses, así que fui a por Morgan.

—¿Podemos irnos? —le pregunté, agarrándole el brazo.

—¿De verdad? —Sus ojos se abrieron—. Acabamos de llegar. ¿Qué ha pasado?

—Es solo que... no me siento muy bien. Me está dando dolor de cabeza. No se tragó mi mentira.

—Mierda, ¿ha pasado algo con Brody? ¡Sabía que ese cabrón era demasiado bueno para ser verdad! ¿Necesitas que suba y le patee el trasero?

—No, Morgan, no hizo nada malo, lo juro. Yo solo... realmente, realmente necesito salir de aquí. Necesito aire fresco. Por favor —rogué, sosteniendo sus ojos. Debe haberse dado cuenta de que iba en serio porque asintió con fuerza y agarró mi mano, dirigiéndose hacia la puerta del patio.

—¡Kandy! —Oí a Brody llamar. Miré hacia atrás y él estaba tratando de atravesar la espesa multitud que se había reunido en la cocina. No me detuve—. ¡Espera, Kandy! —Llamó de nuevo.

Caminamos por el patio trasero, sobre césped helado y vasos de plástico, hasta que llegamos a una puerta. Una vez que llegamos a la acera, caminamos muy rápido para volver a nuestro edificio. Bueno, tal vez yo era la única que caminaba rápido. Morgan estaba luchando para seguirme el ritmo.

—¿Qué demonios pasó, Kandy? —preguntó Morgan, tratando de seguir mi ritmo—. Si hizo algo, avísame y te ayudaré. Podemos decírselo a alguien con autoridad.

—¡No hizo nada malo, Morgan! ¡Fui yo! ¡Lo arruiné todo! —Dejé de caminar, girándome para enfrentarme a ella. Sus ojos estaban muy abiertos y probablemente más confundidos que los de Brody hace unos minutos.

—¿Qué quieres decir con que lo arruinaste? ¿Qué había para joder?

Cerré los ojos y negué. Con dos respiraciones profundas, los abrí de nuevo para concentrarme en mi compañera de cuarto.

—¿Puedo decirte algo y prometes no juzgarme?

—Nunca te juzgaría. Ya lo sabes —insistió, dando un paso más cerca.

Parpadeé con fuerza, luchando contra la emoción, un temblor tratando de reclamar mi labio otra vez. No ayudó que fuera estuviera a trece malditos grados.

—Brody quiere que seamos más que amigos... pero no puedo hacer eso con él. No puedo darle más.

—¿Por qué no?



—Porque no puedo superar al último chico con el que estuve.

—¿Un exnovio? —preguntó.

—Bueno, esa es la cuestión. Nunca fue realmente mi novio. Solo... alguien con quien me metí. Pero se puso serio cuanto más tiempo pasábamos juntos. Entonces algo malo sucedió. —Cerré los ojos, reviviendo esa terrible noche de nuevo. Recordando cómo mamá lloraba tanto cuando trajo el USB. Viendo la sangre en el suelo. Cómo papá ni siquiera podía mirarme al día siguiente.

—¿Algo malo como qué?

Abrí los ojos.

—El tipo era el mejor amigo de mi padre... y mi padre se enteró de lo nuestro. Arruinó todo.

—Mierda. —Jadeó, sus ojos abriéndose de par en par.

—Hace meses que no sé nada de él. Cuando mi padre se enteró, fue la noche antes de que tuviera que venir aquí. No tuve la oportunidad de verlo porque estaba en el hospital.

—Mierda, Kandy.

—Lo sé. Es tan jodido... Y prometimos seguir adelante y superar lo que estábamos haciendo, pero es muy difícil. Más difícil de lo que imaginé que sería. Pienso en él todos los días. Incluso lo llamé el tercer día que estuve aquí. Llamó de nuevo, hablamos un poco... pero no hubo profundidad en la conversación. Era casi como si ya estuviera siguiendo adelante. —Me limpié el rostro cuando una lágrima caliente se deslizó—. No he sabido nada de él desde entonces.

—Vaya... lo siento mucho, Kandy. —Negó—. Sabía que pasaba algo porque nunca nos hablabas de relaciones o de tus exnovios, pero no me di cuenta de que era así.

—Está bien. —Suspiré.

—Entonces... ¿Brody no sabe del último tipo? ¿Que era el mejor amigo de tu padre?

—Sabe que hay alguien a quien no puedo superar, pero no que el tipo era el mejor amigo de mi padre. Nos besamos en su habitación justo antes de que yo bajara. Pensó que le llevaría a más, pero lo rechacé y creo que eso le molestó porque empezó a asumir cosas realmente personales, tratando de obtener una respuesta de mí.

—¿En serio?

—No sentí nada con Brody, Morgan. Ni una maldita cosa. Esperaba sentir una chispa o algo que me empujara sobre el bulto de mi pasado, pero... no había nada. Ni siquiera me pareció *bien*. Sé que es una locura decirlo, pero siento que no pertenezco a nadie más que al último chico con

el que estuve, y apesta porque ambos nos queríamos mucho, pero por su vida y su trabajo, y por mis padres y mi edad, no está bien que estemos juntos. No puedo tener a mi familia y tenerlo a él también. No después de todo lo que saben.

—Vaya. —Puso las manos sobre su cintura—. Esto es una mierda muy profunda.

—Lo sé. —Agité las manos—. Siento echártelo todo encima así, pero... —Se me escapó un suspiro, mi pecho se sentía menos pesado que hace cinco minutos—. Se siente bien hablar de ello por fin. Ni siquiera se lo he contado a Frankie todavía. Estoy esperando para ponerla al corriente en persona, durante el descanso de Acción de Gracias. No quiero que se asuste o se distraiga, ¿sabes?

—Sí, sé lo que quieres decir. ¡Bueno, me alegro de que me lo dijeras! ¿Y sabes qué es lo que es? ¡Es la vida! Creo que elegiste sabiamente. Necesitas a tus padres. Y, ya sabes, solo porque quieras seguir adelante, no significa que tenga que ser con Brody. Solo han pasado unas pocas semanas, chica. Aún necesitas tiempo para curarte. Date ese tiempo. —Enganchó su brazo en el mío, comenzando nuestra caminata de nuevo—. Nunca te juzgaría por algo así. Nunca.

Le sonreí. Estaba contenta.

Llegamos a nuestro dormitorio y ambas nos pusimos pijama. Ya habíamos terminado por esta noche. No tenía la capacidad de comprobar mi teléfono o enviarle un mensaje de texto a Frankie sobre lo horrible que fue la fiesta, así que me acurruqué debajo de las mantas y me alegré de que Morgan apagara las luces e hiciera lo mismo después de enviarle un mensaje de texto a Gina para hacerle saber que nos habíamos ido.

Yo también me sentí mal por eso, pero afortunadamente Gina dijo que otra de nuestras compañeras de equipo, Claudia, había aparecido, y Claudia era muy amable y buena amiga de Gina.

Nos quedamos en silencio por un momento, y pensé que Morgan se había quedado dormida, hasta que me llamó por mi nombre.

—¿Sí? —murmuré.

—Sé que dijiste que te quería, pero ¿crees que estaba enamorado de ti? ¿El tipo con el que estabas?

—No lo sé —respondí honestamente—. A veces me miraba como si me adorara. Incluso me dijo que no estaba seguro de cómo iba a pasar de mí... pero nunca dijo nada sobre *estar enamorado*. ¿Él me quería? Sí. Pero no sé si estaba *enamorado* de mí.

—Hmm.

—¿Por qué es eso?



—No lo sé. Supongo que... bueno, lo que pienso es que está manteniendo la distancia por tu propio bien. No para hacerte daño, sino para darte la oportunidad de hacer cosas mejores. Estoy segura de que probablemente piensas que está siendo egoísta al no llamar o enviar mensajes de texto, pero tal vez está siendo *desinteresado* al permitirte la oportunidad de vivir tu vida en lugar de hacerte retroceder. Un hombre egoísta te habría mantenido cerca y no le habría importado un bledo lo que tus padres tuvieran que decir. Un hombre egoísta te habría impedido vivir tu vida, pero en cambio te liberó.

Vaya. No tenía palabras. Literalmente, ninguna. Morgan, aunque era despreocupada, era casi como Buda. Era sabia, real y genuina, y eso me encantaba de ella.

—De todos modos, buenas noches. Tenemos entrenamientos por la mañana. Ya sabes cómo es eso.

—Sí. —Me obligué a reírme un poco—. Buenas noches, Morgan.

Los ronquidos de Morgan empezaron minutos después. Yo también debería haber estado durmiendo, pero en lo único que podía pensar era en lo que había dicho. Me dio justo en la cabeza. Era casi como si conociera a Cane personalmente.

Cane me dijo repetidamente que quería que viviera mi vida... ¿por qué demonios no lo estaba haciendo ya?





# 22

## Cane

**E**l trabajo me estaba pateando el trasero. Mi vida personal también lo estaba.

Tuve reunión tras reunión, vuelos de ciudad en ciudad, y, además, mi madre y mi hermana estaban metidas en mi trasero como nunca antes.

Supongo que no podía quejarme demasiado. Mamá acababa de salir hace dos semanas y hasta ahora le iba bien. Ella invirtió mucho tiempo en hornear de nuevo y yo me alegré de que estuviera contenta de hacerlo, pero que me llamara cada tres o cuatro horas, pidiéndome que le enviara algo de dinero para comprar más suministros que simplemente se iban a quedar en la cocina, fue agotador. Y no podía olvidar a Lora, a quien le encantaban las manicuras y pedicuras, los masajes y las compras.

Y ahí estaba Kelly... pero eso había sido manejado en su mayor parte. Desde que le dije que sabía que era una paciente de Polly Heights, se había mantenido alejada, pero eso no le impidió llamar o enviar mensajes de texto y preguntar si podía visitar la oficina o mi casa. Nunca respondí a ninguno de ellos, esperando que finalmente se rindiera y desapareciera.

Hubo un toque en mi puerta y llamé a la persona para que entrara. Cora trotó con una carpeta de Manila en la mano.

—Tengo su contrato para Monhagen listo para partir —anunció, reuniéndose en mi escritorio y colocándolo encima del papeleo amontonado—. ¿Quiere que saque a algunos de los otros de su camino? —Miró varios de los papeles firmados que había en mi escritorio.

—Sí, por favor, pero asegúrate de revisarlos por mí, ¿quieres? Mis malditos ojos están empezando a cruzarse con este nuevo trato.

Se rio, cogiendo algunos de los papeles.

—Por supuesto, señor. Y los nuevos tratos son algo bueno.

—Estoy de acuerdo. Antes de que te vayas, ¿puedes despejar mi agenda para el resto del día? Tengo que encontrarme con alguien en dos horas, pero no sé cuánto tiempo estaré con ellos.

—Claro. ¿Quiere que todo se aplace hasta mañana a la misma hora?



—No. Dejemos todo para la semana que viene si podemos. Un seminario importante, ¿recuerdas?

Cora asintió, metiendo los papeles bajo sus brazos y saliendo de la oficina. Estaba estresado por todo esto, pero me negué a dejar que me afectara.

Después de no cerrar el trato con Zheng, muchos de mis inversores comenzaron a retroceder. Para aferrarme a los pocos que todavía tenían esperanza en mi negocio, tuve que sacar algunos trucos de mi manga y hacer promesas que esperaba que valieran la pena.

En su mayor parte, había funcionado. Hice lo que tenía que hacer para mantener mi negocio a flote. ¿Las cosas que hice fueron justas? No. Me hizo perder una buena cantidad de dinero, pero al final del día, tenía que hacerse.

Mi teléfono zumbaba mientras me levantaba de mi silla, yendo a por la jarra de café que había en la mesa. Después de servirme una taza, eché un vistazo a la pantalla.

Kelly estaba llamando. Presioné el botón de rechazar, sorbiendo el café y volviendo a caer en mi asiento.

Después de firmar algunos papeles, mi teléfono volvió a sonar, pero esta vez fue un mensaje de texto de Lora.

**Lora: Ya que no estarás aquí mañana, ¿puedo ir a tu casa a usar el jacuzzi y ver películas?**

**Yo: Casi nunca uso el jacuzzi, Lora. Diviértete. Pero nada de tonterías.**

**Lora: Sí, lo que sea. ¿Listo para tu vuelo?**

**Yo: Todavía no puedo creer que me hayas metido en esta mierda.**

**Lora: Oh, cállate. Me lo agradecerás más tarde. Estoy cansada de que te revuelques. Además, ¡este es el momento perfecto para reconstruir y obtener lo que quieres!**

Negué, sorbiendo mi café. Mis ojos se movieron hacia el sofá junto a la ventana. Fue el último lugar que compartí con Kandy. No sé por qué no me había deshecho de la maldita cosa todavía, considerando que era de Kelly.

Lo curioso es que Mindy envió la memoria a mi oficina varias semanas después de mi incidente con Derek. Lo giré entre mis dedos, lo miré fijamente todo el día, antes de ceder y conectarlo para verlo.

Podía entender por qué D estaba tan enojado. Me follé a Kandy en ese sofá como si mi vida dependiera de ello. Desde la perspectiva de cualquier hombre, parecía que la estaba lastimando, pero la verdad es que le estaba dando todo lo que tenía, un pedazo de mí mismo que nadie más podría tener.

No había hablado con Kandy en semanas, y eso solo me destrozó por dentro. Evité compartir llamadas telefónicas y mensajes de texto con ella



porque sabía que solo nos llevaría a arrepentirnos, y ella merecía más que eso. No tenía la capacidad de darle falsas promesas, así que decir nada era mejor. Aun así, la extrañe muchísimo.

Demonios, echaba de menos a toda la familia, y quizás la decisión que había tomado hace unos días no era sabia, pero estaba sucediendo. Había una posibilidad de que lo arruinara todo y me pusiera de nuevo en la casilla de salida, pero había que hacerlo.



# 23

## Kandy

**M**i teléfono sonó constantemente el día después de la fiesta, e incluso el día después de eso. Fue bueno que fuera fin de semana. No tenía ninguna razón para toparme con Brody. No hay clases a las que ir y las reuniones de APC solo se programaban durante los días de semana. Hablando de eso, no esperaba eso el lunes siguiente. Teníamos una reunión y estaba pensando en no presentarme.

El sábado fue un día libre, así que pasé ese tiempo descansando en la sala de estudio con Morgan, donde había bolsas de frijoles, sillones reclinables y otomanas, para leer un nuevo libro que había recogido de la librería.

—Hola, ¿se enteraron de lo que ocurrirá mañana en DeBartolo? —preguntó Morgan, sacando un auricular y mirando entre Gina y yo.

—No, ¿qué cosa? —Gina hojeó su libro de texto, con un bolígrafo detrás de la oreja.

—No lo sé. Supuestamente, es para estudiantes que se esfuerzan por un futuro más brillante y quieren administrar su propio comercio electrónico o negocio. Suena bien. Después de que todo esto de la universidad haya terminado, me gustaría abrir mi propia guardería y tal vez incluso vender ropa para bebés en línea. Solía tejer con mi madre.

—¿En serio? —pregunté—. ¿Tú, Morgan Page, dirigiendo una guardería y haciendo ropa de bebé?

—¿Con niños de verdad? —Gina siguió.

—¡Sí, con niños! —Morgan agitó las manos—. ¡Amo a los niños, lo creas o no!

—Tengo que decirte, cariño, no te veo como una persona amante de los niños —bromeó Gina.

—En primer lugar, que te jodan —dijo Morgan con un dedo medio apuntando en su dirección, luchando con una sonrisa—. Y, en segundo lugar, ¡amo a los niños! Me estoy especializando en el desarrollo de primera infancia y todo. ¡Por favor vengan conmigo, chicas! Solo se supone que es



por una hora. Tampoco tenemos práctica mañana por la mañana, así que es una victoria.

Gina gimió. Me encogí de hombros. No tenía nada mejor que hacer de todos modos.

—Iré contigo —le dije.

—Supongo que yo también —murmuró Gina—. Pero si es aburrido, me voy. No estoy bromeando.

—¡Sí! ¡Está bien, trato hecho!



Efectivamente, al día siguiente, Morgan, Gina y yo estábamos subiendo los escalones que conducían al Centro de Artes Escénicas DeBartolo. Tiré del cuello de mi abrigo, aliviada cuando Gina abrió la puerta y una ráfaga de calor lamió mis mejillas.

—¡Joder, hace frío allá afuera! —siseó Morgan—. ¡Voy a terminar congelando mis malditas tetas y el culo en esta escuela!

—Mejor acostúmbrate. —Gina se quitó la bufanda—. Solo espera hasta que empiece a nevar. Vas a querer golpear a alguien en el rostro con el puño frío.

Me reí con ellas mientras caminábamos por el pasillo. Para mi sorpresa, la sala donde se realizaba el programa estaba llena de más gente de lo que pensaba. Las filas estaban ocupadas principalmente en la parte de atrás y, dado que Gina y yo no estábamos en el programa, para empezar, dejamos que Morgan eligiera dónde sentarse. Gran error. Tomó la primera fila a la izquierda, justo en el maldito frente.

Leí el folleto que estaba en mi asiento. No decía mucho, solo tenía el nombre del programa en la parte superior y una imagen de una mujer que sonreía demasiado fuerte mientras escribía en una computadora portátil debajo. ¿A qué nos había arrastrado Morgan?

Suspirando, puse el folleto en mi regazo para sacar mi teléfono celular del bolsillo de mi abrigo, necesitando devolverle el mensaje de texto a Frankie. Las dos estábamos emocionadas. Nos veríamos en un mes para Acción de Gracias y no podía esperar para exprimirle la vida y ponerme al día.

Justo cuando enviaba mi mensaje de texto, escuché voces profundas y jactanciosas.

Miré por encima de mi hombro hacia la puerta y vi a Leo entrando en la habitación. Detrás de él estaba Brody.



—Oh, mierda. —Agache mi cabeza.

—¿Qué pasa? —preguntó Gina.

—Brody está aquí —murmuré, manteniendo la cabeza baja.

—Oh... mierda. —Morgan miró por encima de su hombro—. Se está sentando en la parte de atrás. Sin embargo, no tiene sentido esconderte. Te está mirando directamente.

—Está bien. —Suspiré.

Me senté más alta en mi silla, enfocándome en el podio al frente. Me alegré de que una joven caminara en el podio unos minutos más tarde, comenzando el programa con presentaciones.

Durante el discurso de la mujer, pude sentir sus ojos detrás de mí. Su voz era un zumbido, pero hice mi mejor esfuerzo para concentrarme e ignorar el resplandor ardiente en la parte posterior de mi cabeza.

Fue imposible.

No había hablado con Brody desde la noche de su cumpleaños y en el fondo me sentía horrible. Constantemente enviaba mensajes de texto y llamaba sin suerte. Incluso había dejado mensajes de voz con sinceras disculpas, pero no pude presionarme lo suficiente para volver a llamar y hablar. Sabía que eventualmente tendría que enfrentarlo, decirle la verdad. Solo necesitaba encontrar las palabras correctas para decirle.

—... Se hizo conocido a nivel nacional cuando tenía solo veintisiete años y ahora es uno de los multimillonarios mejor pagados del país. ¡Por favor, denle una cálida bienvenida a nuestro invitado sorpresa, señor Quinton Cane!

*Espera...*

*¿Qué diablos?*



# 24

## Kandy

**S**i pensaba que mi corazón latía demasiado rápido por la presencia de Brody, estaba literalmente a punto de arrancarse de mi pecho cuando se pronunció ese nombre.

De repente, este programa tuvo toda mi atención. Levanté la cabeza y miré a la izquierda del podio mientras mis compañeros aplaudían, y no podía creer lo que veía.

Subiendo las escaleras que conducían al escenario había un hombre que pensé que nunca volvería a ver.

Mi boca se secó hasta los huesos y mi garganta se espesó cuando cruzó el escenario con una camisa de vestir blanca abotonada con una corbata morada oscura y un pantalón de vestir negro. Su cabello tenía el mismo estilo que siempre recordaba, pero un poco más desordenado, como si hubiera estado pasando los dedos por él antes de levantarse. Su vello facial había desaparecido. No había un solo rastro de rastrojo en su rostro, y por mucho que latía mi corazón, me sorprendió que aún quisiera subir y pasar mis dedos por su barbilla para sentir si era tan suave como parecía.

Me moví nerviosamente en mi asiento, con la columna vertebral apilada mientras veía a Quinton Cane, el primer hombre del que había estado enamorada subir al podio con una sonrisa audaz y encantadora. Estrechó la mano del locutor, luego se enfrentó a la multitud, esos penetrantes ojos gris verdosos rebotando sobre la audiencia. Y luego, con un simple parpadeo, esos ojos se posaron en los míos.

Se me cortó la respiración, las palmas sudaban como locas. Sentí que mi sangre se enfriaba, mis labios se abrieron, incapaz de formar palabras. En verdad, me quedé sin palabras. ¿Había planeado este seminario solo para verme? ¿Fue esto una mera coincidencia? ¿Pensó que no nos encontraríamos aquí? ¿Por qué no me había dicho que vendría? Él tenía mi número. ¿Qué estaba pasando?

A juzgar por la expresión de asombro en su rostro, supuse que tampoco había planeado encontrarse conmigo. Al menos no tan pronto, si es que lo hace. Teniendo en cuenta lo grande que era nuestro campus y que era el fin de semana, las probabilidades de encontrarse son escasas. Pero lo tuvimos.



El destino era un hijo de puta divertido, y estaba cansado de tenerle jodiendo con mi cabeza.

Cane habló y se presentó, sus ojos se deslizaron hacia los míos cada pocos segundos. Intenté evitar sus ojos también, pero después de tantas semanas, meses que parecían interminables, era imposible.

Se veía... diferente. Sus ojos no estaban nublados y grises. Eran claros y vibrantes. Parecía... limpio, como si hubiera cambiado su aspecto a propósito, solo para un nuevo comienzo.

Mi mente regresó a todas las cosas que sabía sobre él.

¿Estaba Kelly todavía en la foto? ¿Estaba ella aquí ahora para el programa? Miré alrededor del auditorio, pero no vi ninguna señal de ella. Eso es bueno.

El tiempo transcurrió lentamente, y Cane habló con cuidado y diligencia, pero eso no impidió que me encontrara en la multitud y hablara mientras sostenía mis ojos. Para cualquier otra persona, habría parecido que acababa de elegir a alguien en quien centrarse, mientras hablaba de negocios y vida y cómo tener confianza, pero para mí, estaba tratando de decirme algo, tal vez incluso suplicar algo. Era casi como si estuviera... disculpándose.

Después de un tiempo, no pude sentarme en esa gran sala, escuchando su voz profunda rebotar en cada esquina hueca, arrastrándose bajo las delgadas capas de mi piel y volviendo a mi alma. En cambio, me levanté de mi asiento, pasando un susurro rápido a Gina para hacerle saber que iba al baño.

Corrí por el pasillo, evitando deliberadamente los ojos de Brody también. Sabía que me estaba mirando. Podía sentir el calor de sus ojos sobre mí como lava.

Salí por la puerta abierta y caminé por el pasillo hasta que encontré el baño de mujeres.

—Mierda. —Jadeé, como si me hubiera estado ahogando antes y finalmente hubiera resurgido—. Mierda. Mierda. —Caminé por el baño, cerrando los ojos, agradecida de que no hubiera nadie allí. Esto no puede ser real. De ninguna manera. Pensé que nunca lo volvería a ver. De todos los lugares donde podía estar, ¿estaba en mi universidad? Increíble. Tenía que haber planeado esto.

Necesitaba calmarme.

Me negué a volver al auditorio hasta que terminó. Después de abrir el grifo, sumergir mis manos debajo del chorro de agua y pasar dos dedos mojados debajo de mis ojos, saqué una toalla de papel del soporte, me sequé las manos y el rostro, y luego salí del baño, esperando quedarme en el pasillo hasta que terminó.





Debería haberme quedado donde estaba porque al otro lado del pasillo, esperando a que saliera, estaba Brody. Levantó la cabeza rápidamente cuando escuchó mis pasos.

—Kandy... —Suspiró.

Me congelé en seco cuando se acercó.

—¿Cómo estás? —preguntó con una sonrisa forzada. Sus ojos estaban llenos de tanto remordimiento que quería golpearme por hacerle eso. No me malinterpreten, había alivio y esperanza, pero más culpa que enmascaraba sus rasgos que cualquier otra cosa.

—Yo... estoy bien —murmuré.

—Ese seminario es bastante aburrido, ¿eh? —Se rio, señalando con el pulgar hacia la puerta abierta.

Me encogí de hombros.

—Un poco. ¿Por qué has venido de todos modos? No parece tu tipo de cosa.

—Leo me arrastró a eso. Tú sabes cómo es eso.

—Morgan también me arrastró aquí, así que sí. Lo sé todo acerca de eso.

Él puso una sonrisa. Dio otro paso más cerca.

—Escucha, Kandy, lamento mucho la otra noche. No debería haber sido tan directo así. Debería haber retrocedido. Creo que te empujé demasiado y te hice recordar algunas cosas que no querías recordar y, si lo hice, lo siento.

—Brody, está bien. De Verdad. Debería ser yo quien me disculpe.

—¿Disculpate? —Parecía perplejo—. ¿Por qué? No hiciste nada mal.

—No, lo hice. —Miré a la puerta donde se celebraba el seminario. Todavía podía escuchar a Cane hablando, y mi barriga se retorció en un nudo—. No debería haberte guiado así. No debería haberte besado si no estaba lista. Fue un error de mi parte hacer eso.

—¿Mal? —Sonrió torcidamente—. Me gustó el beso, Kandy. Más de lo que sabes.

El cuerpo de estudiantes en el auditorio vitoreó y ya no podía escuchar la voz de Cane.

Brody vino hacia mí y me inclinó la barbilla.

—No me arrepiento de nada, excepto de hacerte sentir incómoda esa noche. —Estudió mis ojos—. Lo siento —suplicó.

Miré hacia arriba.

—No hay necesidad de disculparse. Está bien.

—Fui demasiado agresivo, lo sé.



Justo cuando dijo eso, escuché pasos. Miré hacia la puerta e inmediatamente quise alejarme de Brody. No fueron Morgan o Gina viniendo a ver cómo estaba.

Cane estaba caminando por la puerta, y sus ojos estaban clavados en nosotros. En un instante, sus fosas nasales se dilataron, sus ojos se movieron hacia la mano que Brody tenía en mi barbilla. Sin embargo, no dejó de caminar. No, vino hacia nosotros, con los hombros anchos y la barbilla en el aire. Sus cejas se habían cosido juntas en el camino, su mirada aún en la mano tocándome.

Mierda. ¿Qué. Esta. Sucediendo?

Estaba atrapada entre el presente y el pasado e hizo que mis pulmones se sintieran demasiado pequeños para mi propio cuerpo.

—Kandy —saludó Cane, y Brody finalmente retiró la mano, lo que hizo que Cane lo mirara—. ¿Tú eres?

—Oh, soy Brody, señor. Brody Hawks. Jugador de fútbol americano aquí. —Brody extendió el brazo y le ofreció una mano. Cane lo tomó y lo sacudió con firmeza. Probablemente un poco demasiado firme. Brody puso una sonrisa incómoda, pero me di cuenta de que quería fruncir el ceño por el apretón de la muerte—. Me ha gustado su discurso allí. Muy inspirador.

—¿Cómo sabrías que fue inspirador si estabas coqueteando?

Brody finalmente le dio el ceño fruncido que había estado conteniendo.

—Yo... no noté que te habías dado cuenta. Pido disculpas si mi ausencia lo ofendió, señor.

Cane ignoró su comentario, poniendo su atención en mí.

—Kandy Cane —murmuró, casi soñador, y mi barriga se revolvió—. Te ves bien.

Contuve el aliento entre los dientes.

—Gracias, supongo.

—¿Se conocen? —preguntó Brody vacilante, dando un pequeño paso de lado.

—Es el amigo de mi padre —completé rápidamente, antes de que Cane pudiera decir algo loco, como si él fuera el hombre que tenía mi virginidad en su bolsillo trasero.

—¡Oh! ¡Eso es genial! ¡No sabía que tu padre tenía un amigo millonario!

Cane hizo una mueca entonces, sus fosas nasales se dilataron.

—Brody, ¿nos darías un segundo a Kandy y a mí? Me gustaría hablar con ella, ponerme al día con algunas cosas. No he tenido la oportunidad de hablarle mucho desde que comenzó la escuela.

—Oh, sí. ¡Claro, amigo! No hay problema.



Asentí cuando Brody miró en mi dirección para asegurarse de que estaba bien dejarnos solos.

—Hablabamos más tarde —le dije cuando comenzó a alejarse.

Cane y yo lo vimos alejarse, y cuando Brody volvió a entrar al auditorio, Cane me miró.

—¿Quién es él para ti?

—Un amigo —le dije.

—¿Un novio?

Le fruncí el ceño, entrecerrando los ojos.

—¿Cómo está tu novia Kelly? —respondí, y ante eso, se formaron líneas profundas en su frente. Suspiró, sin molestarse en responder la pregunta—. Todavía alrededor, supongo.

—Kandy. Córtales. Ella no es mi puta novia.

—¿Por qué estás aquí, Cane? De todos los lugares en los que podrías estar, ¿vienes aquí? ¿Por qué?

—Me invitaron a hablar.

—¿Te invitaron, o escuchaste sobre eso y te abriste paso solo para aparecer y joder mi cabeza? —escupí.

—No vine a joderte la cabeza, Kandy. Sí, escuché sobre esta oportunidad y la quería, con la esperanza de verte, pero ¿es tan malo? ¡No te he hablado en meses!

—Bueno, ¿quién tiene la culpa? ¡No puedes simplemente entrar a mi campus e interrumpir mi vida así, y mucho menos asustar a mis amigos!

—Te estaba tocando. No tuve más remedio que interrumpir.

Di un paso más cerca.

—¿Qué crees que es esto? ¿Un puto juego? Ya no te pertenezco, Cane. Por lo que sé, soy libre de ser tocada por cualquiera.

Su garganta se movió, la mandíbula se contrajo.

—Necesitamos hablar en algún lugar privado.

Yo crucé los brazos.

—No creo que sea sabio. No te gustaría quedar atrapado solo con una estudiante, ¿verdad? Piensa en cuánto dañaría tu reputación.

Cane me agarró del brazo y deslizó sus dedos por su interior hasta que se cerró alrededor de mi muñeca.

—No me importa nada de eso en este momento. No me iré hasta que entiendas por qué estoy aquí. Camina conmigo.

No fue una solicitud. Iba a suceder, me gustara o no. Me agarró la mano y me hizo girar con él, guiándome por el pasillo. Pasamos varias



habitaciones hasta que una estuvo disponible. Esta habitación era más oscura por dentro que el resto, pero la puerta estaba abierta. La abrió y entró, mirando a la vuelta de la esquina para asegurarse de que estaba vacía.

Cerró la puerta detrás de nosotros, con llave, luego caminó hacia una esquina lejos de la ventana para salir de la vista.

La habitación olía a papel viejo y madera fresca. Eché un vistazo alrededor, notando varios estantes, y me di cuenta de que se trataba de una pequeña biblioteca. Una pequeña franja de luz se vertió a través de la ventana rectangular sobre el estante en la pared a la izquierda de nosotros, y la luz lechosa reveló cada ángulo y curva del rostro de Cane. Su fuerte mandíbula y barbilla, la agudeza de su nariz, la caída sobre su labio superior, la frente lisa e incluso los mechones café claro de sus cejas.

Parecía irreal, fantasmal, como un producto de mi imaginación, y una parte de mí se preguntaba si estaba tan delirante que estaba soñando con él en este momento.

—Sé que no tengo excusa —dijo—. Y sé que cualquier cosa que diga no será suficiente para justificar que no me comunique contigo o nos comuniquemos lo suficiente. Pero... mis manos han estado llenas, Kandy. Lo juro, y no solo con Kelly, sino con todo. Mi vida dio un giro esa noche, tu padre se enteró de nosotros y luego todas estas cosas locas comenzaron a suceder de una vez. —Dio un paso hacia mí. Me crucé de brazos, haciendo mi mejor esfuerzo para luchar contra cualquier emoción que intentara rascar la superficie para perdonarlo.

—¿Se supone que debe importarme? —protesté.

—No. Pero te lo digo de todos modos. —Me sostuvo la parte superior de los brazos, no dejándome otra opción que mirarlo a los ojos. Debajo de la luz estaban brillantes y desesperados, y mi pecho se apretó por lástima—. Te echo de menos, Kandy. Lo hago. Te extraño tanto que es difícil concentrarse algunas noches. Pienso en ti cada maldito día, me pregunto qué estás haciendo, cómo te va. Sé que es inútil preguntarse, pero aún sucede. Mucho.

Metí mi labio inferior, mordiéndolo, negándome a ceder.

—Yo solo... quería que tuvieras la oportunidad de algo nuevo. Quería que vieras que hay otras opciones además de mí. No es excusa, lo sé. Estábamos en aguas fangosas y todavía lo estamos, pero aun así debería haberte llamado algunas veces. Yo solo... ya no sentía que fuera mi lugar. Además, prometimos seguir adelante, ¿verdad? Acordamos...

—Sí, jeso fue antes de que todo se fuese a la mierda, Cane! — Finalmente tuve la fuerza para alejarme—. Estaba muy preocupada por ti, ¿no te das cuenta de eso? ¡No solo eso, sino que también pasé por lo que sucedió en Georgia! Pensé que, si no tuviera a mis padres para hablar sobre



eso, al menos tendrías que decirme que las cosas estarían bien y volverían a la normalidad, ¡pero no lo hiciste! No estabas allí y eso... eso me lastimó. —Mi voz se quebró, mi pecho se contrajo con cada emoción que había estado tratando de combatir—. No puedo decirte cuántas noches he llorado, deseando que me llames. ¡Deseando que me dijeras algo sin que parezca que nunca sucedió!

Me miró con ojos duros, todavía brillantes.

—Sé que hicimos las cosas en mal. Sé que probablemente causó que algunas cosas cambiaran en tu vida, pero después de esa llamada vacía, ¿nada más, Cane?

Abrió la boca para hablar, y esperé a que salieran las palabras, pero no pasó nada. Solo hubo silencio. Solté una carcajada, limpiando las lágrimas perdidas que corrían por mis mejillas.

—Sí. —Me reí secamente—. Solo sigue callado. Es en lo que eres bueno.

Cuando no dijo nada a eso, la irritación me tragó por completo. Me burlé, agitando mis manos en señal de derrota y yendo hacia la puerta. No tenía tiempo para su mierda.

—Perdiste tu tiempo viniendo aquí. Déjame en paz.

Antes de que pudiera llegar a la puerta, su mano atrapó la mía y esa misma mano me hizo girar. Su grueso brazo se cerró alrededor de mi cintura y me atrajo hacia su gran cuerpo. Su cabeza cayó y nuestras bocas no tuvieron más remedio que conectarse.

Sus suaves y cálidos labios se presionaron contra los míos, y apreté una mano entre nosotros, mi palma plana sobre su pecho, lista para empujarlo, luchar contra él y fingir que no me importaba, pero estaba indefensa. Atascada. Rasgada. Dañando, lento pero seguro.

Esto. Esto no fue un sueño. No pudo ser. Podía sentirlo en todas partes. Esto era lo que había extrañado, lo que había anhelado, y me molestó saberlo.

Mi barriga se desanudaba lentamente, las emociones me recorrían en un apasionado frenesí. Pasé mis dedos por su cabello y sobre su pecho y en cualquier otro lugar que pudiera agarrar. Esperaba que esto fuera real, y no un sueño. Esperaba que esto sucediera, y que él estuviera aquí y que fuera mío y que este momento nunca terminara.

No me importaba si sucedía en una biblioteca llena de libros antiguos y una luna plateada que nos revelaba.

Solo éramos nosotros.

Nosotros. De nuevo.

No podía creer que hubiera extrañado tanto esto.



Me levantó en sus brazos y me llevó a través de la habitación hasta un escritorio. Cuando mi trasero cayó sobre él, se empujó entre mis muslos, tirando algunos de los bolígrafos y suministros al suelo mientras colocaba su palma plana sobre el escritorio.

—Joder, te he extrañado. —Raspó en el hueco de mi cuello. Su aliento era cálido y me hizo cosquillas en la piel. Quería su boca de nuevo, así que agaché la cabeza, apretando los labios y gimiendo cuando su lengua rozó mi labio superior y luego su boca reclamó la mía de nuevo. El beso se rompió una vez más. Ambos jadeamos, en extrema necesidad de aire—. No quise lastimarte —gruñó.

—Pero me hiciste daño —susurré—. Cuando más te necesitaba.

—Lo sé, pero... joder. No somos buenos el uno para el otro, Kandy.

—Si piensas eso... —Respiré en su boca—. Entonces ¿por qué venir aquí? ¿Por qué molestarse en aparecer y esperar verme?

Echó la cabeza hacia atrás y se apartó lo suficiente como para mirarme a los ojos.

—No sé cómo olvidarme de ti —confesó—. No sé cómo detener los recuerdos. Estuviste separada de mi vida durante tanto tiempo y luego desapareciste y no sé cómo lidiar con eso. Sé que no tenía que ser así, pero pensé que sería la mejor manera para ti también. Para todos nosotros. Soy jodidamente estúpido, lo sé.

Su frente cayó sobre mi hombro y solté un suspiro. Estuvo callado un momento, un ruido formándose en su garganta, como si dudara en decir lo que vendría después.

—Mi hermana está de regreso en Atlanta. Mi madre está fuera de rehabilitación y vive con mi hermana en un departamento. Y mi padre... sale de la cárcel en uno o dos meses.

Su última oración me hizo fruncir el ceño.

—¿Qué? —Jadeé, forzando su cabeza a ver sus ojos.

—Envió a mi hermana esta carta jodida —continuó, con la mandíbula flexionada—. Dijo que vendría por mi compañía. He estado haciendo todo lo posible para asegurarme de que no se acerque. Tanto que casi no me queda tiempo para hacer nada. He recuperado a mi familia y solo los veo dos veces por semana, si es así.

—Vaya... yo... lo siento. No sabía que las cosas se habían puesto tan mal.

Sus labios se presionaron.

—Además de toda esa mierda, está Kelly, que no retrocederá... pero creo que sé una manera de sacarla de la escena.

—¿En serio? —pregunté, y eso me hizo tener esperanzas—. ¿Cómo?



—Me llevará de vuelta a mis viejas raíces, a muchos chantajes, pero estoy dispuesto a hacerlo si eso significa que desaparezca de mi vida para siempre.

—¿Tus viejas raíces? —Mis cejas se hundieron—. ¿Que se supone que significa eso?

Levantó la barbilla, los ojos nublados cuando se clavaron en los míos.

—Significa que tengo un mal pasado, Kandy, y que he hecho algunas cosas jodidas para llegar a donde estoy.

Traté de tragar, pero el bulto estaba seco al bajar.

—¿Cosas como qué?

—Mucha mierda. —Levantó una mano para pellizcarse el puente de la nariz—. Perdóname por no estar allí para ti lo suficiente. Estoy aquí ahora. Déjame compensarte.

—Hacer las paces, ¿cómo?

—Volaré mañana por la noche. Déjame llevarte a almorzar o algo antes, lo que se ajuste a tu horario.

Me mordí el labio inferior, sopesando mis opciones. Teníamos acondicionamiento mañana, pero solo por dos horas. Después de eso, Morgan, Gina y yo habíamos planeado ir al centro comercial. Podría posponerlo. Fingir que estaba enferma o algo así.

—Bueno. Bien. Podemos almorzar, pero no puedes recogerme en el campus. No quiero que nadie nos vea. Nos vemos en la estación de servicio que no está muy lejos.

—Bueno. Eso funcionará.

No podía creer que todavía estuviéramos escabulléndonos, pero habría sido extraño para mis compañeros verme subir al auto con un hombre mayor. Causaría rumores. Susurros. Lo último que quería era más fuego debajo de mi trasero o el de Cane.

—¿Y si no hubiera venido al seminario? —pregunté.

Él sonrió.

—Creo que hay una razón por la que lo hiciste.

—Pero, ¿y si no lo hubiera hecho?

—Entonces te habría encontrado. No iba a dejar este estado sin verte primero.

Mi corazón estalló.

Levantando su mano, ahuecó un lado de mi rostro, y no pude evitar acariciar mi mejilla contra su palma y cerrar los ojos. Extrañaba mucho su toque. Su colonia y poderoso calor corporal.



Sus labios se posaron en los míos, y creo que lo extrañé más. Sus besos suaves, profundos e intoxicantes. Su lengua que me provocó hasta que suspiré, y cómo siempre sabía a menta y cigarrillos.

—El seminario terminará pronto. Me buscarán —murmuró en mis labios.

—Lo sé. —Lo había dicho, pero mi agarre se apretó alrededor de su cuello. No quería dejarlo ir. No otra vez.

Se rio entre dientes.

—No tienes idea de cuánto te he extrañado. ¿Me extrañaste?

—Todos los malditos días.

Otra risa profunda. Me golpeó justo en el núcleo. Era sensual, profundo y tan deliciosamente sexy que quería arrancarle la ropa y decirle que me llevara allí. Ahora mismo.

Pero tan ansiosa como estaba, sabía que teníamos mañana. Él se tenía que ir. Nuestro tiempo era limitado y mis amigos comenzarían a buscarme si no aparecía.

Finalmente encontró la voluntad de alejarse, y no pude pelear. Dejé caer mis brazos, permitiéndole ponerse derecho entre mis piernas. Su polla se había endurecido, cavando en el interior de mi muslo.

—Todavía sabes cómo volverme loco.

Luché contra una sonrisa y le acaricié la barbilla. Fue tan suave como me imaginaba.

—Vuelve al seminario. Esperaré aquí por un tiempo.

Parpadeó un par de veces, dejando escapar un pequeño suspiro.

—¿Mañana?

—Sí. Mañana.

Me dio una media sonrisa, luego se inclinó hacia delante para dejarme un beso en la frente. Después, retrocedió, se tomó unos segundos para recuperarse, y caminó hacia la puerta. Me miró por encima del hombro, una breve mirada, y luego giró el pomo, saliendo y volviendo al auditorio.

Lo vi irse hasta que ya no pude verlo por la ventana, y luego cerré los ojos, inhalando profundamente y dejándolo ir.

Saltando del escritorio, salí de la habitación. En mi camino de regreso, vi a Morgan y Gina junto al baño. Gina giró la cabeza cuando me escuchó venir, el alivio se apoderó de ella.

—¡Ahí estás! ¡Pensé que te caíste al baño o algo así, niña! ¿Dónde fuiste?

—Solo mirando alrededor —le dije encogiéndome de hombros—. Nunca había visto este edificio antes. Me gusta la arquitectura.





—Oh, sí. —Gina asintió, mirando hacia el techo arqueado—. Esa es una de las mejores cosas de esta escuela. La arquitectura. —Me alegré de que mordiera el anzuelo.

—Sí, bueno, ese programa es un gran festival de bostezos. ¿Están listas, señoras, para irse? —preguntó Morgan y se volvió hacia la puerta. Gina y yo asentimos y nos fuimos, pero antes de salir por la puerta, miré por encima del hombro.

A través de él, pude ver una esquina del escenario. Cane se quedó allí, con las manos delante de él, y estaba mirando por la puerta, mirándome marchar.

Comencé a sonreír, pero me detuve cuando bajé la vista y noté que Brody me estaba mirando. Sus ojos se entrecerraron mientras se enfocaba en mí por un momento, y luego volteó su línea de visión al escenario para mirar a Cane.

Me apresuré a salir del edificio y no volví a mirar atrás.



# 25

## Cane

No tenía idea de lo que estaba haciendo.

Era estúpido, sí, pero siempre había sido un idiota cuando se trataba de Kandy. Cuando se trataba de ella, mi mente corría en círculos, como un perro persiguiendo su propia cola. No fue inteligente de mi parte volar aquí y aprovechar esta oportunidad solo para verla, y es muy seguro que no fue inteligente de mi parte acortar mi discurso en el seminario y salir, solo para tener la oportunidad de hablar con ella. ¿Quién hubiera sabido que sería tan fácil? ¿Que aparecería en el lugar donde yo estaría?

Cuando salí y vi a ese chico con las manos sobre ella, mi moral se fue volando por la puerta. Mi corazón se aceleró y mis puños tenían tantas ganas de apretarse, o mejor aún, tirar de él por el cuello y empujarlo.

Tenía las manos sobre Kandy. *Mi Kandy*. Esa mierda no me sentó bien en absoluto, así que sí, la llevé a una habitación y la besé en la oscuridad. Sí, rogué por su perdón, la abracé y la besé. Necesitaba que recordara lo que era importante: que siempre sería mía y que no había nadie que se interpusiera en eso.

Me había dicho que la encontrara al mediodía, y estaba estacionado en la estación de servicio, esperando que llegara. Revisé el tablero por la hora. 12:34 p.m. Tal vez había cambiado de opinión.

Mierda, ¿podría culparla? Había pasado semanas sin hablar con ella. Tenía mucho tiempo para olvidarse de mí. Puede que solo haya sido un máximo de ocho semanas, pero las personas cambiaban cuando sucedía algo malo. Las esperanzas fracasaban y los sueños se estrellaban como aviones y, como humanos, nuestra única defensa es separarnos de la situación.

¿Se había olvidado de la idea de mí?

Esperé diez minutos más, listo para tirar la toalla. Puse en marcha el auto y agarré mi teléfono, a punto de enviarle un mensaje de texto, pero alguien llamó a la ventana del pasajero.

—Mierda —siseé, mirando por la ventana, viendo a Kandy al otro lado. Estaba saludando con una sonrisa suave. Desbloquéé las puertas y la abrió



de inmediato, deslizándose hacia dentro—. Casi me matas del susto —le dije, riéndome ligeramente.

—¡Oh, lo siento! —Resopló.

—¿Qué te tomó tanto tiempo?

—Tuve que caminar desde el lado opuesto del campus. La caminata fue más larga de lo que pensaba.

—Bueno, me alegro de que hayas aparecido.

Puso una sonrisa tímida.

—Me alegro también.

Agarré el volante con una mano, poniendo el auto en marcha con la otra.

—Pensé que sería mejor almorzar en mi hotel. Está un poco alejado del campus, pero no debería haber estudiantes allí. Sin embargo, podemos entrar por la parte trasera para estar seguros. ¿Cómo suena eso?

—Bien... pero odio que todavía tengamos que escabullirnos. Es tan tonto. —Continuó sonriendo.

Mi hotel estaba a veinte minutos en auto. Durante eso, me di cuenta que estaba ansiosa. Estaba demasiado nervioso para consolarla. En cambio, le pregunté qué tal le había ido el día hasta ahora: una pequeña charla, que odiaba hacer con ella porque no me sentía bien.

Estaba jodiendo con mi cabeza. Por alguna razón, después de verla con ese chico en el pasillo, sentí que tenía que recuperarla. Jodidamente ridículo teniendo en cuenta que era un hombre adulto y él era solo un niño. Era un pensamiento mezquino, pero me estaba afectando. Me di cuenta que sí, ella podría seguir adelante con todo esto y pensé que quería que lo hiciera... hasta que la vi con alguien más.

Cuando estacioné en el hotel, caminé hacia su lado y abrí la puerta. Se mantuvo cerca, mirando alrededor como un halcón, como si alguien la notara.

—Relájate, Kandy —le dije, presionando el botón del ascensor—. Los precios de estas habitaciones de hotel cuestan el triple de lo que paga un estudiante universitario por el alquiler. —Le sonreí, agarrando su mano, y ella asintió, exhalando.

—Tienes razón.

Sonreí.

—¿Cuándo no estoy en lo cierto?

Me miró con la cabeza ladeada, lista para desafiar esa declaración.

—Cuando estás siendo un imbécil —respondió.

—Aquí vas con los insultos. —Me reí entre dientes, y ella sonrió.



El ascensor nos llevó hasta el piso superior, y presioné una mano en su espalda mientras caminábamos hacia mi habitación. Con un toque de mi tarjeta llave, estábamos adentro. Estaba hipnotizada antes que pudiera entrar.

—¡Mierda! ¿Aquí es donde te quedas? —Sus ojos estaban muy abiertos de asombro, su boca abierta mientras se quitaba el abrigo.

—Temporalmente. —Cerré la puerta detrás de nosotros y me quité la chaqueta.

Se giró, su cola de caballo volteándose con ella.

—¿Y dijiste que te irías mañana?

—Sí. Mañana por la mañana.

—Oh. —Una sombra de tristeza corrió por su rostro, pero la sacudió con facilidad, girándose para absorberlo todo—. Nunca he estado en un pent-house antes.

—Son bastante espectaculares. —Metí las manos en los bolsillos mientras ella revoloteaba, viendo los muebles y pasando los dedos sobre el cuero. Fue a una de las puertas y la abrió—. Bonito y espacioso dormitorio. Hermoso edredón y glorioso dosel.

—¿Parece que alguien ha estado viendo demasiados programas de mejoras para el hogar?

Se rio.

—Se vuelve bastante aburrido aquí. Los miro con mi compañera de cuarto. Me da ideas de cómo me gustaría que se vea mi futura casa.

Era jodidamente adorable. Extrañé eso.

Regresó y se detuvo en el bar.

—¿Has estado bebiendo? —preguntó, recogiendo la botella medio vacía de bourbon.

—Bebí un poco anoche cuando regresé del seminario.

—¿Por qué? —La piel alrededor de sus ojos se tensó.

—Porque la realidad decidió golpearme en el rostro, una vez más. —Di un paso hacia ella mientras volvía a dejar la botella.

—Cuando dices que la realidad te golpeó, ¿a qué te refieres? —Su voz era suave. Parecía que quería la respuesta, pero también tenía miedo de tenerla.

—Significa que durante esas semanas cuando no llamé o escribí, pensando que te estaba ayudando, estabas conociendo a alguien más. —Mi mandíbula se apretó—. Él te puso las manos encima y vi la forma en que te miraba, como si algo íntimo ya hubiera sucedido entre ustedes dos. —Me estaba enojando solo de pensarlo. Mis dientes se apretaron y aflojaron, pero



mantuve una cabeza nivelada para ella—. Me di cuenta que si no hubiera entrado cuando lo hice, podría haber sido demasiado tarde. Demonios, probablemente ya sea demasiado tarde.

No dijo una palabra, solo me miró. Solo que no me miraba como antes, cuando parecía admirar todo sobre mí, el sonido de mi voz y la forma en que la miraba. No, me miraba como si estuviera confundida, sorprendida y un poco enamorada.

—No sé por qué pensé que nos estaba haciendo un favor a los dos — continué, negando. Bajé la mirada, estudiando las Vans negras en sus pies—. Tal vez es porque sé que no soy bueno para ti, Kandy. Y las cosas seguirán sucediendo en mi vida y empeorarán y no te quiero cerca de eso. Soy un jodido desastre y un traidor, pero siento que falta un pedazo de mí sin ti, así que estar aquí, ahora mismo, contigo, es... —Me pasé una mano por el rostro—. Mierda. Mi hermana se ha metido en mi maldita cabeza. Es la razón por la que incluso estoy aquí, haciendo esto. —Miré hacia arriba y todavía estaba mirando—. Maldición, ¿por qué no me impides decir esta mierda? ¡Dime que me calle o algo así!

—¿Qué ibas a decir? —murmuró, dando un paso adelante—. ¿Estar conmigo aquí, en este momento es qué?

Me encontré con sus ojos y estaban húmedos.

—Correcto —respondí, dejando caer mi mano, como si toda la esperanza se hubiera perdido—. Estar contigo aquí, ahora mismo se siente bien. Y antes que intentes irte o rechazarlo, quiero que sepas algo. —Di otro paso hacia ella y la miré a los ojos—. Quiero que sepas que no me importa una mierda lo que digan o cuánto la sociedad está en contra de nosotros. Lo que teníamos, tan jodido como pudo haber sido, se sintió correcto y sí, me arrepiento de ciertas cosas, y desearía que nuestra situación hubiera sido diferente, pero cuando pienso en eso, ninguno de los arrepentimientos incluye amarte.

Una lágrima se deslizó por su mejilla en un instante. Solo miraba, y estaba seguro que había jodido las cosas o dicho algo incorrecto. Pensé que tal vez había sentido todo lo contrario y odiaba mis jodidas tripas ahora. Había tenido tiempo de desarrollar el odio, después de todo.

—Mira, Kandy, entiendo si no quieres estar aquí. Puedo llevarte de vuelta...

—No. —Suspiró, corriendo hacia mí—. Ahora es cuando te callas y me muestras cuánto realmente me amas. —Nuestros cuerpos chocaron y cuando se arrojó sobre mí, la atrapé en mis brazos, gimiendo cuando sus labios encontraron los míos.

Con ella en mis brazos, mis acciones no podían ser controladas. La levanté, agarrando su trasero en mis manos y llevándola a través del pent-house hasta la habitación.



Nos besamos fuerte, chupamos, lamimos y mordisqueamos. Sus gemidos eran jadeantes y dulces, mientras que los míos eran profundos y guturales.

—Joder... —Gemí detrás de sus labios mientras ella gemía—. Joder, cariño, te he extrañado. —Mis rodillas golpearon el borde del colchón, haciéndome caer hacia adelante. Aterrizamos en la cama, y ella fue directamente hacia mi camisa, rasgando los botones. Fui por su camiseta, se la pasé sobre la cabeza y luego desabotoné su pantalón. Lo deslicé hasta sus tobillos, sin perder tiempo enterrándome entre sus piernas otra vez, y luego devorando los dulces labios que tanto extrañaba.

No se necesitaban muchas palabras. Los dos queríamos lo mismo. Fueron solo dos meses, pero parecía que había pasado un siglo. Tanteamos, nos agarramos y nos rasgamos la ropa el uno al otro, forcejeando el uno con el otro hasta que ambos estuvimos desnudos.

La empujé hacia el centro de la cama, con la polla dura y ansiosa, y presioné la punta hacia la entrada de su coño. Sus ojos encontraron los míos y me agarró el rostro, cerró los ojos y bajó la cabeza para que la besara. Con la facilidad del beso, lentamente me sumergí en ella. El empuje fue largo y poderoso y jadeó ruidosamente, dejando caer una mano para clavar sus uñas en mi hombro.

—Cane... —Gimió cuando retrocedí. Empujé hacia delante nuevamente, levantando una de sus piernas y presionando su rodilla contra su pecho, mi otra mano ahuecó la parte posterior de su cuello, y mi polla tenía mente propia. Mirando hacia abajo, vi como se deslizaba dentro y fuera de su hermoso y húmedo coño.

—Mierda, he extrañado esto. —Gemí.

—Júralo —respondió suspirando.

—Lo juro por mi vida, cariño. —Dejé caer mi rostro, enterrándolo en la curva de su cuello—. He extrañado esto. Nosotros. Tú y yo. Extrañaba tener tu apretado y húmedo coño envuelto alrededor de mi polla. —Gimió más fuerte cuando le di otro golpe—. Dime qué has extrañado —exigí.

—Todo. —Su aliento era cálido mientras corría por mi barbilla—. Extrañé tus manos y cómo me sostenían así. —Jadeó, deslizando una palma por mi brazo—. Extrañé tu boca, y cómo las nuestras eran como imanes cuando estábamos así de cerca. —Suspiré, hinchándome dentro de ella. Su voz iba a ser mi ruina—. Extraño tu polla y lo bien que me hace sentir. Qué grande te sientes dentro de mi coño. A veces me siento demasiado pequeña para ti, pero tomaré todo lo que me des porque lo necesito. Me encanta y lo extraño tanto. —Suspiró en mi boca y no pude evitarlo. Acelaré el ritmo y apreté la parte de atrás de su cuello.

Su respiración se aceleró con cada impulso rápido, sus hermosas tetas rebotando con el impulso. Dejé caer su rodilla, envolví ambas manos



alrededor de su delgada cintura y forcé sus piernas a ambos lados de las mías. En este ángulo, su coño estaba aún más apretado alrededor de mi polla.

Estaba tan jodidamente duro dentro de ella que se estaba volviendo insoportable, demasiado para contenerme. Ella tenía razón. Era demasiado pequeña para mí. Tomó todo en mí no venirme en el acto cuando me abrí paso por primera vez.

La miré, viéndola retorcerse y morderse el labio inferior. Sus tetas seguían rebotando y sus pezones marrones estaban erectos, muriendo por ser chupados. Dejé caer la cabeza, cerré la boca, chupando como si mi vida dependiera de ello.

—Mierda. —Gemí alrededor de su pezón—. Estoy a punto de correrme. —El fuego se acumuló dentro de mí, los recuerdos se repetían en mi cabeza. Recuerdos de todas las cosas que extrañé. La casa del lago, la ternura, la ardiente pasión que solo nosotros podíamos conjurar.

Con varios embistes más profundos, lo hice. Llegué duro y rápido y no había forma de detenerlo.

—Oh, mierda. —Mi boca estaba en su pecho, un estremecimiento se apoderó de mí con cada descarga.

Gimiendo, pasó sus dedos ágiles por mi cabello. No podía recordar la última vez que me había corrido así. Mierda, la última vez que sucedió fue con ella, en el sofá de mi oficina. No había tocado a una mujer desde entonces. No podía obligarme a hacer nada con nadie más.

Levanté la cabeza y ya me estaba mirando.

—No he acabado —murmuré, saliendo y llevando mi rostro entre sus piernas. Bajé una mano, sumergiendo un dedo entre sus pliegues y deslizándolo hacia su coño. Se apretó alrededor de mi dedo cuando presioné mi pulgar sobre su clítoris—. ¿Te gusta eso? —murmuré, y asintió, agarrando las sábanas.

—Lo necesito. —Gimió.

—¿Necesitas qué, cariño? Dime que necesitas.

—Necesito que me hagas llegar —rogó—. Ha pasado mucho tiempo.

Eso era todo lo que tenía que decir. Mantuve un dedo dentro de ella y me incliné hacia adelante, sellando mi boca alrededor de su clítoris. Soltó un grito ahogado, sus dedos se enderezaron agarrando mi cabello. No me detuve. Sabía que su clítoris era su punto de activación, así que rodé mi lengua repetidamente, lo que hizo que sus gemidos salieran más pesados. Metí otro dedo dentro y eso realmente la inclinó al límite.

—¡Oh, Cane! —gritó. Su coño resbaladizo se apretó alrededor de mis dedos y movió sus caderas en pequeños círculos hasta que llegó. Chilló luego, y por mucho que quisiera sonreír con satisfacción, me negué a dejar



de darle a esta mujer todo el placer que le debía. Se vino en cuestión de segundos, agarrando mi cabello con fuerza.

Cuando bajó de la nube, sus caderas cayeron como un peso muerto y dejó escapar un jadeo suave.

Aparté mi boca y mis dedos, mirándola. Había echado un brazo sobre su frente, y cuando me levanté entre sus piernas, se concentró en mí. Llevé esos mismos dedos a mi boca y chupé el semen. Era una combinación de los dos, el sabor puro, la perfección ilícita.

Sonrió, cubriéndose los ojos.

—No puedo creer que hayas hecho eso. —El humor entrelazó su voz.

Me acosté a su lado, la agarré por la cintura y acerqué su cabeza a mi pecho.

—Extrañé esto. —Suspiré en su cabello.

—Yo también.

El silencio llenó el aire. Me pasaban muchas cosas por la cabeza, pero ayer, durante el seminario, fue lo que más me afectó.

—El chico que te estaba tocando... ¿es serio con él?

—No —respondió, y casi parecía triste por eso.

Levanté su cabeza, forzando sus ojos en mí.

—¿Te gusta?

Me miró a los ojos y, antes de responder, ya sabía la respuesta.

—Es un buen tipo. Un tipo realmente bueno, en realidad.

—¿Cómo es eso? —Trató de alejarse, pero mantuve su barbilla atrapada entre mis dedos—. ¿Cómo es eso, Kandy?

—No sé, simplemente lo es. Hace pequeñas cosas que cualquier chica en su sano juicio mataría por tener.

—¿Cosas como qué?

—Es atento y cariñoso. Paciente. Abre las puertas y ofrece comprarme el almuerzo, y se disculpa demasiado, incluso cuando realmente no hizo nada malo. No estamos juntos, y me siento mal por ello porque es un buen tipo. —Sus ojos cayeron—. Es todo lo contrario a ti —susurró—. Y creo que es por eso que no puedo quererlo.

Vaya. Eso realmente me había impactado.

—Maldición. —Solté su barbilla y bajó la cabeza, colocando su mejilla en mi pecho de nuevo—. ¿Es eso algo malo? ¿Que sea lo opuesto a mí?

—Más o menos. Por un lado, estar cerca de él me hizo darme cuenta que todavía no estoy lista para seguir adelante. —Pasó la yema del dedo





índice sobre mi caja torácica, dibujando la forma de un corazón—. Y dos, porque besarlo no se sentía nada como besarte.

—¿Lo besaste? —Fruncí el ceño, agarrando su barbilla y poniendo sus ojos en los míos de nuevo.

—No deberías estar tan sorprendido. Estaba tratando de seguir adelante. —Su voz era ligera.

Mis fosas nasales se dilataron, pero en el fondo, sabía que no podía estar muy molesto. Había permitido que esto sucediera. Aun así, no me impidió ser un imbécil posesivo.

Me incliné hacia delante, acuné su trasero en mi mano y la levanté lo suficiente hasta que sus labios se cernieron sobre los míos. Mi otra mano se envolvió alrededor de la parte posterior de su cabeza, mis dedos se enredaron en los mechones sueltos que se habían caído de su cola de caballo, y la besé.

La besé fuerte y profundo y gimió, su cuerpo se derritió en mis manos. La besé hasta que mis labios estaban crudos y casi entumecidos.

—Él no tiene mierda sobre mí. —Gruñí—. Besarlo no se sentía *así* porque no sabe lo que te gusta.

Dejó escapar un fuerte suspiro, empujando su ingle contra la mía.

—Sé lo que te gusta. —Rocé mis labios con los de ella, bromeando—. Sé lo que necesitas. —La besé una vez y luego tiré de su cabello para alejar su boca, e hizo un ruido de derrota—. Sé lo que te irrita y lo que te mantiene cuerda. Eres mía. Siempre lo serás. No importa la situación, no importa cuán jodida sea la vida. *Mía*. ¿Entiendes? —La besé con más fuerza, deslizando mi lengua sobre sus labios antes de sumergirla. Su cuerpo era laxo, sus respiraciones intensas y rápidas cuando nuestras lenguas chocaron. La sangre bombeó entre mis piernas, haciendo que mi polla volviera a la vida. Joder, me volvía loco.

Me chupó el labio inferior y mi polla endurecida se crispó, ansiosa por estar dentro de ella otra vez. Luego me miró con un rostro tan angelical que hizo que mi corazón se acelerara, sabiendo que probablemente no era digno de una presencia como la de ella, pero también era demasiado terco para dejar ir a este ángel.

Cuando nuestras bocas se separaron, persistieron. Cerniéndose, pero apenas tocándose.

—Siempre seré tuya —susurró.

Y sabía que lo decía en serio.



# 26

## Kandy

Cane ordenó el servicio de habitaciones para el almuerzo. Sándwiches calientes y Mountain Dew estaban en el menú y me alegré de que recordara mi refresco favorito.

Había una razón por la que me había tomado tanto tiempo encontrarme con él en la estación de servicio. Había pensado antes de ir. Literalmente paseé por mi dormitorio, después de fingir que no me sentía bien para ir a comprar con Morgan y Gina, debatiendo si encontrarme o no con Cane. Sopesé los pros y los contras repetidamente, y de alguna manera los pros ganaron.

Me encontré con él porque sabía que lamentaría no haberlo visto. Fue bueno que apareciera cuando lo hice, también. Me di cuenta de que se había cansado de esperar.

Nos tumbamos en su cama, el perfecto domingo perezoso. Él había respondido algunas llamadas de negocios, pero no me importó. Estaba feliz de estar cerca de él.

—Entonces, ¿cómo fue la idea de tu hermana para que vinieras aquí? —pregunté cuando se sentó en la silla al otro lado de la habitación. Estaba acostada sobre la cama, con el teléfono en la mano, esperando que apareciera un correo electrónico para decirme mi calificación de un examen que tuvimos el viernes pasado.

—Oh. —Sonrió, separando las piernas y deslizando las palmas sobre los muslos de su pantalón—. Bueno, ella fue quien me habló del seminario. Le he dicho bastantes cosas sobre ti. También es una pequeña y persistente mierda, seguía presionándome para obtener respuestas. Le dije a qué escuela fuiste, cómo probablemente nunca te volvería a ver porque estabas tan lejos, y todo esto con tus padres sabiendo. —Se encogió de hombros—. Luego, un par de semanas después, me cuenta sobre el seminario y cómo estaban buscando dueños de negocios para hablar y compartir sus historias personales de éxito.

—¿En serio? —Sonreí, divertida.

—Sí. Me envió el enlace en un correo electrónico, pero antes de eso me inscribió sin mi permiso. Al principio estaba molesto... pero la idea de verte



de nuevo creció en mí. —Se rio—. Si puedo decirlo, mi hermana está fascinada con la idea de ti. Tampoco le importan las consecuencias.

—Puedo ver eso. —Me reí con él—. ¿Por qué está tan fascinada?

—Porque, por un lado, ella sabe que eres años más joven que yo. También le gustó la cosa de la *hija de mi mejor amigo*, dijo que sonaba como algo sacado de un libro o de una telenovela.

Sonreí. Ahora que lo pensaba, parecía que sí.

—Y también porque hay momentos en que me atrapa pensando en ti —continuó, con voz más suave.

—¿Cómo?

—No lo sé. Solo por pequeñas cosas. Como durante la cena con ella y mi madre. Hubo un poco de espacio, y de alguna manera supo en quién estaba pensando. Dijo que nunca había visto *amor* en mí antes. Aparentemente para ella, el amor se ve raro en mí.

Me eché a reír, dejé caer mi teléfono y me senté.

—¿Es verdad que me amas tanto? —pregunté con voz más suave—. Tanto que viniste hasta aquí, hablaste con un grupo de estudiantes que probablemente ya se han olvidado de tu discurso, ¿solo para verme?

Cane suspiró y sostuvo mis ojos por una fracción de segundo. Se puso de pie, caminando hacia la cama. Cuando se detuvo a mi lado, miró hacia abajo con ojos cálidos.

—Perdí a mi mejor amigo porque no podía alejarme de ti. Al principio, pensé que era una adicción, ¿sabes? Adicto al riesgo, la tentación. La emoción. Pensé que tal vez si pasaba un tiempo sin verte, podría desintoxicarme y olvidarme de lo que teníamos. Eso ni siquiera estuvo cerca de suceder. Cada día se sintió más doloroso que el anterior. Pasamos ese tiempo juntos en la casa del lago y no puedo olvidarlo. No puedo olvidar lo perfecto que fue, o cómo estuviste allí para mí, y habrías hecho literalmente cualquier cosa por mí. No puedo olvidar tenerte en mis brazos o acariciarte mientras dormías. —Colocó una mano a un lado de mi rostro y luego usó las yemas de sus dedos para acariciar suavemente la piel detrás de mi oreja—. No puedo olvidar tu voz o estos labios carnosos y rosados —continuó, pasando el pulgar por mi boca—. No puedo olvidarte, Kandy. Lo he intentado, pero no es posible.

Lo miré mientras él envolvía una mano amorosa alrededor de mi cuello. Eché las piernas hacia atrás y me puse de rodillas sobre la cama, encontrándome frente a frente con él.

—Yo tampoco puedo olvidarte. No importa cuánto lo intente... no puedo. —Mi pecho golpeó el suyo—. Te necesito, Cane. —Deslicé una mano por su brazo, agarrando una presilla en la parte posterior de su pantalón.

—¿Me necesitas? —Gimió.



—Sí.

—Yo también te necesito.

Dejé caer mi mano y pasé las yemas de los dedos sobre su cremallera. Lo sentí temblar y gimió, mirándome con los ojos entrecerrados.

—¿Te dolía el coño mientras pensabas en mí?

—Sí. —Suspiré.

—¿Con qué frecuencia pensaste en mí?

—Todos los días y todas las noches.

Él gimió de nuevo, un ruido gutural satisfecho que hizo que mi piel zumbara y mi cuerpo hormigueara.

—¿Jugaste contigo misma cuando me extrañaste? —La punta de su nariz rozó mi mejilla antes de deslizarse por mi mandíbula.

—A veces —admití, y pensarlo me hizo sonrojar. Solo sucedió en las duchas. Era la única vez que tenía privacidad, y, aun así, tuve que hacerlo en silencio. Pensé en la ducha, y en cómo el agua corría por mis senos y humedecía mis dedos lo suficiente como para que pudiera deslizar un dedo en mi coño.

Él agarró las puntas de mi cabello, tirando ligeramente.

—Dime qué hiciste.

—Jugué conmigo misma —susurré en sus labios—. Con mi coño.

—Mmm. —Él gimió—. ¿Qué más?

—Cerraría mis ojos y presionaría la espalda contra la pared —continué—, y pensaría en esos momentos que compartimos en la casa del lago, o incluso cuando chupé tu polla en la sala de cine en Destin. Incluso pienso en cuando me follaste con los dedos por primera vez en tu casa, cuando estuvimos solos y me sentí tan mal y bien. —Contuve el aliento cuando sus fosas nasales se dilataron y sus ojos ardieron de hambre.

—¿Quieres saber en qué pensaba? —Presionó sus manos sobre mis hombros, obligándome a acostarme antes de trepar entre mis piernas. Estaba solo en mis bragas, y él metió sus dedos debajo de las correas en mi cintura, bajándolas hasta mis tobillos. Cuando se fueron, jugueteó con el botón de sus pantalones.

—¿Qué? —pregunté mientras empujaba su pantalón y calzoncillo a continuación, lo suficiente como para sacar su gran polla y bolas.

—Pensé en los sonidos de tus gemidos cuando puse mi polla por primera vez dentro de ti. —Me puso de lado, agarrándose con una mano mientras levantaba la parte inferior de mi muslo con la otra para empujar la cabeza de su polla dentro de mi coño. Mientras lo hacía, no pude contener el gemido que se había acumulado dentro de mí—. Pensé en lo apretada que te sentiste cuando te rompí por primera vez. Como metiste las uñas en mi



piel porque era demasiado para ti, demasiado grande para tu coño virgen. —Empujó hacia adelante, luego retrocedió y un suspiro impaciente se me escapó—. Pensé que no había manera en el infierno de que durase mucho tiempo cuando estabas tan jodidamente apretada. Y cuando apretaste tu coño alrededor de mi polla... *joder* —dijo con voz ronca, y la profundidad en su tono hizo que mi coño palpitará.

Soltó un suspiro irregular, agarrando mi cadera y dando un incesante golpe. Luego aceleró el paso, volviéndose primitivo durante varios segundos y tomando lo que necesitaba mientras mis respiraciones se volvían jirones y apresuradas con cada impulso rápido. Se sintió tan bien, pero también fue una tortura. Me estaba tomando el pelo. Jugando con mi cuerpo, mi mente, y me encantó. Me encantaba muchísimo.

—Pero mi pensamiento favorito —continuó, con voz tensa como si estuviera cerca. Disminuyó el impulso para sacar su mano de mi muslo y deslizarla hacia mi pecho. Cuando él envolvió su mano alrededor de mi garganta, cerrando ligeramente y descansando sus dedos en mi pulso, me estremecí con lujuria—... es cuando envolví mi mano alrededor de tu garganta mientras te follaba, y no te quedó más remedio que correrte en mi polla. —Se inclinó, robando un beso lleno y sabroso de mis labios, su mano aún alrededor de mi garganta—. Fue entonces cuando me di cuenta de lo perfectos que estábamos juntos. —Otro beso y una pequeña lengua que me envió en espiral a un gemido imprudente—. Fue entonces cuando me di cuenta de que realmente eres mía, Kandy.

—Oh, Dios mío, Cane. —Respiré, sosteniendo su rostro y devorando sus labios de nuevo. No pude controlar mi cuerpo. Estaba cerca y no sabía cómo manejar la prisa.

—Córrete para mí, nena —exigió bruscamente en mis labios—. Quiero sentir tu coño empapar mi polla de nuevo.

Su voz era peligrosa. Temblé, sintiendo una ola de placer recorrer todo mi cuerpo. Me sacudió con fuerza y fue directo a mi núcleo. Sostuve el rostro de Cane más apretado, chupé su labio inferior mientras se hundía aún más, y luego lo hice. Me corrí por él, como quería que lo hiciera, y cuando sintió que mis jugos cubrían su longitud, su gemido fue voraz.

—Oh, *joder*. —Gimió—. Eso es exactamente lo que quería, nena. —Sacó su mano de mi garganta y trabajó sus caderas en un trueno rápido. Ruidos de bofetadas rebotaban en las paredes, la sangre corría a mis oídos. Mi coño saboreó cada movimiento penetrante. Un gemido estridente lo atravesó y se quedó quieto encima de mí, bajando la cabeza y aplastando mi boca con la suya como si su vida dependiera de ello.

Ambos suspiramos y gemimos detrás del beso áspero. Apreté y solté y él vibró y se retorció, derramando todo lo que tenía dentro de mí.



Se movió hacia atrás para que yo pudiera dejar caer mi pierna y acostarme sobre mi espalda, luego maniobró entre mis piernas, presionando su frente contra la mía.

—Ojalá pudiera quedarme así contigo para siempre.

—Lo sé. Yo también. —Se me encogió el corazón cuando me di cuenta de que, en unas pocas horas, tendría que irme. Tampoco quería que nadie hiciera preguntas sobre dónde había estado. Tendría que irme pronto, aunque realmente, realmente no quería hacerlo. Quería quedarme con él—. ¿Te volveré a ver pronto? —pregunté.

—Por supuesto que lo harás.

—Volveré a Georgia para las vacaciones de Acción de Gracias. Tal vez podamos encontrarnos mientras estoy allí.

—Podemos. Debería estar en casa para el Día de Acción de Gracias. Mi madre está cocinando, quiere que esté allí para *revivir* a la familia... lo que sea que eso signifique. —Se rio, levantando la cabeza.

—¿Sabe ella lo de Kelly?

—No, no lo hace, y preferiría que siguiera así. Trasladé a mi hermana a un lugar tan pronto como pude. Estuvo allí por un tiempo, odiaba las entrañas de Kelly cada vez que pasaba por allí. No quiero que conozca a mi madre en absoluto. —Él hizo una mueca y miró hacia otro lado.

—¿Qué pasa?

—No lo sé. Todo el asunto con Kelly es jodidamente extraño. —Se levantó y rodó sobre su espalda. Me senté, colocando mi mejilla en mi mano y balanceando mi codo sobre el colchón—. Hice que alguien investigara sobre ella después de descubrir que mi oficina estaba intervenida. La limpiaron y luego contrataron a este tipo para obtener información sobre ella y su familia. Es cierto que su padre es un hombre rico y sus padres todavía están casados. Ahora viven en Florida, se mudaron en algún momento del año pasado, pero fueron residentes de Georgia durante años. —Fruunció el ceño nuevamente—. Pero el investigador me dijo que había pasado cuatro meses en un centro de rehabilitación, y antes de eso, pasó seis años visitando a un terapeuta conductual en una clínica certificada.

—¿Qué? —Jadeé, con ojos sorprendidos—. ¿Por qué?

—No estoy seguro todavía. Se está metiendo en eso ahora, cavando un poco más profundo. Pero lo que más me molesta es que la registraron en el mismo centro de rehabilitación al que asistió mi madre. Es casi como si hubiera planeado conocerme. Casi como si hubiera estado observando todos mis movimientos, esperando mis visitas. A la espera de toparse conmigo. La conocí en esa misma clínica. La vi por ahí, pero no estaba en bata ni nada, como los demás. Llevaba la ropa que usa ahora. Mierda de lujo. Cuando la conocí, me dijo que estaba allí visitando a un miembro de la familia, no que era una paciente que buscaba terapia. Ella mintió.



—No lo entiendo. ¿Cómo podría usar ropa normal si era paciente?

—Para la mayoría de los rehabilitados, tienen un programa de treinta días, donde pueden regresar y hacer terapia grupal o sesiones de terapia individual. Para eso, el paciente puede usar lo que quiera porque el programa es opcional. A partir de las fechas que me mostraron, y al hacer los cálculos, supongo que estaba haciendo sus sesiones de terapia de treinta días en el momento en que había registrado a mi madre.

—¡Eso es una locura!

—Realmente lo es. Lo que lo hace mucho peor de lo que ya es. No solo tengo a una mujer desesperada detrás de mí y poniendo en peligro mi negocio, sino que tengo a una mujer desesperada con mucho equipaje detrás de mí. No solo eso, si ella estaba con un terapeuta conductual, estoy seguro de que también tiene un caso mental. Su comportamiento no es normal, y recuerdo haber hablado con su madre una vez cuando llamó y Kelly estaba en la ducha. Su madre me dijo que me asegurara de que la llamara si algo me parecía mal de su hija. Le pregunté qué quería decir con eso, pero no entró en detalles, solo me dijo que llamara si algo no se sentía bien.

Entonces me senté, mirándolo.

—Cane, esto es serio entonces. Dijiste que tenías una manera de cuidarte. Que tendrías que volver a tus antiguas raíces. ¿Qué vas a hacer exactamente?

Sus ojos brillaron para encontrarse con los míos, pero los apartó con la misma rapidez. Se sentó y se bajó de la cama, recogiendo su calzoncillo y luego su pantalón.

—Hay personas que son buenas para intimidar a otros. Lora los conoce mucho. En mi posición, y con mi carrera y mi negocio en juego, no puedo hacer lo que realmente quiero hacer para sacarla de escena, pero las personas que conozco pueden. Pueden asustar a Kelly, hacer que retroceda para siempre. Solían hacer cosas así para mí todo el tiempo, pero era para asuntos más serios. Simplemente no estoy seguro de si realmente quiero ir por esa ruta.

—¿Por qué no?

—Aunque es una plaga, no es como si estuviera amenazando con dañarnos físicamente a ninguno de nosotros. Ella solo quiere que todo siga su camino. Con estas personas, todo podría ser contraproducente. Es un riesgo demasiado grande.

—Dios, Cane. Haces que parezca que la vas a matar o algo así.

Me lanzó una mirada de advertencia, y por un momento me congelé... hasta que sacudió su cabeza.

—Nunca mataría a nadie —murmuró, con los ojos en blanco. Sus pestañas crearon sombras pequeñas y tenues en sus pómulos—. Pero no



tengo ningún problema en arruinar la vida de alguien por tratar de arruinar la mía. Gracias a ella, casi tuve que vender mi empresa. Intentaban conseguir que alguien comprara la mitad, hacerme copropietario, sacarme de escena y convertirlo en un estúpido intercambio de obligaciones que no me gustaba. Me negué, así que me rompí el trasero e hice tratos de los que no estoy orgulloso para asegurarme de que no sucediera.

Me bajé de la cama para pararme frente a él.

—Bueno, está bien. No lo vendiste y las cosas están mejorando ahora, ¿verdad? Mientras estés seguro al final y nadie salga lastimado, no me importa lo que hagas. Haz lo que tengas que hacer para que esto funcione.

Estudió mi rostro un breve momento.

—¿Qué hay de tus padres?

Fruncí el ceño un poco, retrocediendo lo suficiente como para ver toda su expresión.

—¿Qué hay de ellos?

—Ya no se me permite estar con ellos. Lo han dejado perfectamente claro. Tu padre amenazó con que, si alguna vez volvía a estar cerca de ti, me mataría. Probablemente no me mate, pero me dio una paliza. No quiero que tengas que escabullirte conmigo. No deberías tener que pasar por esa mierda. Eres demasiado joven y no deberías ser un secreto, Kandy.

—Mis padres no entienden lo que tenemos. —Agarré sus manos—. No entienden cuánto te quiero de verdad. Nunca lo harán, Cane. Estaba tratando de mantener la distancia contigo porque pensé que tenía que elegir... pero no debería tener que hacerlo. Me duele el corazón cuando me obligo a tratar de olvidarme de ti.

—Kandy. —Exhaló, dándome una sincera mirada mientras apretaba mis manos—. Mi Kandy.

—¿Qué? —pregunté, sonrojándome.

Inclinó mi barbilla, llevando mis ojos a los suyos nuevamente.

—No quiero lastimarte más de lo que ya he hecho. Nunca te haría elegir. —Exhaló—. Pero si esto es lo que quieres, que las cosas sean privadas hasta que arreglemos toda la mierda que nos rodea, que así sea. Pero creo que mereces algo mejor que ser un secreto.

—No me importa ser tu secreto. Solo... promete no dejarme ir de nuevo.

Acunó mi rostro y dejó caer sus labios sobre mi frente. Envolvió sus dedos alrededor de la parte posterior de mi cuello y miré sus hermosos ojos con manchas verdes.

—Nunca te dejaré ir de nuevo. ¿Me escuchas?

Asentí.

—Nunca —afirmó—. Lo que tenemos será complicado. ¿Lo sabes bien?





—Sí... pero ha sido complicado desde el principio. —Puse una sonrisa triste y sus ojos se suavizaron, como si supiera todo a lo que me refería—. Mientras sepa que estás allí, estaré bien.

Supongo que mi respuesta fue lo suficientemente buena para él porque asintió y me dio un beso en la mejilla. Quería que supiera que podría manejarlo esta vez. Aunque tenía mis dudas y lo que me había contado sobre Kelly hacía las cosas aún más complicadas, estaba dispuesta. Lo extrañaba demasiado. Lo anhelaba demasiado.

Había decepcionado a mis padres una vez antes por querer a Cane. Pero ya sabían cuánto lo quería ahora. El hecho de que las cosas hubiesen estallado fuera de proporción no significaba que detendría mi deseo por él.

De repente, todas estas preguntas llegaron a mí, golpeándome como un tren. ¿Por qué tuve que luchar contra eso? ¿Por qué tuve que negarme felicidad y placer? ¿Estaba siendo egoísta por desearlo tanto? ¿Estaba mal amarlo como lo hacía? No estaba segura, y cuando nos vestimos y él me llevó de regreso al campus, seguí pensando en eso.

Amarlo estaba mal... pero en este punto de mi vida, ya no me importaba tener razón. Hubiera hecho cualquier cosa por Cane, y al aparecer y venir a mi escuela, me di cuenta de que él también haría cualquier cosa por mí. Tuvimos un pequeño fracaso, pero volvimos a encontrarnos el uno con el otro.

El destino no había estado en nuestra contra. El destino estuvo con nosotros. Lo pude sentir. Habíamos sacrificado tanto por el bien de la felicidad de otras personas. No era justo que tuviéramos que renunciar el uno al otro solo para mantener a los demás contentos.

Cane me besó larga y duramente antes de dejarme salir del auto. Nuestras respiraciones calientes se mezclaron cuando jadeé y sus dedos cosquillearon ligeramente los bellos de mi nuca. Este beso me completó, casi como si estuviera grabado en piedra que íbamos a hacer esto... *otra vez*.

—Te enviaré un mensaje de texto —me dijo cuando abrí la puerta del auto.

—Está bien. —Le sonreí, pero antes de salir, me incliné para otro beso. Me encantó la suavidad de su boca flexible, la forma en que su aliento recorría mi labio superior y mi nariz. Salí del auto y le di un último adiós antes de irme. Tenía un vuelo a las cuatro de la mañana y sabía que necesitaba descansar. Después de todo, era cerca de las 10:00 p.m. Definitivamente había roto el toque de queda del domingo por la noche, pero no me importaba. Valió la pena con él, además, estaba segura de poder convencer a Henley de que estaba estudiando y que me atraparon.

Cuando llegué a la puerta de mi edificio, él se alejó lentamente. Lo vi irse, y luego agarré la manija para abrir la puerta, pero una voz profunda me llamó, deteniéndome en seco.



Jadeé, volviéndome hacia la oscuridad. La sombra se acercó, y cuando salió a la luz, vi la piel marrón y los ojos color whisky.

—Entonces es él —dijo Brody, frunciendo el ceño. Su cabeza se balanceó y mi corazón cayó a mi estómago.

—Brody... ¿qué estás haciendo aquí?

—Vine a verte, a hablar sobre algunas cosas, pero supongo que no debería haberlo hecho. Te fuiste todo el día. Lo sé, porque vine antes para ver si estabas cerca y no estabas. Supongo que estabas pasando el día con él. —Se burló, mirando hacia el estacionamiento con una mueca como si el auto de Cane todavía estuviera allí—. ¿Es el tipo que no puedes superar? ¿No dijiste que es amigo de tu padre?

—Era el amigo de mi padre —enfaticé.

—¿Qué pasó con eso, eh? ¿Lo jodiste cuando te encontraron fallándolo? Deben estar avergonzados de ti.

Parpadeé con fuerza cuando mis ojos se llenaron de emoción. La mayor parte de la emoción era por ira. ¿Cómo podía decir algo tan grosero?

—Brody, yo... —Cerré la boca por un segundo—. ¿Vas a decirle a alguien?

Se encogió de hombros con fuerza, sus hombros casi tocando sus orejas.

—Es lo que es. Quiero decir, lo entiendo. Él es rico. Es guapo. Probablemente te compre lo que quieras. Apuesto a que es una verdadera trampa. Algo así como un sugar-daddy, ¿verdad? —Se rio, una risa amarga que me cortó profundamente—. Lo que sea, sin embargo. Es mejor que estés con él. —Se dio la vuelta, pero mantuvo los ojos por encima del hombro para mirarme—. No me gustan las zorras que se follan a los amigos de sus familiares de todos modos.

Se marchó, demasiado rápido para que ni siquiera pronunciara una palabra o intentara detenerlo. Se desvaneció en la oscuridad y sentí que un cañón me había disparado en el pecho. Brody nunca me había hablado así. Nunca. Casi comencé a perseguirlo, pero ¿qué habría resuelto eso? Todavía estaría molesto conmigo. Y no me haría quererlo más ni a Cane menos.

Entré antes de que pudiera dejar que sus palabras me afectaran, dirigiéndome directamente a mi habitación y agradeciendo a los cielos que Morgan no estuviera cerca. Ella debe haber estado con Gina. Agarré mi carrito de ducha y una toalla y fui a las duchas. Pensé que estaba bien, que sus palabras no significaban nada y que su opinión no importaba, hasta que me di cuenta de que me estaba lavando tan bruscamente con mi esponja que mi piel se volvió sensible y roja.

*Zorra.*



Había usado esa palabra muchas veces en una conversación con Frankie cuando hablamos de chicas en la escuela secundaria que querían toda la atención en las fiestas... pero nunca me la habían dicho. Al menos, no me lo habían escupido así en la cara. Era una palabra fea. Cruel e insensible y prometí no volver a usarlo porque sí, me dolió.

Terminé y volví a mi habitación, me vestí e intenté ponerme al día con la tarea. Fue inútil porque cuando pensé en lo que Brody había dicho, me di cuenta de que tenía razón.

Solo una zorra estaría de acuerdo con escabullirse con un hombre que tenía casi el doble de su edad.

Solo una zorra se follaría al mejor amigo de su padre, arruinaría todo y aun así lo elegiría después.



# 27

## Kandy

A pesar de lo deprimida que me sentía y de cómo la culpa me comió viva cuando tuve que ir a clase y ver a Brody, solo para que me ignorara por completo, no pude evitar ser feliz cuando llegó el momento de regresar a casa para las vacaciones de invierno.

Tenía mi maleta empacada, mi teléfono en la mano, lista para ir al aeropuerto y volar a casa. Morgan ya se había ido, y Gina conducía a casa, así que se ofreció a llevarme al aeropuerto antes de hacer el viaje. La abracé por el cuello cuando me dejó y luego me dirigí a la línea para registrarme.

Fue un vuelo rápido, y aunque los malos recuerdos estaban tratando de resurgir y recordarme que me había ido de un hogar roto, estaba muy emocionada de ver a mis padres después de tanto tiempo. Estuve aún más feliz de verlos a ambos parados en la parte delantera del aeropuerto, esperándome.

Papá me vio primero, y en lugar de ver el ceño fruncido o la mirada de disgusto que siempre imaginé que me daría, obtuve una sonrisa cálida y reconfortante.

Abrió sus brazos y me apresuré hacia ellos, enterrando mi rostro en su pecho. Lo extrañé mucho. La protección que siempre brindó. Cómo siempre me sentí tan segura en sus brazos. Cuando era pequeña, me encantaba cómo olía mi padre. Me recordaba a un lugar seguro. A casa.

—Hola, niña. —Besó la parte superior de mi cabeza.

—Hola, papá.

Me aparté, pero mantuve mis manos clavadas justo debajo de sus costillas. Lo escaneé rápidamente, tratando de no hacerlo demasiado notable. Se veía realmente bien, a diferencia de la última vez que lo vi, cuando sus ojos estaban llenos de miedo, horror y un toque de repulsión.

—¿Cómo estás? —le pregunté.

—Feliz ahora que estás en casa. —Sonrió y luego me pasó a mamá, que casi me exprime la vida.



—Mi dulce niña —arrulló sobre mi hombro. Retrocedió, mirándome por todos lados, frotando mi cabello y apretando mis mejillas. Me reí, alejando juguetonamente su mano—. Parece que no has dormido en mucho tiempo, Kandy. ¿Estás cansada? ¿Hambrienta? Podemos conseguirte algo de comer y dejarte descansar. Leí algo en alguna parte sobre que el primer año siempre es el más duro. Me costó mucho acostumbrarme a la vida universitaria.

—Querida. —Se rio papá, envolviendo un brazo alrededor de mí—. ¿Te calmas? Está bien.

Mamá inhaló antes de exhalar, encogiéndose de hombros.

—Bueno, vamos. Vamos a almorzar y ponernos al día. Todos nosotros. —Se unió a papá, rodeándole la cintura con un brazo y caminando. Llegamos al auto, donde decidimos que comeríamos en uno de nuestros restaurantes favoritos de la ciudad. Servían las mejores hamburguesas de carne, no demasiado grasosas, ni demasiado secas, y no podía olvidar mencionar las papas fritas sazonadas.

—Ah, extrañé estas hamburguesas. —Gemí después de tomar un bocado. Estaba acomodada en mi cabina, un batido de chocolate, una porción de papas fritas y una hamburguesa de doble carne frente a mí.

Papá se rio.

—Cansada de comer fideos y pizza, ¿eh?

—Oh, Dios mío, ¡no te imaginas! —exclamé—. Estoy bastante segura de que me habría convertido en una porción de pizza ambulante si este descanso no hubiera sucedido.

Ambos se rieron.

—Bueno, come —insistió mamá—. Hay más de dónde vino.



Cuando terminó el almuerzo, me complació que fuera fácil y nada incómodo. Era casi como si lo que había sucedido hace tres meses nunca hubiera ocurrido.

Cuando llegamos a casa, nos acomodamos en la mesa con un paquete de Oreo y leche como postre. Papá habló sobre el trabajo y cómo estaba buscando inscribirse para el puesto de Sheriff, ya que el actual estaba pensando en retirarse al año siguiente. Mamá habló sobre su trabajo en una nueva firma de abogados. Todavía trabajaba en temas de divorcio, pero quería cambiar a la justicia penal después de lo que papá había pasado. Sin embargo, amaba su nueva empresa mucho más.



Ponerme al día, reír, y pasar tiempo con mis padres fue increíble, pero, aun así, todavía podía sentir un poco de desconexión.

Capté las pequeñas miradas que mamá le daba a papá cuando se callaba demasiado. Me di cuenta de cómo había cambiado de tema cuando papá me preguntó si había conocido a alguien nuevo en el campus. Por nuevo, estaba segura que estaba preguntando si había conocido a algún chico. Le conté a mamá sobre un chico que estaba interesado en mí, pero le dije que no sentía lo mismo por él. Me dijo que le diera una oportunidad, pero eso no resultó tan bien, considerando que Brody ahora me consideraba una puta. Me preguntaba si le había contado a papá sobre Brody.

—Entonces, me fue bien en un ensayo que tenía —dije, mojando una Oreo en un vaso alto de leche. Me gustaba mantener la galleta en la leche hasta que estaba muy empapada, pero el extremo, donde estaban las yemas de mis dedos, todavía estaba crujiente. Era lo mejor—. Muchos no lo hicieron tan bien y tienen que volver a hacerlo cuando termine el descanso, pero lo logré.

Me la metí en la boca cuando papá preguntó:

—¿En serio?

—Sí. —Saqué mi teléfono y fui a mi navegador, donde mis calificaciones ya estaban esperando. Deslicé el teléfono sobre la mesa hacia él, lo levantó y leyó la pantalla.

—Vaya. —Sus ojos se expandieron mientras se enfocaba en la pantalla.

—Déjame ver eso. —Mamá le quitó el teléfono y estudió la pantalla. Abrió mucho los ojos y levantó la cabeza, deslizó el teléfono por la mesa y me sonrió—. ¡Vaya, tiene razón! ¡Estoy orgullosa de ti, cariño!

Sonreí, sumergiendo otra Oreo en mi leche.

—¿Estará bien si voy donde Frankie mañana? No la he visto desde el verano, además extraño conducir a Bubby. Sé que también me ha extrañado. —Sonreí.

—Kandy, sabes que no tienes que pedir ver a Frankie —dijo mamá.

—Ya no tienes que pedir hacer nada. Estás en la universidad ahora —dijo papá—. Tu auto todavía está en el garaje. Después de ver esa calificación, creo que mereces un poco de diversión. Pero no te dejes llevar demasiado —bromeó con una sonrisa. Aunque estaba bromeando, tuve la sensación que su última declaración tenía un significado más profundo.

Mamá se aclaró la garganta y buscó las Oreo como una distracción. Papá apartó su mirada y se aclaró la garganta también.

Mierda. Hablé muy pronto. *Ahí viene la incomodidad.*

—Sí, no lo haré —murmuré.

*Silencio.*



—Yo, mmmm... voy a ir a la ducha. Debo levantarme temprano. —Papá se levantó y rodeó la mesa para dejar un beso en mi sien—. Buenas noches, mi niña.

—Sí, buenas noches —murmuré, forzando una sonrisa.

Por el rabillo del ojo lo vi irse, luego miré a mamá que estaba masticando su galleta.

—Usó las palabras equivocadas —afirmó—. No quiso decir nada con eso. —Era propio de ella defenderlo.

Papá nunca fue bueno con las palabras, lo sabía, pero no impidió que las cosas se arruinaran un poco. Incluso mientras estaba sentada frente a mamá, me sentí escudriñada por ella, como si se preguntara si realmente iría donde Frankie o a otro lugar... como con Cane.

—Está bien —mentí—. También me iré a dormir. Desempacar y descansar un poco.

—Sí, sí, ve —insistió, como si incluso se sintiera fuera de lugar. Forcé una sonrisa a mi madre antes de bajarme de la silla y salir de la cocina.

Subí las escaleras, pero antes de llegar a mi habitación, vi a papá en la sección del desván, sentado en el sillón reclinable. Levantó la cabeza y me vio. Esbocé una sonrisa, con la esperanza que se animara.

No lo hizo.

No mucho.

Su sonrisa era débil.

Aparté mi mirada y fui a mi habitación, cerrando la puerta detrás de mí. Mi primer instinto fue enviarle un mensaje de texto a alguien que sabía que me haría sentir mejor. Alguien que me acepta y no me hace sentir tan fuera de lugar.

Fui al nombre de Cane y le envié un mensaje de texto, diciendo *hola*. Cane y yo nos habíamos enviado mensajes de texto de ida y vuelta desde su visita sorpresa a Notre Dame. No solía ser rápido al respecto, pero devolvía mis mensajes de texto y llamadas siempre que podía y eso era todo lo que importaba. Estaba lidiando con mucho, así que podía entender los retrasos.

Me di una ducha rápida, me puse el pijama y revisé mi teléfono. Me envió un mensaje y mi corazón se aceleró.

**Cane: ¿Cómo está mi Kandy?**

**Yo: Estoy bien.**

Las burbujas rebotaron al instante. Me alegré de que todavía estuviera cerca para conversar.

**Cane: ¿Estás segura? ¿Ya estás en la ciudad?**

**Yo: Sí, estoy segura. Y sí, llegué aquí alrededor de las 12.**



**Cane: Estoy en Washington, pero mañana vuelvo a casa. Quiero verte.**

Me mordí el labio inferior, mi pulgar se cernía sobre la pantalla. Yo también quería verlo, realmente lo quería, pero se sentía demasiado pronto.

**Yo: ¿Podemos hacerlo el día siguiente?**

**Cane: Claro. ¿Qué pasa?**

**Yo: Mi padre está vigilando mucho. Creo que sabe que voy a intentar verte.**

**Cane: ¿Cómo iba a saber eso?**

**Yo: No lo sé. Sin embargo, está actuando raro.**

**Cane: Raro, ¿cómo?**

**Yo: Como... todavía está avergonzado de mí, supongo. O tal vez sabe que voy a verte mientras estoy aquí. No sé.**

**Cane: Detente a Kandy. No está avergonzado de ti.**

Miré mi pantalla hasta que mi visión se volvió borrosa. No quería decir nada más. Apagué la pantalla y me senté en la cama, mirando la lámpara rosa en mi mesita de noche. Mi teléfono volvió a sonar en mi mano y era otro mensaje de Cane.

**Cane: Te dije que esto sería complicado. También me siento como una mierda, pero me dijiste que esto era lo que querías. Lo acordamos. No tenemos que hacer esto si no te parece bien.**

Esa era la cosa: se sentía bien. No me gustaban las miradas extrañas y las miradas fijas, pero me gustaba la recompensa, que era Cane. Me gustaban las mariposas que se precipitaban a mi estómago cuando enviaba mensajes de texto o llamaba. Me gustaba la profundidad de su voz cuando me decía que me extrañaba. Me necesitaba. Que no podía esperar para verme.

No podía soportar la sensación de pesadez en mi pecho o en mi corazón. Solo habían pasado tres meses. Sabía que no era suficiente tiempo para que mis padres olvidaran lo que había pasado, pero esperaba que al menos evitaran acercarse al tema.

El hecho sucio que había hecho iba a perseguir a mi familia durante mucho, mucho tiempo. Sería peor para mí, porque no quería seguir adelante.

Mi vida fue un desastre complicado.

**Yo: Se siente bien. ¿Puedo ir a tu casa pasado mañana?**

**Cane: Por supuesto. Trabajaré desde casa ese día, solo para ti.**

**Yo: Está bien. Te veré luego.**

**Cane: De acuerdo.**





**Cane: Cuando te bese, las cosas no se sentirán tan complicadas, lo prometo. Te veo el miércoles, Bits.**

Contuve una sonrisa, negando. Siempre sabía qué decir para sacarme de mi propia cabeza. Justo cuando conecté mi teléfono al cargador, llamaron a la puerta.

—Adelante —dije.

Papá entró y me enderecé apresuradamente, con las cejas juntas. No esperaba que fuera él. No era su código habitual llamar a la puerta.

—¿Papá? ¿Qué pasa?

Entró en la habitación con una sonrisa comprensiva.

—Necesito disculparme contigo...

—¿Por qué?

—Yo solo... no quiero que te sientas fuera de lugar en tu propia casa. No debería haber dicho lo que dije en la cocina. Yo... —Abrió la boca, pero la cerró con la misma rapidez—. Estoy tratando de superarlo. Quiero que regresemos a como era antes. No quiero que sientas que no puedes hablar conmigo o que estás caminando sobre cáscaras de huevo a mi alrededor.

—Y-yo no —mentí. No sé por qué no estaba diciendo la verdad. El hecho es que me sentía fuera de lugar en mi propia casa. Estaba feliz de volver, sí, pero no por momentos como lo que acababa de pasar en la cocina.

Sus ojos se suavizaron.

—Lo que estaba tratando de decir era que no me importa que te diviertas... solo... ten cuidado.

—Lo haré, papá.

Bajó los ojos al suelo. Un silencio incómodo llenó la habitación mientras se movía de un pie al otro.

—¿Todavía hablas con él? —preguntó, lentamente arrastrando los ojos hacia arriba. Noté que su agarre era más fuerte alrededor del pomo de la puerta, sus labios se apretaron. La posibilidad de que siguiera hablando con Cane lo estaba llevando al límite. No podría ser lo suficientemente tonta como para decirle que sí. Sí, aún hablaba con Cane. Todavía quería al ex mejor amigo de mi padre. Aún disfrutaba del sexo con él...

—No —respondí, y sus ojos se abrieron un poco, sus hombros se desplomaron. Su control sobre el pomo de la puerta se aflojó.

—Oh. Bueno, supongo que está bien. Todos podemos superar esto entonces.

Asentí, apretando mis labios.



—Bien, bien, gracias por decirme y mmm... si hay algo de lo que quieras hablar, puedes hacerlo conmigo. Puede que no sea el mejor para hablar, pero soy bueno para escuchar.

Asentí, sonriendo un poco.

—Lo sé, papá.

—Está bien. —Dio unos pasos hacia atrás hasta que estuvo en el pasillo—. Buenas noches.

—Buenas noches —susurré.

Cuando se fue, cerrando la puerta detrás de él, apagué la lámpara y me di la vuelta, mirando por la ventana. Necesitaba que la noche terminara para que mañana pudiera entregarme un día menos incómodo.

*Esto será complicado, pero estará bien, me dije. Tu corazón sabe lo que quiere... incluso si eso lo convierte en un traidor.*



# 28

## Cane

Cuando Kandy apareció en mi casa al día siguiente de mi regreso de Washington, algo me pareció mal. Todavía sonreía cuando me veía, y sus ojos seguían brillando de adoración. Me besó cuando caminó hacia mis brazos, pero, aunque sus ojos habían brillado, estaban tristes. Tenía esa mirada derrotada en su rostro, como si quisiera estar conmigo, pero también se sentía mal por ello. Me di cuenta de inmediato de que la culpa se la estaba comiendo viva, probablemente porque había estado cerca de Derek y había pasado mucho tiempo con él desde que llegó a casa.

—¿Todo bien? —le pregunté, dejándola entrar en la casa.

Ella asintió cuando cerré la puerta, suspirando.

—Sí. Bien.

—No lo parece. Parece que alguien hirió tus sentimientos.

—Bueno, tal vez lo hicieron. —Se encogió de hombros y se giró, caminando por el pasillo, sus llaves temblando. La seguí hasta la cocina, metiendo las puntas de mis dedos en mis bolsillos delanteros.

—¿Quién lo hizo? —Di un paso hacia ella—. Dímelo ahora, y lo arreglaré. —Estaba bromeando, pero ella frunció el ceño y me miró. Claramente no estaba ayudando a levantarle el ánimo.

—Han pasado más de veinticuatro horas y no puedo dejar de pensar en ello...

—¿Sobre qué? —le pregunté.

—Me preguntó si todavía estaba hablando contigo —murmuró cuando le puse las manos en la parte superior de los brazos y se los froté—. La primera noche que volví.

—Ah, ¿sí?

—Sí. Y le dije que no.

—Oh. —Supongo que no podría culparla por eso. Sí, nos preocupábamos el uno por el otro, queríamos estar juntos, pero ahora no era el momento de empeorar las cosas.



—¿Estás enojado? —preguntó, y su voz, la ingenuidad nadando en sus ojos y enmascarando su rostro, me hirió. Mi chica estaba sufriendo y no me gustó nada.

—¿Cómo podría estar enojado? Entiendo por qué le dijiste eso. Lo que pasó está fresco y probablemente no se lo tomaría a la ligera si supiera la verdad. —Asintió, a punto de bajar la mirada, pero levanté su barbilla con mi dedo índice—. ¿Qué puedo hacer para ayudar?

Miró hacia otro lado, suspirando. Entonces sus ojos se movieron hacia arriba para fijarse en los míos.

—¿Estás seguro de que deberíamos seguir haciendo esto? —preguntó—. Quiero decir, tienes mucho en juego, Cane. Y Kelly sigue por aquí. Tal vez no aquí, pero está por aquí y probablemente volverá si se entera de que he venido. Me preocupa que la maldita casa también tenga micrófonos. —Miró a su alrededor nerviosa y yo agité la cabeza, sonriendo.

—Kandy, tan pronto como me enteré de que había puesto cámaras en mi oficina, hice revisar toda mi casa y pagué por más seguridad. No se encontró nada.

—¿Cómo te enteraste del video?

—Mindy me envió la memoria USB, junto con una nota pidiéndome que me mantenga alejado de ti, de ellos, y que no vuelva a contactarte.

—Vaya. —Resopló—. No me dijo eso.

—Por supuesto que no. Estaba tratando de protegerte. —Suspiré—. Me sorprende que ahora piensen que soy una especie de depredador. —Me concentré en ella—. ¿Piensas eso?

—¡Qué! —gritó—. ¡No! ¿Cómo podría pensar eso, Cane? —Me agarró de las muñecas, apretando ligeramente—. Te amo, te he amado la mayor parte de mi vida. Nunca me miraste de esa manera hasta que llegué a ti. Lo recuerdo. Por supuesto que no eres un depredador.

Suspiré y me abrazó la cintura. Bajé una mano para levantar su barbilla otra vez. Sus ojos se fijaron en mi boca, como los míos en la suya. Una sonrisa suave curvó los bordes de sus labios, como si supiera lo que se avecinaba.

La besé, respirando entrecortadamente por la nariz, amando la suavidad de sus labios. Estaban haciendo un mohín antes, especialmente con su humor sombrío.

La agarré por las caderas, la levanté y ella gimió y sonrió, deslizando sus piernas alrededor de mi cintura. La llevé al mostrador de la isla, maniobrando entre sus piernas. Mis palmas se deslizaron por su cintura, doblando alrededor para agarrar su delicioso trasero.

Gimió contra mi boca, sus labios se separaron y jadeó salvajemente.

—Cane —se quejó.



Robé otro beso.

—Te dije que cuando te besara, las cosas no serían tan complicadas.

Sonrió y apretó su frente contra la mía, la manzana de ambas mejillas volviéndose de un ligero tono rojo.

—Me encanta —murmuró, y luego me puso las manos en la nuca, tirando de mí hacia delante para otro abrazo.

Podría haberme quedado así para siempre, realmente podría haberlo hecho. Sí, tenía asuntos que atender y papeles que debía firmar. Tenía tres conferencias telefónicas, pero nada de eso me parecía tan importante como estar con ella. La sostuve fuerte contra mi cuerpo, mi polla deseando abrirse camino dentro de ella. Quería arrancarle la ropa y estar dentro de ella, pero había algo en ese beso que me demostró que quizás no estábamos tan complicados después de todo.

—Bueno, por qué no la follas en el mostrador, ¿por qué no lo haces? — Una voz vino de mi izquierda y aparté mis labios.

Kandy jadeó, girando la cabeza y tirando de su camiseta hacia abajo, donde yo había deslizado mi mano hacia arriba para palpar su pecho.

Ambos miramos a Lora, que sonreía como una maldita loca. Di un paso atrás y Kandy se deslizó por el mostrador, luchando contra el rubor más grande que jamás había visto.

—Lora. —Suspiré—. ¿Qué demonios estás haciendo aquí?

—Te dije que vendría a usar el jacuzzi otra vez, Q. —Tenía un bolso de mano en el hombro y, de hecho, llevaba puesto un traje de baño. Lora tenía un jacuzzi donde vivía, pero no le gustaba quedarse mucho tiempo en el apartamento. Al parecer, necesitaba escapar de los modos prepotentes de mamá—. Pero, por supuesto, cuando se trata de follar con la boca a alguien, es fácil olvidar esa mierda —continuó Lora.

Caminó por el lado opuesto del mostrador, dejando caer su bolso en el centro de la mesa para cuatro en la esquina. Caminó hacia el refrigerador y lo abrió mientras Kandy se acercaba a mí, metiendo mechones de cabello sueltos detrás de su oreja.

—Es tu hermana —susurró Kandy.

Miré hacia abajo y asentí, y Lora se volvió, sonriéndonos.

—Cane, tengo que admitir que es adorable. Esa foto familiar no le hizo justicia.

Puse los ojos en blanco.

—Ve al jacuzzi, Lora. —Alcancé la mano de Kandy, listo para salir de la cocina y llevarla a un lugar más privado, pero Lora gritó:

—¡Espera! Quiero hablar con ella.



—Está teniendo un día difícil. Estoy seguro de que lo último que quiere es ser acosada con preguntas de alguien como tú.

Lora jadeó, apretando una mano contra su pecho.

—¿Alguien como yo? ¡Qué cosas tan estúpidas dices! Soy una de las mejores personas en esta maldita tierra.

Kandy se rio un poco.

—Mira, ella cree que soy graciosa. Y, además —continuó Lora, abriendo la botella de agua que tenía en la mano—, es una mujer adulta. Deja que hable por sí misma.

Miré a Kandy, que se encogió de hombros y siguió sonriendo. Miren, esta fue la única perdición de tener a la familia cerca. Invadieron mi espacio, mi privacidad, todo. Aunque estaba agradecido de tenerlos de vuelta en buen estado mental y físico, realmente estaban empezando a ponerme los nervios de punta.

Honestamente, Lora me molestaba más que mi madre. Mi madre tenía sus propios hobbies. Ella asistía a las reuniones de Alcohólicos Anónimos, todavía buscaba terapia, estaba aprendiendo a tejer a crochet, y estaba constantemente horneando para dejar de pensar en los viejos hábitos. Lora, por otro lado, no tenía otra cosa que hacer que molestarme.

—¿Quieres hablar con ella? No tienes que hacerlo si no te apetece —le pregunté, mirando a Kandy.

—No. —Me sonrió y luego se concentró en Lora—. Está bien. Siempre quise conocerla.

—Qué dulce. —Lora sonrió y yo le entrecerré los ojos.

—No digas ni hagas nada estúpido, Lora. Lo digo en serio.

—¿Qué? —Lanzó sus manos al aire, un gesto sin culpa, pero sus ojos eran demasiado brillantes, su sonrisa traviesa—. Solo quiero conocer a la chica que tiene a mi hermano envuelto en su pequeño dedo meñique. ¿Es eso tan malo?

—Sí, sí. Lo que sea. —Le di a Kandy mi atención—. Estaré en la oficina del estudio —le dije.

—De acuerdo —murmuró.

Lora dejó su botella de agua y caminó alrededor del mostrador para reunirse con Kandy.

—No me gustan las formalidades ni las presentaciones, así que sí, soy Lora, la hermana de Q, y tú eres Kandy, la obsesión de Q. ¡Encantada de conocerte por fin!

Me quejé, me pellizqué el puente de la nariz y salí de la cocina.

—¡Nada de estupideces, Lora! ¡Lo digo en serio! —grité por encima del hombro al salir, justo cuando Kandy estalló en una carcajada.



# 29

## Kandy

**P**odía entender por qué Cane estaba tan nervioso por dejarme sola con Lora. Ella no tenía filtro alguno.

Me pidió que saliera a la terraza con ella mientras se relajaba en la bañera de hidromasaje, yo me senté en una de las sillas de la piscina, con las piernas cruzadas, mirando mientras bebía de una botella de vino. Sí, la botella de verdad. Aparentemente había tenido una semana difícil y necesitaba relajarse.

Pensé que era extraño que quisiera usar el jacuzzi antes de que saliéramos, pero de todas las veces que había estado en la casa de Cane, nunca había prestado mucha atención al jacuzzi más pequeño que estaba separado por una puerta y ventanas de vidrio. Siempre pensé que era una piscina o un jardín, ninguno de los cuales me intrigaba.

Las ventanas se habían empañado mucho cuando la piscina comenzó a aclimatarse.

—Entonces dime, Kandy Jennings —suspiró—. ¿Por qué te gusta tanto Cane? Me dijo que tienes diecinueve. Dios, recuerdo esos días. —Suspiró—. Tan joven. Tan ingenua. No tenía idea de qué demonios significaba el amor. —Me miró con ojos que juro que eran como los de Cane. Calculadores. Observadores. Los suyos eran más grises, lo que los hacía más fríos e intimidantes que los suyos.

De hecho, tenían muchos rasgos similares. Podrían haber pasado como gemelos si el cabello de Lora no hubiera sido teñido de un aguamarina audaz. Tenía mangas de tatuajes en sus brazos, al igual que Cane. Incluso tenía uno en el interior de su muñeca que decía RISE. La suya tenía una bonita fuente tipográfica, más femenina que la de Cane, pero era la misma palabra, y verla me hizo sentir curiosidad por el significado. Aparentemente, esa palabra era muy importante para ellos.

—Por muchas razones —respondí mientras me miraba antes de tomar un trago de vino otra vez.

—¿Como...? —presionó, con los ojos abiertos.

—Como que él siempre está ahí para mí, lo ha estado desde que nos conocimos. Siempre me ha respetado y, desde que tengo memoria, él y yo



hemos tenido esta profunda comprensión y conexión el uno con el otro. — Luché por las palabras, tratando de encontrar las correctas para usar. Siempre era más difícil explicar por qué amabas a alguien cuando te ponían en esa posición—. Se suponía que era como familia para mí, estoy segura de que es lo que estás pensando, pero nunca lo vi así.

—Bueno, ¿cómo lo viste?

Me encogí de hombros, bajando la mirada.

—Alguien que sabía que no podía tener.

—Mierda. —Tomó otro trago de la botella—. Eres bastante jodidamente profunda para tener diecinueve años.

—¿Te molesta mi edad? —Incliné la cabeza.

—¿A mí? Pssh, para nada. —Dejó la botella y luego se movió hacia un lado del jacuzzi más cerca de donde estaba sentada. Apoyó los codos en el borde de cemento y sonrió—. Para mí, la edad es solo un número. No determina nada en la vida que no sea poder votar y comprar licor. Cuando el amor te golpea, no le importa la edad o el color o incluso si te dolerá. El amor es jodido, hombre. Pero es real. No se puede negar cuando está presente, y cuando miro a Cane, veo eso. No pensé que fuera real para él, pensé que tal vez lo hacía por la lujuria, pero verlo justo ahora, con las manos sobre ti y la forma en que te miraba antes de salir de la cocina me dio toda la mierda de sentimientos. Nunca, y quiero decir nunca, lo he visto así con una chica y, mierda, ha tenido muchas.

Eso me hizo fruncir el ceño.

—¿Lo ha hecho?

—¡Oh! —Lora cerró la boca y fingió cerrar los labios y tirar la llave—. No, como, muchas —continuó, y luego cambió rápidamente el tema a uno que realmente no estaba dispuesta a discutir—. ¿Tu padre todavía está enojado por saber lo tuyo con Cane?

—Oh, estoy segura.

—Escuché lo que hizo la perra de Kelly. Le dije a Cane que podía darle un puñetazo en la nariz y hacerla sangrar cuando la vi por primera vez, pero él me dijo que mantuviera la calma y que mantuviera mis manos quietas. —Dejó escapar un suspiro entrecortado—. La odio. Realmente lo hago, y no hay muchas personas a las que odie en esta tierra. Está tendiendo a mi hermano como un maldito perro, tratando de hacer que se doble y se rompa para ella. Odio verlo de esa manera, y si ella no supiera tanto, le patearía el trasero.

—¿Qué sabe ella exactamente? —pregunté, esperando que mi pregunta saliera ligera e inofensiva.

Lora me miró antes de apartar los ojos.

—Mucha mierda, Kandy Jennings.





—¿Como qué?

—Solo... mierda. Es una perra psicótica y él necesita romper esa narcisista cabeza suya y dejarla en una zanja en medio de la nada. —Salió del jacuzzi, agarrando su toalla y envolviéndola alrededor de ella, asegurándola en el pecho—. Y no me preguntes qué es toda esa mierda —continuó, como si supiera que la pregunta estaba pasando por mi mente—. Me dijo que volverías a casa para las vacaciones y me hizo prometer no decirte nada al respecto. Estoy borracha y no debería haberlo mencionado en primer lugar. Culpa mía. Pero... estoy segura de que si lo que tienen es real, él te dirá tarde o temprano. No tendrá otra opción.

—¿Es malo? —pregunté, apartándome de la silla y levantándome.

Se encogió de hombros.

—Para mí, no tanto. Pero puedo entender cómo podría ser malo y un gran problema para alguien como tú. No creciste como lo hicimos nosotros, así que sería más difícil para ti entender por qué hizo algunas de las cosas que tenía que hacer. A veces hacemos cosas de las que no estábamos orgullosos solo para sobrevivir. Cuando lo pienso ahora, no lo culpo por tomar ciertas rutas.

Vaya. Bueno, entonces esperaba que lo que él y yo teníamos fuera real, porque ahora realmente quería saber. Quiero decir, a pesar de que habíamos decidido estar juntos en privado, tenía mis momentos de duda. ¿Y si nunca pudiera deshacerse de Kelly? ¿Qué pasaría si ella volviera para tentarlo y arruinarlo? ¿Sería lo suficientemente fuerte como para mantener una relación secreta con él, sabiendo que no podría hacer nada al respecto? No solo eso, sino que Cane tenía tantos secretos y misterios que lo rodeaban, que se sentía como si cada día descubriera algo nuevo sobre él.

Aunque despreciaba a Kelly con pasión, ella tenía razón en una cosa. Cane era un hombre con muchas, muchas capas, y lo que tenía en el fondo, probablemente no era agradable.

Casi tenía miedo de descubrir la verdad sobre él, porque una parte de mí sabía que determinaría si nos mantendríamos juntos o si nos alejaríamos para siempre.



# 30

## Kandy

L ora anunció que iba arriba a ducharse. Mientras lo hizo, me moví entre la cocina y el salón. Escuché un tecleo procedente de la oficina de Cane y supe que estaba trabajando. Aunque tenía cientos de preguntas corriéndome por la mente, decidí dejarlo terminar y que se encontrase conmigo cuando estuviese preparado.

Volví al jacuzzi y giré el mando para encender el calor. Todavía había un frío en el aire que definitivamente hizo que se me pusiese la carne de gallina, pero estaba segura que con el calor de la piscina resultaría un momento relajante.

No tenía traje de baño. En este punto no me importaba. Me quité el pantalón vaquero y camiseta, doblándolos y colocándolos sobre la silla en la que había estado sentada antes. Todo lo que llevaba era unas bragas de color carne y un sujetador a juego.

Desde que estaba en la universidad tenía más libertad con mi armario. Cuando Morgan o Gina querían ir al centro comercial siempre hacía una parada en la tienda de lencería, esperando como una loca que Cane volviese a sorprenderme en el campus y estar preparada la próxima vez. No sucedió, pero la ilusión era lo que me hizo pasar por los largos días después que se fuese.

Me hundi en el jacuzzi, permitiendo que el calor del agua me consumiese. Se sintió increíble.

Pasaron veinte minutos antes de que escuchase la puerta del patio abrirse. Miré hacia atrás y Cane estaba caminando hacia la casa de la piscina. Abrió la puerta y entró. Su cabello estaba más despeinado, la corbata granate aflojada alrededor de su cuello. Tenía la camisa desabotonada en el cuello, su cinturón desaparecido. Dios, se veía tan bien así... tan apetitoso. Una pequeña sonrisa se extendió en sus labios cuando me vio, sus hombros relajándose un poco.

—¿Mi hermana te influenció? —preguntó, deteniéndose al borde.

Sonreí, probablemente demasiado fuerte.

—Puede que lo haya hecho.



—Tiene esa clase de poder —Miró alrededor, como si no hubiese visto el interior de esta pequeña casa de la piscina en meses—. No dijo ninguna locura, ¿no es así?

Negué y me reí.

—No.

—Hmm. —Dio un paso atrás—. Hoy hace un poco de frío. Escuchar a mi hermana hará que enfermes.

—¡Para nada! Se siente bien. Deberías meterte conmigo, soltarte un poco.

Arqueó las cejas.

—No va a suceder.

—Vamos. ¿Por favor? —supliqué, acercándome al borde del jacuzzi donde estaba de pie—. Diez minutos conmigo en un jacuzzi. Piensa cuánta diversión tendríamos.

Se rio entre dientes.

—Muy tentador, pero tengo más trabajo que hacer. Solo vine a ver si tenías hambre.

—¿Hambre de ti? Sí. —Sonreí con más fuerza—. ¡Vamos! Te reto a entrar.

Su sonrisa fue evasiva mientras apartaba la mirada, como si no pudiese mirarme durante más tiempo o estallaría en risas.

—Se está mostrando tu edad —indicó, agachando la cabeza.

Saqué la mano del agua y le hice un corte de mangas.

—Bien. —Se apartó y comenzó a desabotonarse el resto de la camisa—. Diez minutos.

—¿De verdad? —El corazón comenzó a latirme con fuerza. Iba a entrar. También se estaba desvistiendo. *Mierda.*

Observé cuidadosamente mientras terminaba con los botones de la camisa y se la quitaba. Durante todo el proceso, su mirada estaba fija en la mía. Lanzando la camisa y la corbata a un lado, se quitó los zapatos y se bajó el pantalón, quitándose también. Todo lo que quedaba era su calzoncillo. Se acercó, agachándose y sentándose en el borde de cemento para quitarse los calcetines. Se metió en el agua caliente, su mirada pegada en la mía.

—Para que conste, nunca he perdido un juego de verdad o atrevimiento —aseveró.

—Ya lo veo. —Nadé hacia él, enlazando los brazos en su nuca.

Estudié su rostro, pero sobre todo sus ojos. Cuando lo miré, no podía imaginar cómo tenía tanto en contra en el mundo. Quiero decir, sus ojos



eran sinceros, pero tal vez era solo para mí. Porque me amaba. Pero que el mundo esté luchando contra él y lo estuviese arrinconando en una esquina parecía mal. Era un buen hombre. Podía sentirlo... o tal vez estaba viendo solo lo que él quería que viese.

—¿Por qué me estás mirando así? —cuestionó, rozando los labios contra los míos.

Me mordisqueé el labio inferior antes de responder:

—Porque... llegamos a hacer cosas así.

—Ah. —Me besó la punta de la nariz—. ¿Y consigo sostenerte así? ¿Y besarte donde quiero sin que nadie me detenga?

—Sí.

—¿Todavía se siente mal para ti?

—A veces —admití.

—Sí —murmuró—. Para mí también.

—¿Por qué para ti? —Fruncí el ceño. Cane no parecía sentir que esto estuviese mal. Él y mi padre ya no eran amigos. Nada lo seguía deteniendo, más que amenazas vacías.

—Porque cuando te veo, pienso en D... y cuando pienso en D, todo lo que puedo recordar es lo herida que estaba su mirada esa noche que vino aquí a enfrentarse a mí. Lo odié... todavía lo odio. —Tragó saliva—. Lo respetuoso sería mantenerme alejado, mostrarle que me importa y lo respeto... pero esa mierda es dura cuando se refiere a ti.

Sabía que este tema le lastimaba, pero no podía evitar sentir satisfacción cuando decía esas palabras. ¿Cómo este hombre era tan débil conmigo? ¿Cómo podía hacerle perder la visión de lo correcto e incorrecto? ¿Hacerle sentir culpable y mal por desearme?

—Tal vez te he roto —contesté.

—¿Romperme? ¿Cómo? —Frunció el ceño, la curiosidad ardiendo en sus ojos.

—Bueno, antes de convertirnos en *algo*; antes de la casa del lago y la oficina, te resultaba más fácil atenerte a tu moral. Más fácil ignorarme, mantener la distancia. Pero después de convertirnos en esto... —Suspiré, cerniendo los labios sobre los suyos—. Tal vez teniéndome a mí rompiendo la mayoría de tu moralidad, tus estándares. Tal vez estando conmigo, te deja roto y completo al mismo tiempo... como sea, eso funciona. Sé exactamente cómo se siente, porque a veces también me siento rota. Como cuando discutimos en la casa del lago... cuando estamos juntos, es como si nada más importase. Pero cuando estamos separados, todos los demonios empiezan a aparecer y la realidad es empujada frente a nosotros haciendo más difícil respirar... más difícil pensar con claridad.



—Pero cuando estamos juntos —canturreó—, el pensar no existe. Y así es como debería ser. Cuando estás con alguien que amas, que es tu escape de la locura del mundo real. Contigo, he roto muchas reglas, mucha moralidad y muchos estándares, y a veces eso me afecta... pero que me maldigan si eso me detiene de tenerte.

Un estremecimiento me recorrió la columna vertebral y se me puso la piel de gallina como un reguero de pólvora. Pasó una mano por mi brazo, pero no cuestionó el estallido que surgió en mi piel, porque sabía que sus palabras eran poderosas, fieras y reales, y muy necesitadas en este instante.

Hace unos momentos, tenía mis dudas. Me estaba cuestionando muchas cosas sobre nosotros, y aunque esos pensamientos todavía estaban susurrando, su voz era más fuerte y mucho más clara.

—¿Lora todavía está aquí? —susurré en su boca.

—No. Se marchó para recoger a mi madre de una cita.

—Bien. —Alejé los brazos, nadando hacia atrás. Llevé las manos a la espalda y desabroché el sujetador, gancho a gancho. Los ojos de Cane brillaban con un hambre furiosa mientras me miraba, dándose cuenta de qué era esto. Estudió cada movimiento hasta que el sujetador desapareció y lo había lanzado a un lado de la piscina.

—Kandy... estás probando mis límites —masculló.

—Lo sé. —Nadé más cerca de él, mis pechos en plena disposición—. Me gusta probar tus límites.

Un fiero gemido salió del fondo de su garganta y no se contuvo mucho después de eso. Tiró de mí, luego me bajó las bragas antes de alzarme. Nuestros labios se enlazaron inmediatamente y lo sentí bajarse el calzoncillo con una mano.

Gemí en su boca y me aferré fuertemente con un brazo alrededor de su hombro, mientras me bajaba, entrando lentamente en mí desde un ángulo perfecto. Separó los labios, la boca ampliamente abierta mientras mi coño lo envolvía.

—Mierda —dijo jadeante.

Se me escapó un gemido mientras mantenía mi mirada, moviéndome arriba y abajo sobre su gruesa polla. El agua todavía estaba caliente y con los movimientos, ambos teníamos sudor goteando de nuestras frentes y nuestro labio superior, pero no nos importaba. El agua salpicaba entre nuestros cuerpos, provocándome.

Gemí y chupó mi labio inferior. Sus empujes eran poderosos y profundos, y tenían significado, yo era suya y él era mío. Éramos el desastre roto y jodido del otro, y nos encantaba. Lo amábamos tanto que dolía y se sentía bien.

—Te amo —dije en su boca.



Gimió, agarrándome el trasero.

—Te amo, nena. —Encontró mi boca de nuevo, alzando una de sus manos para sostener la parte trasera de mi cabeza, entrelazando los dedos en el cabello húmedo de mi nuca—. Te amo —masculló en mi boca—. No lo olvides.

Su voz era hipnótica y profunda, y afectaba cada maldito nervio en mi cuerpo. Estaba muy cerca de la cima y cuando aceleró el ritmo, había alcanzado la cima completa.

—¡Oh, Cane! —Gimoteé, sosteniéndome más apretadamente. Seguía moviéndome arriba y abajo sobre su polla, llenándome y dejándome vacía, invadiéndome y volviéndome loca con el indicio de ausencia. Se sentía muy bien, demasiado bien. Me impactó que pudiese hacerle esto a mi cuerpo, hacerme sentir en la cima del mundo con solo un orgasmo.

Cerré los ojos con fuerza mientras un gemido fuerte y primario se construía en su pecho y salía de él. Finalmente dejó de alzarme y bajarme, y me abrazó contra su cuerpo tonificado y esculpido, gimiendo mientras lamía la curva de mi cuello.

Su polla pulsó mientras se liberaba, y con cada latido su cuerpo se relajaba más y más, los músculos menos tensos y un suspiro dejando sus labios separados.

—A la mierda los diez minutos —farfulló—. Necesito más. —Conmigo todavía en sus brazos, me llevó a los escalones del jacuzzi y entró en la casa. Me llevó a su habitación, donde nos duchamos, hicimos el amor y susurramos *te amo* repetidamente, hasta que el agua se enfrió.

Luego, todavía desnudos, con nuestro apetito insaciable y nuestros cuerpos todavía acalorados, me tomó de nuevo en su cama, pero antes de hacerlo, había hundido el rostro entre mis piernas y me devoró como si fuese su última comida. Me devoró completamente y me corrí duro y rápidamente, incapaz de contenerme.

Se deslizó en mí con facilidad, la polla hinchada y con necesidad, y llegué de nuevo, y después, apartándose y tomándome de la mano para enderezarme y empujar su polla en mi boca.

—Mantente quieta —masculló—, quiero tu boca. —Empujó las caderas y dejó salir un suspiro entrecortado mientras se apartaba de nuevo, bajando la mirada a mi boca. Como si la visión de tener su polla en mi boca lo lanzase por el borde, empujó una vez más y un duro gemido se apoderó de él. Dejó quietas las caderas, su polla profundamente en mi garganta y con un duro gemido se corrió, y gemí cuando su cálido semen se deslizó por mi garganta.

Se estremeció, agarrándome la nuca con una mano y el hombro con la otra, como si no pudiese aferrarse lo suficientemente fuerte mientras liberaba su orgasmo.

—Oh, joder —masculló cuando se vació.



Sacó su polla saciada de mi boca y me lamí los labios. Bajando una mano pasó el pulgar por mi labio inferior, una sonrisa perezosa apareciendo en su boca.

—¿Hambrienta? —preguntó—. De comida, quiero decir.

Me reí.

—Sí.

—De acuerdo. Recogeré tu ropa y pediré algo. O podemos cocinar. Mi madre ya no me deja vivir con un frigorífico vacío. —Se rio, su mirada suavizándose mientras se apartaba. Oh. Era adorable cuando hablaba de su madre.

—Cocinemos —insistí.

—De acuerdo, pero te lo advertiré ahora, si es un desastre quemado, no te enfades conmigo. No soy bueno en la cocina. Contrato gente para esa mierda.

Me reí.

—Bueno, eso está bien. Veremos qué podemos preparar y puedes ayudarme con las cosas pequeñas. Es algo bueno que observase a mi madre preparar todas esas cenas que hacía cuando venías.

—Ah, sí. —Fue al armario, tomando un pantalón de deporte—. Echo de menos esas cenas.

Me senté en el borde de la cama, toqueteando mis cutículas.

—Sí. Yo también.

Cane se dirigió a la puerta.

—Iré a conseguir tu ropa. Comeremos, luego jugaremos a un juego de mesa o algo. ¿Cómo suena eso?

—Como mi tipo de noche. —Con una pequeña sonrisa, lo observé irse, pero con cada paso que daba mi sonrisa desaparecía.

Eran las pequeñas cosas, los recuerdos que compartíamos, los que iban a ser los más duros de superar, especialmente los que implicaban a mis padres.

Esto era duro para él, tener una vida sin ellos y fingir que nada estaba mal. Demonios, todavía era duro para mí tenerlos a ellos *y* a él mientras estaban en desacuerdo.

Estaba atrapada en el medio, y aunque mis padres no sabían lo que teníamos Cane y yo ahora, todavía apestaba ver la mirada en sus rostros mientras esperaban que estuviese tomando mejores decisiones.



# 31

## Cane

**K**andy no se fue a casa esa noche, y aunque tenía que levantarme a las seis de la mañana siguiente para preparar una presentación, me alegré de que se hubiera quedado. Había perdido demasiado tiempo precioso con esta chica. Estaba seguro de que sus padres iban a preguntarse dónde estaba, así que cuando se puso cómoda en mi cama después de comer un plato de pasta increíble, le dije que le enviara un mensaje a su madre para hacerle saber que se estaba quedando en casa de Frankie, por lo menos. Era mentira, pero la verdad habría agitado las cosas de nuevo y eso era lo último que quería para ella.

Parecía feliz de estar conmigo, pero aun así noté esa mirada en sus ojos, como si hubiera mucho más mal de lo que me había dicho cuando llegó por primera vez. No podía entenderlo. Ella estaba feliz, sí, pero había un remolino de tristeza que no podía ocultar. Lo atrapaba durante sus momentos de quietud, como si estuviera pensando en algo que le rompía el corazón. No la presioné. Solo esperaba que me lo dijera cuando estuviera lista.

Poco después de la medianoche, se acostó conmigo en la cama, desplazándose por su teléfono mientras yo trabajaba en mi computadora portátil. Se retorció sobre su estómago, bostezando mientras apagaba la pantalla.

—En serio, no duermes, ¿eh? —murmuró, girando de lado y poniendo sus manos bajo sus mejillas. Sus piernas rozaron las mías.

—Demasiado trabajo que hacer —respondí, centrado en la pantalla.

—Deberías empezar a relajarte un poco, Cane. Trabajar tan duro te va a quemar algún día, ¿no crees?

—He estado trabajando duro toda mi vida. —Mi cabeza giró una fracción, nuestros ojos se conectaron—. No es nada nuevo para mí. Si no trabajo duro, no veo resultados. Eso vale para cualquier cosa en la vida, honestamente.





—Hmm... supongo que tienes razón. Pero aun así... apenas te tomas unas vacaciones o te das tiempo para relajarte. Lo menos que puedes hacer es dormir.

Sonreí mientras levantaba dos dedos y los hacía pasar por el teclado. No presionaba las letras, sino que las golpeaba ligeramente con las yemas de los dedos.

—¿Seguro que no estás diciendo todo esto solo para llamar mi atención?

Sonrió y dejó caer su mano.

—Tal vez deberías deshacerte de ello por esta noche.

—Tengo una presentación por la mañana. Tendré que estar al día con toda mi información... —Mis palabras no tenían sentido. Sí, la reunión era importante, pero hacer que me sedujera era mucho más placentero.

Kandy se sentó y cerró la tapa de mi laptop, luego agarró mi muñeca, tirando hasta que estuve sobre ella.

—Te dejaré volver al trabajo, justo después de que te encargues de mí. ¿Te parece justo? —Suspiró en mi boca.

—Qué persuasivo de tu parte —canturreé, empujando entre sus piernas. Lo único que me detuvo fueron mi bóxer y sus bragas. La cresta de mi polla empujó sobre su coño vestido de encaje y ella gimió. Le aplasté los labios y me tragué ese gemido, una mano deslizándose por la parte exterior de su muslo mientras la otra trabajaba para quitarle las bragas. Cuando las bragas ya no estaban, miré hacia abajo y casi se me hace agua la boca. Escuchó lo que le dije, manteniendo su coño fresco y afeitado. Era rosa y reluciente, sus caderas se movían hacia arriba, deseosa de ser usada.

Besé en su cuerpo, dejando dulces caricias en los pezones que apenas quedaban ocultos por la camiseta blanca que me pidió prestada. La besé entre sus pechos y hasta el estómago. Se puso tensa cuando revoloteé por encima de su coño.

—¿Qué quieres que te haga? —le pregunté, respirando sobre ella a propósito.

Se estremeció, moviendo sus caderas hacia arriba, tratando de acercarse a mi boca, pero me aseguré de mantener la distancia suficiente para que se retorciera. Gimió, harta de mis bromas. Me reí.

—Sabes que no soy paciente, Cane. —Suspiró.

—Tu impaciencia me satisface —admití—. Hazme saber que pasará un tiempo antes de que dejes de quererme.

Levantó la cabeza para mirarme fijamente, y sus dedos corrieron por mi cabello mientras decía:

—Nunca dejaré de quererte.



—¿Cómo puedes estar tan segura, cariño? —Observé sus ojos cuidadosamente.

Quería ser seria, pero cuando sus ojos parpadeaban y se dio cuenta de lo cerca que estaba mi boca de su coño expuesto, soltó un suspiro tembloroso y dijo:

—Lo sé. —Dejó caer su mano para descansar sobre sus codos. Todavía me miraba y me preguntó—: ¿Quieres dejar de quererme?

Me mojé los labios y bajé los ojos. Ella estaba a punto de volver a hablar, pero corté su frase, deslizándola la punta de mi lengua a través de la abertura de su coño. Era fresco, dulce y perfecto. Mi lengua se sumergió y soltó un fuerte gemido, sus dedos enredándose en mi cabello.

De ninguna manera iba a dejar de quererla. ¿Cómo? ¿Cómo podría dejar de querer a una mujer que me volvía loco? ¿Cómo podía dejar de querer a alguien que me trajo la paz y me hacía sentir completo? ¿Cómo podía dejar de querer a una mujer que siempre sintió que me pertenecía? ¿Cómo podría dejar de querer a una mujer que sabía tan bien? La vi ponerse como loca con mi lengua en su coño y fue como magia. Sus caderas giraban, moviéndose hacia arriba y hacia abajo y luego giraban en círculos, sus gemidos se convirtieron en gritos.

—Estoy cerca —suplicó—. Cane. —Agarró un puñado de mi cabello y apretó, frotando su coño en mi lengua, elevándose y tomando lo que necesitaba. Me encantó cuando se volvió codiciosa, cuando se convirtió en algo demasiado intenso para soportar y necesitaba ser liberada inmediatamente.

No tardó mucho en llegar. En cuestión de segundos su cuerpo se bloqueó, su agarre se apretó en mi cabello, y me llamó por mi nombre como si su vida dependiera de ello.

Giré mi lengua alrededor de su delicado clítoris antes de ir hacia abajo y enrollar mi lengua alrededor del agujero en el que estaba ansioso por estar. Se estremeció de satisfacción, su cuerpo mucho más relajado.

Me empujé hacia arriba, tenso como el demonio en mi calzoncillo. Estaba a punto de descansar entre sus piernas, pero me obligó a recostarme sobre mi espalda, presionando con la palma de la mano sobre mi pecho. Gruñí mientras descansaba sobre un codo y deslizaba la mano que estaba en mi pecho, hasta mi calzoncillo.

—¿Vamos a hacer eso ahora? —pregunté, voz gruesa y ronca.

Mordió su labio inferior y luego bajó su cuerpo, bajando mi bóxer lo suficiente como para revelar mi polla. Estaba duro como el infierno, con las venas abultadas, la cabeza hinchada. La punta brillaba con semen y Kandy dejó caer su cabeza, deslizándola su lengua alrededor de ella y lamiéndola.



—Oh, joder —me queje. Agarró la base de mi polla, chupando la punta. Se sentía tan jodidamente bien, su lengua aterciopelada girando alrededor de la cresta, donde era más sensible.

Se levantó, presionando su cuerpo contra el mío, su mano todavía agarrando mi polla. Con los párpados pesados, me concentré con sus ojos, dejando que tomara la iniciativa. Me besó una vez. Dos veces. Lo hizo una y otra vez hasta que los simples picos se convirtieron en besos más profundos y gemidos con su lengua apresándome. A través de todo esto, bombeó mi polla con facilidad, agarrándola con fuerza, la yema de su pulgar se deslizaba sobre la abertura, donde el líquido pre-seminal formaba gotas.

El beso se rompió mientras masturbaba mi polla cada vez más rápido, y todo mi cuerpo se puso tenso cuando mantuvo su rostro sobre el mío, provocándome con su boca, sabiendo que quería besarla, pero negándose a dármele. Sabía lo que era esto: su propia versión dulce y retorcida de la venganza. Me burlé de ella, y ahora me devolvía el favor de la mejor manera posible.

Su mano corría fluidamente arriba y abajo. Gruñía cuanto más rápido iba, levantando la mano que tenía detrás hasta su cabello. La agarré fuerte y gimió, bajando el rostro de nuevo y aplastando mis labios en los suyos. Y con su boca sobre la mía, nuestras lenguas colisionando y mi polla rogando por liberación, me corrí.

Un áspero gemido me atravesó todo el cuerpo, comenzando desde lo más profundo de mi vientre y saliendo rápidamente.

—Oh, mierda, nena —murmuré en su boca. Me estremecí al correrme, derramando todo sobre su mano. Miré hacia abajo cuando apartó la boca para mirar, y, por supuesto, su mano estaba empapada con mi semen.

Levantó la vista con una sonrisa tímida, besándome una vez más, pero acariciando suavemente mi polla saciada. Solo ella podía hacer algo tan sucio y hacer que pareciera un acto inocente y sin sentido.

—Para responder a tu pregunta de antes —murmuré en sus labios—. Estoy casi seguro de que nunca dejaré de quererte. —Le puse una mano en la nuca y bajé su boca a la mía otra vez—. Eres todo lo que quiero, Kandy Cane. Todo lo que necesito.

Me lamió suavemente el labio inferior, haciendo que mi polla se estremeciera.

—Y para responder a tu pregunta... desde que tengo memoria, has sido la única persona que realmente quería. Así es como sé que nunca dejaré de quererte. —Sus ojos se suavizaron—. *Haremos* que esto funcione.

Sí.

Eso esperaba.



# 32

## Kandy

**L**as vacaciones de Acción de Gracias pasaron mucho más rápidas de lo que había previsto.

Había pasado la mayor parte con Cane. Constantemente les mentía a mis padres sobre ir con Frankie o ir de compras con ella. No es que fuera una mentira completa. Salí con Frankie, aunque no fuera tan a menudo como me hubiera gustado. Tuvo que comenzar a trabajar después de que su madre fuera despedida, lo que solo empeoró la mentira a mis padres. No les conté sobre la madre de Frankie, y le pedí que no se lo mencionara si pasaba por casa.

Solo me quedaban dos semanas y media de escuela para el semestre. Estudié como el infierno para mis exámenes y me alegré mucho de que pasaran rápido. Volé a casa cinco días antes de Navidad, ansiosa por reunirme con Cane.

A pesar de los secretos, Cane y yo nos sentimos más libres, lo cual era extraño.

Me dijo que Kelly todavía estaba cerca, lo cual odiaba, pero entendí. Ella no estaba alrededor, más bien como constantemente llamando y enviando mensajes de texto.

Él no podía simplemente deshacerse de ella después de enterarse de que estaba en la misma clínica de rehabilitación que su madre. Se estaba convirtiendo en esta red pegajosa entre él y Kelly. Ella sabía cosas sobre él, y ahora él sabía cosas sobre ella. Por el momento, se trataba de quién soplaba y arruinaba las cosas primero. El estrés de eso tenía a Cane al límite la mayor parte del tiempo.

Lo noté durante los momentos en que pensó que no lo estaba mirando. Su teléfono vibraría o sonaría y su mandíbula se flexionaría, demostrando que probablemente ella estaba llamando. Odiaba verlo en semejante dilema, pero me alegraba que Lora, e incluso su madre, estuvieran allí para apoyarlo y empujarlo a través de eso.

En Navidad, abrí regalos con mis padres y luego devoré algunos panqueques de chocolate caliente y chispas de chocolate. Lo que me encantó de la Navidad fue que nos dejó de buen humor. Fue un día perfecto.



Desafortunadamente, papá no tuvo tantos días libres, así que se fue a trabajar esa tarde. Mamá tenía mucho trabajo que hacer desde casa y yo tenía mucho que hacer para ponerme al día, así que dejé mi regalo para Frankie y luego le llevé el regalo que había escondido en mi baúl a Cane. No era mucho. Solo una corbata con bastones de caramelo que le consiguió una verdadera sonrisa. La parte más divertida fue que la usó para trabajar al día siguiente, e incluso se tomó una selfie y me la envió, solo para mi placer visual. No podía mentir, era un demonio guapo.



En la última noche de mis vacaciones de invierno, Cane había planeado una cena. Me invitó, y le pregunté si podía llevar a Frankie conmigo. Ella se marchaba esa noche y extrañaría a mi mejor amiga. Sería la última vez que salíamos por un tiempo, así que sí, la arrastré conmigo. Cane estaba más que de acuerdo con que estuviera allí, ya que confiaba en Frankie con mi vida.

—Entonces, ¿es solo sexo con Cane o se está poniendo serio? — preguntó Frankie en el asiento del pasajero. Estaba conduciendo mientras ella se desplazaba por su teléfono.

No sabía si era porque no había pasado mucho tiempo con ella desde que comenzó la escuela, o si estaba tan envuelta en Cane y escondiéndolo que realmente no le había prestado atención, pero algo parecía muy extraño con Frankie. Su cabello ya no era de los colores valientes que había amado. Estaba teñido de negro y sus ojos estaban más tristes. Le preguntaba constantemente qué estaba mal, pero siempre culpaba a su madre por perder el trabajo de sus sueños y no ganar suficiente dinero, y lo cansada que estaba, pero me parecía algo mucho más profundo. Había perdido el coraje y el fuego que conocía demasiado bien. Ahora estaba domesticada, extrañamente tranquila si era honesta. Sin embargo, era mi mejor amiga. Sabía que se derrumbaría y me diría cuándo estuviera lista.

—Ya no creo que sea solo sexo —respondí, girando a la izquierda—. Se siente real ahora. Casi demasiado real... si eso tiene sentido.

Frankie se enderezó en su asiento.

—¿Qué quieres decir con... demasiado real?

Me encogí de hombros.

—No lo sé. Quiero decir, ahora es un poco diferente porque cuando estamos juntos, nada lo interrumpe. Tenemos mucho tiempo libre en nuestras manos y estoy aprendiendo mucho sobre él y lo que le gusta... es solo interesante, supongo.



—¿Crees que durará? —preguntó.

Esa pregunta realmente me llegó. Como había dicho, tenía mis dudas, pero últimamente Cane y yo sentimos que estábamos cada vez más cerca, no más separados.

—Estoy... solo tomándolo día a día.

—Dios... —Gimió—. Esconderse debe ser agotador, pero entiendo totalmente por qué lo estás haciendo. —Se movió en su asiento y pasó una mano por la pantalla de su teléfono—. Nunca piensas que... ¿tal vez es solo temporal? ¿O tal vez es solo la emoción lo que te hace quererlo tanto? —Miré en su dirección cuando me detuve en un semáforo. Sus ojos estaban muy serios, sus labios apretados.

—Yo... siempre cuestiono eso. Pero conozco a Cane desde hace demasiado tiempo como para pensar que no es más que una emoción. ¿Es emocionante estar con él? Sí. Pero siempre ha sido emocionante estar cerca de él. Al menos para mí.

—Hmm. —Bajó la mirada otra vez.

—Frank —dije con una risa forzada—. ¿Qué pasa contigo?

Levantó la mirada.

—Nada, lo juro. ¡Estoy bien, K.J.!

—¿Estás segura? Sabes que odio buscar respuestas, pero siento que hay algo que no me estás diciendo. ¿Es porque ya no podemos pasar tanto tiempo juntas?

—No. —Se rio—. Tal vez eres simplemente paranoica porque todavía estás cogiendo al ex mejor amigo de tu padre y piensas que todo el mundo lo sabe, cuando realmente solo lo hacen cinco personas.

Me eché a reír, empujándola con mi codo. Ella se rio y luego subió el volumen de la radio. Estaba evitando algo, pero decidí dejarlo pasar hasta más tarde. No es que tuviera mucho tiempo para profundizar en ello. Estaba llegando al vecindario de Cane varios minutos después.

Aparqué frente a su casa y vi un auto que nunca antes había visto, estacionado a unos pocos metros por delante.

—¿Hay alguien más aquí? —preguntó Frankie, desabrochándose el cinturón de seguridad.

—No estoy segura. ¿Quizás su hermana con un auto nuevo? —Al menos, eso es lo que esperaba. Una parte de mí tenía miedo de que fuera Kelly y, al pensarlo, mi corazón se hundió en la boca de mi estómago. No podía ser. Él me habría advertido, enviado un mensaje de texto o algo.

Salí del auto y me dirigí hacia la puerta con Frankie a mi lado. Llamé al timbre, demasiado asustada para entrar como de costumbre. Tardó unos



minutos, pero la puerta finalmente se abrió y detrás había cabello color aguamarina y gafas redondas de color marrón.

¡Lora! Oh, gracias a Dios.

—¡Oye, angelito! —replicó ella—. ¡Mírate con tu adorable vestido de mierda y con tu amiga aún más adorable! —Lora nos dejó entrar y Frankie resopló.

—¿Quién eres? —preguntó Frank.

—¿Quieres decirme que Kandy no te ha contado todo sobre mí? —Lora puso una mano en su cadera, mirándome—. Pensé que éramos mejores amigas, chica.

Me reí.

—Frank lo sabe todo sobre ti, Lora.

—¡Oh, esta es Lora! Oh, Dios mío, ¡ella es realmente bonita!

—¿Qué, Kandy te dijo que era fea? —Lora bromeó.

Me reí.

—No sabía que estarías aquí esta noche también. Cane no lo mencionó. ¿De quién es ese auto que está ahí afuera?

—Oh. Sí. Cane se cansó de que usara el Mercedes que él apenas manejaba y llamé a un *Uber*, así que cedió y finalmente me consiguió uno. —Se encogió de hombros, pero vi una breve mirada de desesperación correr como una sombra sobre su rostro antes de agitar una mano desdeñosa y decir—: Mi madre está cocinando. Cane no puede preparar una comida ni para salvar su vida, pero mamá hace los mejores raviolis rellenos. Todavía no has conocido a nuestra madre, ¿verdad?

—No, no lo he hecho. —Mi corazón se aceleró al pensar en la mujer que dio a luz al hombre que amaba. Las otras veces que vine, su madre estaba fuera haciendo algo y viceversa.

—Bueno, vamos. Vamos a conocerla. Cane está arriba en una llamada rápida, pero debería volver en un minuto. Vamos. —Nos hizo pasar, pero noté lo rápido que cerraba la puerta cuando estábamos unos pasos delante de ella. Decidí ignorarlo y dejarla que me rodeara para guiarme hacia la cocina.

La cocina era brillante y animada, varios aromas deliciosos flotando en el aire. Una mujer delgada estaba de pie sobre ollas y sartenes en la estufa, la mayoría de ellas ondulantes, con un delantal negro y su cabello castaño recogido en una coleta muy larga. Parecía que no se había cortado el cabello en años, pero, de alguna manera, el aspecto indómito y simple le quedaba bien. Su cabello era del mismo tono marrón que el de Cane, con algunos mechones grises en el medio.



—¡Mamá, mira quién está aquí! —gritó Lora saltando en la cocina. Lora se movió como una pequeña bailarina. Era pequeña, rápida y elegante, y si no la hubiera admirado tanto, estoy casi segura de que habría envidiado su confianza y cómo siempre daba a conocer su presencia. No había forma en el infierno de que una persona no pudiera mirar a Lora Cane mientras estaba en la misma habitación que ella.

La madre de Cane volvió la cabeza, sus ojos se abrieron de adoración cuando nos encontró. Colocó las tapas sobre las ollas, y luego vino hacia nosotras, secándose las manos.

—Oh, Dios mío. —Suspiró. Primero miró a Frankie, su sonrisa cálida y complaciente. Frankie le devolvió la sonrisa, y luego la madre de Cane cambió sus ojos hacia mí. Al principio, pasó sus ojos por todo mi rostro, y luego la sonrisa más lenta y hermosa se extendió por sus labios.

—Debes ser Kandy —dijo.

—¿Cómo lo adivinaste? —preguntó Lora, metiéndose una fresa en rodajas en la boca.

—Recuerdo la forma en que Cane describió sus ojos... la noche que llegué a casa.

Me seguía mirando. Por alguna razón, no me pareció incómodo o inquietante, pero Lora y Frankie obviamente lo hicieron porque Frankie se puso recta mientras Lora dijo:

—Mamá. ¿Tal vez deberías retroceder? Estoy segura de que la estás asustando.

—No lo hace —admití con una sonrisa—. Es un placer conocerla, señorita Cane... espere, es la señorita Cane, ¿verdad?

Dejó escapar una risa suave.

—Sí, lo soy, pero, por favor. Solo llámame Nyla.

¿Nyla? Ese era un nombre interesante. Le quedaba bien. Extendió su brazo y agarré su mano para estrecharla. Aunque me había dicho su nombre real, mi padre me enseñó modales. Cualquier persona mayor que yo, especialmente la madre de Cane, tenía mi respeto. No iba a poder llamarla señorita Cane ahora.

—Sí, lo único que hizo bien fue no nombrarnos como nuestro padre imbécil. —Miré a mi alrededor de la señorita Cane a Lora, que había saltado al mostrador de la isla, con las piernas colgando.

La señorita Cane puso los ojos en blanco juguetonamente y se colocó delante de Frankie para estrecharle la mano también.

—¿Y tú eres?

—Oh, soy Frankie, la mejor amiga de Kandy. —Sonrió Frankie.





—Es un placer conocerte, Frankie. Debe ser agradable tener una mejor amiga, alguien en quien apoyarse.

Frankie puso una sonrisa incómoda.

—Lo es, en realidad. —Antes de que la señorita Cane pudiera profundizar más, escuché pasos y miré a la derecha.

Cane estaba bajando por el pasillo, sus zancadas cuidadosas y laxas. Me vio antes que a los demás y puso una sonrisa sexy. Sus ojos revolotearon sobre mí, ardiendo como una ola de calor, y contuve una sonrisa cuando finalmente apartó su mirada acalorada y entró en la cocina.

—¡Hola, Frankie! —saludó Cane.

—¡Qué pasa, señor Cane!

—¡Parece que no te he visto en mucho tiempo! —bramó, dándole un rápido abrazo alrededor de los hombros—. ¿Cómo te trata la escuela?

—¡La escuela es buena! La única desventaja es que mi compañera de cuarto es una perra engreída. —Frankie puso los ojos en blanco y me reí, solo pensando en lo molesta que estaba con su compañera de cuarto. Estaba tan harta de Polly que en realidad consiguió un trabajo como barista en una cafetería cerca del campus para ahorrar dinero y conseguir su propio departamento.

Cane dejó escapar una risa profunda, y luego se volvió hacia su madre que estaba a punto de regresar a la estufa.

—¿La cena está casi lista, mamá? No quiero mantener a las chicas aquí por mucho tiempo ya que tienen que levantarse temprano para volver a la escuela mañana.

—¡Sí! Solo tengo que rellenar los raviolis con ricotta y hornear el pan de ajo y estará listo.

—Oh, Dios. Eso suena muy bien —dijo Frankie, como si ya estuviera comiendo la comida.

Lora saltó del mostrador.

—Cane, ¿puedo hablar contigo un segundo?

Cane miró a Lora, con la mandíbula apretada, antes de poner sus ojos en mí. Sus iris de color gris verdoso destellaron en las luces brillantes de la cocina.

—¿Algo en lo que pueda ayudar mientras esperamos la comida? —pregunté, agarrando su mano.

—Mi madre puede necesitar algo de ayuda. No tengas miedo de hablar con ella. Es una buena mujer. —Pasó su mano por mi nuca y acercó mi frente a sus labios. Depositó un beso antes de soltarme y seguir a Lora por el pasillo y al interior del estudio.



—Qué raro. —Se rio Frankie, sentándose en uno de los taburetes del mostrador y sacando su teléfono.

—¿Qué es raro? —preguntó la señorita Cane, mirándonos mientras rellenaba pasta fresca con ricotta.

—En realidad, verlos a la luz. —Se rio Frankie—. Cuando los atrapé juntos la última vez, estaban en un balcón en la oscuridad. Ahora lo están haciendo a la luz y es súper extraño.

—Lo juro, todavía eres una idiota. —Me reí y la señorita Cane hizo lo mismo—. ¿Puedo ayudarla con algo, señorita Cane?

—¡Oh, sí, por favor! ¿Puedes llevar la ensalada y los ingredientes a la mesa, y tal vez algunas toallas de papel también?

—Por supuesto. Frank, ¿quieres ayudarme?

—Claro. —Frankie se deslizó fuera de su taburete y tomó un rollo de toallas de papel mientras yo llevaba la gran ensaladera y los ingredientes. Doblé la esquina para llegar al comedor, amando lo espacioso que era. Había una mesa de seis sillas en el centro de la habitación, un hermoso candelabro colgando sobre ella, los reflejos rebotaban en las paredes como cristales.

Mientras ponía la mesa, escuché susurros y siseos y supe que Cane y Lora estaban discutiendo algo importante. Aunque tenía curiosidad, decidí no escuchar a escondidas esta vez. No solo eso, sino que la señorita Cane estaba haciendo demasiado ruido en la cocina para que yo pudiera escuchar algo.

—¿Por qué crees que es raro? —Miré a Frankie después de arreglar algunos de los cubiertos en la mesa—. ¿Vernos a mí y a Cane en público?

Ella se encogió ligeramente de hombros.

—No lo sé. No pensé que llegaría tan lejos, especialmente después de que me dijiste lo que tu padre le hizo a Cane. Y luego Kelly todavía está cerca. Supongo que no entiendo por qué querías seguir con él. Cane parece un buen hombre, pero también parece tener mucho equipaje. Ni siquiera sabía que tenía una hermana.

—Lo sé. Tiene mucho equipaje, me estoy dando cuenta.

—Sí, y la forma en que está susurrando con su hermana me hace suponer que está sucediendo algo más que no sabemos.

Miré por encima del hombro y vi a Cane pasar por el comedor y volver a la cocina.

—Solo quiero que tengas cuidado, K.J. Estoy segura de que Cane nunca dejará que te pase nada en su presencia, pero todavía hay algo más que está ocultando. Sabe que eres joven y probablemente no preguntarás, pero es posible que quieras aprender más sobre él antes de que las cosas se pongan demasiado profundas.



Ella tenía un punto. Un gran punto. Lástima que no tuve mucho tiempo para discutirlo. La madre de Cane terminó con los raviolis y entró en el comedor para colocar un plato lleno en el centro de la mesa. Frankie y yo le sonreímos, y cuando regresó a la cocina, Cane y Lora entraron al comedor.

Lora se frotó las manos.

—¡Gah, estoy lista para comer!

—¡Igual! —Frankie intervino.

Todos nos sentamos a la mesa. Cane tomó la silla junto a la mía y cuando deslizó la suya, su palma pasó por la parte superior de mi muslo.

—¿Estás bien? —preguntó.

—Sí. —Suspiré—. Estoy bien. —Pero, ¿lo estaba realmente?

Nos adentramos en la comida, que estaba deliciosa, por cierto. Especialmente los raviolis.

—Vaya, señorita Cane. Esto está muy bueno. —Gimió Frankie sobre su comida—. Hay un orgasmo grave en mi boca en este momento. Ni siquiera bromeo.

Todos nos reímos.

—Gracias, Frankie. Me alegra que te guste. —La señorita Cane masticó un poco y luego tomó un sorbo de agua—. Sabes, solía leer libros de cocina en rehabilitación. Hacía crochet. Leía y estudiaba recetas. Recuerdo haberme prometido a mí misma que haría a mis hijos una gran y buena comida una vez que saliera.

—Eso es realmente agradable —dije, cortando un trozo de raviolis.

Mayormente comimos sobre la pequeña charla y Lora y Frankie se burlaban. Me alegré de que se estuvieran llevando bien, de que no se sintieran fuera de lugar.

Por otro lado, la señorita Cane estaba muy atenta. Nos miraba mucho a mí y a Cane. Cada vez que Cane me miraba o me frotaba el hombro, nos sonreía como si lo admirara. ¿Nos admiraba? ¿O solo él?

Después de la cena, Frank, Lora y yo ayudamos a la señorita Cane a limpiar mientras Cane subía a su habitación para revisar sus correos electrónicos. Algo estaba pasando con Cane y Lora. Lora era buena fingiendo, pero cada vez que miraba a Cane o a su madre, veía la tensión en sus ojos.

—¿Les gusta el pastel de queso con fresas? —preguntó la señorita Cane—. Es casero, una de mis recetas favoritas.

—¡Oh, sí, por favor! —dijo Frankie—. Solo K.J. sabe esto, pero tengo un gran gusto por lo dulce.

—Realmente lo tiene —intervine.



—Lora también —dijo la señorita Cane con una suave risa—. Su favorita cuando era niña era la tarta de fresa. Solía hacerla mucho para sus cumpleaños.

—Sí. —Lora puso una sonrisa simple, sus ojos grises distantes—. Lo recuerdo.

La señorita Cane sirvió el pastel y mientras comíamos, el teléfono de Frankie sonó. Lo comprobó y luego rodó los ojos con un gruñido.

—¿Quién es?

—Mamá. Necesita que la recoja del trabajo. Su auto está en la tienda. Suspiró, terminando su porción de tarta de queso.

—¿No viniste con Kandy? —preguntó Lora.

—Sí, lo hice. ¿Te importaría dejarme en casa, K?

—Puedo llevarte —ofreció Lora—. De todos modos, tengo que ir a la farmacia para recoger la receta de mi madre. Además, estoy segura de que Cane no trajo a Kandy hasta aquí solo para compartir una comida con ella.

—¿En serio? —La señorita Cane resopló y se levantó de la mesa, recogiendo los platos vacíos—. Te esperaré aquí entonces. —Llevó los platos al fregadero y Lora y Frankie se levantaron de sus sillas.

—Hasta luego, K.J. —Frankie frotó la parte superior de mi cabeza como si fuera un cachorro y aparté su mano, poniéndome de pie.

—Adiós, Frank. —Le di un fuerte abrazo, sabiendo que no la volvería a ver en unos meses. También odiaba la distancia entre nosotras, pero como siempre decía mi madre, esta es la vida.

Cuando salieron de la cocina, la señorita Cane envolvió el pastel de queso mientras yo recogía mi plato y lo llevaba al fregadero.

—Entonces... debe sentirse realmente bien reunirse con Lora y Cane después de tanto tiempo. —Me puse unos mechones de cabello detrás de la oreja.

—Lo es. —Suspiró—. Se siente muy bien tenerlos como un sistema de apoyo. Siento que una nueva hoja ha dado vuelta y tengo esta nueva pizarra y todo está mucho más claro.

—Eso es realmente bueno. Me alegra que las cosas estén mejor.

Puso una cálida sonrisa, descansando su espalda baja contra el borde del mostrador.

—¿Sabes que Q nunca ha mirado a una mujer como te mira a ti?

Me puse un poco más derecha, con los brazos cruzados.

—Ahhh... sí, Lora me dijo lo mismo cuando la conocí.

—Personalmente, nunca lo he visto de esta manera. —Miró hacia otro lado, riendo un poco—. Cuando era más joven, solía decirme que me amaba.



Dijo que me amaba tanto que ninguna chica sería capaz de quitarle el corazón. —Se apartó del mostrador—. Si puedo ser honesta, no estaba realmente segura de cómo me sentía acerca de que él estuviera con alguien tan joven, y que también fuera la hija del señor Jennings. Pensé que era egoísta por eso, pero luego me lo explicó. Me dijo que acababa de suceder y que lo que él sentía estaba fuera de su control. —Se encogió de hombros un poco y sonrió. Frotando mi hombro, ella dijo—: Estoy feliz de verlo feliz.

Le sonreí. Fue todo lo que realmente pude hacer. Me frotó el hombro una vez más y luego se volvió con un bostezo.

—Voy a ver algo de televisión recostada en el sofá. Estoy muy cansada.

La vi irse, luego subí a la habitación de Cane. Por supuesto que estaba sentado en el escritorio, escribiendo en su teclado. Su camisa estaba desabrochada, las mangas enrolladas hasta los codos, como si tuviera que prepararse antes de sumergirse.

Aclaré mi garganta en la puerta, descansando mi cabeza en el marco.

—¿Debo volver en unos meses?

Cane dejó de escribir y me miró.

—Diablos, no. —Dejó caer sus manos y acarició su regazo—. Ven. Siéntate.

Esbocé una sonrisa, cerré la puerta y seguí su camino. Abrió las piernas más cuando me acerqué, colocando sus manos en mi cintura y guiándome hacia el centro de su regazo. Estaba de espaldas a su pecho y me rodeó para terminar un correo electrónico en su computadora portátil antes de cerrarla.

—Tu madre está viendo la televisión y Lora se llevó a Frankie a casa —le dije cuando terminó.

—¿De verdad? Esa es la primera vez para Lora. Es más agradable ahora. —La risa estalló, comenzando profundamente en su pecho.

—¿Era mala antes? —pregunté, girándome y rodeándole el cuello con un brazo.

—No exactamente. Simplemente muy terca y perezosa, lo que la hacía siempre decir no a las cosas. Desde que regresó, he descubierto que dice que sí mucho más. Es algo bueno. Significa progreso.

Asentí, descansando mi cabeza sobre su pecho.

—¿De qué estaban hablando ustedes dos cuando te pidió conversar a solas?

Inhaló profundamente antes de exhalar.

—Está preocupada.

—¿Acerca de?



Cuando su cuerpo se puso rígido, levanté la vista y encontré sus ojos.

—Escuchó que Buck fue liberado.

—¿Buck?

—Mi padre biológico —dijo entre dientes.

—Mierda. ¿Tan rápido?

—¿Verdad? Demasiado jodidamente rápido.

—¿Cuándo fue liberado?

—Hace una semana. —Bajó los ojos y miró al suelo—. Sabía que estaba fuera. Tengo ojos dentro y fuera de la prisión, personas para mantenerme actualizado, pero no le conté a Lora que tenía esas personas. Estaba enojada de que se lo ocultara.

—Cane, no puedes ocultarle cosas así. Merece saberlo también.

—Lo sé, lo sé. —Levantó una mano y se pellizó el puente de la nariz—. . Simplemente no quería que se volviera loca, como lo hizo antes de la cena. Piensa demasiado en todo, se vuelve paranoica con demasiada facilidad. Hace estupideces cuando tiene miedo.

Suspiré, poniendo mi mejilla en su pecho nuevamente.

—¿Tienes miedo?

—¿Asustado por mí mismo? No. ¿Asustado por mi madre y Lora? Sí. Puede llegar a ellas mucho más fácil que a mí. Especialmente a mi madre. Sabe qué decir para meterse en su cabeza. Y nueve de cada diez veces, si mi madre está cerca, Lora está cerca. Estoy tentado a contratar a un guardaespaldas, pero el hombre al que tengo vigilando dijo que se había quedado en un motel. Que no hace mucho y parece que abandonará el área pronto, pero lo conozco. Está conspirando.

—¿Crees que todo estará bien?

—No tiene más remedio que estarlo. —Miré hacia arriba y su mandíbula se apretó. Cuando sus ojos encontraron los míos, me di cuenta de que estaban más nublados. Más oscuros—. Me niego a dejar que nos separe de nuevo.

—Bueno, haz lo que tengas que hacer —murmuré—. Protégelas tanto como puedas. Contrata a un guardaespaldas si las cosas se vuelven sospechosas con Buck.

—Lo planeo.

Suspiré, alejando mi brazo y bajando mis pies. Cuando me levanté, tiré de su mano, obligándolo a ponerse de pie.

—Sé que estás estresado —dije, pasando mis manos por su pecho hasta que llegaron a sus hombros. Empujé los brazos de su camisa de vestir hacia



abajo, pasando mis palmas sobre sus brazos entintados—. Pero es mi última noche aquí. Probablemente no volverás a verme en unos meses.

—Lo sé. Lo siento. Estoy bajo mucho estrés.

Le sonreí.

—Bueno, dime cómo aliviarlo.

Una leve sonrisa barrió sus labios.

—¿Debo ponerme de rodillas?

—Creo que deberías —dijo, pero ya estaba bajando. Le desabotoné y desabroché el pantalón y él dejó escapar un suspiro.

—Solo déjame cuidarte. —Tiré de su bóxer y su polla salió, semidura pero aún muy grande. Me pareció sorprendente que mi boca se hizo agua al verlo. Era todo hombre, pura perfección, y yo quería probarlo. Desesperadamente. No perdí el tiempo llevándolo a mi boca.

—Oh, sí. —Dejó escapar un gemido áspero, sosteniendo la parte superior de mi cabeza. Sujeté sus caderas y aparté mi boca, obligándolo a sentarse de nuevo en la silla.

—Relájate. ¿De acuerdo? —Lo miré mientras él separaba las piernas de nuevo. Sus ojos eran feroces y hambrientos mientras me veía pasar mi lengua sobre mis labios.

Comencé en su eje, lamiendo mi camino hasta su cabeza ahora hinchada, y respiró más fuerte.

—Oh, Dios. —Su voz era entrecortada, pesada.

Envolví mis labios alrededor de él, lo suficiente como para que me sintiera allí, pero no succionaba. Aún no. Gimió, todavía mirándome, esperando lo que vendría después.

Agarré su polla en mi mano, bajando la cabeza para chuparle las bolas.

—Oh, joder... —Gimió, y esta vez su cabeza cayó hacia atrás y golpeó la silla. Estaba relajado, pero sus caderas estaban levantadas, su polla ansiosa y necesitada de liberación.

Seguí adelante, su polla se endureció más en mi mano, luego volví a subir, apoyando los codos en la parte superior de sus muslos y llevándome toda su polla a la boca. Amordacé alrededor de su cuerpo grueso y largo, y dejó escapar un gemido profundo antes de maldecir por lo bajo.

—Mírame —insistió, y lo hice. Me concentré en él, mis labios lo envolvieron, succionándolo con el mismo movimiento fluido. Mi cabeza se movió y envolvió una palma alrededor de su parte posterior, obligándome a bajar la cabeza por varios segundos, su polla profundamente en mi garganta.

Podía sentirlo palpitar en mi boca, como si estuviera cerca. Cuando me solté, jadeé por aire y luego dije:



—Haz lo que quieras hacerme ahora mismo.

Si sus ojos no estaban excitados y hambrientos antes, ahora estaban ardiendo. Sin previo aviso, sostuvo cada lado de mi cabeza y empujó sus caderas hacia arriba, follando mi boca.

No fue gentil ni fácil. Literalmente me folló la boca como si estuviera liberando todo el estrés y acumulando frustraciones. Mi visión se volvió borrosa cuando me amordacé a su alrededor, pero no aparté la vista. Quería que supiera que podía manejar esto y que estaba aquí para lo que sea que él necesitara.

Siguió bombeando sus caderas hacia arriba, pero alejó una mano y usó la otra para agarrar la parte superior de mi cabeza. Con un empujón final, se metió profundamente en mi boca y luego dejó escapar un gemido feroz.

—Ah, joder, Kandy... —Gruñó—. Justo lo que necesitaba. —Su cuerpo se tensó cuando llegó, y cuando su cálido semen se derramó por mi garganta, tragué cada gota.

Apartó su mano y yo retrocedí, limpiándome las comisuras de mi boca con la yema del pulgar.

—¿Mejor? —le pregunté, sonriéndole.

Sonrió y se sentó hacia delante, ahuecando mi rostro en sus manos y besándome fuerte.

—Demonios, sí, nena. Estoy mucho mejor contigo.

Sonreí, y soltó mi rostro, apartando su computadora portátil y algunos de los papeles sueltos.

—Siéntate en el escritorio —ordenó—. Necesito cuidar de ti antes de que te vayas.

Parpadeé rápidamente, el corazón retumbando. Me puse de pie rápidamente, y, en mi camino, sus manos recorrieron la tela de mi vestido. Lo empujó hacia arriba, levantándome con sus fuertes manos lo suficiente para que me sentara en el escritorio. En la silla, rodó hacia delante, mirándome con ojos excitados y hambrientos. Incliné mis caderas hacia arriba, y él metió un dedo debajo de la cintura de mis bragas y las bajó.

La ansiedad se apoderó de mí, así que planté mis palmas sobre el escritorio, separando mis piernas. Se detuvo frente a mi coño, todavía bromeando como siempre lo hacía.

—Puedo sentir lo ansioso que está tu coño —murmuró entre mis muslos—. Tu calor... tu olor. —La punta de su lengua recorrió su labio inferior mientras estudiaba mi coño. Jadeé mientras se acercaba, y cuando presionó su boca contra mis labios, me estremecí. Me besó allí una y otra vez, como si lo estuviera besando, y mi coño se apretó, muriendo por él para separarlos y devorarme.

—Cane... —Jadeé.





Gimió, agarrando mis caderas y llevándome hacia el borde del escritorio. Besó mi pelvis y bajó. Besó el área justo fuera de mi clitoris y un jadeo salió de mí. Y luego, finalmente, cuando sus ojos se movieron y se clavaron en los míos, su lengua se abrió paso y aterrizó en mi dolorido clitoris.

—Oh, Dios mío... —Suspiré. Apretó mi trasero, enterrando su rostro más profundo entre mis muslos, su lengua rodeó mi clitoris repetidamente antes de deslizarse y hundirse dentro de mí.

—Este coño... —Raspó entre mis piernas cuando reapareció. Volvió a subir la lengua para chupar mi clitoris de nuevo y mis piernas temblaron violentamente, mis gemidos se hicieron más fuertes—. Jodidamente increíble. —Me miró bajo pestañas gruesas y juro que lo perdí. Sus ojos por sí solos podían hacer que una mujer se corriera, tan excitada y hambrienta, agitando todos los trozos traviesos e insaciables dentro de mí.

Mis piernas temblaron y mis brazos se debilitaron cuando los usé para mantener el equilibrio. Estaba tan cerca, justo al borde. Cada remolino y vuelta de su lengua me enviaba en espiral hacia un hermoso abismo de placer y pasión. Con mis ojos apretados, vi estrellas, y luego, cuando uno de sus ruidos guturales vibró entre mis piernas, lo solté.

Grité su nombre, apretando su cabello entre mis dedos y él gimió, terminándome con su lengua aterciopelada.

—Mierda... —Suspiré, con la cabeza cayendo hacia atrás y los ojos aún cerrados, empapándome de todo. Mi pecho se movía hacia arriba y hacia abajo mientras Cane besaba mi coño una vez más. Abrí los ojos y él se levantó de su silla para colocarse sobre mí, con su rostro flotando sobre el mío.

—Eres hermosa cuando te corres. ¿Lo sabes?

Me sonrojé, negando.

—No lo soy. Me veo y sueño estúpida.

—No. Te ves increíble y sueñas muy sexy. —Dejó un beso en mi mejilla. Le devolví el beso y luego entrelacé mis brazos alrededor de su cuello. Presioné mi mejilla contra su pecho, suspirando. No quería que esta fuera nuestra última noche.

—Te voy a extrañar.

—Lo sé. Yo también te extrañaré, nena. —Puso una mano alrededor de mi cabeza y besó la parte superior—. Nos veremos pronto. Llamaré en cada oportunidad que tenga.

Eso me hizo sonreír. Levanté la cabeza y él sostuvo mi rostro, frotando la piel detrás de mis orejas.

—Más te vale —murmuré, y luego me incliné para besarlo de nuevo, deseando poder quedarme así con él para siempre.



## Kandy

Volver a la escuela fue agri dulce, solo porque sabía que no volvería a ver a Cane hasta la primavera. Pensé que pasar semanas sin verlo era malo cuando estaba de vuelta en casa, pero pasar *meses* sin él era una tortura.

Regresé a la escuela después de despedirme de mis padres. Lo bueno de nuestra partida fue que papá no lo hizo incómodo. Me besó y me envió como cualquier padre lo haría, y no había ningún remordimiento ni temor en sus ojos. Había más esperanza que otra cosa, pero estoy segura de que la esperanza que le había dado era falsa.

*Si tan solo supiera...*

Me instalé nuevamente en la escuela, siguiendo el mismo horario de prácticas y condicionamiento. Por supuesto, las alumnas de segundo año me dieron mierda, especialmente Sophie. Su brazo estaba mejor, así que estaba practicando sus lanzamientos y no podía mentir, incluso con un brazo herido, tenía un cañón sobre ella. Me sonreía mientras pasaba, y cuando era mi turno de lanzar, hacía ruidos de tos estúpidos y fingía que había algo en su garganta para intentar llegar a mi cabeza, pero no funcionó, y sabía que por eso probablemente no podía soportarme.

La pobre no tenía idea de que en la escuela secundaria solía ignorar a las perras como ella todos los días. Ella y su camarilla no eran nada que no pudiera manejar.

Una semana después, me sentí en la cima del mundo. Cane me enviaba mensajes de texto al menos cada dos días para reportarse. A veces llamaba tarde por la noche y yo tenía que salir a escondidas de mi dormitorio para alejarme de Morgan y Gina, solo para tener un poco de privacidad en el teléfono con él.

Aunque éramos un secreto, las cosas volvían a su lugar. Mis padres llamaban al menos una vez al día, e incluso papá comenzó a llamar y tener conversaciones casuales conmigo mientras estaba en su crucero o simplemente en casa viendo deportes. Sí, a veces podía ser frustrante, especialmente cuando mamá llamó y preguntó por Brody, pero lo solucioné. No le dije que Brody y yo ya no salíamos porque sabía que haría un millón de preguntas solo para llegar al fondo de por qué no estábamos juntos. Ella



me habría atrapado, y, por el momento, eso era lo último que quería que hiciera.

Honestamente, me gustaba el secreto entre Cane y yo. Me gustaba que solo unos pocos elegidos que nos aceptaron supieran de nosotros, y lo mantuvieran como su secreto máspreciado.

Pero, sobre todo, me gustó que, aunque lo que teníamos estaba oculto en la oscuridad, nos entendimos lo suficiente como para que nuestro tiempo brillara.



En un viernes frío de invierno, cuando la nieve se había secado en el campus, las hojas aún estaban congeladas y el sol se escondía detrás de las nubes, sucedió algo terrible.

Estaba en el vestuario después de la práctica, empacando mi bolso, cuando Sophie entró. Sentí que me escaneaba dos veces con los ojos antes de pasar cinco casilleros para llegar al suyo.

Tarareó una canción de Halsey mientras sacaba su bolso y lo empacaba. Cerré de golpe mi casillero, arrojando la correa de mi bolso sobre mi hombro, las cejas se estrecharon cuando me miró de nuevo.

—¿Hay algo en lo que pueda ayudarte? —pregunté finalmente. Realmente estaba empezando a molestarme con sus estúpidas miradas.

Sonrió.

—Nada en absoluto.

Agarró su bolso y cerró su casillero también, trotando fuera del vestuario. Puse los ojos en blanco y saqué mi teléfono para ver la hora. Tenía tiempo para tomar algo de comida y un café antes de dirigirme a mi edificio para reunirme con Morgan y Gina en una sesión de estudio.

Salí del vestuario y bajé por el pasillo con poca luz, pero al doblar la esquina, vi dos siluetas. El sol todavía estaba fuera, y las siluetas bloquearon el camino para salir del vestuario. Puse los ojos en blanco, dándome cuenta del cabello rubio rizado, una de ellas era Sophie. El otro era un tipo con una gorra de béisbol puesta.

Seguí caminando, manteniendo mis ojos por delante. No me importaba su pequeña sesión de besos. Era una idiota por hacerlo en el pasillo de todos modos. La entrenadora Carmen odiaba ver a sus atletas haciendo cosas vulgares, especialmente con los chicos.

—Joder... —Gimió el tipo, y me hizo parar en seco. Su voz era demasiado familiar. Tan familiar que miré, y cuando lo hice, sus líquidos



ojos marrones brillaron por la luz del sol y se clavaron en los míos, como si estuviera esperando que mirara.

—¿Brody? —Estreché la mirada, mi corazón se aceleró.

Sophie miró por encima del hombro y le rodeó el cuello con los brazos. Apoyó la cabeza sobre su pecho, y Brody me dio una mirada disgustada una vez, antes de decir:

—¿Qué?

—Nada. —Negué. No me importaba que estuviera con Sophie. Quiero decir, está bien, tal vez no por fuera, pero por dentro estaba enojada y no sabía por qué. ¿Por qué me importaba? No lo quería... pero verlo con una chica que quería golpear en el rostro lo empeoró por alguna razón. Me giré y comencé a caminar. Justo cuando lo hice, mi teléfono sonó, un mensaje de texto.

—¿Quién es ese? ¿Tu novio viejo?

Entonces fruncí el ceño y apreté el teléfono mientras miraba a Brody.

—¿Qué tal si te callas, Brody? —respondí.

—Espera... ¿ella tiene novio? —preguntó Sophie.

—No es de tu incumbencia. —Lo fulminé con la mirada. Lo había leído todo mal. Pensé que era mejor que esto, pero resulta que no era diferente a cualquier otro tipo que odiara ser rechazado.

Sophie me ignoró y miró a Brody.

—¿De qué estás hablando? ¿Qué novio? Solo la vi contigo.

Brody se encogió de hombros y le pasó un brazo por los hombros.

—No es nada. Simplemente no es quien pensé que era.

Le di la espalda, los hombros encorvados mientras me alejaba, pero aún escuché a Sophie decir:

—¿Porque no te chupó la polla? ¡A quién le importa! Lo haré por ti. Lo sabes.

¿Entonces eso es lo que había dicho? Vaya... Me preguntaba a quién más podría haberle contado esa mentira.

Me ardían los ojos cuando salí corriendo del vestuario y crucé el campo. Llegué a mi edificio en poco tiempo, pero no estaba lista para la sesión de estudio.

Les dije a las chicas que las alcanzaría después de tomar algo de comida, pero ni siquiera fui a hacer eso. En cambio, me duché, pero mientras estuve allí, seguí luchando contra las lágrimas. Quería explotar, realmente quería. Quería darle una bofetada a Brody. ¿Le estaba diciendo a la gente que no estábamos hablando porque no le quería chupar la polla? ¿De verdad?



Por malo que fuera, era mejor que él dando vueltas diciéndole a la gente que me atrapó con Cane.



Al día siguiente, recibí un mensaje de texto de la entrenadora Carmen, pidiéndome que la encontrara en su oficina. Después de mi clase, fui directamente allí. Llamé a su puerta y me dijo que entrara.

Su oficina era pintoresca. Las paredes eran de un azul pastel y su escritorio estaba lleno de papeles. Había una computadora portátil abierta en el centro del escritorio y estaba escribiendo rápidamente, hasta que me vio. Dejó de golpear sus dedos y miró a través de las gafas en el puente de su nariz.

La entrenadora Carmen era una mujer bonita. Su cabello castaño siempre estaba en rizos apretados, su piel bronceada y sus ojos de un azul intenso. Aunque era hermosa, también era muy intimidante. No solo por su estatura, medía más de uno ochenta, sino por la frialdad de sus ojos. Me di cuenta de que muchas cosas le habían sucedido en su vida solo con sus ojos. La forma en que me miraba siempre me provocaba un escalofrío, como si pudiera leerme como un libro y supiera todo lo que estaba tratando de ocultar.

—Jennings —saludó, señalando la silla en el lado opuesto de su escritorio—. Entra. Cierra la puerta detrás de ti.

Cerré la puerta, me acerqué a la silla acolchada y me quité el bolso del hombro. Carmen había comenzado a escribir de nuevo, mirando a través de sus gafas. Pasé una uña sobre mi cutícula, esperando que terminara. Cuando finalmente lo hizo, cerró la computadora portátil y luego agarró su iPhone.

—¿Está todo bien, entrenadora? —pregunté, sentándome más alto en mi silla.

—No sé, Jennings. Dímelo tú. —Ladeó la cabeza.

—Estoy confundida... —Le di una mirada incierta—. ¿Hice algo mal?

Suspiró y se enderezó, apoyando los codos en el escritorio. Pasó el teléfono varias veces hacia la izquierda y luego lo dejó sobre el escritorio, deslizando el dispositivo hacia mí.

—¿Puedes decirme quién es y de qué se trataba?

Le fruncí el ceño un poco antes de levantar el teléfono. Cuando vi lo que estaba en la pantalla, contuve un jadeo. Mierda. ¡Qué! ¿Cómo?



En la pantalla estaba yo en el auto de alquiler de Cane, la noche en que me dejó después de salir de su hotel. Me sostenía el rostro y me besaba. La entrenadora Carmen volvió a deslizarse hacia la izquierda y había otra foto nuestra, con los labios pegados.

Mi corazón galopaba.

—¿Y bien? —preguntó cuando me recosté en mi silla.

—¿C-cómo obtuvo eso? —Sabía la respuesta, pero no quería creerlo. ¿Cómo pudo hacer eso? ¿Por qué tendría que hacer eso?

—Una compañera del equipo me dijo que estaba preocupada por ti. Dijo que podrías estar atrapada en una situación difícil... pero por lo que estoy viendo, pareces perfectamente contenta con este hombre y con lo que te estaba haciendo. —Señaló la pantalla nuevamente, mientras mi mente corría en círculos. La única compañera de equipo en la que podía pensar que haría esto era Sophie. Tenían que ser ella y Brody.

—¿Quién es este hombre? —preguntó la entrenadora Carmen.

—Yo... nadie. Solo un amigo.

—Oh, ¿enserio? ¿Solo un amigo? ¿Un amigo mayor que besas en el estacionamiento después del toque de queda? —Se recostó en la silla. ¿Cómo demonios sabía que era después del toque de queda? Ella no estaba allí. Eso era prueba de que era Brody. ¡Ese ignorante hijo de puta!

—Vino al campus a visitarme, entrenadora Carmen —dije—. Fue un fin de semana. Lo que hago durante mi tiempo libre no debería ser asunto de nadie.

—Bueno, en este equipo somos como una familia, y lo siento, Kandy, pero esto es inaceptable. No importa si fue el fin de semana, todavía estás bajo el cuidado de esta escuela. Este es un hombre mayor que vino a este campus con una de mis atletas y la estaba tocando. ¿Cómo crees que eso me hace ver? Lo siento, pero tengo que decírselo a tus padres.

—¿Qué? ¿Por qué? —pregunté rápidamente, sentándome más alta en mi silla.

—No sé quién es este hombre, Kandy. Por lo que sé, podría haberte cazado, engañado para que salgas del campus. Cosas como esta han sucedido a chicas jóvenes como tú. Quizás no en esta universidad, sino en todo el mundo.

—¡No es un extraño! Lo conozco. ¡Crecí con él!

Por la forma en que entrecerró los ojos, me di cuenta de que había dicho demasiado.

—¿Creciste con él? ¿Y te toca de esa manera?



Quería gritar. ¿Por qué estaba pasando esto? ¿Por qué Brody y Sophie harían esto? ¿Todo porque quería a Cane sobre él? ¿Era tan ignorante y egoísta?

—No se lo puede decir a mis padres, entrenadora Carmen. Tengo diecinueve. Esto no es asunto suyo.

Carmen se burló.

—¡Ustedes, niños, realmente me vuelven loca! El hecho de que tengas diecinueve años y seas considerada adulta por ley, no significa que sepas lo que es bueno para ti. Puede que estés aquí sola, pero espero que se tomen mejores decisiones. Ahora, si estuvieras haciendo esto con otro estudiante de Notre Dame, sería diferente. Pero este es un hombre adulto que llegó al campus y realizó un truco infantil. No está bien, Kandy. Y tu compañera de equipo tiene derecho a preocuparse por esto.

—Mi *compañera de equipo* no debería compartir fotos mías. Eso es invasión de la privacidad.

—Lo hizo para protegerte.

—¡No, lo hizo para humillarme! ¡Sé quién hizo esto, entrenadora Carmen! ¡No soy idiota! ¡Sophie quiere verme caer! ¡Tiene miedo de que tome su lugar y sea mejor que ella!

Carmen negó y dejó escapar un profundo suspiro.

—Mira, Kandy. Se supone que debo decirles a tus padres. Es lo que la escuela me dice que haga cuando ocurre algo así. Tienes razón acerca de que las actividades que realizas durante su tiempo libre son tu incumbencia, pero cuando se lleva al campus, es una historia completamente diferente.

Mi pierna rebotó y me mordí el labio inferior, saboreando la sangre.

—*Pero* también tengo la oportunidad de retrasar esta información con tus padres —continuó, sus ojos atraparon los míos. Su boca se formó en línea recta.

—¿Pero?

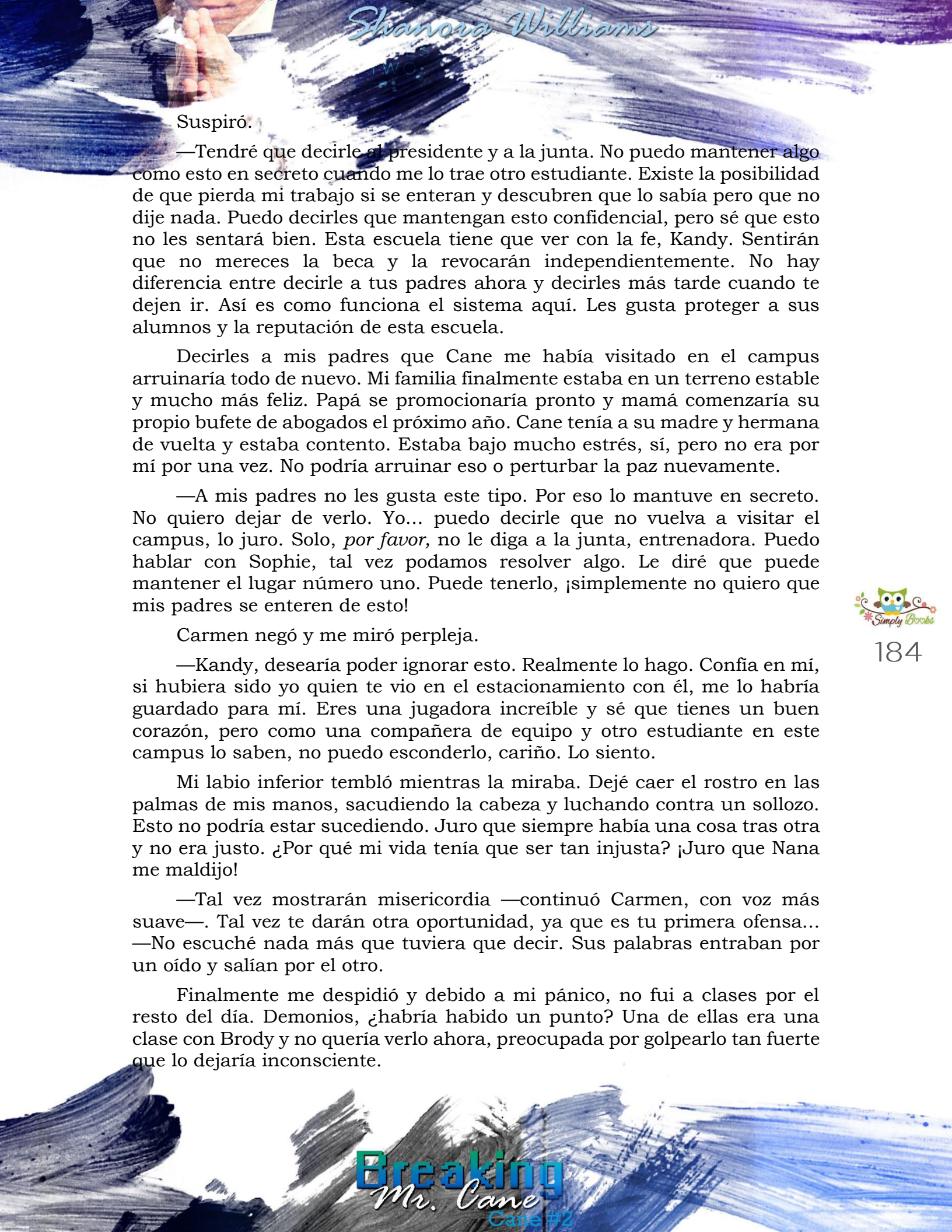
—Pero tendré que discutirlo con la junta y no se toman estas cosas a la ligera. Lo más probable es que te quiten la beca y ya no puedas asistir a Notre Dame.

—¿Habla en serio? —Mi voz se rompió en un millón de pedazos. No podía creer esto. La beca por la que había trabajado tan duro desaparecería, ¿así como así?

Presionó sus labios.

—Pero yo, no entiendo, entrenadora. Trabajo tan duro como cualquier otra chica aquí. Me preocupo por mis propios asuntos, asisto a todas las clases, me mantengo alejada de los problemas tanto como sea posible, ¿y todo eso me lo quitarán por lo que hago en *privado*?





Suspiró.

—Tendré que decirle al presidente y a la junta. No puedo mantener algo como esto en secreto cuando me lo trae otro estudiante. Existe la posibilidad de que pierda mi trabajo si se enteran y descubren que lo sabía pero que no dije nada. Puedo decirles que mantengan esto confidencial, pero sé que esto no les sentará bien. Esta escuela tiene que ver con la fe, Kandy. Sentirán que no mereces la beca y la revocarán independientemente. No hay diferencia entre decirle a tus padres ahora y decirles más tarde cuando te dejen ir. Así es como funciona el sistema aquí. Les gusta proteger a sus alumnos y la reputación de esta escuela.

Decirles a mis padres que Cane me había visitado en el campus arruinaría todo de nuevo. Mi familia finalmente estaba en un terreno estable y mucho más feliz. Papá se promocionaría pronto y mamá comenzaría su propio bufete de abogados el próximo año. Cane tenía a su madre y hermana de vuelta y estaba contento. Estaba bajo mucho estrés, sí, pero no era por mí por una vez. No podría arruinar eso o perturbar la paz nuevamente.

—A mis padres no les gusta este tipo. Por eso lo mantuve en secreto. No quiero dejar de verlo. Yo... puedo decirle que no vuelva a visitar el campus, lo juro. Solo, *por favor*, no le diga a la junta, entrenadora. Puedo hablar con Sophie, tal vez podamos resolver algo. Le diré que puede mantener el lugar número uno. Puede tenerlo, ¡simplemente no quiero que mis padres se enteren de esto!

Carmen negó y me miró perpleja.

—Kandy, desearía poder ignorar esto. Realmente lo hago. Confía en mí, si hubiera sido yo quien te vio en el estacionamiento con él, me lo habría guardado para mí. Eres una jugadora increíble y sé que tienes un buen corazón, pero como una compañera de equipo y otro estudiante en este campus lo saben, no puedo esconderlo, cariño. Lo siento.

Mi labio inferior tembló mientras la miraba. Dejé caer el rostro en las palmas de mis manos, sacudiendo la cabeza y luchando contra un sollozo. Esto no podría estar sucediendo. Juro que siempre había una cosa tras otra y no era justo. ¿Por qué mi vida tenía que ser tan injusta? ¡Juro que Nana me maldijo!

—Tal vez mostrarán misericordia —continuó Carmen, con voz más suave—. Tal vez te darán otra oportunidad, ya que es tu primera ofensa... —No escuché nada más que tuviera que decir. Sus palabras entraban por un oído y salían por el otro.

Finalmente me despidió y debido a mi pánico, no fui a clases por el resto del día. Demonios, ¿habría habido un punto? Una de ellas era una clase con Brody y no quería verlo ahora, preocupada por golpearlo tan fuerte que lo dejaría inconsciente.





Acampé en mi dormitorio en su mayor parte. Llamé a Cane, pero su teléfono fue directo al correo de voz, así que supuse que estaba en un vuelo o muy ocupado.

Apenas comí y mis amigas me preguntaban constantemente si estaba bien, pero me encogí de hombros. Tiré y giré esa noche. Pude sentir que algo malo iba a suceder y me retorció por dentro. No estaba lista.

Había trabajado tanto... ¿Por qué me estaba pasando esto?



## Kandy

**E**stuve nerviosa durante tres días seguidos. No había escuchado nada de Carmen o de la escuela, ni siquiera de Brody y Sophie. En el fondo, esperaba que Carmen ni siquiera lo hubiera informado en la junta. Tal vez habló con Sophie y Brody y les dijo que retrocedieran... pero al cuarto día, demostró lo contrario.

Un hombre con traje gris había llamado a nuestra puerta. Morgan había respondido y cuando preguntó por mí, mi corazón cayó a mi estómago.

—¿Kandy Jennings? —preguntó el hombre.

—Soy yo.

—El rector de Notre Dame me ha dado instrucciones para darle esta carta. Le pide que por favor lo lea detenidamente y luego se reúna con él a la 1:30 para una audiencia obligatoria.

Asentí, tomando la carta, y el hombre inclinó la cabeza y se fue.

—¿Qué está pasando? —siseó Morgan mientras lo leía.

—No sé —murmuré, pero sabía exactamente qué era esto. 1:30 era en una hora. Supongo que no querían perder el tiempo con esto.

—¿Para qué necesita verte el rector? ¿Qué hiciste?

Me senté en el borde de mi cama, parpadeando con fuerza mientras leía la oración que estaba impresa en el papel, una docena de veces.

**Kandy Jennings,**

***Esta carta declara que tiene una audiencia obligatoria con la junta para discutir documentos y pruebas de mala conducta en las instalaciones de la Universidad de Notre Dame. Por favor, preséntese en el edificio principal a la 1:30 p.m. en punto.***

El propio rector del campus firmó la carta.

Morgan estaba sobre mi hombro, leyendo la carta también.

—¡Mierda! ¿Mala conducta? ¿Qué demonios hiciste, Kandy?

Suspiré, parpadeando la quemadura de mis ojos.



—¿Recuerdas al tipo mayor del que te hablé? ¿El que no puedo superar?

—Sí...

—Fue el hombre que habló en el seminario al que fuimos antes del descanso. ¿Recuerdas?

—¡Espera, mierda! ¿El sexy con los tatuajes? —Sus ojos se abrieron de par en par—. ¿Él es el tipo?

—Sí.

—¡Bueno, mierda! ¡Ahora veo por qué no puedes superarlo! ¡Es jodidamente atractivo!

—Lo sé, pero... la entrenadora Carmen tenía fotos mías besándolo en el estacionamiento. El día que no fui de compras contigo y Gina, es porque estaba saliendo con él.

Jadeó.

—Mierda. ¿Cómo consiguió fotos? ¿Te estaba vigilando?

—No. Estoy segura de que las consiguió de Brody. Brody apareció la noche que Cane me dejó aquí. Era poco después del toque de queda y no había nadie más cerca. Brody se enojó conmigo y me llamó zorra. Creo que se lo mostró a Sophie y Sophie se lo dijo a la entrenadora, porque Carmen dijo que fue una compañera de equipo quien se lo contó.

—¿Estás bromeando? ¡Esa perra!

Me encogí de hombros.

—No solo eso, sino que la entrenadora dijo que existe la posibilidad de que pueda perder mi beca por esto.

—Vaya... si lo haces, eso es realmente jodido. ¡Este equipo te necesita! ¿Qué vas a hacer?

—No lo sé. ¿Quizás la junta me dará un pase o una advertencia?

Asintió, pero fue muy poco convincente.

Mis hombros se hundieron, mis ojos volvieron a la carta. Morgan seguía tratando de convencerme de que todo iba a estar bien, que era una buena estudiante y que tenía buenas calificaciones para respaldarme, pero en el fondo de mi corazón, sabía que las cosas no estarían bien.

Salí de la habitación cuarenta y cinco minutos más tarde, cruzando el campus para llegar al edificio principal.

Subí un alto tramo de escaleras y me registré con una secretaria de cabello blanco y gafas de montura delgada, sentada detrás de un escritorio. Cuando doblé la esquina después de registrarme, la entrenadora Carmen estaba sentada en una de las sillas. Me dio una sonrisa cautelosa cuando me vio.

—¿Cómo te va, Jennings? —preguntó.

—Podría ser mejor —murmuré

Estaba molesta, pero no realmente con la entrenadora Carmen. Ella solo estaba haciendo su trabajo y no podía culparla por eso. Yo era una atleta y fácilmente reemplazable. Este era su medio de vida.

Esperamos diez minutos antes de que llamaran a Carmen. Me frotó el hombro antes de entrar.

Mi corazón latía contra mi caja torácica, mi boca estaba seca y las palmas resbaladizas mientras esperaba. Seguí revisando mi teléfono por el momento.

Quería enviarle un mensaje de texto a Cane y hacerle saber que podría haber perdido o no mi beca en menos de una hora, pero habría tenido que decirle por qué y no quería que se culpara a sí mismo. Quería hablar con él... pero no sobre esto. Aún no. Ya tenía suficiente en su plato, además, podría haber estado sacando conclusiones precipitadas.

Pasaron treinta minutos antes de que la puerta se abriera y la entrenadora Carmen volviera a salir.

La mirada en sus ojos mientras se enfocaba en mí, lo decía todo.

—Espero haberlos convencido lo suficiente como para que te quedes —dijo, y luego se fue.

Un minuto después, mi nombre fue llamado.



# 35

## Kandy

La sala de reuniones era enorme, probablemente demasiado grande para que la ocuparan solamente cinco personas.

Una fila de mesas con sillas giratorias de cuero tras ellas estaban frente a mí, y había dos hombres y una mujer ocupando algunas de esas sillas. Tenían carpetas frente a ellos y estaban murmurando a medida que un hombre me escoltaba dentro, pedía mi teléfono, y luego me dijo que me sentara en la solitaria silla individual en medio de la habitación. Frente a la silla había un micrófono sobre la mesa.

Cuando me senté, los hombres y la mujer me miraron. La mujer era joven, con cabello castaño recogido en un moño alto. Ofreció una pequeña sonrisa simpática, pero eso tiró de mis fibras sensibles, haciendo esto mucho más complicado.

—¿Kandy Jennings, correcto? —El hombre en el medio, con una obvia peluca, inquirió.

—Eso es correcto.

—Encantado de conocerle. Soy el presidente Reverend Jones, este es el vicepresidente Richard Grayson, y la psicóloga escolar y terapeuta, Leslie Bailey. ¿Puedes decir tu nombre completo y fecha de nacimiento en el micrófono, por favor?

—Sí. Es Kandy Alexandra Jennings. Nací el 19 de septiembre de 1999.

—Está bien. Gracias por eso. Vamos a empezar. Mientras esto sucede, por favor, dirija sus palabras al micrófono y responda lo más honestamente posible.

—Está bien. —Bajé la mirada al micrófono.

—Señorita Jennings, vamos entrar directamente. Estoy seguro de que sabe por qué está aquí —empezó el señor Grayson. Era más gordito, calvo con mejillas sonrosadas, el cuello de su camisa apretada alrededor de su cuello—. Tenemos varias imágenes aquí de usted con un hombre que no es un estudiante ni un maestro, en nuestro campus. Usted estaba en su auto, ¿correcto?

—Sí —respondí.



—¿Y qué estaba haciendo en su auto?

—Habíamos salido ese día y luego me dejó.

—¿A dónde fueron, si no le importa que preguntemos?

—Había reservado un hotel aquí.

Todas sus cejas casi tocaron sus frentes. Mi corazón se hundió.

—¿Estuvo dentro de su habitación de hotel, señorita Jennings? —preguntó la señorita Bailey.

—Lo estuve.

Asintió, bajando la mirada a uno de los papeles frente a ella.

—Está bien. ¿Y es cierto que este mismo hombre es el señor Quinton Cane? ¿Estaba aquí como un orador para un seminario de negocios, pero la vio y la llevó a un hotel?

—N-no. Así no fue como ocurrió —respondí—. Nos conocíamos antes de que el seminario incluso ocurriera. Él sabía que esta era la escuela a la que asistía, así que se apuntó para ser orador, pero no estaba planeado que fuera a su hotel. Estuvimos de acuerdo en hacer eso cuando hablamos después del seminario.

—Está bien. Hablamos con uno de los estudiantes atletas esta mañana, y nos dijo que el señor Crane fue muy agresivo con usted. Que algo lucía raro y usted parecía asustada de estar a solas con él. ¿Eso es cierto? —continuó.

—Eso no es cierto. —Me esforcé para no dejar que mi voz vacilara.

—¿Podría ser que la forzase a ir a su hotel? ¿La hizo sentir como si no tuviera opción? —preguntó el presidente.

Negué.

—No. Lo que hicimos fue un acuerdo mutuo y consensuado.

El señor Grayson suspiró, doblando sus dedos sobre la mesa.

—Escuche, señorita Jennings. Podemos ser capaces de ayudarla a mantener su beca aquí, pero no si está encubriendo a este hombre. Si se sintió incómoda de cualquier manera mientras él estaba alrededor, puede informarnos y nosotros podemos reportarlo a las autoridades. Queremos protegerla lo mejor que podemos.

—Entiendo eso, pero el señor Cane no me hirió, o me amenazó, o me hizo sentir como una víctima, si eso es lo que está implicando.

Se miraron unos a otros, antes de dejar caer su mirada.

—Usted le dijo a la entrenadora Carmen que no quería que le dijéramos a sus padres. ¿Por qué es eso? —preguntó el reverendo Jones.

Tragué duro, mi pierna balanceándose mientras respondía.



—Porque mis padres no lo aprueban.

—¿Por qué? Si no le importa que preguntemos —preguntó la señorita Bailey.

—Porque... él solía ser un buen amigo de ellos.

—Ya veo. —Escribió algo—. ¿Así que no quieres que tus padres se enteren porque no saben lo que estás haciendo con él?

—Algo así.

Ambos hombres me miraron fijamente.

—Señorita Jennings, voy a ser completamente honesto con usted aquí. —El señor Jones cerró su carpeta—. Para mí, parece que está intentando proteger a este hombre, y puedo entender querer hacer eso por alguien que le importa, pero lo que hizo es intolerable y lo que usted hizo con él abandonando el campus y escabulléndose, es igual de inaceptable. Usted es una mujer joven de diecinueve años. Él parece estar en sus cuarenta, ¿quizá? No tiene motivos para enredarse con un hombre de esa edad. En Notre Dame, nuestros atletas representan lo que nosotros representamos. Nos enorgullecemos de nuestros atletas y nuestros estudiantes. Imagínese si alguien más se hubiera enterado de esto, hubiera tomado fotos de usted con él y las hubiera puesto en un artículo. Imagine si ese artículo hubiera circulado y hubiera salido al mundo sobre un hombre mayor jugando con una joven estudiante en nuestro campus. Haría lucir mal a la escuela. Me haría lucir mal. Podría provocar que perdiéramos patrocinadores y tener familias queriendo sacar a sus hijos de nuestras escuelas.

Sus cejas se sumergieron en un ceño fruncido.

—Incluso, aunque la entrenadora Carmen suplicó por tu caso y quiso que te quedaras, no puedo comprometer la imagen de mi escuela por las acciones de una persona. Por otra parte, nos rehusamos a llevar esto a una corte real y hacer de esto un espectáculo. Lo siento, señorita Jennings, pero vamos a tener que revocar su beca para poder dársela a alguien más en este momento. Alguien que respetará las reglas y entenderá la fidelidad de nuestra universidad.

No tenía palabras. Sabía que esto vendría, pero incluso así, todas las formas de lenguaje estaban alojadas en mi garganta. La primera cosa que sentí fue quebrantamiento, de nuevo. Lo siguiente que sentí fue miedo, porque las palabras que salieron de la boca del señor Grayson después, me congelaron.

—Ya hemos hecho arreglos para que la entrenadora Carmen contacte a tus padres. Para el miércoles en la tarde, esperamos que haya limpiado su habitación y que haya dejado la Universidad de Notre Dame. Enviaremos seguridad para comprobar que esto se ha cumplido y seguiremos con una carta oficial de por qué esto ha sucedido. La carta muy probablemente se enviará a su domicilio.



Bufé, como si eso fuera a disminuir el peso sobre mi pecho, pero no lo hizo. Me levanté de mi silla mientras me preguntaban si tenía alguna pregunta. No, no tenía ninguna pregunta, pero estaba furiosa.

Luego de recuperar mi teléfono, abrí la puerta de un tirón y corrí por las escaleras, hacia el frío. El viento pellizcó mis mejillas y alborotó mi cabello, pero no me importó una mierda.

Seguí caminando hasta que estuve al otro lado del campus y en frente de la familiar casa de fraternidad. Aporreé la puerta con un pesado puño, y Leo respondió.

—Oye, ¿por qué coño estas golpeando tan malditamente fuerte? — espetó.

Lo empujé y pasé por la sala de estar donde dos chicas estaban en topless, y directo a la cocina donde escuché gente hablando.

De pie en la cocina estaba mi responsable. Sentada en el mostrador, justo a su lado estaba Sophie, y había otro par de jugadores de futbol alrededor pero no me importaba averiguar quiénes eran. Mis ojos se clavaron en Brody mientras estaba de pie con su espalda baja presionada al borde del mostrador, una rebanada de pizza en una mano y una bebida en un vaso rojo en la otra.

—¡Bueno, mira lo que arrastró el gato! ¡Mis bolas ya están azules con solo mirarte! ¡Vete a la mierda!

Estaba intentando presumir frente a sus amigos, y sí, obtuvo unas buenas risas de ellos, pero no se iba a quedar con la última. No después de lo que me hizo.

Me dirigí hacia él y le arrebaté la bebida de su mano, levantándola, la vertí justo sobre su cabeza. Todos los jugadores de futbol en la cocina estallaron en carcajadas y Sophie empezó a reírse, pero le hice una mueca, arrebatándole la pizza húmeda de la mano de Brody y la aplasté en su rostro. Unté la cálida y empapada pizza sobre ella, incluyendo la cima de su cabeza, y luego la arrastré hacia su blusa blanca.

Ella chilló mientras Brody se quedó de pie con sus manos extendidas como un maldito idiota, como si no pudiera creer que esto realmente hubiera sucedido.

—Gracias a ustedes dos, perdí mi beca. —Estaba que echaba humo.

—Bien por ti. —Se rio él, todavía aferrándose a su orgullo—. Jodidamente te lo mereces. Ve a ser una puta en otra parte.

Normalmente, no era común que yo explotara. Tomaba mucho para que me pusiera realmente, realmente enojada, y Brody había alcanzado un nervio. Mi mano golpeó su rostro antes de que me pudiera decir a mí misma que retrocediera y me fuera. Su rostro estaba húmedo por lo que la bofetada fue sonora e hizo eco. Mi mano cosquilleó después y supe con certeza que le





había dolido. La cocina entera se quedó en silencio cuando la cabeza de Brody se volvió con el golpe.

Respiró con dificultad a través de sus fosas nasales, apretando los puños, pero empujé, haciéndolo tropezar hacia atrás y golpear el borde del mostrador.

—¡Jódanse los dos!

Salí rápidamente de la cocina y de la casa antes de que alguno de ellos pudiera detenerme.

Corrí lejos de la casa de fraternidad, dirigiéndome de regreso a donde estaba el edificio de mi dormitorio. Cuando llegué a salvo, me dejé caer en el banco, dejando que la adrenalina desapareciera y recuperando el aliento... pero no debí haberlo hecho. Porque cuando desapareció, la realidad me golpeó como un tren.

Estaba agitada, intentando recuperar mi aliento y llorar al mismo tiempo. Hacía frío fuera, pero las lágrimas ardían, corriendo por mis mejillas. Las personas caminaban por ahí y me miraban como si estuviera demente, y no podía culparlos.

En el periodo de cuatro días, mi vida se había arruinado por completo de nuevo.

Todo por querer a Cane.

¿Así era como iba a ser por el resto de mi vida? No sabía si iba a ser capaz de seguir aguantando cosas como esta. Desde que empecé a desear a Cane, como realmente, *realmente* desearlo, mi vida había caído en espiral.

Esta pregunta corrió a través de mi mente por el resto de ese día. No importó que mis padres estuvieran estallando mi teléfono intentando contactarme. Sabía que estarían enojados, pero su enojo no tenía peso en esta pregunta.

¿Valía la pena amar a Cane, solo para perder todo lo que había querido y me importaba al final?



# 36

## Cane

A terricé de regreso en Atlanta hace más de seis horas y justo acaba de terminar una conferencia telefónica cuando mi teléfono vibró sobre el escritorio. Kelly había estado llamando sin descanso, pero ignoraba cada una de ellas. Esta vez era una llamada de Kandy.

—¿Cómo te va, Kandy Cane? —respondí.

—Nada bien —dijo, su voz espesa. Sonaba sin aliento, como si estuviera haciendo ejercicio o algo.

Caminé hacia las ventanas que daban a la ciudad.

—¿Qué está mal?

—Yo... umm... bueno, no vas a creer esto, pero acaban de revocar mi beca.

—¿Qué? —espeté, frunciendo el ceño—. ¿Cómo? ¿Qué demonios ocurrió?

Sorbió por la nariz.

—¿Recuerda ese tipo con el que me viste después del seminario?

—¿Sí? —Mi puño se apretó, el agarre estrechándose alrededor del teléfono por solo pensarlo—. ¿Qué pasa con él? ¿Te hizo algo?

—No te dije esto porque no quería que te preocuparas, pero nos vio juntos la noche que me dejaste. Me confrontó sobre eso y me llamó zorra, entonces lo siguiente que sé es que envía las fotos a una de mis compañeras de equipo y mi compañera le dijo a mi entrenadora.

—¿Qué demonios? —grite—. ¿Estás jodidamente bromeando?

—No, no lo estoy, Cane. Y eso no es lo peor.

—¿Qué demonios podría ser peor que eso? Trabajaste duro por esa beca, Kandy.

—Sé que lo hice, pero tuve una audiencia hace poco. Dijeron que ya hicieron arreglos para decirles a mis padres sobre las fotos ¡Mis padres me han estado llamando sin parar y no quiero responder porque no sé qué decir!



Estaba entrando en pánico ahora, podía oírlo en la brevedad de sus respiraciones y los jadeos que burbujaban de ella.

—Demonios, Kandy. Solo cálmate, ¿de acuerdo? Cálmate.

—¿Cómo me puedo calmar, Cane? ¡Mi vida está malditamente arruinada! ¡El softbol era todo lo que tenía! Realmente había hecho amigos y estaba anhelando que empezara la temporada, ¡y ahora todo eso se ha ido por desear estar contigo!

*Bueno, mierda.*

Me alejé de la ventana y me di la vuelta, presionando el teléfono más fuerte contra mi oreja.

—Kandy, no era mi intención que esto pasara. ¡Lamento que sucediera, pero ambos conocíamos las consecuencias! Mierda, nunca debí haber visitado la escuela. Todo esto es mi maldita culpa.

Ella lloriqueó y mi corazón jodidamente se rompió por ella incluso más. Odiaba escuchar llorar a mi chica.

—Esta beca era todo lo que tenía, Cane. No pensé que la perdería.

—No. Ahí es donde estas equivocada, Kandy.

—¿Cómo? ¿De qué estás hablando? ¿Escuchas lo que te estoy diciendo? ¡Mis padres saben, Cane! ¡Están llamándome y no sé cómo explicarlo o incluso volver a casa y mirarlos a los ojos!

—¡No me dejas terminar, Kandy! —grité—. Cálmate. ¡Lo digo en serio! ¡Encuentra un lugar para sentarte justo ahora y tómate un segundo!

Sorbió fuerte, dejando salir una respiración exasperada.

—¿Qué estás haciendo justo ahora?

—Estoy empacando. Me quieren fuera del campus para el miércoles.

—Demonios. No hay mucho aviso. —Suspiré—. Mira, no tienes que enfrentar a tus padres justo ahora. Si necesitas tiempo o piensas que ellos necesitaran tiempo para digerir esto antes de hablar sobre ellos, tómatelo. Te reservaré un vuelo, puedes volar de regreso a Georgia, y yo mismo te recogeré del aeropuerto. Solo dilo.

—Yo... no lo sé. Siento que estoy de regreso en la casilla uno otra vez. Siento que estoy arruinando todo. —Gimoteó—. ¿Qué voy a hacer sin una beca? ¡No puedo permitirme pagar una carrera yo sola y ahora mis padres perdieron el dinero en su lugar! ¡Van a estar enojados!

—Entiendo tus frustraciones. Lo hago. Las entiendo. Sé que se siente como si estuvieras en una caja de cristal y el techo se hubiera destrozado. Sé que sientes que la vida te está jodiendo, pero necesitas darte cuenta de que estoy aquí para ti. Por lo que sea que pases, yo lo pasaré contigo. Y en lo que se refiere a la universidad, conozco suficientes personas que te tomarían solo por mi recomendación y tengo *suficiente* dinero para hacerme



cargo de los préstamos y matriculas y cualquier mierda más que vayas a necesitar. El dinero no es un problema. Meterte en otra universidad no es un problema. Podemos solucionar esto, así que resiste, termina de empacar tu mierda, y ven a casa. Yo me ocuparé del resto.

—Tendré que enfrentar a mis padres eventualmente, Cane. —Sollozó—. No quiero que me miren como lo hicieron antes. No quiero que nada más te ocurra.

—Puedes hablar con ellos cuando estés lista. Eres lo suficientemente mayor para tomar tus propias decisiones. Sin embargo, ignorarlos solo los enojará más, así que sé honesta y diles dónde estarás si no quieres ir a casa justo ahora. Estarán furiosos, pero se alegrarán de que les dijeras, y deberían respetar tu privacidad lo suficiente para no presionar más hasta que estés lista para darlo.

Sus sollozos se debilitaron, y el lloriqueo murió.

—Te amo —murmuró.

—También te amo. —Me incliné en mi silla—. Ven a casa, Kandy —dije, esperando que eso la calmara—. Vamos a resolver esto juntos.



# 37

## Kandy

**M**is padres llamaron veintiún veces, dejaron seis mensajes de voz y enviaron catorce mensajes de texto combinados en ocho horas. Lo sé porque los conté.

Me sentí horrible por ignorarlos, pero en este punto, no sabía qué más hacer. Además, los mensajes de voz de papá no facilitaban la situación. Seguía amenazando cómo iba a ir con Cane y resolvería el asunto. Mamá, por otro lado, estaba más preocupada porque yo perdiera mi beca y se preguntaba qué iba a hacer para la escuela a largo plazo.

Decidí aceptar a Cane con la oferta que me había dado, así que a la mañana siguiente le envié un mensaje de texto a mamá y le dije que no viniera por mí, que lo tenía manejado y que los vería pronto. Llamó un millón de veces después de ese mensaje, pero no contesté las llamadas. No pude por el momento. Necesitaba tiempo para pensar.

No tenía un lugar para poner todas mis pertenencias, pero afortunadamente Gina tenía parientes que vivían cerca del campus y aceptó llevarme allí para dejarme guardar mis cosas en su lugar. No se me permitió dejar nada en el dormitorio. Si lo hacía, sería desechado. Morgan se quedó con algo, como el edredón y algunos de mis guantes de softball.

Me despedí de Morgan y Gina para siempre y todas compartimos algunas lágrimas. Después, tomé el vuelo que Cane me había reservado y volé de regreso a Georgia.

Como había prometido, me estaba esperando al frente. Estaba parado frente a la salida con las manos metidas en los bolsillos y un par de gafas de sol cubriendo sus ojos, como si acabara de llegar. Lo vi antes de que pudiera verme, y mi corazón aceleró varias muescas cuanto más me acercaba.

Al verlo, me recordó cuando era una niña y lo miraba por primera vez. Aunque no tenía esperanza, las gafas de sol que protegían sus ojos y su comportamiento de chico malo me hicieron algo: me enloquecieron por dentro y me volvieron loca.

Miró a su alrededor por un momento como si pudiera sentir a alguien mirándolo, y cuando estaba mirando en mi dirección, puso una cálida



sonrisa de bienvenida, quitándose las gafas de sol. Abrió sus brazos y arrastré mi maleta sobre las ruedas, apresurándome hacia ellos.

Lo abracé y lo apreté muy fuerte. Este abrazo era exactamente lo que necesitaba. Sin preguntas, simplemente derramando amor. Mis padres me habrían acosado primero, me habrían interrogado más tarde y tal vez me abrazarían después de cometer el mismo *error* dos veces. Y eso era un gran tal vez.

Pero Cane no era un error. No podía serlo. ¿Por qué habría llegado a mi vida, si no estuviéramos destinados a ser algo? No tenía ningún sentido. Tenía que haber una razón para esto. Tenía que haber felicidad al final de nuestra historia.

—¿Lista para irnos? —preguntó después de besar la parte superior de mi cabeza.

—Sí. Vámonos.

Cane agarró mi maleta y la llevó en una mano, usando su brazo libre para engancharme y salir conmigo del aeropuerto. Me aferré a él, y, aunque estaba deprimida y como si el mundo estuviera en mi contra, me sentí reconfortada y completa a su lado.

Me llevó a almorzar a un restaurante tranquilo. Había pedido una ensalada de pollo, pero con tanta ansiedad corriendo por mí, solo la piqué. No tenía mucha hambre y él se dio cuenta, estoy segura, pero no dijo nada.

Después del almuerzo, nos dirigimos a su casa. Una parte de mí entró en pánico, pensando que quizás mis padres sabrían dónde estaba y estarían esperando allí, pero el camino de entrada estaba vacío.

Salimos del auto y descargamos en la casa. Un golpe de alivio me golpeó al estar de vuelta aquí otra vez.

Noté que Cane realmente no dijo mucho. Hacía pequeñas preguntas aquí y allá sobre lo que quería hacer, o si tenía sed, o si había hablado con mis padres desde la audiencia, a lo que había respondido que sí, pero él no iba más allá de eso. Esa era una cosa que amaba de él. Sabía cuándo darme espacio.

Después de ducharme y ponerme ropa cómoda, me dejó quedarme arriba para acurrucarme en su cama mientras trabajaba abajo. Sin embargo, probablemente fue lo incorrecto, porque estar sola me hizo pensar demasiado, y lo único en lo que podía pensar era en lo miserable que era mi vida y cómo tal vez estar con Cane no era lo correcto para mí. Las señales lo apuntaban. Todo lo malo que me estaba sucediendo era debido a mi apego a Cane y mi falta de voluntad para dejarlo ir.

Deseé en ese momento tener respuestas. Deseaba que un psíquico pudiera venir y decirme si debía seguir con él por el placer y la felicidad, o si estaba perdiendo el tiempo.



Cuando miraba a los ojos de Cane, me sentía segura y completa, y no pensaba que lo que teníamos fuera una pérdida de tiempo. Pero cuando estábamos separados, todo se estaba haciendo trizas y me estaba ahogando, y no creo que así fuera como se suponía que debía sentirme.

Lloré esa noche.

Lloré por perder mi beca.

Lloré por Brody y Sophie dañándose.

Lloré por perder a mis buenas amigas Gina y Morgan. Nunca las volvería a ver y, aunque prometimos mantenernos en contacto, no sería lo mismo que estar allí.

Lloré principalmente porque, por primera vez en mucho tiempo, no podía correr con mis padres y dejar que se ocuparan de mis problemas. No podría porque me harían elegir. No lo entenderían, ni me dejarían ser libre... y en este mismo momento, necesitaba libertad para decidir lo que quería hacer, no sus cadenas de negatividad.



## Kandy

**A** la mañana siguiente, alguien me despertó con un empujoncito.

—Kandy —murmuró Cane en mis labios. Me besó en la boca y yo gemí, girándome para que mi espalda estuviera frente a él—. Kandy... has estado durmiendo toda la mañana. —Se rio entre dientes.

—Dormir es lo único que puedo hacer. No tengo trabajo y ya no voy a la escuela. Mejor me quedo en la cama —murmuré.

—Ja. Gracioso, pero no. —Me agarró de la mano y me levantó. Grité un poco y él se acercó al borde de la cama, inclinando la barbilla—. No voy a dejar que te sientes y te deprimas. Vístete. Hoy va a ser nuestro día para divertirnos un poco.

—¿Nuestro día? ¿Qué quieres decir?

—Vamos de compras. Compra algunas cosas. Consigue algo de comida para cocinar juntos.

Contuve una sonrisa. Por mucho que quisiera revolcarme en mi propia pena, eso sonaba bien.

—Mientras prometas que comeremos espagueti. Dios, no pensé que echaría tanto de menos los espaguetis, pero lo hago.

—Lo haremos con salsa extra y parmesano extra, tal como te gusta. Ahora vamos, —insistió, sonriendo mientras aplaudía—. Vístete y reúnete conmigo abajo en las escaleras.

—Está bien, está bien. Bien. —Lo ahuyenté juguetonamente y salí de la cama. Fui por mi maleta en la esquina y me decidí por un vestido largo celeste. No quería que esperara mucho, así que me refresqué y luego me até el cabello, dejando que algunos mechones sueltos colgaran de mi cuello y alrededor de mi rostro. Cuando terminé, lo encontré abajo.

Cane me llevó primero al centro comercial, y allí agarré un pretzel de canela y lo devoré. Para mi sorpresa, él caminó conmigo de la mano en público, e hizo que las mariposas revolotearan en mi vientre. Como si notara mi alegría, me sonrió y apretó mi mano.





Caminamos por todo el centro comercial, haciendo paradas aquí y allá, especialmente cuando vi un lindo par de Chucks morados. Por supuesto que los compré, aunque insistí en que no tenía que hacerlo.

Entonces vi una tienda que me sorprendió por completo.

—Oh, Dios mío. —Jadeé.

Cane se colocó a mi lado mientras yo miraba boquiabierta.

—Quería mostrarte en lugar de decirte.

—¡Oh, Dios mío! ¡Cane! ¿Tienes una tienda en el centro comercial? — La tienda tenía un letrero de neón rojo sobre la entrada, la palabra *Tempt* en una fuente gruesa y cursiva. La tienda estaba tocando música de baile, y Cane me agarró la mano, abriendo el camino.

Cuando entramos, era algo más oscuro que el resto de las tiendas. Había una sección que tenía varios chocolates y cajas rojas alineadas, y en la otra había una línea de lencería. Una mujer alta con cabello rubio estaba parada detrás del mostrador y sonrió demasiado fuerte cuando nos vio entrar.

—Oh, Dios mío. ¿Cómo tengo el honor de servirle Quinton Cane? — chilló, y Cane puso una sonrisa engréida.

—Solo de compras, Elizabeth.

—¡Bueno, eso siempre es divertido! — Sus ojos se posaron en los míos—. ¿Y estás comprando lencería o chocolate?

Cane sonrió entonces, bajando su mirada para bloquearla con la mía. Negué.

*¡No! ¡Él no lo haría!*

—Lencería —respondió, y quería que el piso me tragara entera. Me sonrojé demasiado cuando Elizabeth me dirigió su sonrisa perfecta.

—Lencería para la señorita. ¡Sí, veamos qué tenemos!

Elizabeth se giró y saqué mi mano de la de Cane para darle una leve palmada en el brazo.

—¿Estás loco? —susurré.

Le gustó eso, riéndose mientras señalaba la dirección en la que Elizabeth había entrado.

—Puso una sonrisa en tu rostro, ¿no?

Por mucho que me sonrojara y mi rostro se sintiera como si se hubiera incendiado, estaba sonriendo, y quería darle una bofetada tonta por avergonzarme, pero quería abrazarlo aún más por hacerlo.

—Entonces, ¿te gusta el rojo o el negro? —preguntó Elizabeth, recogiendo dos juegos y moviéndolos de arriba abajo en sus manos.



—Um... negro —dije, metiendo un mechón de cabello detrás de mi oreja.

—Negro —cantó—. Buena elección. El negro complementa todos los tonos de piel. Este es nuestro set más vendido. A las mujeres les encanta, y creo que te quedaría genial. —Elizabeth miró a Cane—. Señor Cane, ¿le gusta esto?

Cane deslizó sus manos en sus bolsillos delanteros.

—Creo que es perfecto. Por otra parte, ella se ve bien en cualquier cosa.

Por supuesto que lo aprobaba. Y, por supuesto, todavía estaba disfrutando de esta vergonzosa situación. Era tan tonto.

Elizabeth me llevó a un camerino para medirme, lo cual era igualmente vergonzoso, y luego volvimos a encontrarnos con Cane en la caja registradora. Había pedido el mismo conjunto de lencería en tres colores diferentes: rojo, negro y azul marino. No tenía idea de por qué estaba malgastando su dinero. Me encantaban las bragas bonitas, especialmente las de encaje, pero las G-string estaban en otro nivel.

Cuando salimos de la tienda, Cane cargaba con orgullo la bolsa de papel de *Tempt*, enganché mi brazo con el suyo y le dije:

—Hiciste eso a propósito.

—Por supuesto, lo hice. Necesito a mi Kandy de vuelta, la que ama que se burlen de mí. —Me agarró la barbilla y me la pellizó ligeramente entre el dedo índice y el pulgar.

—Estoy aquí, lo prometo. Solo tengo que acostumbrarme, supongo. ¿Cuándo abrió la tienda?

—Hace dos semanas. Lo creas o no, fue idea de Lora crear una tienda en un centro comercial local.

—¿En serio? —Lo miré. —Me alegra que haya vuelto. Te ha estado ayudando con muchas cosas.

—Sí. —Suspiró—. Me alegra que haya regresado. A decir verdad, creo que solo está tratando de encontrar cosas que hacer para ocuparse, lo cual no me importa en absoluto. Prefiero que esté aquí y en mi nuca, que en otro lugar.

—Eso es bueno.

—¿Qué dices si nos dirigimos a la tienda de comestibles y buscamos los ingredientes para los espaguetis?

Le sonreí, solo pensando en los deliciosos espaguetis.

—Suena como un plan.



En la tienda, tomamos todos los ingredientes necesarios para hacer la receta de espagueti favorita de mi madre. Cuando salimos de la tienda, Cane se puso los lentes y dijo:

—Espero que sepas lo que estás haciendo con estas cosas.

Me reí y comencé a responder, pero una voz dijo mi nombre desde la distancia. Era familiar y asustó la mierda viva fuera de mí.

—¿Kandy? —La voz profunda llamó de nuevo y miré a mi izquierda. Conocí la voz antes de ver a la persona a la que pertenecía, y mi corazón cayó a mi estómago. Dejé de caminar cuando mi padre cruzó el estacionamiento con su uniforme de policía, sus cejas se entrecerraron y sus ojos se clavaron en mí.

Cane también dejó de caminar y se quitó las gafas de sol.

—Kandy, ¿qué demonios? —gritó papá—. ¡Tu madre y yo te hemos estado llamando! ¿Por qué no has contestado el teléfono?

—Yo... iba a llamarlos cuando estuviera lista.

Papá miró a Cane e hizo una mueca.

—¡Estoy harto de que la manipules, Cane! ¡Lo juro por Dios, cada vez que algo se cae, estás en la maldita imagen!

—¡Papá, para! —grité, corriendo entre ellos—. ¡Fue mi elección ir con él! ¡Sabía cómo reaccionarías después de que la escuela te llamara, así que llamé a Cane y él reservó un vuelo para que volviera aquí!

—¿Por qué? —protestó papá—. ¿Por qué no pudiste llamarme y pedirme que programara el vuelo? ¿Por qué demonios tenía que ser Cane? ¿Me dijiste que ya no hablabas con él, pero luego recibí una llamada de la escuela diciendo que tu beca fue revocada porque estabas con él? ¡Simplemente no tiene ningún sentido, Kandy! ¿No ves que está arruinando tu jodida vida?

—Él no está arruinando mi vida, ¡así que retrocede, papá! ¡Lo digo en serio!

Los ojos de papá se abrieron más, como si estuviera sorprendido de que le hubiera hablado de esa manera. Podía entender por qué lo estaba. Nunca le había hablado así. Me había sorprendido a mí misma, hasta el punto de que literalmente estaba temblando.

—Kandy... —Cane intentó hablar, pero le levanté la mano. Cane solo estaba ayudando y mi padre era un imbécil egoísta y dejaba que su ira se interpusiera en lo que yo quería. Sí, tenía derecho a estar molesto, pero no necesitaba darse cuenta de que él no me controlaba. Eso hacía.

—Kandy... de todos los hombres, todas las personas en este maldito mundo, ¿decides estar con él? —preguntó papá, con la voz más baja—. Simplemente no puedo entenderlo. No tiene ningún sentido para mí.

—Bueno, a veces cosas como esta no tienen sentido, pero eso no te da el derecho de lastimarlo a él o a mí, o hacerme hacer cosas solo porque quieres que sea a tu manera. Mi vida no es tuya.

Papá se burló.

—¿Herirte? Kandy, ¡estoy tratando de *protegerte*! ¡Conozco a Cane! Sé de dónde vino y no es un buen lugar. ¡No quiero que te veas atrapada en nada de eso!

—Estoy bien —afirmé.

Papá negó.

—Tu madre no se alegrará de saber que estás en Georgia y no se lo dijiste.

—Iba a volver a casa y hablar con ustedes dos cuando estuviera lista. No quería hablar contigo mientras tenías la cabeza caliente. Quería que hablásemos cuando te hubieras enfriado. Sabía que estabas enojado, por eso me mantuve alejada.

Papá se pasó una mano por el rostro.

—No puedo creer esta mierda —se quejó, mirando de Cane a mí. Miró a Cane, pero Cane igualó su mirada, sin retroceder esta vez.

—Mira, D, yo...

—No, ¡ni siquiera me hables! —espetó papá—. Esto es lo que va a suceder. Mindy está fuera del trabajo mañana y yo también. Kandy regresará a casa esta noche, a donde pertenece, y mañana vendrás a cenar. Me importa una mierda si tienes reuniones o vuelos, es mejor que los canceles porque si no apareces mañana, me aseguraré de que *nunca* vuelvas a ver a mi hija. No eres la única persona que conoce gente, Cane.

Di un paso atrás, mirando a Cane. Tenía la mandíbula apretada, y su agarre se apretó alrededor de la bolsa de papel de comestibles acunada en su brazo.

—Solo se irá a casa si dice que quiere hacerlo. De lo contrario, volverá conmigo. Ya no le dices qué hacer, D. No es tu jodida marioneta.

Papá comenzó a avanzar contra él, pero presioné una mano contra su pecho y lo forcé a retroceder. Papá estaba hirviendo como un toro. Odiaba ser retado, pero Cane tenía razón. Mi padre no podía obligarme a hacer nada que no quería hacer, y necesitaba darse cuenta de eso. Ya no tenía nueve años y él no podía criticarme por decisiones como esta.

—Papá. Retrocede. —Lo forcé a retroceder un poco más y bajó sus ojos a los míos.



—Te quiero en casa, Kandy. Esta noche. Lo digo en serio —dijo él.

—Y volveré a casa, siempre y cuando prometas no lastimar a Cane.

La furia de papá se calmó un poco. Sus ojos se posaron en los de Cane antes de caer de nuevo.

—Bien. Pero si no está allí mañana, se mantendrá alejado. Lo digo en serio.

—Bien.

Papá gruñó y se apartó.

—Regresaré con él a buscar mi maleta y haré que me deje.

—Lo digo en serio —repitió papá, señalando con un dedo a Cane—. No apareces y te arruinaré. ¿Ella dice que la amas? Bueno, mañana me lo vas a demostrar.

Papá le dio la espalda, los hombros encorvados y caminó por el estacionamiento para llegar a la tienda. Solté el aliento atrapado en mis pulmones, volviéndome hacia Cane que estaba mirando a papá irse.

Sin decir una palabra, se dirigió a su auto, abrió el maletero, dejó caer la bolsa de la compra y luego fue hacia la puerta del pasajero, abriéndola.

—Entra —se quejó.

—Cane, no tomes en serio lo que dijo. Está enojado conmigo y se desquicia contigo...

—Solo sube al auto para que pueda llevarte a casa, Kandy. Por favor.

Cerré la boca con fuerza y subí al auto, recostándome contra el cuero. Cane entró de inmediato y encendió el auto.

Condujo en silencio, pero noté cuán apretado era su agarre en el volante. El silencio fue ensordecedor. Tenía que decir algo.

—No tengo que volver esta noche, Cane. Podemos ir juntos mañana. Tal vez sea una declaración, demuéstrole que hablamos en serio.

—No. Eso solo lo enojará más. Puedes irte a casa esta noche, resolver cualquier sentimiento que sea necesario aplastar, e iré a cenar. Tengo un vuelo mañana por la noche, pero lo reprogramaré. Está bien.

—No deberías tener que hacer eso por mí.

—Quiero. Quiero que sepa que lo que tenemos no es solo sexo sin sentido, como estoy seguro de que asume que es.

Suspiré y me concentré en el camino por delante. Cuando llegamos a su casa, empaqué mi maleta, no había mucho que poner dentro, y me encontré con Cane abajo. Se estaba pasando los dedos por el pelo, como si estuviera molesto por toda la situación.



Sostuve el asa de mi maleta más fuerte y lo encontré en la puerta. La abrió, dejándome salir primero, pero me detuvo antes de que pudiera salir por completo.

—¿Estás segura de que quieres pasar por esto para estar conmigo?

Me encogí de hombros.

—Soy positiva. Tendrán que entender eventualmente, ¿verdad?

Me miró a los ojos cuidadosamente antes de asentir.

—Correcto.

Cerró y bloqueó la puerta detrás de él, luego me siguió hasta el auto, abrió el maletero y agarró mi maleta para ponerla. Estábamos en el auto nuevamente, conduciendo en silencio, pero esta vez nuestros dedos estaban entrelazados.

Llegamos a la casa de mis padres, donde Cane apagó las luces antes de entrar en el camino de entrada. La camioneta de papá estaba estacionada allí, y estaba segura de que mamá también estaba en casa ahora.

Cautelosamente, salí del auto y Cane hizo lo mismo. Llevó mi maleta al porche y me alegré de que las luces no estuvieran encendidas. Cuando la dejó, levantó una mano para tomar un lado de mi rostro.

—Hazme saber si quieres que regrese. Lo haré

—Estaré bien —le aseguré.

—Está bien. —Dejó un beso en mis labios—. Regresare mañana.

—Está bien. —Presionó su frente contra la mía, dejando un beso más en mis labios antes de alejarse—. Ve, antes que te atrape —le dije, tratando de sonreírle, pero salió torcido.

—Llámame o envíame un mensaje de texto si necesitas algo.

Asentí y agarré el asa de mi maleta, pero Cane regresó por un beso más, envolviendo una mano alrededor de mi nuca. Metió sus dedos en la parte posterior de mi cuello lo suficiente para que yo lo sintiera, lo más probable es que me dejara saber que esto no cambiaba nada. Que seguía siendo mío y que yo seguía siendo suya.

Cuando se apartó y se alejó, me pasé la lengua por el labio inferior, el calor floreció en la boca de mi vientre. Lo vi entrar a su auto y encenderlo, y sus faros parpadearon en mí y al otro lado de la casa.

Cuando salió de la entrada, la cerradura de la puerta tintineó y luego se abrió. Mamá estaba allí, y cuando me vio, soltó un grito ahogado y corrió hacia mí, abrazándome para un abrazo alrededor del cuello.

La abracé de vuelta.

—Oh, Kandy. ¡Dios, me tenías tan preocupada! —Suspiró al soltarme. Entré en la casa y cerró la puerta detrás de nosotras.



Sosteniendo mi rostro en la mano, me miró por todas partes.

—Dime qué pasó, cariño. ¿Cane estaba realmente en el campus?

Bajé mis ojos.

—Sí. Fue para un seminario de negocios.

—¿Entonces tomó la iniciativa de salir a verte? ¿Todo el camino hasta Indiana?

—Mamá, por favor. No fue así. —Me aparté de ella.

—Bueno, dime cómo fue, Kandy, porque en este momento, tu comportamiento no tiene ningún sentido.

—No es necesario —dijo una voz profunda detrás de mamá. Se dio la vuelta y los dos miramos a papá. Estaba de pie junto a la abertura de la cocina, con los brazos cruzados—. Él terminará mañana. No tendrá más remedio que explicarse. Explicar todo esto.

Mamá dejó escapar un suspiro. Me miró como si tuviera muchas preguntas, pero no quería abrumarme con ellas en este momento. No todavía, de todos modos.

A decir verdad, con papá persistiendo en el fondo meditando, de todos modos, no estaba dispuesta a hablar sobre Cane.

—Bueno, sube a tu habitación, acomódate y luego vuelve a verme escaleras abajo. —Frotó mis hombros—. Podemos hablar, solo tú y yo. ¿De acuerdo? —susurró la última parte.

—Claro —murmuré.

Caminó hacia papá. Ambos fueron a la cocina, los ojos de papá se quedaron un poco más atrás que los de mamá. Parecía que también tenía mucho que decir, pero lo estaba guardando para la cena de la noche siguiente.

Subí a mi habitación y me duché, pero no tenía ganas de volver a hablar con mamá. Si ella venía a mi habitación y quería hablar, claro, pero no sabía qué decirle que no hubiera dicho ya.

Creo que era bastante obvio por qué había vuelto con Cane nuevamente. Yo lo quería a él. Lo amaba. Claro y simple... simplemente se negaban a entenderlo.

Para mi suerte, mamá no volvió arriba. Me acurruqué en mi cama, que por cierto estaba recién hecha. Aparentemente, estaban esperando mi llegada. Eso era bueno de saber, al menos. Me amaban lo suficiente como para quererme allí.

Cane me envió un mensaje de texto alrededor de la medianoche. Afortunadamente todavía estaba despierta.

**Cane: No será fácil, Kandy Cane.**



**Yo: Lo sé.**

**Cane: Espero que las cosas estén bien mañana.**

**Yo: Eso espero también... mi padre me está mirando raro otra vez.**

**Cane: Trata de no dejar que te afecte...**

**Yo: Estoy lista para verte mañana. Demuéstrales que es real.**

**Cane: Lo haremos.**

Apagué mi teléfono, los párpados volviéndose más pesados.

Esperaba que todo volviera a ser como era antes.

Esperaba que Cane tuviera razón. Todo tenía que estar bien. No solo por el bien de mis padres, sino también por el nuestro.





## Kandy

**H**abía pasado la mañana ayudando a mamá a preparar la comida para la cena. Fuimos a comprar comestibles, limpiamos papas, carne, brócoli picado y lo sazonamos durante todo el día.

Por supuesto, ella preguntó sobre la escuela y quería saber qué me habían dicho en la audiencia. Mamá creía que había una manera de llevarlo a la corte, ya que revocaron mi beca en tan poco tiempo, y se negaron a llevarlo a la corte y darme una oportunidad justa de hablar con un abogado, pero ese era su lado de abogado hablando. Era mejor dejarlo ir. Además, tenía la sensación de que la entrenadora Carmen no me habría querido de todos modos. Imagínese si hubiera ganado el caso y todavía tuviera mi beca, la escuela habría crecido en un desdén por mí. Hubiera sido la charla del campus. Era mejor comenzar de nuevo en otro lugar.

Le conté todo lo que podía recordar sobre la audiencia, e incluso les conté a ella y a papá sobre Brody y Sophie, y cómo le eché mi bebida encima y unté una rebanada de pizza en el rostro de Sophie. Mamá lo encontró chistoso. Papá no. Por supuesto, todavía estaba molesto. Definitivamente al límite, probablemente listo para enfrentar a Cane e intentar aplastarlo todo. O peor, decirle a Cane que me deje sola por respeto a él.

*Ugh.*

Para ser justos, mis padres no hablaban mucho de Cane, y aunque papá caminaba con un poco de actitud, de alguna manera se sentía como en casa. No es un hogar completo y feliz, pero, no obstante, un hogar.

Antes de darme cuenta, la cena estaba comenzando.

Había pasado por la misma rutina, casi como si fuera una adolescente otra vez, encontrando a Cane para nuestras cenas habituales de fin de semana. Me peiné y usé un vestido negro conservador hasta las rodillas para no molestar a mi padre más de lo que ya estaba. Cuando escuché la puerta de un auto cerrarse, mi corazón dio un vuelco.

*Está aquí.*

Terminé rápidamente, esperando abrir la puerta antes de que mis padres pudieran. Estaban fuera, junto a la parrilla. Cuando bajé, mis padres



no estaban a la vista. Podía oír el ruido de las cosas en la cocina y la puerta del patio abriéndose y cerrándose. Miré por encima de mi hombro una vez antes de concentrarme en la puerta, agarrar el pomo y girarlo.

Cuando lo abrí, todas mis preocupaciones parecieron disminuir, porque allí estaba él, y cuando sus ojos encontraron los míos, sonreí.

—Oye. —Suspiré.

—Hola, Kandy Cane —murmuró, escaneándome con los ojos—. Te ves genial.

Le di una pequeña risa.

—Estás mintiendo. Este es uno de mis modestos vestidos. Lo uso porque no quiero molestar a mi padre.

Cuando dije eso, Cane miró por encima de mi hombro, su sonrisa se desvaneció lentamente.

—¿Dónde está, de todos modos?

—Probablemente esté afuera. Está asando un filete esta noche.

—¿Filete? —Sus cejas se movieron, casi tocando la línea del cabello—. Vaya. Realmente debe significar negocios. No creo que hayamos comido carne desde la primera vez que cené aquí.

—Oh... ¿Cómo puedes recordar eso?

—Porque era el mejor filete que había probado en mi vida. Hecho en casa. Fresco. —Puso una sonrisa perezosa y torcida.

Tenía ganas de abrazarlo, besarlo incluso, pero en su lugar lo dejé entrar. Cuando llegué al vestíbulo, cerré la puerta detrás de él y alcé la vista para mirarlo a los ojos.

—¿Seguro que quieres hacer esto? No tenemos que hacerlo, ¿sabes? Ya no puede decirme qué hacer.

—Sé que no puede, pero por respeto a la amistad que tuve con él antes, y por ti, tengo que hacerlo.

Suspiré. Tenía razón, pero no quería verlo siendo acosado.

Escuché la puerta del patio abrirse.

—¡Kandy! ¿Estás lista? —gritó mamá. Ni siquiera pasaron dos segundos antes de que trotara a la vuelta de la esquina desde la cocina y quedara a la vista—. ¡Oh! —exclamó, como si estuviera sorprendida de ver a Cane allí de pie—. ¡Vaya, estás aquí temprano!

Cane sonrió.

—Espero que no te importe.

—¡Por supuesto que no! —Se acercó—. Me alegra ver que lo lograste.



Cane sonrió, ablandando sus ojos, luego levantó la mano y mostró la botella de vino que ni siquiera me di cuenta de que tenía.

—Traje tu favorito de nuevo.

Su risa sonó, rebotando en las paredes.

—¡Oh! Eso irá genial con la cena. Gracias.

La puerta del patio se abrió de nuevo y papá también dio la vuelta a la esquina. Levantó la vista mientras se sacudía las manos en el vaquero. Cuando nos vio a todos parados allí, se congeló un poco, mirándonos a los tres.

Cuando miró a Cane, vi una chispa de furia iluminar sus ojos, pero se calmó rápidamente cuando cayeron sobre los de mamá. Ella le sonrió de una manera que solo él podría entender. El rostro de papá se suavizó y respiró hondo, exhalando lentamente.

—Cane —reconoció.

—¿Cómo estás, D? —Cane puso una sonrisa cautelosa.

—Bien. Podría ser mejor, ya sabes... —Papá se pasó la mano por la cabeza y se concentró en mí—. La comida debería estar lista en veinte. Solo esperamos a que el filete termine de asarse.

—Está bien, papá.

—Cane, déjame agarrar eso —insistió mamá, alcanzando la botella de vino—. Lo abriré, tomaré unas copas.

—Claro. —Se lo entregó—. Suena genial.

Mamá se forzó a sonreírle y luego bajó los ojos hacia mí. Me sonrió, pero no alcanzó sus ojos. Girando la punta de sus tacones negros, regresó a la cocina.

La tensión estaba en su punto más alto. Sabía que Cane estaba incómodo. Recuerdo que cuando solía venir a cenar, antes de que nos pusiéramos demasiado serios, se sentía como en casa. Ahora, estaba caminando completamente inseguro de qué hacer consigo mismo.

—Ayúdame a poner la mesa. —Agarré su mano y lo conduje al comedor.

Respiró hondo, yendo directamente hacia los cubiertos en el centro de la mesa. En silencio, colocamos los utensilios fuera de cada plato. Mi corazón latía con fuerza, y no pude evitar mirar a Cane cada pocos segundos, esperando que dijera algo para hacer las cosas menos incómodas.

Sus hombros estaban tensos, y evitó mis ojos en su mayor parte, pero cuando nuestros ojos se encontraron, me dio pequeñas sonrisas para asegurarme que estaba bien.

Después de poner la mesa, entramos en la cocina, Cane me seguía de cerca. Nos quedamos allí, sin tocarnos y sin mirarnos realmente el uno al otro. Solo de pie.



Se sentía extraño no tocarlo después de estar a solas con él tantas veces antes. Me preguntaba qué estaba pasando por su cabeza. Hubo muchos otros lugares en los que podía haber estado, sin embargo, estaba allí conmigo, *para mí*, y sabiendo que se sometería a algo como esto y bajaría su orgullo por mi bien, cuando realmente no tenía que hacerlo, me hizo admirarlo aún más.

Mamá regresó a la casa, sonriéndonos a los dos. Esa era mamá, siempre sonriendo en situaciones incómodas. Metió la mano en un armario y sacó unas copas de vino.

—Entonces, ¿cómo han ido las cosas, Cane? —preguntó, descorchando la botella que él había traído y vertiendo un poco en una copa. Le entregó una copa y él lo aceptó con un gesto amable.

—Las cosas han sido geniales. El trabajo se está recuperando. También tengo algunas oportunidades realmente buenas en Carolina del Norte. Puede que me esté mudando allí, en realidad.

—¿En serio? —Mamá parecía sorprendida de escuchar eso. Yo también. Él nunca me dijo eso.

—Sí. Abriremos un edificio para Tempt allí con oficinas más grandes, más espacio de trabajo, mucho más acogedor que el de aquí.

Supuse que debía haber estado haciendo esto porque Buck estaba libre. Aun así, me preguntaba por qué no me había dicho nada al respecto. Tenía que haber estado planeando esto por un tiempo.

—Vaya. Suena asombroso. Me alegra saber que la compañía está mejor después de... bueno, ya sabes. —Ella bebió un sorbo de vino, dejándolo llenar los espacios en blanco.

Cane agitó una mano desdeñosa.

—Quedó en el pasado.

Mamá forzó una sonrisa. Tomó un pequeño sorbo de su vaso.

—Déjame ver los espárragos —dijo, luego se excusó, caminando de nuevo al patio.

—No sabía que estabas pensando en ir a Carolina del Norte.

—Te iba a decir después de que todo esto explotara. Ayer me decidí por la idea.

—¿Esto es por Buck?

Él asintió, luego se encogió de hombros.

—Mejor prevenir que lamentar.

—Todavía puede encontrar el edificio de la compañía, ¿no?

—Puede, pero la seguridad será mejor allí. No es tan abierto como la oficina aquí.



—Hmm.

—Todavía tendré mi casa aquí —me aseguró—. No te preocupes.

Todavía no estaba segura de cómo me sentía al respecto. Estaría mucho más lejos con una oficina en otro estado, pero en este momento no era el momento de entrar en eso. En cambio, solté un suspiro, casi tentada a servirme una copa de vino.

Mamá regresó a la cocina con papá siguiéndola. Papá tenía una bandeja con filetes en la mano y pasó junto a nosotros para llevarlos al comedor. Mamá comenzó a agarrar la ensalada y la pasta e incluso la cerveza que papá había comprado solo para la ocasión de esta noche.

—¡Bueno! —Mamá juntó las manos—. ¡Comamos!



La cena fue muy tranquila al principio. Comimos, mamá murmuró a papá aquí y allá, principalmente sobre un nuevo compañero de trabajo que era un amante de las margaritas. Cane y yo comimos en silencio, escuchando, pero principalmente observando.

Noté que la mano de papá estaba apretada fuertemente alrededor de su tenedor casi como si estuviera sosteniendo un cuchillo. Cortó su filete con el cuchillo, a punto de cortar su plato por la mitad. Mamá colocó una mano sobre la suya mientras lo hacía, y cuando levantó la vista y la miró a los ojos, dejó escapar un profundo suspiro.

—Lo siento —murmuró.

—Está bien, cariño —susurró.

El silencio volvió a pasar sobre la mesa. Terminamos la cena y tuvimos suerte de que mamá tuviera mucho que decir sobre el trabajo, la ropa nueva y las nuevas recetas, y lo divertido que era hacer la ensalada de pasta cuando Cane mencionó los sabores.

Cuando se levantó de la mesa y fue a la cocina, fui con ella para ayudarla a conseguir tenedores y platos para el pastel de chocolate. Sabía que no debía dejar a Cane y a papá solos por mucho tiempo. Cuando regresé, Cane estaba concentrado en la mesa, mientras papá lo miraba fijamente.

Puse los platos y utensilios en el centro de la mesa y mamá entró con el pastel y lo cortó de inmediato.

Dios. Quería que esta cena terminara lo antes posible. Papá aún no había hablado de nada, lo que me hizo sentir curiosidad por saber por qué incluso se molestó en invitar a Cane a cenar. ¿Quería que viniera, solo para tratar de intimidarlo? Obviamente no estaba funcionando.



Después de cortar el pastel, me senté y miré hacia arriba, dándome cuenta de que los ojos marrones de papá estaban centrados en los míos. Luego miró hacia arriba, poniendo toda su atención en Cane.

—Entonces, estoy seguro de que te preguntas por qué te quería aquí.

Cane levantó la vista.

—Sé por qué estoy aquí.

Los ojos de papá se volvieron hacia mí y me miró detenidamente antes de volver a mirar a Cane.

—¿Por qué elegiste a mi hija?

—No hice una elección, D. Simplemente sucedió.

—Sí, pero ¿cómo?

—No lo sé. Simplemente lo hizo. Igual que pasó entre tú y Mindy. Impulso del momento que condujo a más.

La mandíbula de papá se contrajo.

—¿Cuándo empezó?

Cane me miró de reojo antes de concentrarse en él nuevamente.

—Ella tenía dieciocho años.

Pensé que eso le daría algún tipo de alivio a mi padre, pero me equivoqué. En cambio, parecía enojarlo más.

—Yo solo... no lo entiendo. Quiero decir, una mirada a los dos sentados allí y no tiene ningún sentido. No entiendo por qué te quiere tanto. ¿Qué hay en ti que la tiene tan apegada?

—Quizás deberías preguntarle eso a ella, D.

Papá me miró a los ojos.

—¿Qué pasa, Kandy? Dímelo para que pueda entender mejor.

—Te dije esto antes. En mi primer día de universidad te dije que simplemente sucedió. Que lo quería a él.

—Quiero decir, mierda. ¿Realmente es tan bueno en la cama? —preguntó papá sarcásticamente.

Fruncí el ceño mientras mamá se aclaraba la garganta y fruncía el ceño.

—Derek —advirtió.

Negó. En lugar de continuar la conversación, terminó su porción de pastel en segundos, recogió su plato y entró en la cocina. Mamá lo vio irse, y cuando ya no pudo verlo, nos miró a mí y a Cane y exhaló.

Recuerdo que constantemente me decía que le diera tiempo, que lo dejara pensar y que dejara respirar, pero en el fondo de mi corazón y en mi mente sabía que el tiempo no iba a curar esto.



Estaba en desacuerdo con esto, lo había estado durante meses. Era un hombre terco y lo sabía. No sé por qué esperaba que él fuera la persona más grande.

—Mira, tal vez debería irme. No quiero causar muchos problemas esta noche —murmuró Cane, comenzando a levantarse de su silla.

—No. —Agarré su muñeca y él la miró antes de enfocarse en mí—. Quédate. Termina tu pastel.

Miró de mí a mamá y luego volvió a mirarme. Se sentó y buscó nuevamente su pastel.

—Déjame ir a hablar con él —dijo mamá, luego dejó la mesa.

Cuando estuvo fuera del alcance del oído, Cane dijo:

—Aceptar esto fue una estupidez.

—Está bien. Quédate aquí. Déjame hablar con ellos. —Le di un beso en la mejilla antes de levantarme y caminar alrededor de la mesa para llegar a la cocina.

Mamá estaba sirviendo otra copa de vino, como si la necesitara antes de salir a enfrentarlo. Se tragó la mayor parte, sus ojos se movieron hacia mí cuando terminó.

—¿Qué está haciendo? —pregunté.

—Patio. De mal humor.

—Voy a hablar con él.

Agarré el pomo de la puerta y salí al frío. Afuera hacía frío, pero el sol estaba radiante, proporcionando un calor reconfortante.

Papá se sentó en el banco con una botella de cerveza en la mano, con los codos apoyados sobre los muslos. Cuando me escuchó salir, miró de reojo y suspiró. Todavía podía oler la carne de la parrilla, los espárragos también.

Tomé el lugar al lado de mi padre, envolviendo mis dedos alrededor del borde del banco.

Esperé a que hablara, pero cuando pasaron dos minutos y no pronunció una palabra, supe que no se molestaría en comenzar. Él nunca era quien iniciaba una conversación.

—¿Por qué no puedes simplemente aceptar lo que tenemos? —pregunté finalmente.

—¿Por qué me lo ocultaste? ¿Y alguna vez dejaste de hablar con él como dijiste?

—Dejamos de hablar durante dos meses, justo después de irme a la universidad, en realidad. Comenzamos a hablar nuevamente cuando visitó



el campus, y esta vez prometimos no dejar que nada se interpusiera en el camino.

Giró la cabeza para mirarme.

—Entonces, ¿me estás diciendo que estoy en tu camino? ¿En el camino de ti y un hombre que tiene casi el doble de tu edad? ¿Un hombre que puede ser tu padre?

Bajé la mirada.

—¿Es así como lo ves?

—¿Cómo se supone que lo vea? Para mí, eres joven, ingenua y crédula, y él lo sabe y se está aprovechando de eso.

—Si realmente se está aprovechando de mí, ¿crees que estaría aquí ahora mismo? —Levanté la vista para mirarlo a los ojos y ver su reacción. No vaciló. Seguía enojado, probablemente furioso.

Se burló, bajando la cabeza.

—¿Sabes qué? Siempre supe que eras diferente. No te gustaban los otros niños o las chicas de tu edad. Solía preocuparme porque nunca fueras buena para hacer amigos o quedarte en pijamadas, y odiabas las fiestas de cumpleaños.

Miré hacia otro lado.

—Verte con él en esa tienda me sorprendió, Kandy. Todo este tiempo, pensé que estábamos progresando, pero resultó que habías retrocedido.

—Papá, nunca retrocedí. Cane y yo hemos avanzado. Esto es lo que queremos, lo que yo quiero. No entiendo por qué no entiendes eso.

—¡Porque no tiene ningún sentido! —gritó, golpeando su botella en el banco a su lado—. ¡No tiene sentido que este hombre de casi cuarenta años haya tenido en sus manos a mi hija adolescente! Está jodido y me hace sentir jodidamente estúpido por no haberlo visto. Todo ese tiempo estuvo cerca cuando eras más joven. ¿Estaba mirando tu trasero? ¿Tus senos? ¿Tus piernas?

Estreché los ojos y me aparté de él.

—Eso es una tontería, papá. Cuando era más joven, *nunca* vi a Cane mirarme de esa manera hasta que me insinué. Antes de eso, él era genuino y buen amigo. Nunca avanzó, nunca me tocó de manera incorrecta, nunca me dio signos de interés. No hasta que le dije que lo quería. Como cualquier hombre, estoy seguro de que notó las diferencias y los cambios en mí, pero eso es normal. También los has notado.

Papá se puso de pie, paseando por la cubierta.

—No sabes qué demonios quieres, Kandy. Tienes diecinueve. ¿Qué podrías saber?





—Sé que lo amo —le dije, levantándome también—. Sé que no está solo en mi cabeza y que hay una razón por la que pienso tanto en él. Es porque somos una buena pareja, papá. No lo ves, pero cuando estamos juntos, me siento imparable y como si pudiera conquistar el mundo. Me siento eufórica, exuberante y buena conmigo misma. Pero luego está la realidad, y volver a casa, a esto, ¡a que seas tan hostil por el hecho de que me enamoré de alguien como él!

—¡Era mi mejor amigo, Kandy! ¿Qué demonios esperabas? ¿Que lo acepte y sea todo lo contrario? ¡No! ¡A la mierda eso! —gritó, y yo me estremecí cuando se alzó sobre mí. Papá nunca me había hablado de esta manera, pero aparentemente algo también se había roto dentro de él. La puerta del patio se abrió, y escuché la voz suplicante de mamá rogándole a papá que retrocediera. Pero no lo hizo.

Y así como mi padre era terco, yo también. Igualé su mirada, aunque también le di una dosis de simpatía. Lo había lastimado. Realmente lo hice.

—Lo siento si te lastimé, papá —dije humildemente—. Lamento si esto te ha roto o arruinado cosas y te ha hecho mirarme como un objeto extraño que no entiendes. Lo siento por eso —susurré—. Pero... lo amo, papá. Realmente lo hago. Sé que piensas que estoy siendo ridícula y que soy joven y tonta, ¡y tal vez lo soy! ¡Quién sabe! Como dijiste, soy demasiado joven para saber lo que quiero, ¡pero si es así, aprenderé de eso!

Me reí secamente, con el borde de mis ojos ardiendo, ardiendo con demasiada emoción.

—¡Quizás no sé lo que quiero! Tal vez soy estúpida por quererlo más de lo que quiero respirar, pero sabes qué... ¡se siente bien! Estar con Cane se siente bien. He estado dejando de lado ese sentimiento para hacerte feliz. Lo escondí, y a mi amor por él, todo para mantener una sonrisa en tu rostro, pero... estoy cansada de eso, papá. Estoy tan, tan cansada de eso. —El rostro de papá se suavizó, su resoplido también disminuyó. Sus cejas se juntaron y sus labios se separaron—. Quiero estar con él. Lo. Quiero. A. Él. ¿Al menos puedes tratar de aceptar eso y dejar de hacer las cosas tan difíciles para todos? ¡Mamá lo está intentando! ¿Por qué no puedes?

Me miró por todos lados, con los ojos llenos de lágrimas. Su labio inferior tembló, y cuando cerró los ojos, una lágrima cayó. Levantó una mano y ahuecó la parte posterior de mi cuello. Un cálido y profundo beso cayó sobre mi frente antes de que él retrocediera y me mirara a los ojos. Los suyos eran sinceros y severos.

—Te amo con todo mi corazón, Kandy. Te amo más que a nada en este mundo. Yo te crié. Te vestí. Te bañé. Te vi convertirte en esta maravillosa mujer que merece el mundo... pero tu mundo no se detiene ante él. Tienes mucho más por delante. Tanto... —insistió, y mi corazón se hundió lentamente—. Aún no has vivido, viajado. No has hecho nada para conformarte con él. Entonces no, no puedo aceptarlo. No lo haré. No cuando



sé que hay más para ti. Alguien mejor que Cane. Le conozco. Sé de dónde vino. No es lo que necesitas, y si querer lo mejor para mi hija me convierte en el malo, entonces que así sea. He sido el malo toda mi vida. No es nada nuevo.

Esas palabras.

No eran lo que quería escuchar. Papá dejó caer las manos a los costados y miré las puntas de mis pies. Mi visión se volvió borrosa porque entonces me di cuenta de lo que tenía que hacer. Me di cuenta de que nunca, nunca iba a aceptar lo que quería.

Levanté la cabeza y le rodeé el cuello con los brazos. Lo besé en la mejilla y sentí que bajaba la guardia, sus hombros se relajaron mientras lo sostenía por casi veinte segundos. Cuando lo solté, le di una suave sonrisa antes de girar.

Cane y mamá estaban de pie junto a la puerta, observando.

—Kandy —arrulló mamá, alcanzándome, pero pasé junto a ella y Cane sin decir una palabra y subí las escaleras. Cuando llegué a mi habitación, puse mi mirada en la bolsa de lona y la maleta en la esquina. Lo había empacado la noche anterior, por si las cosas no salían como había planeado.

Con un sollozo ahogado, agarré las bolsas, arrojé la bolsa de lona sobre mi hombro antes de bajar las escaleras. Cane me escuchó venir y miró hacia las escaleras. Cuando notó las bolsas, ladeó la cabeza y frunció el ceño.

—Kandy, ¿qué estás haciendo? —preguntó en un susurro, con los ojos muy abiertos y serios—. Llévalos de vuelta arriba.

Lo ignoré, y mamá obviamente escuchó su susurro porque llegó a la vuelta de la esquina. Sus ojos se agrandaron mientras miraba las bolsas en mis manos y luego a mí.

—Kandy, cariño. —Pasó junto a Cane, encontrándose conmigo, agarrándome de los hombros—. ¿Qué estás haciendo, cariño? ¿Por qué tienes estas bolsas? ¿A dónde vas?

—Me voy, mamá.

—¿Te vas? ¿A dónde?

Bajé mi línea de visión.

—Me voy... con Cane. —Mi voz se quebró, traicionando la fuerza que estaba tratando de mantener.

Respiró hondo, como si ya supiera la respuesta, pero esperaba que fuera otra cosa.

—Cariño, por favor piensa en esto —suplicó, agarrando mi rostro y tratando de poner mis ojos en los de ella. Pero no lo hice. No podía. Si mirase a mi madre, me habría derrumbado, y eso era lo último que quería hacer,



así que en lugar de eso la sacudi ligeramente y la rodeé, entregándole a Cane mi maleta y luego la bolsa de lona.

—Kandy —murmuro, y alcé la vista, secándome el rostro—. No dejes que ocurra así...

—No creo que tenga muchas opciones, Cane. Nunca lo va a aceptar, y sé lo que quiero. He pensado en esto toda la mañana. Mi mente ha sido decidida.

Hizo un ruido, como si quisiera decir algo para hacerme reconsiderar, pero se contuvo, porque incluso él sabía que no había otra forma de evitarlo. Mi padre era terco y podía ser muy egoísta cuando quería serlo. Había estado cerca de Cane durante tanto tiempo que sabía que nunca iba a aceptar el hecho de que su ex mejor amigo era el hombre que tenía a su hija. Esperaba que Cane me cuidara, me protegiera y me tratara como a su hija. Bueno, dos de esos habían sucedido, pero tratarme como a su hija no era uno de ellos. Me trató como a su otra mitad cuando finalmente llegó a eso, y lo acepté porque sentí que era su otra mitad. Pertenecíamos juntos, nuestros corazones como imanes, siempre aguantando, difíciles de separar.

Cane finalmente me dio un simple asentimiento y me rodeó para llegar a la puerta. Sin embargo, no se fue. Se quedó allí, probablemente esperando que cambiara de opinión.

Mamá me agarró las manos.

—Kandy, ¡por favor piensa en esto! ¡Por favor! ¡Derek! —gritó. Papá finalmente dio la vuelta a la esquina. Tenía los hombros caídos y miró por encima de mamá y yo, a Cane, que tenía mis maletas.

—¿Qué estás haciendo? —gritó, dando un paso adelante.

Los ojos de Cane se suavizaron.

—Me voy —respondí, y los ojos de papá se posaron en los míos.

—¿Irte para ir a dónde? ¿Frankie?

—No. Irme para estar con Cane... para siempre.

Las cejas de papá se juntaron.


—¿Por qué demonios harías algo tan estúpido?

—¡Jesucristo, Derek! ¡Cállate y déjala ser! Déjala tenerlo, ¡no te está pidiendo nada más que aceptar lo que quiere! ¡Qué difícil es hacerlo! —gritó mamá, las lágrimas corrían por sus mejillas.

Oír la cruda emoción en su voz me estaba derrumbando. Ver que las paredes de papá se derrumbaban, su orgullo se desvaneció lenta pero seguramente, pero no lo suficiente, me estaba matando.

Pensé que diría algo: hacer las paces y decirme que al menos trataría de aceptarlo. En cambio, giró la cabeza y miró al suelo. Mi corazón se rompió en pedazos y, como si mamá sintiera la misma ola de dolor, jadeó y gimió:





—¡Oh, Dios!

Miré por encima de mi hombro. Cane ya estaba saliendo por la puerta. Mamá se apartó de mí y dejó caer el rostro entre las manos. La alcancé, bajando sus manos y mirándola a los ojos. Se necesitó cada fibra de mi coraje y fuerza para decir lo que tenía que decir.

—Mamá, te amo a ti y a papá. Esto no cambia nada de eso, lo prometo. Todavía los visitaré. Todavía llamaré. Todavía te veré... pero no puedo quedarme aquí. No puedo vivir así. Ya no quiero que mi vida sea una mentira. Solo quiero ser feliz. —Una lágrima se deslizó sobre mis labios, la salinidad de la misma cayó en la punta de mi lengua—. Soy feliz con él —supliqué—. Me hace muy feliz.

Asintió, pero tenía el rostro manchado y la máscara de pestañas corrida. Me hizo girar y me abrazó fuerte. Tan fuerte que sentí el poder de su amor, su aceptación, su corazón en auge. Mientras me abrazaba, miré por encima del hombro a papá. Nos estaba mirando ahora, pero no decía nada. Sus ojos brillaron, pero las lágrimas se negaron a caer.

La solté y caminé hacia él.

—Kandy —dijo, pero incluso su voz se quebró—. Podemos hablar. No es necesario que te vayas así. Estás rompiendo el corazón de tu madre y el mío.

—Papá —susurré—. Me has roto el corazón todos los días desde que te enteraste de Cane. Si me quedo aquí, no quedará nada de mí.

Como si le hubiera disparado en el corazón, sus ojos se abrieron de par en par. Una lágrima perdida rodó por su mejilla derecha. Alcé la mano para limpiarlo.

—Me voy con él —murmuré—. Lo elijo a él.

Bajando la mano, envolví mis brazos alrededor de su grueso torso y lo abracé. Él sostuvo la parte posterior de mi cabeza, abrazándome igual de fuerte. Mi rostro húmedo estaba enterrado en su camisa gris. Podía escuchar los latidos de su corazón, y recordé esos momentos cuando era una niña pequeña y descansaba mi cabeza sobre su pecho, solo para escuchar el suave golpeteo de sus latidos. Seguía siendo el mismo boom, solo que mucho más rápido ahora. Iba a extrañar mucho esto. Muchísimo.

Mi pecho se sentía apretado y en carne viva cuando me aparté. Su camisa estaba mojada con mis lágrimas. Cuando miré hacia atrás, Cane estaba parado en la puerta con la cabeza gacha, esperándome. Papá miró a Cane y apretó los puños. Me di cuenta de que quería culparlo por esto, darle una paliza.

—No es su culpa —le dije, atrapando los ojos de papá—. Nada de esto fue culpa suya.



Papá se burló, otra lágrima cayendo, y se dio la vuelta, irrumpiendo en la cocina. Abracé a mamá por última vez, pero solo la hizo derrumbarse aún más. Presionó un puño contra su labio superior y cerró los ojos como si no pudiera verme ir. Odiaba verla así. Odiaba estar haciendo esto, pero ya era demasiado tarde para retroceder. Estaba tan desgarrada como yo, y odiaba eso.

—Te amo, mamá —susurré, envolviendo un brazo alrededor de ella.

Me aparté, pero ella me agarró la mano antes de que pudiera llegar demasiado lejos.

—Kandy, cariño, por favor. Ya sabes cómo es tu padre. Sabes que necesita tiempo.

Levanté su mano y la apreté con fuerza.

—¿Mamá, por favor?

Sus ojos se abrieron, y con esa simple solicitud, me dejó ir. Sus lágrimas disminuyeron, su boca ya no temblaba. Miró a Cane, pero no frunció el ceño. Solo se quedó mirando. Luego dio un paso atrás y dejó caer la cabeza.

Me encontré con Cane en la puerta. Me escoltó, pero antes de que pudiera cerrarla, eché un vistazo atrás. Mamá estaba sentada en el banco del pasillo sollozando. Papá había doblado la esquina y nos estaba mirando marchar. Lo último que le vi hacer fue pellizcarse el puente de la nariz y soltar un sollozo, antes de que Cane cerrara la puerta detrás de nosotros.



# 40

## Kandy

— ¿E stás bien? —preguntó Cane cuando estábamos dentro de su auto.

No respondí. No pude, sinceramente. Miré fijamente a la casa sabiendo que no volvería a verla por un tiempo, si es que volvía a hacerlo. Sabía que en esa casa mis padres estaban destrozados y todo era por mi culpa.

Cane puso el auto en marcha y salió del camino de entrada. Cuando se alejó, mi corazón cayó a mi estómago. Eché un último vistazo a la casa donde me criaron. La casa donde aprendí a voltear mi primer panqueque, tuve mi primera pijamada y una gran fiesta de cumpleaños con un castillo inflable a la edad de siete años.

¿Era egoísta de mi parte dejarlos así? ¿Debería haberme quedado un poco más e intentar convencer a papá para que aceptara a quien amaba?

Sabía que era difícil para él entender. Era un hombre con un orgullo voluptuoso y Cane había sido su mejor amigo. Pero al final del día, yo era su hija, y se suponía que él me amaba más que a nada, más de lo que pensaba que estaba mal o bien. Más que su desdén por Cane e incluso su terquedad. Se suponía que debía mostrarme que no importaba lo que quisiera, o cómo lo quisiera, o a quién quisiera, que él estaría allí. Pero no lo hizo.

En cambio, miró hacia otro lado. Suplicó, pero no fue suficiente porque sabía que, si me hubiera quedado, habría intentado convencerme de que mirara en otra dirección y fingir que mi corazón no latía por su antiguo amigo. Pero lo hacía.

Cuando miré a Cane, mi visión era borrosa. Sintió que lo miraba y se encontró con mi mirada. Agarrando mi mano, sostuvo las puntas de mis dedos, acercó el dorso de mi mano a sus labios y lo besó. No sé de qué se trataba ese beso que me dio una chispa de esperanza. También pude sentir su emoción. Él también se estaba rompiendo, y sabía que la decisión que tomé me iba a lastimar más que a nada. También lastimaría a mis padres, pero ellos no eran los que vivían esta vida.



Manejamos en silencio en su mayor parte, una canción melódica de John Legend saliendo de los altavoces. Cane se detuvo en su vecindario y entro en su casa y cuando salió del auto, me senté allí por un momento, mirando la casa, esta gran y hermosa casa, y dándome cuenta de que iba a pasar más tiempo aquí que en cualquier otro lugar.

Me di cuenta de que mi vida había cambiado mucho de lo que era antes. Había perdido mi beca y probablemente también mi familia. Ya no era la niña que tenía miedo de este hombre. Yo era la niña que se convirtió en mujer y se enamoró de este hombre. Sentí mi amor por él en lo profundo de mi alma, hasta el fondo. Me preocupaba más por él de lo que pensaba que jamás podría preocuparme por nadie. Nunca pensé que llegaría un momento en el que tuviera que elegir entre mis padres y Cane. Así no.

Quizás era tonto pensar que Cane y yo íbamos a estar juntos para siempre. Tal vez estaba loca y tal vez Cane solo me quisiera por un par de años o incluso unos meses, y luego me echaría a un lado, como las mujeres con las que solía estar. Como Kelly. ¿Qué haría yo entonces? Estaría indefensa y sin esperanza y tendría que rogar a mis padres que me perdonaran porque tenían razón.

Pero cuando la puerta del pasajero se abrió y él reveló su rostro, estirando su brazo para ofrecer su mano, me aferré a la idea de que tal vez él nunca se iría. En sus ojos, vi esperanza, pasión y amor. En sus ojos, encontré consuelo y paz. Me miró como si fuera a estar allí para mí en cada paso del camino, que no me dejaría apartada nunca más.

—¿Vienes dentro? —preguntó, con los ojos nadando de simpatía. Respiré hondo y tomé su mano, salí del auto y caminé con él hacia la puerta.

La abrió y pensé que me llevaría a la cocina o al estudio o incluso a la sala de estar, pero no lo hizo. Me llevó arriba, a su habitación. Pasamos junto a su cama de matrimonio, junto al tocador, y pasamos el armario hasta llegar al baño. Comenzó la ducha de inmediato y luego se volvió hacia mí, desnudándose lentamente. Quería preguntarle qué estaba haciendo. ¿Por qué estaba haciendo esto ahora? No estaba de humor para una ducha o sexo o lo que sea que él quisiera en ese momento. Solo quería pensar, enfurruñarme en realidad.

—Cane —murmuré. Pero él simplemente ignoró mi petición. Continuó desnudándose y se desnudó. Observó mis ojos todo el tiempo, y cuando estuvimos desnudos, agarró mi mano, giró hacia la ducha y me dejó entrar primero.

Me miró con ojos atentos, serios, luego tomó mi rostro con sus manos mojadas, aun mirándome de la manera amorosa y acalorada que solo él podía.

—Sé lo que estás pensando —dijo—. Sé cómo te sientes. —Sus pulgares acariciaron las manzanas de mis mejillas—. Deseas estar haciendo lo correcto...



Parpadeé mis lágrimas, el chorro de agua golpeando mi espalda.

—¿Lo estoy?

Suspiró e incluso él no estaba seguro de si esto era lo correcto. Estar juntos era tanto un riesgo como un desafío. Tantas cosas nos separaban. Exhaló, estudiando mis ojos, todavía sosteniendo mi rostro.

—¿Me amas? —preguntó con voz más baja.

—Sí —respondí.

—¿Confías en mí?

Cerré los ojos, pero asentí.

—Sí.

—¿Estás segura de que soy el hombre que quieres, Kandy? Porque te lo diré ahora, no soy un santo. Aunque creas que soy este hombre perfecto, estoy lejos de eso. Tengo defectos, muchos de ellos. Hay momentos en los que no podrás soportar verme. —Abrí los ojos y el agua se derramó sobre sus labios mientras se apretaban.

—No me importa nada de eso. Sé quién eres. Sé de lo que eres capaz. Sé que tienes muchos defectos, pero puedo aceptarlos porque te amo.

La piel alrededor de sus ojos se suavizó un poco, y sus ojos parecían más cálidos. Más profundos. Bajó la cabeza y presionó sus labios contra los míos. Gemí, envolviendo mis brazos alrededor de sus antebrazos y fundiéndome en el beso. Mi corazón se aceleró y mis rodillas se doblaron y sostuve sus brazos con fuerza, sin querer soltarme jamás.

—Entonces está decidido... —Suspiró en mis labios—. Porque todo lo que has dicho, yo también lo siento. Duele ser egoísta, tomar lo que quieres y también lastimar a los que amas en el proceso, pero cuando se siente bien, nada debería detener eso. Nada debería interponerse en el camino de la felicidad de una persona. Entonces, sí... creo que estás haciendo lo correcto. Solo... dale tiempo. —Besó la punta de mi nariz y luego me hizo girar contra él—. Al final lo entenderá.

Realmente lo esperaba.

Aunque sus palabras fueron alentadoras y profundas, también me conmovieron de una manera que hizo que mi corazón saltara y mi estómago se apretara de angustia. Enterré mi rostro en su pecho y lo sostuve cerca de mí. El chorro de agua caliente me bajaba por la espalda, pero el calor no podía igualarse con el suyo.

—Mi Kandy —susurró, y un sollozo que se había estado gestando dentro de mí finalmente estalló.

Al igual que mamá, me quebré, llorando en su pecho tan fuerte que apenas podía respirar. Pero no dijo nada. Me abrazó con fuerza y me dejó llorar. Me acarició el cabello y besó la parte superior de mi cabeza. No me





dijo que parara o que me calmara, porque sabía que esto era necesario. Me alegré.

Cuando mis sollozos se convirtieron en suaves gemidos, Cane levantó mi cabeza y me miró a los ojos. Acunó mi rostro en sus manos, ojos sinceros. Nunca lo había visto tan amable. Tan abierto.

—Yo te cuidaré. Estaré contigo. No me balancearé ni te dejaré. Estoy aquí. Soy tuyo. —Sus labios húmedos se mezclaron con los míos—. Soy tuyo —repitió, rompiendo el beso, su boca suave como una pluma rozó la mía.

—Tú... eres mío —susurré entrecortadamente—. Y... soy tuya.

Cerró los ojos por un breve momento, el agua goteando desde su cabello hasta sus gruesas pestañas. Las comisuras de sus labios se inclinaron hacia arriba y respiró lentamente por la nariz.

—Esa es mi chica. —Me dio un beso en la frente. Mi mejilla. Mis labios—. Mi dulce, dulce Kandy.



# 41

## *Cane*

Lo último que necesitaba Kandy era que le recordaran lo que había pasado la noche anterior, así que mientras dormía en mi cama, la mitad izquierda de su rostro enterrado en las almohadas y los rizados mechones de color marrón oscuro a la derecha, bajé las escaleras y llamé a uno de mis chefs locales favoritos de un bonito restaurante de desayunos. Me dijo que enviaría a alguien en una hora para preparar un buen desayuno para nosotros.

Por suerte, cuando llegaron, Kandy aún estaba dormida. Después de lo que había pasado la noche anterior, estaba seguro de que estaba más enfadada que otra cosa. El servicio de catering preparaba los mostradores con comida y fruta fresca mientras yo me sentaba en la mesa de la cocina, trabajando en mi computadora portátil.

Unos quince minutos después de que se fueron, Kandy entró en la cocina con una de mis camisas blancas con botones, el cabello recogido en un moño desordenado, varias hebras sueltas colgando alrededor de su rostro.

Vio el mostrador cubierto de comida y sus ojos se abrieron.

—Mierda. —Jadeó—. ¿Qué es todo esto?

—Para ti. —Me levanté y caminé hacia ella, soltando un beso sobre su cabeza. Me miró con sus grandes ojos marrones—. Quiero que empecemos de nuevo.

Sonrió y, en vez de hablar, asintió. Esa inclinación de cabeza fue la prueba de que entendía lo que quería decir. Le prometí que haríamos que esto funcionara, que yo estaría aquí, y que estaba listo para empezar.

Pasó a mi lado y cogió una fresa, mordiéndola. Sus labios estaban llenos y flexibles a su alrededor, y si no hubiera estado tan hipnotizado por la simplicidad del acto, su belleza natural, y cómo sonrió después de masticar, estoy casi seguro de que me habría puesto duro. ¿Quién iba a decir que una mujer podía lucir tan bella mientras se comía una fresa?

—¿Te importa si enciendo la tele? —preguntó después de llenar su plato.



—Para nada. —Miré hacia la televisión en el mostrador—. La cosa no se ha encendido en años. Esperemos que aún funcione. —Me reí.

Ella se rio.

—Sí, olvidé que no te gusta la televisión. ¿Por qué te molestaste en conseguir una en la cocina?

—Buena pregunta. —Me encogí de hombros, cogiendo mi taza de café de la mesa y luego presionando la parte inferior de mi espalda contra el borde del mostrador—. Supongo que para usar cuando la casa está demasiado tranquila, pero contigo cerca, debería estar bien.

Presionó sus labios para sonreír, tomando un taburete en el mostrador del bar después de coger el mando a distancia para el televisor. Ojeó los canales mientras mordisqueaba rodajas de manzana, pero luego oí un nombre mientras cambiaba y se me heló la sangre. Empujé el mostrador, casi seguro de que mis oídos me habían engañado.

—Espera. —Golpeé mi taza contra el mostrador con demasiada fuerza y Kandy se estremeció.

Frunció el ceño, mirándome.

—¿Qué? ¿Qué pasa?

Caminé alrededor del mostrador, quitándole el control remoto y retrocedí un canal.

—Oh... mierda.

—¿Cane? ¿Qué? —preguntó, mirando entre la televisión y yo.

Quería responder. Honestamente, lo hacía, pero me quedé sin palabras. Subí el volumen.

—... *ya han pasado tres semanas y ni una sola señal de Draco 'El Jefe' Molina* —dijo el presentador—. *Después de la explosión masiva ocurrida durante la redada de su mansión, que dejó siete oficiales heridos y nueve muertos, se ha informado que Draco Molina tuvo mucho tiempo para escapar y podría estar en cualquier parte a estas alturas. Un oficial herido que tuvo la suerte de salir de la explosión, reportó que había visto a Molina escapando en una lancha rápida, y en el bote, vio a un joven caucásico, una caucásica, un hispano más joven y dos hispanas.*

Kandy se volvió hacia mí.

—¿Cane? —Su voz tembló—. ¿Lo conoces? —preguntó.

Asentí. Era todo lo que podía hacer.

—*Los oficiales han denominado a Draco Molina como el hombre más buscado del mundo. Ha sido acusado de más de ochenta asesinatos reportados y es conocido por dirigir uno de los cárteles más grandes de cocaína y rifles de asalto en México. El FBI ha aumentado su recompensa de dos a cuatro millones hoy, así que si ha visto a este hombre o sabe dónde*



*podría estar escondido...* — La mostraba al infame Draco Molina en persona. Era una foto de él con traje, de pie frente a un edificio, con el cabello recogido y la mandíbula apretada.

Siempre supe que llegaría un momento en el que se pondría al día. No pensé que sería tan pronto. Lora me había dicho que Draco había secuestrado a una mujer llamada Gianna, que era hija de Lion, un conocido mafioso italiano, pero que asesinó a su marido el día de su boda antes de llevársela. ¿Era la mujer caucásica que escapó con él tras la explosión? Me daba vueltas la cabeza. ¿Qué coño estaba haciendo?

Una mano me envolvió la muñeca y ni siquiera me di cuenta de que Kandy se había bajado de su taburete y ahora estaba de pie frente a mí.

—Cane, me estás asustando. Parece como si hubieras visto un fantasma.

—Está bien. Lo prometo. Solo.... necesito comprobar algo.

—Espera, ¿qué...? —Pasé junto a ella y salí de la cocina antes que pudiera hacer más preguntas.

Esto era una locura. ¿Cómo es que no me había enterado de esto antes? Subí las escaleras de dos en dos para llegar a mi habitación, entrando en el armario y abriendo el cajón de abajo de la cómoda que hay dentro. Busqué en él, sacando ropa interior, corbatas y cinturones de cuero, hasta que me encontré con el pequeño teléfono negro.

Lo encendí, cada segundo me llenaba de pavor.

Cuando se encendió, los mensajes tardaron un poco en aparecer, pero sabía que vendrían.

Uno por uno, se precipitaron, hasta que finalmente se detuvo. Veinte mensajes perdidos.

*Mierda.* No había revisado el teléfono en semanas. Se suponía que tenía que revisarlo una vez a la semana, pero me puse al día con el trabajo y mi familia....

—¿Cane?

Me puse en pie, con el corazón tronando mientras me concentraba en Kandy de pie entre los marcos de la puerta del armario.

—Lo siento, Kandy, es solo un montón de mierda. —Me desplazé por los mensajes. Era de un nuevo número, pero algunas de las palabras clave eran muy claras.

***Problemas con el plomo.***

***Él está fuera ahora.***

***Fondos necesarios.***

***Reunión de Estado.***



Los mensajes continuaron y continuaron hasta que me encontré con uno que realmente me helaba la sangre.

**ATL aterrizará en una semana. Prepárate.**

Ese mensaje en particular fue enviado hace dos días.

Cerré el teléfono.

—Kandy, necesito que te vayas a casa.

—¿Qué? ¿Por qué? ¿Qué está pasando?

—¿Ese hombre que viste en la tele? ¿El que se busca por cuatro millones? Lo conozco.

—¿Lo conoces? ¿Cómo?

Cogí una camiseta del armario y salí, tirando de ella por encima de mi cabeza.

—Solía trabajar para él. Y podría estar en el estado ahora mismo. No es seguro para ti estar cerca.

—¿En serio? —Su voz era chillona, sus ojos tan abiertos que casi salían de su cabeza.

—No puedo explicar esto ahora mismo. Creo que tiene gente que viene a verme, o que viene él mismo. No te quiero cerca cuando eso ocurra. Puedes quedarte en casa de Lora hasta que esto pase.

—¿Son malas personas?

—Cualquiera que trabaja para él es una mala persona. No se puede confiar en ninguno de ellos.

—Pero tú trabajaste para él —dijo, dándome una mirada profunda e incierta.

—Lo sé... y por suerte salí, y eso es solo porque hicimos un trato.

—N... No lo entiendo. ¿Debería preocuparme? ¿Debería llamar a la policía?

—No. —Me apresuré hacia ella, agarrando sus hombros—. Llamas a la policía y yo soy hombre muerto caminando. ¿Me escuchas? Estaré bien. Pero necesito llamar a Lora. Hacerle saber lo que está pasando.

—¿No debería mantenerse alejada también? —Se movió a través de su maleta, sacando un vaquero y deslizando sus piernas en él.

—Puede que la necesite.

—Dios. No puedo creerlo. —Su voz tembló cuando empezó a desabrocharse la camisa que llevaba puesta.

Ahuequé su nuca.

—Kandy, te dije que había cosas sobre mí que serían desagradables. No quiero que seas...



—¿¡QUÉ DEMONIOS ESTÁ HACIENDO AQUÍ? —Una voz tronó, cortándome a mitad de la frase, y si antes pensaba que mi corazón estaba acelerado, ahora estaba a punto de salir de mi pecho, porque entre los marcos de la puerta de mi habitación estaba Kelly.

Llevaba una camiseta negra y legging negro, su rostro libre de maquillaje y sus ojos ardiendo de rabia. Parecía como si no hubiera dormido en días, con ojeras y el cabello ligeramente encrespado. Nunca la había visto así. Tan.... desquiciada. Siempre se mantenía limpia.

Un grito ahogado salió de los labios de Kandy y, cuando bajé los ojos, me di cuenta de por qué.

En la mano de Kelly había un cuchillo. Un cuchillo largo y afilado.

Y antes que pudiera decir o hacer algo para que se detuviera y esperara y escuchara, estaba gritando tan fuerte que su rostro se puso rojo. Corrió hacia mí, los ojos fijos en los míos. Sabía lo que iba a pasar. La hoja afilada venía hacia nosotros, brillando por el sol que entraba por la ventana, lista para atravesarme. Más aún, me había preparado para ello, porque sabía que no podría detenerlo a tiempo.

El chillido de Kelly hizo que me zumbaran los oídos.

—¡Te odio! —gritó—. ¡Te odio, maldita sea!

Había dirigido el cuchillo en mi dirección, pero no percibí nada. Tal vez con toda la adrenalina corriendo por mi cuerpo, era imposible sentir nada.

Pero miré hacia abajo y vi sangre.

Lentamente se filtró a través de la camisa blanca y luego, en un instante, se extendió como una inundación roja.

—Cane —murmuró Kandy, agarrándose la parte inferior de su vientre. Se desplomó instantáneamente, las rodillas cayendo sobre el suelo, y ahí fue cuando me di cuenta.

Kelly no estaba tratando de matarme.

Estaba intentando matar a Kandy.



# 42

## Cane

La rabia me había cegado.

No pensé, solo actué, y atacué a Kelly, tirándola al suelo. Gritó mientras le quitaba el cuchillo de las manos y lo tiraba a un lado.

—¿Qué coño te pasa? —grité—. ¡Perra estúpida!

Por mucho que quisiera estrangularla, me alejé de ella, buscando a Kandy, que yacía débilmente en el suelo.

Le acaricié el rostro y luego agarré una de mis camisas que estaba en el suelo, presionándola contra la herida.

—¡Kandy, cariño! Quédate conmigo, ¿de acuerdo?

Apenas respondió. Gimió, su cabeza girando. Su rostro había palidecido aún más, sus labios se abrían como si quisiera hablar, pero no tenía fuerzas para hacerlo.

—¡Mierda! ¡Mierda, mierda, mierda! —Saqué el teléfono del bolsillo trasero, mojado, con los dedos rojos sobre la pantalla mientras marcaba el 911 y presionaba el altavoz—. Kandy, cariño. Todo va a estar bien. Quédate conmigo.

Le devolví la mirada a Kelly.

—¡Fuera de mi casa, joder! ¡Ahora!

—¡Quinton, déjala ir! Estábamos bien antes de que hicieras algo con ella. ¡No te pertenece! ¡Lo sé y lo sabes!

—¡LÁRGATE DE MI CASA, MALDITA PERRA LOCA! —Mi llamada había sido contestada, pero la mujer al teléfono estaba haciendo demasiadas malditas preguntas. No había tiempo para esto. Si no la llevaba al hospital pronto, se iba a desangrar. Me metí el teléfono en el bolsillo trasero rápidamente, cogiendo a Kandy en brazos y saliendo corriendo de la habitación.

En el camino hacia abajo, me di cuenta de que esto le había pasado a alguien que yo conocía. Esto fue probablemente lo que Derek sintió al tratar de salvar una vida, mientras que otra persona amenazó la suya. Era una



situación difícil de manejar, pero me negué a dejar que lo que le pasó a la chica que D no pudo salvar, me pasara a mí.

Tomé mis llaves del gancho de camino a la puerta y salí, poniendo a Kandy en el asiento del pasajero de mi auto. Oí a Kelly hablar, sus pasos rápidos, pero me importaba una mierda lo que dijera. Me ocuparía de esa perra más tarde, pero por ahora, era hacer algo o morir, y mi Kandy no se iba a morir.

Kelly me golpeaba en la espalda mientras me dirigía al lado del conductor, pero no podía sentir nada de eso. La empujé y me puse al volante, arrancando el auto. Las llantas chillaron cuando salí de la entrada y me fui de mi casa, con la voz fuerte de Kelly siguiéndome. A través del espejo, la vi de pie en la entrada, sonriendo mientras me iba. Su sonrisa era demasiado complaciente, como si no hubiese intentado asesinar. Me dio escalofríos, pero seguí conduciendo.

Sabía que tenía que hacer una llamada. Una llamada que cabrearía a todo el mundo. Marqué un número que no había usado en meses, y presioné el teléfono contra mi oído. Después de tres timbres, contestó.

—Ya me has jodido bastante la vida, Cane. ¿Para qué diablos me llamas? —refunfuñó Derek.

—Mira, no te llamo para discutir contigo. Algo malo acaba de pasar.

—¿De qué demonios estás hablando?

—Kelly apareció en mi casa y apuñaló a Kandy. Voy de camino al hospital con ella, pero está sangrando mucho.

—¿Qué? —gritó—. ¿LA ESTABILIZASTE? ¿QUÉ COÑO HA PASADO?

—¡Te lo explicaré más tarde! Solo, por favor. ¡Ve al hospital de la parte alta de la ciudad! ¡Te necesita!

No respondió. Colgó y supe que estaba en camino.

Miré a Kandy, dejé caer mi teléfono y presioné la herida. Gruñó, sus labios se volvieron de un tono azul oscuro.

—No, nena. Quédate conmigo. Por favor. Quédate conmigo. ¡Joder! —Una rabia que nunca antes había sentido me consumía. Conduje como un loco y me importaba un bledo si estaba infringiendo la ley.

Cuando finalmente llegué al hospital, me bajé del auto para llegar al lado de Kandy, la saqué mientras gemía y la cargué a la sala de emergencias, exigiendo que la primera enfermera que vi la llevara.

La enfermera entró en pánico, pero se movió rápidamente, pidiendo apoyo. Me hicieron ponerla en una camilla y luego la llevaron por el pasillo. Comencé a correr con ellos, preguntándoles si iba a estar bien, pero cuando se acercaron a las puertas plateadas dobles, uno de los enfermeros me dijo que me quedara atrás, que no podía pasar de ese punto.





—¡Necesito estar ahí dentro con ella! —grité, pero el enfermero agitó la cabeza y señaló hacia la sala de espera. Estaba hablando, pero yo no estaba escuchando. Me importaba una mierda lo que dijera. Antes de poder asimilarlo, un guardia de seguridad me escoltaba a la sala de espera.

Mi corazón dolía tanto, que tenía los ojos apretados mientras luchaba contra las lágrimas. Esto era mi culpa. Si me hubiera librado de Kelly de la manera correcta, esto nunca habría pasado. Ojalá hubiera dado un paso delante de Kandy en vez de quedarme ahí como un idiota.

—¡Joder!

Todos en la sala de espera me miraron fijamente mientras me giraba rápidamente para golpear la pared más cercana. No me importó. Ni cinco minutos después, mientras paseaba por el área, Derek entró corriendo al edificio. Jadeaba como un toro salvaje cuando me vio.

—¿Dónde coño está mi hija?

—Está con los doctores ahora.

Se enojó, mirándome fijamente.

—¿Por qué haría Kelly esto? ¿Por qué iba a lastimar a mi pequeña?

—¡Porque está jodidamente loca!

Derek empezó a acusarme, pero un guardia de seguridad se acercó a nosotros, parándole en seco.

—Voy a tener que pedirles que se vayan —ordenó—. Ahora mismo. Están haciendo que los demás se sientan incómodos.

Derek me miró durante mucho tiempo antes de alejarse y salir corriendo del hospital. Le seguí, pero esta vez me aseguré de mantener la distancia. Lo último que necesitaba era otro ojo morado y otro desmayo.

Derek caminó hasta llegar a una zona sombreada. Marchó de un lado a otro frente a un árbol alto, con los puños cerrados, los ojos fijos en el suelo.

—¡Como si no quisiera matarte ya! ¡Entonces esta mierda pasa! ¿Por qué diablos Kelly la apuñalaría a quemarropa?

—Rompí con Kelly hace varias semanas. Le dije que no podía volver a mi casa. Le dije que me dejara en paz después de averiguar algo sobre ella. Desapareció durante estas semanas, pero hoy apareció en mi casa y vio a Kandy. Ya tenía un cuchillo en la mano, como si fuera a por mí, pero vio a Kandy y cambió de opinión.

—¡Joder! —La voz de Derek se rompió y se detuvo para pasar las manos por encima de su cabeza—. ¡Sabía que debería haber mantenido a mi familia alejada de ti! ¡Lo sabía! ¡Todo lo que has hecho es destruirnos! Mi esposa ni siquiera me mira y mi única hija se distanció de mí para estar contigo, y ni siquiera un día después, ¡está herida! ¡Podría estar muriendo por tu culpa!



—¡Ella no va a morir! —Me quebré—. ¡No lo hará!

—Cane... hombre. —Derek agitó la cabeza, bajó los brazos y los dejó caer a los costados—. Hay sangre por todas partes, hombre. Todo sobre ti. Esa es su sangre. Demasiada sangre.

—Ella no va a morir —repuse.

—¿Sabes qué? Vete a la mierda, ¿de acuerdo? Deja de fingir que la amas y déjala ir. Todo lo que haces es arruinar su maldita vida.

—Oh, ¿estoy arruinando su vida? ¿En serio, D? En vez de ser como Mindy y aceptar el hecho de que tu hija me quiere tanto como yo a ella, ¿tenías que ser un imbécil testarudo y ver cómo se va? ¡Nunca la aparté de ti! ¡Ni una sola vez! Kandy tomó todas esas decisiones por su cuenta y yo nunca las influenció. ¿Crees que no sé que se merece algo mejor? ¡Confía en mí, lo sé, joder! Le he dicho repetidamente que no soy un buen hombre. Lo sabe, pero me ama de todos modos. ¡Y tu cabeza está demasiado metida en tu culo para aceptar lo que ella quiere! Siento decírtelo, pero ya no depende de ti. Ella ha crecido ahora, y si se recupera de esto, voy a estar aquí para ella, te guste o no.

Me hizo una mueca, con la mandíbula apretada repetidamente. Me importaba una mierda si me golpeaba esta vez. Al menos sabía la verdad, y si sentía la necesidad de herirme por haberle dado hechos, que así sea.

Afortunadamente, el sonido de la puerta de un auto cerrándose detrás de mí lo hizo mirar hacia otro lado y Mindy corrió hacia nosotros en tacones, su cabello rubio rebotando y sus ojos dilatados.

—¿Dónde está? —preguntó.

—Está dentro. No podemos hacer nada más que esperar ahora mismo —refunfuñó Derek.

—¡Oh, Dios mío! —Lloró, fijando sus ojos en mí—. ¿Qué demonios pasó, Cane? —Se precipitó hacia mí, se metió en mi rostro—. ¿Dijiste que Kelly hizo esto? ¿Por qué apuñalaría a mi hija? ¡Somos amigas! ¡Ella no me haría eso! ¿Qué hiciste? —Mindy me puso una mano en el pecho. Ambos estaban enfadados y tenían todo el derecho de estarlo, pero la furia de Mindy me sorprendió. Supongo que ese día, ella estaba desatando todas sus frustraciones reprimidas sobre mí, y eso estuvo bien. Tal vez necesitaba la salida.

Como dije, merecía lo que me pasara.

—Lo siento, Mindy. Vino tan jodidamente rápido. Apareció en mi casa con un cuchillo y yo.... demonios. Me quedé paralizado, Mindy. Debí haberla detenido o...

Dejé que esto pasara. Pude haberla detenido movido o pensado más rápido, pero era demasiado lento. Demasiado tarde.



Mindy se mofó, empujándome una última vez antes de señalarme con el dedo en el rostro.

—Juro por Dios que, si algo sale mal, iré por ti y a por Tempt. Será mejor que reces para que se recupere y pueda decirme la verdad. —Se fue corriendo, hacia la entrada de la sala de emergencias. Derek siguió su ejemplo, mirándome con el labio superior curvado y las fosas nasales abiertas, antes de girar la cabeza.

Mi teléfono sonó en mi bolsillo trasero y lo saqué.

—¿Qué? —ataqué.

—Q, ¿dónde diablos estás? —dijo Lora, con voz apresurada—. ¿Por qué hay sangre en el suelo? ¿Qué coño está pasando?

—Estoy en el hospital.

—¿Qué? ¿Por qué? ¿Estás herido?

—No, pero Kandy sí.

—¿Qué? —Jadeó—. ¿Qué demonios ha pasado?

—Kelly es lo que pasó. Apuñaló a Kandy. Sangró mucho en el camino. Cuando ocurrió, me congelé, como un maldito idiota. Si ella muere, yo... — Mi voz se rompió. ¿Qué iba a hacer si ella moría? Era una culpa con la que no quería tener que vivir. Era una que no podría atravesar.

—Está bien. Ella va a estar bien. Detente. Respira. Solo respira, ¿de acuerdo? —dijo Lora, su voz tranquila. Ayudó un poco—. ¿Dónde coño está Kelly?

—No tuve más remedio que irme con Kandy. Kelly aún estaba allí cuando me fui. ¿No está allí? —Entré en pánico entonces, mirando alrededor del estacionamiento. Por lo que sabía, podría habernos seguido.

—No veo a nadie aquí. Solo sangre y un cuchillo.

—¿Dejó el cuchillo? ¿A qué clase de mierda está jugando? —Negué—. Mira, no llames a la policía ahora mismo. Estoy seguro de que estarán aquí para un informe y cuando aparezcan, se lo daré. Por ahora, ¿me harás un favor?

—¿Qué?

—Hay un teléfono negro que dejé en la habitación.

—¿Este teléfono desechable en el suelo? —preguntó, como si ya lo hubiera visto.

—Sí. Ese. Escribe el número de los mensajes de texto y deshazte de él.

—Joder, Q. No puedes hablar en serio ahora mismo. No es quien creo que es, ¿verdad?

—Me temo sí.

—Mierda.



—Vendrá pronto —le dije—. Probablemente ya esté cerca. No sé si es él o parte de su equipo. Envía un mensaje de texto a ese número y diles que mi casa estará demasiado concurrida para que aparezcan. Pide más tiempo.

—Bien, pero tendrás que explicarme por qué sigues teniendo este maldito teléfono. Pensé que habías terminado de trabajar con él.

—He terminado, Lora. Hicimos un trato hace un tiempo, pero no puedo elegir cuándo pasan las cosas o hacer que espere. Solo haz lo que te dije, y rápido.

—Está bien, de acuerdo. Pero mantenme informada sobre Kandy. No puedo creer que esa perra le haya hecho eso.

—Sí. Aparentemente, otras personas tampoco creen que sea capaz de hacer algo tan loco.

Miré a la izquierda y vi a Mindy y Derek de pie junto a la entrada con un policía.

Derek estaba hablando con el policía, todavía nervioso y furioso. Me señaló con el dedo y todos me miraron, incluido el policía.

—Me tengo que ir —dije apresuradamente cuando el policía se cruzó en mi camino con la mano en las esposas.



# 43

## Kelly

Quando Cane se fue...

— ¡Tienes que salir de ahí ahora mismo! — gritó mi madre al teléfono—. ¡Ahora, Kelly! ¡No estoy bromeando! ¡Vete de la casa!

Ves, eso era lo que le pasaba a mi madre. Era una fugitiva. No lo era. Lo que hice no fue un error o un crimen. Tenía que suceder. Kandy necesitaba irse para que Cane estuviera conmigo. La única manera de que se fuera para siempre era si no existía.

Simple.

—¡Kelly, por favor! —suplicó mi madre.

—No me voy a ir. Cane vendrá a mí y hablaremos.

—¡Intentaste *asesinar*, Kelly! ¡Acabas de admitirlo! ¡Jesús, sabía que no estabas bien! ¡Voy a llamar a nuestro abogado!

—¡Estoy bien y no he tocado ninguna droga! He terminado mis medicamentos, ¡estoy bien!

—Espera, ¿qué quieres decir con que has terminado tus medicamentos? ¡No hay línea de meta! ¡Se supone que debes tomarlos todos los días! ¿Cuándo los *terminaste* exactamente?

—Hace meses, mamá.

—Oh, Dios mío. ¡No puedo creerlo! Kelly, puede que no consumas drogas, pero te estás desahogando de otras formas. ¡Tratar de matar a alguien es injustificable! Si no te vas, no puedo ayudarte o salvarte esta vez.

Mis ojos cayeron al charco de sangre en el suelo. Cane se había ido hace unos minutos. Regresé arriba y vi el cuchillo, la sangre, totalmente satisfecha con lo que había logrado.

Al principio, vine a enmendarme, a decirle que deberíamos empezar de cero y olvidarnos del pasado y de las cosas que sabíamos el uno del otro, pero luego escuché la voz de Kandy, y algo se rompió dentro de mí.



—Tu desorden no ha mejorado. ¡Dijiste que lo estabas haciendo bien! ¡Confié en ti lo suficiente como para quedarme en esta ciudad y no meterte en problemas! ¡Dios mío! Dios mío, —continuó mi madre—. Este comportamiento es incorrecto y el hecho de que estés tan *tranquila* sobre lo que acabas de hacer me asusta. No tengo dudas de que la policía te arrestará una vez que se les informe. Mira, voy a coger un vuelo y llamaré a Chase. Con suerte, podrá alegar otro caso mental en tu favor. ¡No puedo creer que vuelvas a hacer algo así! Ve a tu apartamento y quédate ahí, ¿me oyes? No te vayas. No busques a Quinton. ¡Vete a casa y espera a que llegue!

Colgué, no me molesté en contestar. Volví a mirar desde la sangre hasta el cuchillo. El lado más amable de mí me rogó que lo recogiera y lo desechara. Pero el lado oscuro de mí, el lado al que no le importaba un bledo y quería hacer una declaración para que Kandy no volviera a joderme, se rio y me empujó lo suficiente como para salir de la habitación.

Como todo lo demás, yo saldría de esto. Probablemente sería amenazada por un juez de nuevo para ir a psiquiatría o, con mi abogado en mi defensa y desde que dejé las drogas esta vez, tendría suerte y solo tendría que hacer terapia obligatoria durante unos meses, pero si Kandy muriera, todo valdría la pena.

Salí de la casa de Quinton con una gran sonrisa en el rostro porque esta era mi pequeña victoria.

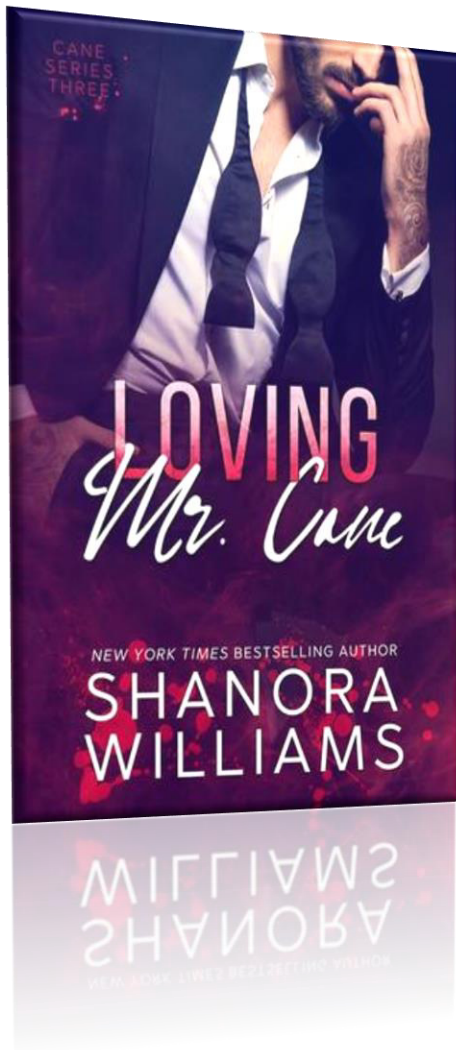
¿Quería intentar deshacerse de mí? ¿Elegirla a ella antes que a mí? Bien. Pero si yo no podía tenerlo, ninguna mujer podía.

Especialmente no una zorra adolescente.



# Próxima libro

## LOVING MR. CANE (CANE #3)



### *Kandy*

Cuando era una niña, el señor Cane era mi mundo.

Era perfecto, hermoso, y lo mejor que le había pasado a mi familia.

Mientras crecía, esos sentimientos cambiaron. Lo quería de todas las formas posibles, y obtuve lo que había anhelado.

Entonces aprendí cosas sobre él... cosas peligrosas. Era demasiado terca para prestar atención a sus advertencias, demasiado ingenua para ver el complicado desorden que se desarrollaba frente a mí.

Mi vida se hizo pedazos por mi deseo por él, pero ¿cómo se supone que deje de amar a un hombre que todavía significa todo para mí?

### *Cane*

Desde el principio supe que debería haberme alejado de Kandy, pero mi terco corazón no me lo permitió.

He hecho cosas de las que no estoy orgulloso para llegar a donde estoy ahora, y debido a eso, los monstruos acechan en

lo profundo de mis sombras, listos para hundirme. Ella está mejor sin mí. Lo sé, pero aun así no puedo dejarla ir. Es mi chica. Mi todo.

Lucharé por nuestro amor, incluso si eso significa que al final perderé todo por lo que tanto he trabajado.



# Sobre la autora

## SHANORA WILLIAMS



Shanora Williams es una autora superventas del New York Times y USA Today que adora escribir sobre héroes defectuosos y heroínas resistentes.

Cree que el amor supera todo, pero no tiene problemas para que sus personajes luchen por su felices para siempre.

Actualmente vive en Charlotte, Carolina del Norte y es madre de dos niños increíbles, tiene un esposo ferozmente devoto y solidario, y es hermana de once.

Cuando no está escribiendo, pasa tiempo con su familia, lee compulsivamente o tiene maratones en

Netflix mientras come galletas de chispas de chocolate.





Simply Books te invita a apoyar  
la lectura y comprar los  
libros de tus autores favoritos

